

HISTORIA

DE DON GONZALO FER-

NANDEZ DE CORDOVA,

RENOMBRADO

EL GRAN CAPITAN.

ESCRITA EN FRANCES

*Por el R. P. DUPONCET de la Com-
pañia de Iesus.*

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL

POR DON JOSEPH FERNANDEZ

de Cordova. Quien la dedica

al Rey nuestro Señor

D. PHELIPE V. EL ANIMOSO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en laen, por Thomas Copado. Año 1728.

HISTORIA

DE DON GONZALO FER-
NANDEZ DE CORDOVA

RENOMBRADO

EL GRAN CAPITAN

ESCRITA EN FRANCÉS

Por el Sr. P. BUNONNET de la Com-
pañia de Jesus

Y TRADUCHA EN ESPAÑOL

Por DON JOSEPH FERNANDEZ

de Cordova. Quien la dedica
al Rey nuestro Señor

D. PHILIPPE V. EL ANIMOSO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

Impreso en Madrid por Thomas Cordero. Año 1728.

AL REY NUESTRO

SEÑOR

D. PHELIPPE V.

EL ANIMOSO.

SEÑOR.

COn inevitable impulso busca segunda vez el folio de V. Magestad este Libro ; porque eternizada la Historia del Gran Capitan en sus heroicas acciones , se presente segunda vez à vuestros Reales pies. Para assegurar los mas felices aciertos en la direccion de los vassallos , mandaba Dios , que al sentarse en el Trono los Reyes, se imprimiessen en vn libro

las acciones de los sujetos memorables, para que leyendolas todos los dias, observassẽ para el practico gobierno las maximas mas seguras: *Postquam sederit in solio Regni sui, describet sibi in volumine: leget que illud omnibus diebus vite sua, ut discat timere Deum suum, &c.* Esto que en Dios fue cariñoso arbitrio, ha sido en el Padre Duponcet, y en mi, prevencion atenta del cuidado: porque el ofreciò à V. Magestad la primera vez que ocupò el folio, en la Historia deste Achilles Español escrita en lengua Francesa, el texto mas ingenuo de las heroicas acciones; y yo la segunda vez que V. Magestad se sienta en el folio le dedico los mismos exemplares. Entonces fue en Frances, porq̃ vino V. Magestad de la Francia à ceñirse la debida Corona: aora en Español, porque viene V. Magestad de Castilla. Vno mismo es el assumpto; porque es en V. Magestad vno mismo el derecho. Don Gonçalo de Cordova supo poner vna, y otra vez Coronas en las sienas de su Monarca: Y como V. Magestad por su virtud supo poner la Corona à sus Reales pies; resuscita el Gran Capitan, no en otra lengua que en la Española, clamando porq̃ tenga V. Magestad la Diadema. Sino es que el despego que V. Magestad

mostrò retirandose de la Corona , executa que le publiquen Rey en vna, y otra lengua. Quando Christo inclinò la cabeza en la Cruz, meditan algunos Doctores, que arrojaba la Corona de si : pero entonces se descubriò vn titulo, que le publicaba Rey en diversas lenguas del mundo : porque à vna accion de tanta virtud, y valentia, correspondia la publicacion de Rey en vna, y otra lengua. Luego es debido que en esta Historia se vea el apreciable nombre de V. Magestad con titulo de Rey en el idioma Frances , y que se repita en esta misma Historia en el idioma Español.

En el P. Duponcet no es facil de distinguir en su impulso la necesidad de el obsequio; pero sin dificultad se reconoce, que mi designio es tributo, y no holocausto. Equivocase en la primera oblacion el obsequio con la necesidad; porque pareciendo obsequio por el vso , fue necesidad por el motivo; pues el inclito sugeto de esta Historia , y el idioma Frances en que la divulgò la prensa, la hizieron muy propria de V. Magestad, y acreedora de tan glorioso Mecenas, como cantò dulce , quanto sentencioso Ovidio, examinando el sacrificio , que en las Aras de Delos ofrecia la antigüedad à Apolo.

S. Ioann.
cap. 12.
v. 30.

Ovid.

Ne celeri fieret victima tarda Deo.

Luego si esta Historia, por ser escrita en Frances, y de la vida del Gran Capitan, es obra singularmente de V. Magestad; como quitarla del Altar seria no ofrecer tambien à V. Magestad la traduccion. No es, pues, eleccion mia esta ofrenda, sino debido reconocimiento à el dominio, que como directo dueño tiene V. Magestad en esta obra traducida: y por esto dixè que era facil de conocer, que esta accion es tributo, y no holocausto; es restitution, y no obsequio; es inevitable impulso, y no voluntario arbitrio; y que puedo dezir sin encarecimiento à V. Magestad, lo que en semejante caso dixò con lisonja Eunodio à Theodorico: *Cum opus tibi dico, quæ tua sunt tibi reddo.*

*Eunod.
in Pa-
neg. ad
Theodor*

Proteccion, y aprecio hallò feliz en V. Magestad esta Historia: proteccion para el amparo, y aprecio para la imitacion; pues copiò las proezas de este Hector Castellano tan exactamente en las suyas, como testificã las que burila en bronces la fama, y la admiracion en pasmos celebra. A no aver otro titulo, por este solo se debia singularmente à V. Magestad este libro. Resonaron en el Cielo victores, y aplausos al abrir el Corde-ro vn libro de misterios. Todos firmaron, que

*Apocal.
cap. 4.*

que le era propria deuda , porque de aquel libro era el Cordero vna traducci6n animada. Quantas planas se leian , eran proezas que al Cordero descifraban.

Hermosa alegoria de V. Magestad observa en este misterioso Cordero la reflexi6n. Estaba vivo como muerto, entre aclamaciones que le aplaudian , y Coronas que le tributaban. En el tranquilo Cielo del sagrado retiro de San Ildefonso estaba V. Magestad, vivo para favorecer, y muerto para mandar; quando instancias, y clamores (es blanca la tinta para escribir el motivo , porque la liquidan con sus corrientes los ojos , y se suspenden con la memoria los pulsos) le ciñeron segunda vez el laurel en las Reales sienes. Repugn6 V. Magestad modesto , y admiti6 resignado. Cedi6 la particular quietud al comun sosiego, para q̄ entre los emblemas de sus inimitables empresas no faltasse aquello de Claudiano.

Claud.

..... *Solus meruit regnare rogatus.*

Tal desprecio de quanto el mundo tiene, no lo tiene el mundo , solo se halla en V. Magestad el exemplar, y el exemplo.

A vn Principe, que algun tiempo expuesto de las ondas naveg6 sin susto en las congojas de vn golfo , dedic6 vn libro el Docto

No-

Novarino in
de alicat
Moyf.
expens.

Novarino, y le dize así: *Aberrarem, si alio
irem. Tua, Magne Legislator debentur tibi.*
Fuera yerro indifculpable el ofrecer à otro
lo que de justicia es tuyo. Multiplicada se
ofrece la razon. La primera, porque Moyfes
tubo valentia para arrojar la Corona que le
pusieron sobre su cabeza. La segunda, porq̃
despues rehusò el mando por el retiro de vn
desierto. La tercera, porque dexo su quietud
à clamores del Pueblo, è instancias de Dios.
La quarta, porque las proezas singulares
que en el libro se mencionan, todas en su
valiente animo se rubrican. Por estas, y otras
muchas razones es el libro fuyo, y fuera yer-
ro dedicarlo à otro dueño. Luego si todas
estas razones se hallan en V. Magestad veri-
ficadas, no ha de tener este libro otro Mece-
nas.

Al sepulcro de Ajax llevaron el escudo
de Achilles las ondas, porque si injustamente
le sentenciaron en favor de Ulises los Grie-
gos, hubo providencia superior en las aguas
para los desagravios: Luego no siendo esta
oferta mera inclinacion de mi afectuoso ren-
dimiento, sino de superiores causas imperio-
so destino, sería violencia no ponerlo en las
aras de V. Magestad, y mas vestido del pro-
prio idioma Español.

To-

Todas las cosas, Señor , descansan en su centro. Sube à la esfera el fuego , busca el aire su region; la tierra, y el agua su sitio particular. Hasta los vegetables , como si fuerã discursivos , miran desde que nacen al Sol, hechos Clicies de sus movimientos , ya para recibir la perfeccion que les falta , ya para bolverla en retribucion como deuda. Como à natural esfera camina este libro à los Reales pies de V. Magestad. Busca por traducido la perfeccion que le falta ; en logrando la Real sombra recibirà mejor vida , que la estatua de Prometheo puesta à los rayos del Sol, y podrá medirse por tal amparo su magnitud.

Dibuxò el ingenioso Picinelo vna elevada torre, à quien le puso este epigrafe: *Ex umbra magnitudo*. Por la sombra se le ha de menfurar à este obelisco la grandeza. La sombra que los Señores Reyes Catolicos , y Christianissimos, predecessores gloriosos de vuestra Magestad, hizieron al Gran Capitan en reiteradas honras , fueron , si justificada vsura de su merito , medida natural de su grandeza, y el indice que notificò al Orbe lo que tenia de Grande. Algunas se refieren en las clausulas desta Historia ; que al intentar dezir todas,

Picinel.
lib. 2.
n. 573.

Ante

Virg.

Ante diem clauso componeret vesper Olympo.
La que yo en la Real proteccion de V. Magestad sollicito à esta traduccion, serà también medida de su aplauso, y le negociará el mas relevante credito.

Esto es buscar al Sol para que le pefecione , tambien es obligacion pagar lo que se debe. Si el mar utiliza à los rios con sus aguas , reconocen el beneficio bolviendole las perlas. A mares corrieron de los Reyes Catolicos para el Gran Capitan honras , y favores ; razon es que los rios busquen à los mares.

Confieso por la traduccion la distancia, pero me facilitará para la execuciõ la industria. Para observar los movimientos del Sol subian los Filósofos à la cumbre del monte Atos de Macedonia , y à la de Olympo en Thesalia; porque para llegar à lo que es por naturaleza eminente se vale la industria de quantos medios sabe. No pudiera subir el humo de mi ofrèda à lo inaccesible de grãdeza tanta, ni persuadir las veras de mi lealtad, derivada cõ la sangre del Gran Capitan à mi pecho, si nõ me diera passo por su cumbre este elevado Olympo. Su valor , y sus acciones gloriosas encaminan esta traduccion à las Reales plantas : por esso hize eleccion def-

Lucan.
lib. 2.
Pbarfalic.

deſta obra , aunque de agena pluma.

Introduxoſe Perſeo en el Coro de las aves con plumas agenas , y alas preſtadas ; pero preſagiando ſu cautela algun peligro , en el Palacio del Rey Athlante previno remedio al temido daño. Con eſte exemplar, al volar con agenas plumas ſolicito en el ſoberano Alcazar del Real Patrocinio de V. Mageſtad el eſcudo de mi deſenſa ; porque gravado en eſta plana ſu nombre Auguſtiſſimo , eſtà la prevencion contra qualquier rieſgo.

Corta es la dadiva , pero no dexará por eſſo de ſer guſtoſa ; porque ay Mageſtades, eſcrive Tibulo, que ſe complacen de vn grano de incienſo. Alexandro ſe agradò de vn vaſo de agua ; porque todo es victima ſi ſe eleva à la mas alta eſfera de la fineza : y entonces no ſe gradúa por el valor intrinſeco, ſino por el exterior leal afecto. Aun por eſſo fue tan agradable à Hercules el ſacrificio de vnos Gentiles , que evidenciada ſu voluntad cariñoſa , jamas reconocieron aquella Deidad mas propicia : *Nunquam magis letum ſe exhibuiſſe Herculem ajunt.*

Si eſte corto obſequio, imperado de tan ſuperiores motivos, fuere todavia de menos eſtimacion , ponga V. Mageſtad el aprecio del en la voluntad, que para tan grande animo

D. Auguſt. lib. 18. de Civitat. cap. 8. Ovid. Metam. lib. 4.

Tibul. lib. 4. Paneg. ad Meſſes.

Julius Pollux ap. Pier. lib. 54. fol. 524.

no debe valer mas que todo, quanto es me-
nos que ella , que desea à V. Magestad la
mayor felicidad, como la Christiandad , y la
Monarquia ha menester.

SEÑOR.

A los pies de V. Magestad.

Don Ioseph Fernandez
de Cordova.

**DICTAMEN DEL M.
R. P. M. Fray Andres de
Baena , Colegial del insigne
Colegio de S. Gregorio de Va-
lladolid, Prior de varios Con-
ventos de esta Provincia de
Andaluzia , y actual de este
Real de Sãta Catharina mar-
tir, del Orden de Predicadores,
y Examinador Synodal
de este Obispado
de Jaen.**

DE orden del Sr. Licenciado
Don Juan Luis Mencio-
lino y Almanza, Prebenda-
do de la Sãta Iglesia de esta Ciudad
de Jaen, Provifor, y Vicario gene-
ral de este Obispado, foy mandado
rebeer vna Historia en dos tomos
menores dividida , compendio de
la vida del glorioso Scipiõ de nue-
tra España Don Gonçalo Fernan-
dez

dez de Cordova, llamado por antonomasia el *Gran Capitan*, traducida de su original Frances en Español por su nobilissimo Descendiéte Don Joseph Fernandez de Cordova.

Y aviendo registrado con reflexion el conjunto de erudicion, orden, noticias, y arreglamiento à la comun, y veridica asseveracion de nuestras historias Españolas, aun en las invectivas de superiores personas, precisas para encadenar los hechos, y suceſſos deste Heroe, que ni fue menos emulado en sus fortunas que los Fabios, Camilos, Marcelos, y Scipiones, porque juzgo que les excediò en sus glorias: pues si, segun Plinio, Julio Cessar solo logrò mas victorias que el celebrado Marcelo, (1) à las de Cessar excediò Gonçalo. Y por tanto confieſſo, que solo mi rendimiento à el mandato, censor me constituye, còteniendo la pluma, quãto pueda, en los justos elogios de esta obra, diziendo con el Mantuano, (2) que en tan respetoso imperio debe pos-

(1)

Plinio lib. 7. cap. 25.
Animi vigorè præstantissimum arbitror. Signis collatis, quinquagies bis dimicavit: solus M. Marcelum transfessus.

(2)

Mantuan. de elog.
Mirand. Non ego me ingessi, proceſsi à Iudice iustus.

ponerse afecto, y gusto, sacrificãdo al obsequio de obediente el rubor del cariño, y la ignorancia; imitando à San Geronimo siendo censor de otra obra. (3)

Dos aspectos atiende en esta historia, la substancia por su origẽ, y venerable objeto que le ilustra; y mas la traducciõ en nuestro idioma, que siẽdo antigua le haze nueva, y al Principe difunto como que le vivifica ; pues ya Ennodio confesò, (4) que no mueren los que logran en libros historiadas sus hazñas, virtudes, y blasones. Y reduciendo à la comun noticia este libro, conjuntas tantas glorias, que ni la envidia ofuscar pudo, ni el tiempo de dos siglos ha olvidado, en esta historia, plausible oy en la Francia por su original idioma, renace, ò resucita nuevo Fenix en España : porque si aviendo sido la Francia teatro de sus azeros, compitiendole sus glorias, y malogrãdo Exercitos, empeños, y tesoros, y ganandole Reynos, y batallas; y esto no obstante despues de siglos le aplau-

(3)

S. Geron. ad Paul.
Malui excipere ruborẽ pudoris, quã iusionem vestram non exequi.

(4)

Ennod. de vita Antonij. Quorum probitas libris fuerit mandata, vitalis, est obitus.

(5)

aplaude, justo es renazca en España su memoria, recreciendo su decoro, y fortunas, de este Gran Capitan la imitacion, y el exemplo; firviendole los seis libros desta historia de seis triunfales columnas, como las del Macabeo, ò piramides, clarines mas sonoros de su gloria, que las estatuas de Grecia, y el Romano Capitolio. (5)

(5)

Cicer. lib. 5. Epist. 12
Vnus Xenophontis
libelus in Agefilao
laudando, facile
omnes imagines,
statuasque supera-
vit.

Muchas consagraron los Romanos, y Griegos à sus Heroes, para excitar à los vivos à su imitaciõ, y exemplo: estas, aunque marmoles, y bronces, con el tiempo fenecieron; pero siempre duraràn venerables à la memoria, y respeto, en el debil papel de las historias escritas por Ciceron, Xenofonte, y Titolivio, de sus mas excelsos Principes, en que viven.

(6)

S. Hieron. Epist. 3.
Nepotianus diem
suũ obiit: sed bre-
vi libelo æternæ
memoriæ cõsacra-
vi.

Es verdad q̄ murió Nepociano, dezia San Geronimo à Eliodoro, pero os lo remito vivo en essa historia. (6) Y en las diez columnas en que le pinta su pluma, le erigió diez piramides triunfales, que eternizen como viva su memoria.

Como gritos sonoros de la fama del Gran Capitan son las clausulas fundadas, y vniformes desta historia, que enlaza las victorias debidas à el valor de su brazo, y militar prudencia con el fruto de tan gloriosas conquistas.

Vn bosquejo animado pinta Plutarco de nuestro Catolico Capitan en la vida de Empaminódas, à quien, atendidos los sucessos desta historia, excediò nuestro Gonçalo. (7) O aplique la erudicion las frases de la margen à los empeños de Africa, Italia, y Francia, en las victorias, y conquistas de Granada, y Napoles, y se verá lustroso el Autor de esta historia, que con tanta erudicion vne, y enlaza, completos quantos sucessos minorados, y cósfusos apuntan las Españolas historias, y vindica, en honor de la verdad, injurias fabulosas; siendo cada clausula vn fiel testimonio de su credito, porque ceda al bien publico la verdad de su trabajo.

Sentencia fue de Vejecio en su Arte militar, (8) que deben an-

(7)

Plut. vit. Empam.
Si Agamenon cum vniverſa Græcia vix decem annis vnã ccepit urbem; ego contra, ex vna vrbe noſtra, die que vno, totam Græciam, Lacedæmonijs, Argiſis que fugatis, liberavi.

(8)

Veget. de re milit. lib. 2. Vnius ætatis eſſe, quæ fortiter ſiūt; quæ vero pro vtilitate publica ſcribuntur, æterna manere.

reponerse à los hechos mas gloriosos de la guerra los sudores de la pluma, y de la prensa, que ofrecen historiados los sucesos: porque el valor del Capitan obra de passo en la guerra, y passa con su edad, ò muere con su vida, pero se eterniza, y vive en lo escrito su memoria; y Pallas pereciera olvidada, si faltara la pluma de Minerva. Causa porque David, no contento con légua para hablar, deseaba que fuese también pluma de escribir: *Calamus.*

(9)

August. P/alms. 44.
Lingua mea calamus scribe quod dicitur, sonat, & transit: quod scribitur, dicitur, & manet.

(9) Y diò San Agustín la razón: Lo que la lengua pronuncia passa, y vuela; lo que la pluma exara, así se dize, que siempre persevera, à pesar de los años, y el olvido. Repitase esta historia, debiendo en ella mucho España, y el Gran Capitan su hijo à su Autor, Soldado peregrino de la mejor compañía, quien si le dà nueva gloria con su pluma, también la logra insigne; que ya dixo Tritemio, (10) que no solo lo escrito perpetua lo heroico de su objeto, si vive en el volumen quien lo escribe, aùn mas allà de la muerte.

(10)

Tritem. de laud. script. Scriptor etiã mortuus, in volumine perseverat in annos.

Y enlazando al contenido historial, tan conforme à las historias de España, la arreglada traduccion à nuestro idioma, y constando de experiencia, y vistos testimonios de personas versados en la vna, y otra lengua, que aseguran la propiedad clausulada, que el Traductor observa en esta historia respecto del original copiado, formo el dictamen, que vno, y otro Autor mutuamente se ilustran, y ennoblecē; sin exceder en la verdad el original primero, ni en la copia, y traduccion el segundo, sin notar en vno, y otro trabajo contravencion à las reglas de nuestra Santa Fè, buenas costumbres, Christiana edificacion, y leyes honrosas de nuestros Reynos; antes si juzgo, que esta nueva reimpression puede mucho conducir al bien publico, quando en la serie critica destes belicosos tiempos mucho puede aprovechar el recuerdo de vna historia tan vtil à el exemplo, y comun vtilidad; pues ya afirmò Plutarco, (111) que aunque fue antiguo proverbio, que era

(111)

Plut. in probam. oper. Solemne est dici: post Homerū Illiadem scribere? Et si à me dictum quidquam non sit, quod non dictum sit prius, cum Comico fateor ipsa suscepta operā post tot aliorum ediciones; super sedere poterant; sed speculum exprimo: quo tandē pacto deceat maioribus vti.

en vano, despues de Homèro, Illiades escribir , no obstante ay obras dignas de ser repetidas, y en su impresion renovadas , porque firvan de espejo en lo moderno , quanto en la antiguedad firvieró à los mayores de pasmo: Ni puede obstar el reparo de inectivas Nacionales, que parece tocar à personas de la distincion primera ; pues en la Sagrada historia son frequentes, siendo reflexion de la Divina pluma en los libros de los Reyes, y Profetas, expressar sus descuidos, excessos , ò pasiones: ni en los Sagrados Interpretes es culpa traducirlos con verdad en nuestra lengua, mal serà delito en nuestra humana historia , lo que es tan misterioso en la Divina.

Y concluyo mi dictamen , que esta de nuevo impressa historia forma al Gran Capitan Corona , por quanto plazea sus trofeos , y libra de calumnias : siendo este libro semejante al que Job deseaba se formasse de su vida, compendio de sus bienes, y sus males , segun la glosa de Hugo, en que viendo el Juez su

his-

historia , aun siendole enemigo,
diessse à su favor testimonio : *Librũ
scribat ipse, qui iudicat:* (12) dõde
es digna de verse la glossa de Pine-
da. Y quien contemplarse debe ad-
versario , y competidor mayor por
la Nacion, y el empleo de proteger
los empeños de su Rey , que aque-
llos que tantas vezes venció? Y si
en esta historia le aplaude , y favo-
rece quien tanto su valor exercitò,
grande gloria configuiò. De Corona
quiso Job que le sirviessse aquel
libro de su historia; (13) y de estã-
darte Real, segun se anota à la mar-
gen: porque siendo Autor , y Juez
del libro de su historia , ya amigo,
ya adversario, si su verdad , è ino-
cencia justifica, el libro es su Corona,
y vandera militar , que declara
su vida, y sus victorias ; y asì gra-
cias se merece quien le forma , y el
Traductor, en sentir de Casiodoro,
augmenta el honroso esplendor de
su nobleza , costeando esta obra à
expensas de sudores de su ingenio,
porque mas luzca la lampara luci-
da deste nobilissimo Ascendiente,
trans-

(12)

*Hugo Card. Job. 1
vide. Pineda ibi.
Vtinam meam de-
fensionem in codi-
cem referret, etiam
adversarius, pro-
fecto testimonio
munirer, vt poste-
ritas fidẽ haberet
meis dictis & ino-
centiã.*

(13)

*Ibi: Et circumdem
illum quasi coronã
mihi.
Lira. Tanquam suã
victoriã vexillum.
Cartuj. Tanquam
rem per omnia lo-
ca circumferendã.*

transcendiendo la serenidad nativa de su origen , y adelantando de tan victorioso Principe los inclitos escudos de su noble nacimiento.

(14)

Y por tanto, no teniendo cosa, que pueda impedir la publica luz à esta historia , juzgo se le debe dar la licencia que solicita: salvo meliori; pues cederà en credito de la Nacion, y bien publico, &c. Fecha en este Real Convento de Santa Catharina martir de Jaen, en 12. de Agosto de 1727.

Ennod. paneg. Theodos. Quamvis de splendore natalium iubar hauseris, vinces decorem sanguinis, ingenij claritatem, coruscantem germinis lampadem actuum serenitate transcendens, factus est stemmatis tui victor, per quod plerosque mortalium nascendo superasti.

Fr. Andres de Baena.

M. y Prior.

LICENCIA.

NOs el Licenciado Don Juan Luis Menciolino y Almanza, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad, Provisor, y Vicario general deste Obispado, por el Illustrissimo señor Don Rodrigo Marin y Rubio, mi señor, Obispo de Jaen, del Consejo de su Magestad, y su Predicador, &c.

Por el presente damos licencia à qualquiera de los Impressores desta Ciudad, para que pueda imprimir, y imprima la *Historia del Gran Capitan Don Gõçalo Fernandez de Cordova*, dividida en dos tomos, que del idioma Frances ha traducido en Español Don Joseph Fernandez de Cordova, atento, que por nuestro mandado han sido vistos, y reconocidos por el muy Reverendo Padre Maest-

tro Fray Andres de Baena , Prior del Real
Convento de Santa Cathalina martir,
Orden de Predicadores desta Ciudad , y
por su censura consta no contener cosa
contra nuestra Santa Fé Catolica , y bue-
nas costumbres. Dada en Jaen á catorce
de Agosto de mil setecientos y veinte y
siete años.

Lic. D. Iuan Luis Menciolino
y Almanza.

Por mandado del señor Provisor,
y Vicario general.

Antonio Joseph de Heredia.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P.
Maestro Fr. Alonso de San Juan,
de el Orden del Eximio Doctor
de la Iglesia San
Agustin.

Por mandado de V. A. he visto vn Libro (dividido en dos partes) cuyo titulo es: *Historia de D. Gonçalo Fernandez de Cordova, renombrado, el Gran Capitan, escrita en Frances por el R. P. Duponcet de la Compañia de Iesus, traducida en Español por Don Ioseph Fernandez de Cordova.* Y obedeciendo à V. A. no con menor veneracion, y guſto, que atencion en conferir la copia con el original: en consideracion de que la Historia, aunque puramente humana, fue inventada para ſuplemento de la memoria, y comprehension exacta de las empreſſas glorioſas, en que nueſtros antepaſſados ſe aventajaron, testimonio que autoriza cõ ſu atestacion la verdad de los ſuceſſos, y deposito ſeguro de los caſos que en el mundo ſucedieron, para que los tiempos paſſados ſirvan de exemplo à los futuros.

(A)

Me

(A)
DD. in l. r.
ff. de offic.
praet. & in
alijs.

Me parece que el erudito Traductor de esta se constituye por muchos titulos benemerito de especialissimos elogios; por darla à luz en lengua nativa à la Nacion Española, para que estampada en su memoria, los zelosos se alienten, los tibios se afervorizen, y los afeminados se confundan. De semejante medio (aunque à mas alto fin) vsò la luz de la Iglesia San Agustin mi Padre: (B) convenciendo, y exortando à los Gentiles con sus mismas Historias, y alegando sus libros como testimonios de la verdad. Y el Doctor de las Gentes en sus Epistolas (C) se vale de las sentècias de los Filósofos Etnicos en abono de las virtudes morales que persuadia. A proporcion, dà el Traductor la noticia de los heroicos hechos del Gran Capitan, por excitar con especial eficacia los Españoles à imitar animosos los mismos actos en que le admiran excelente.

(B)
August. lib.
4. de Civit.
Dei cap. 19.

(C)
Paul. 1.
Cor. cap. 15.
et alibi.

(D)
Cortes Offo-
vio l. 1. cap.
14. n. 181

Y es tan oportuna, como vtil: porque (ya que no del todo olvidado) no suceda lo que no sola vna vez, con otros celebrados en las antiguas historias: que, si por descuido les venian à la memoria, solo servian de juguete para la conversacion: (D) Y aun llegò à tanto la ceguedad del

Que-

Pueblo, que por darse gusto, tomaba por medio hazer representaciones , introduciendo en trage burlesco à los mas gloriosos, y dignos de eterna memoria. Estos se olvidaban de la sentencia de Pindaro, que justamente alaba Platon , (E) y dezia, que assi como el Ama agassaja con ternura al infante , assi tambien la memoria de acciones gloriosas. Aqui la mueve con suavidad , y las propone con viveza à los Españoles en su lengua : por ser (dezia el Emperador Don Alonso (F) en nada inferior à las mejores del vniverso, en antiguedad, pues reconoce à su primer poblador Tubal , y en elegancia , por aver tomado lo mejor de las demas Naciones.

Propone el Traductor , no inventa; sin que por esso decline su gran erudiciõ, ni le falte industria; antes bien refiriendo lo que està dicho en otras lenguas cõ verdad, y à honesto fin , se acredita de Escritor que parece del Cielo. Porque aquel acreditado por el mismo Christo : *Scriba doctus*, solo dos cosas sacaba de su tesoro: *Nova, & vetera*, por esso mismo : *Scriba doctus*, (G) confirmado por la boca de la misma verdad: *Scriba, id est, Doctor*. Como quien describe à este, dibujò Picinelli la

(H)

(E)

Apud Co-
Kier. in the-
saur. polit. l.
1. cap. 16.

(F)

Apud Thom.
Tamayo, in
Præfat. ad
Traductor
Histor. Plin.

(G)

Math. cap.
13. v. 52.
& ibi Ala-
pide.

(H)
Picinel. l. 1.
cap. 8. num.
252.

(I)
Garcilass.
apud Ta-
may. sup.

(K)
Cicer. lib. de
Orat.

(L)
L. 1. in
princ. ff. de
fals. sup. cit.
de rescript.

la Luna esparciendo luzes sobre la tierra, con este epigraphe: *Lumina dispensat nocti, quæ à Sole recipit.* (H) Lo que dispensa à la noche, no es mas que lo que recibe del Sol. Es la Luna vn natural espejo, en que el Sol estampa sus rayos, y sin alterarse comunica à la tierra aquel lucimiento. Nada es suyo mas que la operacion de comunicarlo. Aplique el discreto. Fuera de que no falta quien diga, (I) que es tan dificultosa cosa traducir bien vn libro, como hazerle de nuevo.

No obstante profert nova en la Adiccion que haze en el Prologo à lo que faltò (aunque inculpablemente) al R. P. Duponcet: porque teniendo la Historia por su compañera inseparable la verdad desnuda, pues sin ella es como cuerpo sin alma, conforme à lo que dixo Ciceron: (K) *Nequid falsi dicere, nequid veri tacere*, no cabia en la gran comprehension del Traductor omision en lo que pertenece à publicar las glorias de su Excelentissimo Ascendiente, sabiendo que tan gravemente peca el que niega la verdad, como el que la disimula, segun dispone el derecho: (L) *Paria sunt falsum exprimere, & verum suppressere.* Sin que por la Adiccion, ò

tra-

traducción se pueda tener por sospechoso, por ser constante, que en materia que pertenece à la antigüedad , y esplendor de las familias, se debe el mayor credito à los consanguineos, y domesticos. (M)

A lo menos, yo no encuentro vicio en la traducción , que la haga diferente en substancia del original ; antes guarda vn estilo en nuestra lengua , que *muy pocos lo han alcanzado* , (N) que fue huir de la afectacion , sin dar en sequedad , usando de voces ni nuevas , ni desusadas , y no pudiendo traducir algo letra por letra, conforme al uso de Sã Geronimo : *Magis sensum è sensu , quam ex verbo verbum transferens*. (O) Ni en ella veo cosa que disuene à nuestra Santa Fè , ni à buenas costumbres ; antes nuestra Nacion debe por ella mostrarse tan reconocida , quãto vè adelantarse mas la fama , y glorias del Gran Capitan. Assi lo siento , salvo, &c. En este Convento de San Felipe el Real de Madrid, Mayo 2. de 1726.

Fr. Alonso de San Juan.

(M)

Mascard.

consil. 68.

num. 15.

(N)

Garcias.

sup.

(O)

S. Hieron.

in Prefat.

lib. Iudic.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro señor Don Joseph Fernandez de Cordova , por tiempo de diez años, para poder imprimir vn Libro, que ha traducido del idioma Frances en Español , intitulado, *Historia de Don Gonçalo Fernandez de Cordova* , renóbrado el *Gran Capitan* , en dos tomos ; y que ninguna persona le pueda imprimir sin su licencia, lo las penas contenidas en dicho Privilegio , despachado en el Oficio de Don Francisco de Castejon , en San Ildefonso à treze de Agosto de mil setecientos y veinte y seis.

Don Francisco de Castejon.

ERRATAS DESTOS DOS TOMOS.

Estos dos tomos intitulados: *Historia de Don Gonçalo Fernandez de Cordova*, por otro nombre *el Gran Capitan*, escrita en Frances por el R. P. Duponcet de la Compañia de Jesus, y traducida en Español por D^o Joseph Fernandez de Cordova, en dos tomos de à octavo, està bien, y fielmente impresso, y corresponde à su original. Madrid, y Mayo 6. de 1729.

Lic. D. Benito del Rio y Cordido.

Correct. gl. por su Mag.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este Libro intitulado *Historia de Gonçalo de Cordova*, renombrado *el Gran Capitan*, traducida de Frãces en Español por Dõ Joseph Fernandez de Cordova, en dos tomos, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Dõ Miguel Fernandez Munilla. Madrid, y Mayo 13. de 1729.

D. Miguel Fernandez Munilla.

PROLOGO.

A Viendo llegado à mis manos la Historia, que del insigne Heroe Gonzalo Fernandez de Cordova, escribió en Frances el P. Duponcet Jesuita ; me pareció obra digna de que corriessè en nuestra lengua: porque no parecia bien , que huviesse proezas que robassen la atencion de los estraños, y las tuviessen en el sepulcro del olvido los propios.

El sugeto desta obra es tan grande , que executa por los elogios de las Naciones todas, aun de las que tubo por mas enemigas. Fueronlo fuyo , porque lo fueron de la nuestra : y en medio de la enemistad, quedaron, si ofuscados , enamorados de su esplendor. No le pudieron negar sus virtudes, y proponen para assombro sus acciones: No será razon, que, permitiendoles el hurto, nos quedemos (pudiendo ser al contrario) sin la utilidad, y provecho. Por esso me determinè à traducir este libro en nuestro vulgar : ya por la comun razon de Patricio, que pide tributar à la fama del Heroe desta Historia , un elogio mas en nuestra lengua. Porque à todas sobrepaja su fama , hazen del recuerdo

PROLOGO.

los estraños: pues es mayor nuestra obligacion, nadie nos exceda en los obsequios.

Concurre tambien en mi vn motivo particular: como hijo legitimo de la Casa de Cordova, de cuya varonia vfanamente me glorio; por lo que no era bien, que la estampa que los Estrangeros celebraban por asombro, dexasse de proponerla por vivo exemplo. Doy el dibujo con los mismos colores, con sola la diversidad de los pinceles. No se pierde la energia Francesa, estando ya tan enriquecida nuestra lengua Española. La misma copia que se muestra à los vnos para que la admiren, se propone à los otros para que la imiten. Mirente mis hijos, y Parientes en este espejo; ajustense à esta norma: Y si no pudieren (que no es facil) excederle; tiren las lineas à solicitar igualarle. Y adviertan, que sus Mayores no se contentaron con ganar batallas, y coronarse de triunfos; à los pies de sus Soberanos supieron postrar Reynos.

Estos motivos me impelieron à emprender esta obra. Si he cumplido con las leyes que pide la traduccion, no es bien que yo lo celebre, quedese al escrupuloso critico que lo censure: pues podrá cotejar el original cõ

PROLOGO.

la obra, y advertirà si tiene que tachar su rigorosa critica. Ni quito, ni añado al Frâces; que es yerro no dexarle à cada vno lo que es fuyo. Pero aviendo echado menos algunas cosas singulares (entre las muchas deste Heroe) que pueden servir para el motivo propuesto , me pareciò conveniente advertirlas aqui en el Prologo.

Sea la primera, la especialissima dadiva, que acostumbra hazer los Summos Pontifices de la *Rosa de oro*, joya inestimable, que, como dize el Cardenal Esforcia Pallavicino, se acostumbra dar à solo los Principes Soberanos, y benemeritos. Pues esta prenda diò à Gonçalo el Papa , como escribe el Docto Salazar en su libro *Glorias de la Casa Farnese*. Què concepto tendria de Gonçalo el Pontifice , si es la dadiva propria de Principes de superior clase?

Correspondiente à esta honra fue la que el año de 1497. le hizo su Santidad dandole el presente de vn preciosissimo Estoque. Favor tan de superior gerarquia , que como cosa especial le hizo el mismo Pontifice à Enrique VII. Rey de Inglaterra. Este Estoque permanece oy en el insigne Monasterio de San Geronimo de la Ciudad de Granada,

Pallav.
Hist. del
Conc. 2.
par. lib.
14. cap.
4.

Salazar
glor. de
la Casa
Farnes.
cap. 12.
fo. 481.

Salazar
vbi sup.
fo. 483.

PROLOGO.

en la Capilla mayor de su Iglesia.

28. Siguese la honra que le hizo la Republica de Venecia , quando el Gran Capitan le recuperò la Isla de Cephalonia. No hallando premio correspondiente à su merito , le declaró la Republica Noble Veneciano. Esto es lo mayor que tiene aquella Republica que dar , y honra tan apreciable de Principes, y Señores, que la han apetecido muchos Reyes. Como fue Gonçalo tan Real en todo, no se contentò Venecia con darle menor premio.

A quien así atendian los estraños , no olvidarò como mas obligados los propios. Oigase vna Cedula del Rey Don Fernando el Catolico , en que le haze merced del Ducado de Sessa , y en que apunta los esmaltes de su merito.

Don Fernando , por la gracia de Dios, , Rey de Aragon, y de Sicilia, de aquende, y , de allende Faro, de Jerufalen, de Valencia, , de Mallorca , de Cerdeña , de Corcega; , Conde de Barcelona, Duque de Athenas, y , de Neopatria, Conde de Rosellon , Marques de Oristan, y de Gociano, &c. Como , los años passados vos el illustre Don Gonçalo Hernandez de Cordova , Duque de , Ter-

PROLOGO.

, Terranova , Marques de Sant-Angelo , y
, Bitonto , y mi Condestable del Reyno de
, Napoles, nuestro muy caro, y muy amado
, Primo, y vno del nuestro secreto Consejo,
, siendo vencedor, hizisteis guerra muy bien,
, y aventuradamente, y grandes cosas en ella
, contra los Franceses, y mayores, que los
, hombres esperaban por la dureza della. Y
, afsimifimo por nuestro consentimiento, co-
, mo por apellidamiento del de muchas Na-
, ciones juntamente , para siempre nombre
, de Gran Capitan alcançasteis en Italia, dõ-
, de por nuestro Capitan General vos em-
, biamos. Por ende, pareciendonos, que era
, cosa justa, y digna de Rey , para memoria
, perdurable de los venideros , dar testimo-
, nio de vuestras virtudes , y con tanto , el
, agradecimiento que vos teniamos: daros, y
, escriviros esta; aunque confessamos de bue-
, na gana , que tanta gloria , y Estado nos
, acrecentasteis , que parece cosa recia pode-
, ros dar digno galardõ : de manera , que
, aunque grandes mercedes vos hizieffemos,
, parecernos hia fer muy menos que vuestro
, merecimiento. Y acordandonos otro si, co-
, mo embiado por nos por socorro , en bre-
, ve tiempo restituiстеis en el Reyno de Na-
, po-

PROLOGO.

, pões al Rey Don Fernando , casado con
 , nuestra sobrina , echado del dicho Reyno
 , de Napoles; el qual muerto, despues el Rey
 , Federico su tio, y suceffor en el dicho Rey-
 , no, vos diò el Señorio del Môte Gargano,
 , y de muchos Lugares que estàn cerca del;
 , por lo qual, bolviendo à España, honrada-
 , mente vos recibimos. Y acordanos otro fi,
 , como embiandoos otra vez en Italia (re-
 , quiriendolo la necesidad, y el tiempo) ga-
 , nasteis muy dieframete la Cephalaria,
 , que es Isla del mar Jonio, ocupada mucho
 , tiempo de los Turcos ; de la qual bolvien-
 , do, ganasteis la Pulla, y la Calabria; por lo
 , qual vos confirmamos, y ratificamos, y ha-
 , zemos Duque de Terranova, y Sant Ange-
 , lo. Y finalmente , despues de la discordia
 , nacida entre Nos, y Don Luis Rey de Frã-
 , cia , sobre la particion del dicho Reyno de
 , Napoles, estuvisteis mucho tiempo, con to-
 , do el Exercito, con mucho fesso en Barleta,
 , donde vencisteis las Galeras de los France-
 , ses, sufriendo con mucha paciencia , y cõs-
 , tancia hambre, y pestilencia assaz : y de aì
 , tomasteis à Rubo, do muy grande Exerci-
 , to de Franceses estava , dentro de veinte y
 , quatro horas. Y saliendo de la dicha Bar-
 , leta

PROLOGO.

leta disteis batalla à vuestros enemigos los
Franceses , casi en aquel mismo lugar à dõ-
de venció Annibal à los Rosanos , y de lo
que es muy mas de maravillar, que estando
cercado salisteis à los que vos tenian cerca-
do , en la qual dicha batalla matasteis à el
Capitan General , y fuisteis en el alcance
desbaratado, y hiriendo los Franceses has-
ta el Garillano , à donde los vencisteis , y
despojasteis de mucha , y buena artilleria,
señas, y vanderas, con aquel sufrimiento de
Fabio Dictador Romano, y con la destreza
de Marcelo, y la presteza de Cessar. Y acor-
dandonos assimismo como tomasteis la
Ciudad de Napoles cõ increíble sabiduria,
y esfuerço , y ganasteis dos Castillos muy
fuertes , hasta entonces invencibles ; y de
què manera despues assentasteis Real en-
medio del Invierno , con grandes aguas,
cerca del rio Garillano , y estando los ene-
migos con grande gente de la otra parte
del dicho rio , los quales passados ya por
vna puente de madera sobre barcas que hi-
zieron contra vos, y los vuestros , no sola-
mente vos retrahisteis, pero hecha por vos,
y los vuestros otra puente , passasteis de la
otra parte del rio , y dandoles batalla los
ven-

PROLOGO.

, vencisteis , metiendolos por fuerça por las
 , puertas de Gaeta , la qual dada le fue à su
 , Capitan, para que se pudiesse ir por la mar:
 , luego se vos rindiò Gaeta con el Castillo.
 , Pues què se dirà de vuestras hazañas, fino
 , que de ellas perpetua memoria quedara?
 , Con la sagacidad , y esfuerço conque ga-
 , nasteis à Ostia , tan fuertemente proveida
 , de gentes, y artilleria , de que tanto daño
 , los Franceses à Roma hazian : los quales
 , por vos echados de Italia , con los natura-
 , les de ella que los seguian , sometisteis el
 , Reyno de Napoles à nuestro Señorío, don-
 , de mucho tiempo fuisteis nuestro Visorrey.
 , Por ende, acatando lo susodicho vos haze-
 , mos merced del Estado, y Señorío del Du-
 , cado de Sessa, &c.

Así honró el Rey Catolico à Gonçalo;
 porque así trabajò Gonçalo para honra del
 Rey Catolico. Así ha tenido tales Soldados
 España ; porque así han sabido darles sus
 Reyes honra. No se contentò el Catolico cõ
 la que le diò à Gonçalo vivo , y pasó su
 agradecimiento à honrarlo muerto. Oigase
 la carta de pesame, que escriviò à la Duque-
 sa de Terranova.

Duquesa Prima , vi la letra en que me
 , hi-

PROLOGO.

hizisteis saber el fallecimiento del Gran Capitan: Y no solamente teneis vos muy grã razon de sentir mucho su muerte, porque perdisteis el marido; pero tengola yo de aver perdido tan grande, y señalado servidor, y à quien yo tenia tanto amor, y por cuyo medio, con el ayuda de Nuestro Señor, se acrecentò à nuestra Corona Real el nuevo Reyno de Napoles; y por todas estas causas, que son grandes (y principalmente por lo que toca à vos) me ha pesado mucho su muerte, y con razon. Pero pues à Dios Nuestro Señor asì le plugò, deveis conformaros con su voluntad, y darle gracias por ello, y no fatiguis el espiritu por aquello en que no ay otro remedio, porq̃ daña à vuestra salud: Y tened por cierto, que lo que à vos, y à la Duquesa vuestra hija, y à vuestra Casa tocara, ternè siempre presente la memoria de los servicios señalados, que el Gran Capitan nos hizo: por ellos, y por el amor que yo vos tengo, mirarè, y favorecerè siempre mucho vuestras Casas en todo lo que pudiere, como lo vereis por experiencia, placièdo à Dios Nuestro Señor, segun mas largamente vos lo dirà de mi parte la persona que embio à visi-

PROLOGO.

taros. De Truxillo à 3. de Enero, &c.

Esta carta pide por adjunta la del señor Emperador Carlos V. escrita al mismo assunto. Dize pues assi. ¶ Duquesa Prima, yo he sabido el fallecimiento del nombrado Gonçalo Hernandez, Gran Capitan, Duque de Terranova, vuestro marido: al qual por lo mucho que merecia, y por el valor de su persona, y por los muchos, y señalados servicios q̄ à los Catolicos Rey, y Reyna, mis Señores, en honra, conservacion, augmentacion de sus Reynos, y de su Corona Real, y de los naturales de ellos hizo, yo lo deseaba ver, y conocer, para me ayudar, y servir de su consejo, y gozar con su persona. Y pues ha placido à Dios, que yo no pueda cumplir tan justo deseo, él le ponga en su gloria; y debemos aver por bueno lo que haze, y conformarnos cō su voluntad. Y assi os ruego que lo hagais, y que os consoleis, pues ay razon para ello; assi por el nombre, y gloria de sus obras, y fama, como por la obligacion, que para siempre queda à todos los Principes de España, para tener en memoria, y honrar sus huessos, y conservar, y acrecentar su sucesion. Y si para consolacion de vuestra vi-

dez,

PROLOGO.

dez, y de vuestra persona, y Casa deseais
que se haga algo, entre tanto que me ade-
rezo para ir à effos Reynos, que serà presto
placiendo à Dios, hazedmelo saber. De
Bruselas, &c.

Cumplió el señor Rey Emperador con
lo que prometió en esta carta; y pedido por
la Duquesa el consentimiento del Principe,
para sepultar los huesos del Gran Capitan
en el Real Monasterio de San Geronimo de
la Ciudad de Granada, mandò el Rey des-
pachar la Cedula siguiente, que pondremos
aqui por el grande honor que en ella se ha-
ze al Gran Capitan. Dize pues.

Don Carlos por la Divina clemencia,
Emperador siempre Augusto, Rey de Ale-
mania, y Doña Juana su Madre; y el mis-
mo Don Carlos por la gracia de Dios, Re-
yes de Castilla, de Leon, de Aragon, de las
dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de
Granada, de Valencia, &c.

Por quanto à Nos pertenece el Patro-
nazgo del Monasterio del Señor San Gero-
nimo de la Ciudad de Granada, por averlo
fundado, y dotado los Catolicos Reyes D.
Fernando, y Doña Isabel nuestros Padres,
y Abuelos, y Señores, q̄ Santa gloria ayan.
Y

PROLOGO.

, Y aora por parte de vos Doña Maria Má-
 , rique, Duquesa de Terranova, muger que
 , fuisteis del Gran Capitan Don Gonçalo
 , Fernandez de Cordova, Duque de Sessa, y
 , de Terranova, Marques de Bitonto, y de
 , Sant-Angelo, y gran Condestable del Rey-
 , no de Napoles, ya difunto; Nos fue hecha
 , relacion, que vos queriades acabar de ree-
 , dificar la Capilla mayor de la Iglesia de di-
 , cho Real Monasterio de San Geronimo de
 , la Ciudad de Granada, que està comença-
 , da à labrar, para passar, y sepultar el cuer-
 , po del dicho Grã Capitan vuestro marido,
 , que està depositado en el Monasterio de S.
 , Francisco de la dicha Ciudad: para lo qual
 , diz que teneis consentimiento del Prior, y
 , Convento del dicho Monasterio de S. Ge-
 , ronimo, dando Nos licencia para ello, co-
 , mo Patronos que somos del: Y nos supli-
 , casteis, y pedisteis por merced, os mandas-
 , femos dar: Y pues en hazer, y acabar la di-
 , cha Capilla, y los dichos enterramientos, y
 , otras cosas de Memorias que aveis de ha-
 , zer, y dexar en dicha Capilla, vos aviades
 , de gastar mucha cantidad de maravedis, y
 , el dicho Monasterio recibiria en ello gran
 , beneficio; mandassemos, que aora, ni en
nin-

PROLOGO,

ningún tiempo, para siempre jamas, no se enterrasse, ni pudiesse enterrar en la dicha Capilla otra persona alguna, como la mi merced fuesse. Y Nos acatado los muchos, è buenos, leales, grandes, y señalados servicios, que el dicho Gran Capitan hizo à los dichos Reyes Catolicos nuestros Padres, y Abuelos, è Señores, que ayan gloria, è à nuestra Corona Real, afsi en las guerras, y conquistas del Reyno de Granada, como en la de nuestro Reyno de Napoles, que por ser cosas tan notorias, y tan grandes, y tan dignas de muchas mas; es justo, que Nos, y nuestros sucesores tengamos especial cuidado de hórar sus hueslos, y quanto en Nos fuere, mandar, y procurar, q̄ de los dichos servicios, y de su muy señalada persona aya, y quede perpetua memoria, como es razon; tubimoslo por bien: E por la presente damos licencia, è facultad à vos la dicha Duquesa de Terranova, para que de voluntad, y consentimiento del dicho Prior, y Convento de dicho Monasterio de San Geronimo de la dicha Ciudad de Granada, podais vos, ò los herederos, y sucesores del dicho Gran Capitan, y vuestros, acabar de reedificar la dicha

PROLOGO.

,cha Capilla mayor de la Iglesia del dicho
 , Monasterio , y passar el cuerpo del dicho
 , Gran Capitan vuestro marido , del dicho
 , Monasterio de San Francisco , donde està
 , depositado , à el dicho Monasterio de San
 , Geronimo, y sepultarle en la dicha Capilla
 , mayor de èl, la qual podais dexar , y dotar
 , en ella las Memorias que à vos bien visto
 , fuere, pues Nos vos facemos merced della,
 , como Patronos que somos del dicho Mo-
 , nasterio, como dicho es : Y queremos , y
 , mandamos, y es nuestra voluntad, q̄ aora,
 , ni en algun tiempo, para siempre jamas, se
 , entierre , ni pueda enterrar en la dicha Ca-
 , pilla otra persona alguna, de ninguna con-
 , dicion, estado, preeminencia, ò calidad que
 , sea, ò ser pueda. Y por esta nuestra Carta
 , encargamos, y mandamos à el Prior, y Re-
 , ligiosos, que aora son , y por tiempo seràn
 , del dicho Monasterio , que no consientan,
 , ni den lugar, que se entierre otro alguno en
 , la dicha Capilla, excepto vos la dicha Du-
 , quesa, por aver sido su muger, y por lo mu-
 , cho que mereceis, y por lo que aveis traba-
 , jado en cùplir su Anima , y honrar su cuer-
 , po, es justo, que gozeis de su compañia, y
 , perpetua memoria. Y assimismo encarga-
 , mos

PROLOGO.

mos à el Serenissimo Infante Don Fernan-
do, nuestro muy caro, y amado hijo, y her-
mano, y mãdamos à los Infantes, Duques,
Prelados, Còdes, Marqueses, Ricos homes,
Maestres de las Ordenes, Priores, Comen-
dadores, Subcomendadores, Alcaydes de
los Castillos, y Casas fuertes, y llanas, y à
los del nuestro Consejo, Presidente, y Oi-
dores de los de nuestra Audiencia, Alcal-
des, y Alguaciles de la nuestra Casa, y Cor-
te, y Chancillerias, y à todos los Corregi-
dores, Afsistentes, Governadores, Conce-
jos, è Justicias, Veintiquatros, Regidores,
Cavalleros, Jurados, Etcuderos, Oficiales,
Homes buenos, afsi de la Ciudad de Gra-
nada, como de las otras Ciudades, Villas,
y Lugares de dichos nuestros Reynos, y Se-
ñorios, y à otras qualesquier personas de
qualquier estado, calidad, y condicion que
sean, ò ser puedan, afsi naturales de estos
dichos nuestros Reynos, y Señorios, como
Estrangeros, y de fuera dellos; que aora, ni
en ningun tiempo, para siempre jamas, no
sean oñados de se enterrar, ni entierren, ni
tienen de se enterrar en dicha Capilla ma-
yor de dicho Monasterio de San Geronimo
de la dicha Ciudad de Granada, donde el

PROLOGO.

, dicho Gran Capitan se ha de enterrar, y se-
 , pultar, segun dicho es : y que guarden , y
 , cumplan, y hagan guardar , y cumplir esta
 , nuestra Carta en todo, y por todo, segun, y
 , como en ella se contiene , è no vayan , ni
 , passen , ni consientan ir , ni passar contra
 , ella en tiempo alguno , ni por alguna ma-
 , nera, so pena de la nuestra merced, y de mil
 , ducados para la nuestra Camara cada vno
 , que contra ello fuere, ò passare , ò intenta-
 , re de ir, y passar. Y demas mandamos à el
 , home que esta nuestra Carta mostrare, que
 , los emplaze hasta quinze dias primeros si-
 , guientes, so la dicha pena; so la qual man-
 , damos à qualquier Escrivano publico, que
 , para ello fuere llamado , que dè ende à el
 , que se la mostrare testimonio signado con
 , su signo, porque sepamos como se cumple
 , nuestro mandado. En Valladolid, &c.

20 La execucion desta Carta, de que provi-
 no honra al Gran Capitan , y memoria per-
 petua para los venideros siglos con la utili-
 dad de aquel Real Monasterio , refiere el
 Doctissimo Padre Fray Joseph de Siguença,
 lib. 3. de la Historia de la Orden de San Ge-
 ronimo, cap. 10. que pondrè por sus pro-
 prias palabras , porque no pierdan nada de
 su

PROLOGO.

su mucha energia , y hermosura. A la her-
 , mofura del claustro (dize) y cuerpo de la
 , Iglesia se le añadió la Capilla mayor , que
 , sin hazer agravio à todo lo de aquel tiem-
 , po , y aun à lo mejor deste (siempre se ex-
 , ceptua SanLorenço el Real) es lo mejor de
 , España. A el tiempo que se començaba à
 , labrar , estando levantada cerca de dos es-
 , tados de su planta, la Duquesa de Terrano-
 , va Doña Maria Manrique, muger de aquel
 , famoso Gonçalo Fernandez de Cordova,
 , Duque de Sessa, conocido de todas las Na-
 , ciones del mundo por sus hazañas , y por
 , la debida aclamacion de Gran Capitan (sin
 , que en esto, como algunos quieren , tenga
 , lugar la arrogancia Española) pidió al Em-
 , perador Carlos V. como à Patron del Cõ-
 , vento , le hiziesse merced de aquella Capi-
 , lla, para enterramiento de su marido, y su-
 , yo, y de sus suceffores ; prometiendo aca-
 , barla presto, y con cuidado. El Emperador
 , holgò de hazer esta merced al Difunto, que
 , deseaba tanto tener vivo, y le pareciò bien
 , empleada aquella joya, que sus Abuelos es-
 , timaron en mucho, en quien supo servirlos
 , tanto. Començò luego la obra à mucha fu-
 , ria. Tubo para ella el mejor Arquitecto
□□□□
, que

PROLOGO.

, que entonces avia en España , que se llamó
 , Silòe , el primero que con su buen juicio
 , pretendió resuscitar la nobleza deste Arte;
 , aunque no pudo llegar à la fineza, y buena
 , imitacion de la antigüedad. Era amigo de
 , cargar de follages, y figuras, como se vè en
 , esta fabrica , y en la de la Iglesia mayor de
 , aquella Ciudad. Y porque hallò en Vitru-
 , bio , Maestro vnico de esto , que los Tem-
 , plos de los Dioses avian de ser de el orden
 , Corintha, quiso imitarle. Y así lo son estos
 , dos, aunque en muchas partes mal guarda-
 , dos , y corrompidos. Con todo esso se le
 , debe mucha loa , como à todos los prime-
 , ros en qualquiera disciplina, ò Arte; que es
 , facil sobre aquello añadir, ò enmendar. Es
 , al fin este entierro vna de las mas illustres
 , cosas de España, y para el mas digno Prin-
 , cipe , y singular Cavallero de nuestros tié-
 , pos. Está allí juntamente sepultada la Du-
 , quesa su muger , y el Duque Don Luis su
 , yerno , y Doña Elvira su hija. Trasladaró-
 , se desde el Monasterio de San Francisco,
 , donde estaban sepultados, à esta Capilla à
 , 4. de Octubre de 1552. Dotò la Duquesa
 , noblemente la Capilla, y tiene el Convento
 , por ella el Cortijo , que llaman de Ansula,

PROLOGO.

, vna de las ricas heredades de la vega de
, Granada , que vale mas de mil fanegas de
, pan de renta. Vino al fin nuestro Gran Ca-
, pitan à reposar en la Orden de San Gero-
, nimo, como lo avia pretendido desde man-
, cebo, quando fue à recibir el Abito à nues-
, tra Casa de Cordova (si se lo quisieran dar)
, como dixè en la vida de aquellos Santos,
, que lo tengo por buena dicha desta Reli-
, gion.

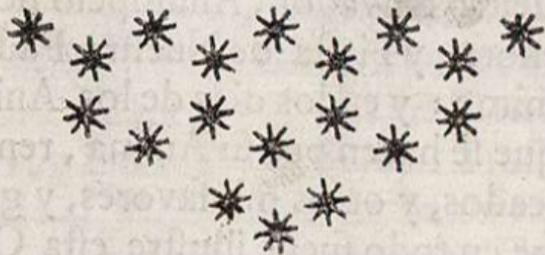
El Papa Clemente VII. diò sus letras
, plumadas de oro, concediendo grandes In-
, dulgencias à los que en esta Capilla enco-
, mendassen à Dios el Alma del Gran Capi-
, tan , y sus difuntos; concediendo todo lo
, que se gana en las Iglesias de dentro, y fue-
, ra de Roma cada dia , y tres Jubileos ple-
, nissimos en el año, los dias de la Natividad
, de Nuestro Salvador , Assumpció de Nuef-
, tra Señora , y Fiesta de Nuestro Padre San
, Geronimo : y en los dias de los Aniverfa-
, rios, que se hazen por su Anima , remission
, de pecados, y otros mil favores, y gracias,
, porque en todo fuesse illustre esta Capilla.
Hasta aqui Siguéça. Lo qual todo me pare-
ciò notar por ceder tanto en hõra del Grã
Capitan , para que se conozca el merito es-
cla-

PROLOGO.

clarecido de este Heroe, pues vivo , y muerto fue tan atendido, y venerado de los Principes ; y que los que figuieren su exemplo en el obrar , pueden prometerse tan reelevante favor. Lease, pues , este libro con animo de imitar , lo que es tan proprio del animo varonil ; y los que lo leyeren por sola la censura con poco se entretiene su valentia. No se repare en las voces conque se dize lo prodigioso de este Heroe , atiendase à que solo el Heroe es el exemplar que se propone.

Si assi lo hazes seràs imitador legitimo, y te veràs como el Gran Capitan honrado.

Vale.





HISTORIA
 DE
 GONZALO
 DE CORDOVA,
 RENOMBRADO
 EL GRAN CAPITAN.

LIBRO PRIMERO.

Antes del Reynado de Fernando V. Rey de Aragon, y de Sicilia, no hallamos ningun Principe en España, que se pueda dezir aver tenido mas dicha que èl, y puede ser ni de mas merito. Y empezando por esto segundo, es

A

conf.

constante , que la naturaleza , conformandose à las vistas de la Providencia con èl , le avia proveido de todas las calidades necesarias à el gobierno de vn gran Estado. Vna sabiduria rara , y que no le distinguia menos de el comun de sus Vassallos, que la Corona. Como su valor era su sabiduria. Afable , y cortès mas allà de lo que se podia esperar de vna persona de caracter tan elevado, aunque sin desnudarse, ni derogar à su dignidad. Detenido, y circunspecto en sus acciones, grave en sus discursos, habil, y penetrante en el cõsejo, infatigable al trabajo , sea de la guerra, sea de los negocios civiles , capaz de executar grandes designios , è igualmente llevado à emprenderlos. Tuvo cuidado en formarle de los exercicios militares , casi desde la cuna ; y tenièdo solos treze años ganò vna victoria considerable sobre el Coronel general de la Cavalleria Portuguesa , que intentaba frustrarle la Corona de Aragon, disputandofela al Rey Juã su Padre. Supo cõservar la paz en sus Estados ; y jamàs tomò las armas si no es para llevarlas sobre las tierras de sus enemigos. La passion , que tuvo toda su vida de ensanchar su Reyno , no le embarazaba nada sobre el zelo, que tenia de el acre-

cen-

centamiento de la Religion ; y por los intereses de ella emprendiò diversas guerras, particularmente contra los Moros ; conversion de los infieles ; expulsion de los Judios ; correccion , y reforma de las costumbres licenciosas del Clero ; sumision, y vnion inviolable à la Santa Sede. Todo lo que miraba al culto de Dios, y al honor de su Iglesia, èl no lo separò jamàs de los otros deberes de el Reynado.

Se refiere , que el dia de su nacimiento, vn Religioso de la Orden del Carmen, hombre de gran santidad , y celebre por sus revelaciones, hablando à Alfonso Rey de Napoles, y tio de Fernando , le anunciò , que acababa de nacer en España vn Principe de su Sangre, à quiè el Cielo destinaba nuevas Coronas ; vna pujança muy superior à aquella de sus predecesores ; y vna felicidad digna de ser embidiada de todos los Principes sus contemporaneos: mas que nada le harìa mas recomendable, que la defensa de la propagacion de la Fè , q̄ feria el efecto de su piedad. Se le censura aver sido desconfiado , disimulado, sin reconocimiento à los servicios que se le hazian, poco fiel à su palabra, y despreciando el violarla por acomodarse à el tiem-

po, y al bien de sus negocios. Yo no examino, si es con fundamento, ò por embidia de ciertos Escritores, que creen, que lo que quitan à vna Nacion, es ganancia para la fuya. Y quando nosotros les passassemos, lo que suponen; quien no sabe que ay virtudes, como en particular la prudencia, que tienen tanta semejança con ciertos vicios, que es facil el engaño? Y que ay ciertos vicios, que saben muy bien imitar las virtudes; y por esta razón todos los dias son engañados los mas habiles. En què hombre se veràn las perfecciones puras, y sin mezcla de defectos? Y quando estos se hallan confundidos con cantidad de virtudes, y acciones esclarecidas, es credito alguno de vn Historiador, el suprimir lo que ilustra su nombre, y el publicar lo que le puede obscurecer?

Guicci-
ard. lib.

12.

Marian
lib. 30. c.

27.

Sin detenerme à la critica de diversos Autores, creo que se debe estar à el parecer de aquellos, que hablan del, como del mas grande de los Reyes de España, y que sus sucesores deberàn formarle por modelo. Muriò el año de Jesu Christo 1516. à los sesenta y dos de su edad, aviendo Reynado quarenta. Fuè vniversal el sentimièto de todos los Pueblos de España, y mayor el de Aragon, que

no podia ver, sin dolor, extinguida la linea de sus Principes en su persona, y su Corona reunida à la de Castilla, por no aver dexado hijos de su primer matrimonio.

El principio de su felicidad fue el aver obtenido por esposa à Isabel, hermana de Enrique Rey de Castilla. Enrique no aviendo tenido hijos de la Princesa Blanca de Navarra su primera muger, à quien repudiò despues de diez años de matrimonio; ni de Juana Infanta de Portugal, con la qual avia siete años que se avia casado, motivo porque se le diò el nombre de *impotente*. Y aunque èl intentasse se tuviesse por su hija à vna Princesa nõbrada Juana, nacida de su segunda muger, estava persuadido à que su padre de Juana lo era Don Beltran de la Cueva, favorecido de Enrique, aviendo sido èl mismo el que llevò à la Reyna à incurrir à este tan vergonçoso artificio; por lo que los Castellanos no pudieron jamàs resolverse à reconocerla por legitima; y por irrision la llamaban *la Princesa Beltraneja*. El Rey Enrique tuvo vn hermano llamado Don Alfonso, à quien el derecho de suceder à su mayor no podia ser contestado, en el caso, que èl sobreviviesse: pero este Principe murió mozo, y la Princesa Isabel

bel fue reconocida, y declarada heredera presumptiva de Castilla.

Esparcida la voz de esta declaracion, diversos Principes de la Europa emprendieron pedir à Isabel en casamiento. Luis XI. para Carlos su hermano, entonces Duque de Berri, y despues Duque de Guiena. El Rey de Portugal para el mismo. Juan Rey de Aragón para el Principe Fernando su hijo. Fernando la llevò, inclinandose à su favor la balança, por merced, que mereciò à Isabel. No tenia Fernando mas edad, que quince, ò diez y seis años; y se cree, que su mocedad junta con su buena presencia, no sirviò poco, à que obtuviesse la preferencia. Isabel daba otras razones: Alegaba, que el Aragon siendo frontera à Castilla, la proximidad de estos dos Estados les daria la commodidad de entrefocorrerse, siempre que fuesen atacados. Otro punto sobre que insistia, era el valor de Fernando, que aunque de corta edad, hazia la guerra en Cataluña, y se avia ya señalado por hechos considerables. Es menester, dezia Isabel, vn Esposo belicoso, y capaz de sostener las guerras, que ella previa, no podria escusarla Castilla, à causa de los zelos de algunos Principes vezinos, por la ambicion de vnir-

vnirla à sus Estados , y realçar el esclarecimiento, y la pujança de su Casa. De qualquier modo que fuesse , siendo dada la palabra à Fernando , èl partiò en posta de Cataluña, acompañado de tres hombres solamente , y entrò disfrazado en la Castilla , donde le esperaba vna escolta de docientos cavallos, para conducirle à Valladolid. Fue recibido de la Princesa con todas las señales de estimacion, y de agrado, que èl podia apetecer; y el dia siguiente por la mañana los desposò el Arçobispo de Toledo, sin ruido, y sin que lo supiesse Enrique. Este Principe se manifestó muy irritado luego que tuvo la noticia, y resolviò tomar todas las medidas , que conduxessen à privarles de su sucefsiõ : aunque despues de averse avistado en Segovia , à donde fueron à hallarle ; y aviendo tenido con ellos Enrique largas cõversaciones, se creyò apaciguada su colera; ò à lo menos la supo disimular : y si la tuvo fue de corta duracion , y fue extinguida con su vida , que feneciò dos , ò tres meses despues , por vna muerte antes de la sazõ ordinaria, pues no tenia mas q̄ quatro y seis años, sospechandose averse la adelantado por el medio de el veneno. Quando se le viò fuera de toda esperança de curaciõ,

mu-

muchos solicitaron dar la mano à su conciencia , por prevenir las turbaciones , que la suposicion de la Princesa Juana caufaria en su Reyno , à fin de que declarasse à Isabel por legitima heredera : mas en lugar de hazer lo que se le proponia, èl jurò con toda la firmeza de vn hombre, que se creia bien seguro de la verdad, que la Princesa Juana avia nacido dèl, y de la Reyna Juana de Portugal su Esposa; y por no morir convencido de perjuero en la opinion de los hombres, hizo vn testamento , por el qual la instituye heredera de todos sus Estados.

Particularmente sobre estos testimonios autenticos de Enrique à la hora de la muerte, la Princesa Juana fundaba su derecho, para probar la legitimidad de su nacimiento, en vn Acto, q̄ ella hizo publicar en forma de manifesto, su data en Plasencia, Ciudad de Castilla la vieja, en 30. de Mayo, año 1475. *Quiè podria creer, dezia ella, que vn Principe, q̄ no estava sin Religiō, despues de aver recibido todos sus Sacramentos, y sobre el p̄ito de parecer delante de Dios, huviesse querido dexarme por su testamento una Corona, que yo no podia pretender de otra suerte, que como descendiente de su sangre, y confirmar con juramento el derecho*

cho incontrastable, que yo tenia, si èl no huviesse estado plenamente convencido? Ella añadia, que el Rey de Francia, aviendola pedido en casamiento para Carlos, Duque de Berri su hermano, avia sido prometida à este Principe por Procurador, despues de reconocida verdadera heredera de Castilla por los Estados de este Reyno, donde se avian hallado los Cardenales Mendoza, y de Alvi, y con ellos todos los Grâdes, y Sres. Castellanos, excepto aquellos, q̄ se avian declarado altamente por Isabel. Demàs, q̄ Isabel por si mesma avia desistido de esta sucesiõ en su favor, quãdo despues de la muerte de D. Alfonso, el Rey Enriq̄ aprehendiendo, que ella juntaba, y que formaba vn partido, para assegurarle de su Corona, y por esto dadola Enrique severas reprehensiones; ella le avia dado palabra, y jurado, en presencia de testigos, que jamàs ella no disputaria el Reynado à la Princesa Juana, pues èl la reconocia por su hija. Estas pruebas eran plausibles, y avrian debido ser escuchadas, si no huviesssen sido destruidas por la mala conducta de Juana de Portugal su madre; porque esta Princesa, demàs de aversele notado ser su hija nacida de adulterio, bien lexos de desvanecer con sus costumbres

bres la opinion, que la defacreditaba, se avia abandonado altamente, y con afrenta à otros diversos amantes; sin que su Esposo Enrique, quien no estaba menos informado que el publico, se inquietasse. De suerte, que se podria dezir; que avia entre ellos emulacion, sobre quien se haria mas semejante, el vno à Maxilina por su infamia; y el otro à Claudio, por su estupidez.

No obstante esto, Alfonso Rey de Portugal, viendo la Princesa Juana declarada por el testamento de Enrique, y creyendo bien fundado su derecho, la pidió en casamiento: pues la muerte del Duque de Guiena, à quié avia sido prometida, le facilitaba su pretension; la que le fue acordada por la Madre, y por los interessados desta Princesa. Y bien que ellos se huviesse convenido, la guerra, que los Castellanos hizieron à los Portugueses, y muchos combates, en que sus Exercitos fueron deshechos, le forçaron, à pesar suyo, à renunciar sus pretensiones. Todas las esperanças de la Princesa Juana cayeron con las de este Principe; mas la piedad le abrió vna dichosa esperança à esta desgracia. Dios, que la destinaba vna Corona mas gloriosa infinitaméte, que la que ella esperaba de la dis-

posi-

posicion de los hombres; inspiròla à retirarse en vn Monasterio de Santa Clara , en el que abrazò el Instituto , y donde viviò , y murió muy fantamente. Su muerte calmò todos estos movimientos violentos , en que la España estaba agitada , dexando à Fernando , y à Isabel pacíficos poseedores de Castilla.

Con dificultad se decidirà , si el Reynar en Castilla fue fuerte mas dichosa para Fernando , que la de tener vna Esposa tal como Isabel : porque à considerarla, como la representan aquellos que han escrito , vn agrado particular esparcido en su rostro , y todas las facciones muy regulares; su color blanco , y delicado ; vn semblante modesto , y agradable; vn recato, que era el exemplo de la Corte; vna gravedad natural, y que no pendia de el arte, ni de la afectacion : y todo esto se hallaba en esta Princesa , sin dar mucho gusto por ello à su marido. Lo que tambien la hazia mas digna de su estimacion, y de su uniõ, era, que ella le amaba tiernamente; y que aunque fue tocada de los zelos (à que Fernando no daba poco lugar) supo siempre encerrarlos en su corazon, teniendolos en silencio. Se hizo amable , por lo liberal , aviendo sabido fazonar de politica , y de entendimiento las

gra-

gracias, y los dones, que ella hazia. Admirabase su valor, de querer partir con su Esposo los trabajos, y fatigas de la guerra. Hallabase casi siempre en el Exercito con el: y quando Fernando avia emprendido algun sitio, no avia nada, que ella no hiziesse por assegurarle el suceso. Vianla tan presto en diversos lugares dar sus ordenes para los viveres, y municiones, tan presto ocupada en hazer allanar los caminos, para la facilidad en los comboyes, que hazia còducir à su campo; muchas vezes à cavallo à su lado, siempre atenta à el alivio de los enfermos, y heridos, dandoles todos los remedios, y tomando sobre si todos los cuidados para la curacion.

Pretendese tambien, que teniendo el espiritu, y corazon mas elevado que Fernando, que le inspiraba todos sus grandes desig-nios, que le sostenia en la execucion; y que invétaba los medios. Es de admirar por prodigio, que siendo grande el numero de Historiadores que han hablado della, no aya mas que vna voz sobre su merito, y que conven-gan vnanimemente, en que juntò en su persona todas las perfecciones de vno, y otro sexo. Vn Historiador mas fiel, à la verdad, que todos los otros, y muy distinguido de ellos por lo justo

justo en discernir, no finge en adelantar, q̄ esta Princesa excediò en virtud, y en merito à todas aquellas, que se avian visto hasta aquel tiempo, no solamente en España, mas tambien en la mayor parte de los otros Reynos; siendo la menor alabáça, que se le puede dar, y como vna leve pincelada de su retrato.

No fue vn calamiento tan dichoso causa de que se limitasse la fortuna de Fernando. Qualquier genio, y qualesquiera talétos, que aya recebido de el Cielo vn Principe para el gobierno de vn grãde Estado, le son necesarios los socorros; y estos no los puede hallar, fino en algunos hombres, que por sus luces, por su habilidad, y por su valor, le puedan ayudar à llevar el peso de los negocios, de que està cargado. A Fernando no podian faltarle en vna Nacion, donde se hallaban tantos sugetos, que juntassen à su illustre nacimiento toda la inteligencia imaginable para el consejo, y vn valor heroico para las armas. Entre aquellos, que la España le podia ofrecer, eran tres particularmente, que (à la vista de todo el mundo) no contribuyeron poco à el esclarecimiento, y dicha de su Reyno.

El primero fue Gonçalo Fernandez de Cordova, persona muy illustre: y hablando
del

*Paul.
Iovio, in
vit. Ma-
gn. Conf.
l. 3. sub
init.*

dèl vn Autor Italiano , declara: que si su Pa-
tria huviera merecido la dicha de tener vn
hombre tan grande, èl la creeria bien repara-
da de todos los males, que la guerra la avia
hecho sufrir : escriviendolo este Autor en vn
figlo muy fecundo en grandes Capitanes, ha-
ziendo ver por vna dilatada enumeracion,
que en Gonçalo solo se hallabã todas las vir-
tudes, por las quales los otros se avian distin-
guido cada vno en particular; por lo q̄ era su
merito superior al de aquellos. No intento
probar por testimonios prestados de diver-
sos Escriptores , que esta preferencia le fuesse
en efecto debida ; si solo por sus acciones , y
por vna Historia de su vida simple, y fiel, que
yo doy al publico.

Yo pongo en segundo lugar à Francisco
Ximenez de Cisneros , Religioso del Orden
de San Francisco , al que la Reyna Isabel eli-
giò por su Confessor, à causa de su sabiduria,
y de su piedad; nombrandole despues al Ar-
çobispado de Toledo ; y mas adelante fue
creado Cardenal por el Papa Julio II. poco
tiempo despues Inquisidor general : y en
fin, Regente de España, declarado por tal en
el testamento de Fernando, hasta el arribo de
el Archiduque Carlos, heredero , y successor
del

del Principe difunto. Despues que Ximenez huvo tomado possession de su Arçobispado, Fernando, è Isabel le dieron tanta parte en los negocios, que sin ser por titulo Ministro, ni Secretario de Estado, llenò todas las funciones, hallandose dotado de todas las calidades necessarias para empleo tan importante; y sería difícil de dezir, si esto era por su penetracion en concebir los negocios, si por su valor à emprenderlos, ò por su constancia en seguirlos, y sostenerlos; ò en fin, si por su habilidad, y expediente que encontraba, para conducirlos à vn dichoso fin, que excediese con ventaja. Su magnanimidad no esclareció menos que su prudencia. Quando para reprimir los corsos de los Moros sobre las costas de España, y para la seguridad de los Christianos, pues muchos avian sido hechos esclavos, formò el designio de llevar à Africa la guerra. Fernando, à quien hizo la proposicion, hallaba grandes dificultades, siendo la principal el empeño de sus rentas. Ximenez se ofreció generosamente à adelantarle los fondos necessarios para esta expedición. La interpressa se hizo segun se proyectò; y en muy poco tiempo los Españoles se hizieron dueños de el Puerto, de la Villa, y de la For-

taleza de Mazarquivir, siendo el mas importante Puerto, que los Moros teniã en el mar. No contento de este primer suceso, emprendiò la conquista de Oran , otra Plaza muy fuerte, que era como la llave de Africa, y que apressada, abria la entrada à los Christianos. Conduxo en persona vna Armada à sus expensas: luego que llegò, hizo atacar la Plaza, y la ganò por asalto ; y pocos dias despues entrò en ella revestido de Pontifical ; mudò las Mezquitas en Iglesias, y las confagrò. De todos los Grandes de España , que se sublevaron contra la Autoridad Real ; no hubo à quien no dexasse su audacia castigada , ni à quien dexasse de someter en fin à las leyes de el Estado. Mas despues de averlos puesto por la fuerça en su deber , sabia ganarlos por su bondad, y hazerles convenir, en que no avia obrado como su enemigo, sino como fiel Ministro se avia declarado contra ellos , y avia roto todos sus designios. Afsi, durante su gobierno de Castilla , perdonò siempre la sangre de la Nobleza ; sin embargo de que muchos Señores merecieron la muerte por delito de rebellion, no queriendo jamàs adquirir la paz, al precio de la vida de los que delinquian en ella. Su parecer era , que aquellos,
que

que turban el Estado, no dexan por esto muchas vezes de ser buenos subditos, y muy capaces de servirle bien; y que la causa de su inquietud, siendolo el orgullo, aviendoteles podido abatir, y humillar, ellos eran con esto castigados.

No quiso jamás reglar el castigo por el rigor de las leyes; y por esto la pena distaba mucho, de lo que ellas prescriben. Con esto evitaba el profanar la santidad de su Estado, por vna política sanguinaria, que es el horror de la Iglesia, y el dexar su nombre cargado de la aduersion, que avia podido suscitar la sospecha de aver buscado menos el bien comun, que la satisfacion de su embidia, ò de su vengança. La superioridad, que èl avia tomado sobre los espíritus fue de vn gran socorro à Fernãdo, quando despues de la muerte de la Reyna Isabel, el Archiduque Phelipe su yerno le disputò la Regencia de Castilla. Phelipe, y la Princesa Juana su esposa, aviendo llegado à España, la mayor parte de los Grandes se vnieron à ellos, y emprendieron el excluir à Fernando de el gobierno del Estado. Este Principe creyendo no poderse mã tener contra vn tan pujante partido sin los consejos, y el apoyo de Ximenez, le pidió se

quedasse con èl, para ayudarle à salir del em-
barazo , y para mantener su Autoridad. Xi-
menez se le rindiò , y se encargò de negociar
el acomodamiento del suegro , y el yerno al
honor, y à la ventaja del primero; lo que cõ-
siguiò por su industria , y por su credito. Su
piedad junta à la destreza, conque sabia ma-
nejar los negocios, no sirviò poco para acre-
ditarle con los Grandes. No obstante el or-
den, que recibì del Papa Alexandro VI. pa-
ra que hiziesse Casa conforme à su Dignidad
de Arçobispo , se le viò siempre retener todo
lo que èl podia de la simplicidad, y de la fan-
tidad del primer Estado, aun quando llegò à
el mas alto grado de honor, y de pujança. Su
mesa fue siempre moderada; sus habitos mo-
destos; sus equipajes como sus habitos. To-
dos los dias vigilante en tomar algunas ho-
ras para la oracion, à la multitud de negocios
civiles, de que estaba cargado , y siempre en
disposicion de dexarlos, y renunciarlos ente-
ramente, por aplicarse à los de su Diocesi. Si
tuvo grandes bienes , pero no los empleò en
otra cosa, que en grandes obras , y todas de
Religion, y de piedad. Tuvo particular cui-
dado de los Pobres, y de los Hospitales; y sa-
caba de ordinario de sus rentas todo lo q̄ les
era

era necesario para subsistir. Hizo reparar, y fabricar diversas Iglesias. Instituyò, y fundò la Vniversidad de Alcalà. Hizo vna nueva edicion de la Biblia, que le costò mas de cinquenta mil escudos de oro ; no debiendose menos à sus larguezas, q̄ à las armas de Fernando, para q̄ se abriessè en Africa vna puerta à la Iglesia de Jesu Christo. Vna sabiduria, y vna bondad , entre la vna, y la otra , sobre vna piedad constante, y que no se desmentia por lado alguno , le adquirieron vna reputacion, que no se comprehendia en la España. No aviendose podido hallar en el quarto Concilio Lateranense à causa de la Regencia de Castilla, que no le permitia la ausencia de el Reyno; Leon X. y los Obispos , que compusieron con èl esta santa Assamblea, le consultaron muchas vezes sobre los negocios mas dificiles. El mesmo Papa, y Julio su predecessor, para sostener, y fortificar su jurisdiccion, recurrieron muchas vezes à èl , como parece por veinte y cinco Bullas Apostolicas, que le embiaron; y aviendole Julio recomendado con mas instancia sus interesses , le respondiò , que estava prompto à asistirle con todos sus bienes, y con todo su credito , mas que se acordasse siempre, que hallandose Pa-

dre comun de los Christianos , no le convenia ser tan parcial, como lo parecia.

Contentabase de servir , y no sabia adular, creyendose obligado à representar el defecto , quando este estava convencido. Con Fernando se mantuvo retenido, y jamàs tuvo complacencia de aplaudir , ò de vnirse à sus designios , si avia reconocido que en ellos padecia la Justicia. Considerese de quanta utilidad seria à vn Principe su raro merito, y su grande capacidad para los negocios. Y si Fernando huviesse vivido al tiempo que Carlos V. passò à España à tomar possession de las gloriosas successiones que avia heredado , y presentasse la persona de Ximenez à Carlos, no huviera sido bien fundado, dezirle lo mismo , que Carlos dixo à su hijo Phe-
 lipe II. presentandole al famoso Erafo , vno de sus Secretarios ; que le daba en la persona de este solo Ministro , mas que en todos los Reynos que acababa de cederle. Dos Escrip-
 tores Franceses han dado al publico la Historia del Cardenal Ximenez. El primero (tan sabio Historiador, como brillante Orador, y muy distinguido en la Iglesia , por el lugar que tenia) atribuyò todas las grandes acciones de Ximenez à su Santidad, sobre la qual

se estiende mucho, pretendiendo, que la Justicia, y la Religion fueron los medios vnicos de sus movimientos, y de todo lo que emprendiò mas memorable. El segundo, creyendo (puede ser) que su obra sería mas del gusto de el siglo, si diessè à su Heroe todo el artificio, y todo el manejo de la mayor parte de los hombres de Estado, se esmerò à pintarnosle como vn gran politico. Qual de estos dos retratos es mas parecido? A mi me parece, que no pertenece el juzgarlo, sino es à aquellos que han visto de mas cerca, y mas largo tiempo aquel que es representado. Y tambien, quando se considere, que vn Rey de España, sobre los testimonios que todo su Reyno daba de la Santidad de Ximenez, pidió muchas vezes à la Santa Sede su Canonizacion, y la hizo solicitar con mucha instancia por sus Embaxadores. A su muerte, el tiempo que estuvo expuesto sobre la cama de parada, todos corrieron en confusion à besarle los pies, y las manos, diziendose los vnos à los otros: *Vamos à ver à el Santo*. Su nombre se halla escrito con la calificacion de Santo, ò de Bienaventurado en siete Martyrologios de España. Yo no dudo, que no se estará al parecer de vna Nacion bien juicio-

*Phelipe
IV.*

fa, y ciertamente mejor instruida sobre este hecho, que al de vn Autor estrangero, que parece ser vn poco mas reportado en sus cõjeturas, que en la verdad.

El tercero de los tres, que tuvo mucha parte para la prosperidad de Fernando, fue Christoval Colon, Genoves de origen, y de humilde extraccion. Este se señalò en algun modo de los dos referidos, por lo extraordinario, y temerario. Tenia en su espiritu, que Dios aviendo podido fixar el Sol, para alùbrar las tres partes del mundo que eran conocidas, y que tambien este Astro, no dexãdo de hazer regularmente en veinte y quatro horas la buelta al globo terrestre, era necesario, que fuesse à llevar su luz à otros Países, y sobre los Pueblos que les habitaban. Demàs de esto, avia sabido de vn Piloto, que aviendose embarcado en Canarias, vna violenta tempestad le avia hechado cerca de las tierras Occidentales, tan apartadas de las otras, que à èl le pareciò, que la naturaleza huviesse querido ocultarlas à el mundo: razones porque se le puso en la cabeza, descubrir estas tierras, y no pensò en otra cosa, que en los medios de executar su designio. Manifestòle à Fernando, y à Isabel, quienes le

le despreciaron, burlando, y riyendo bien su proposicion.

No aviendose disgustado Colon , continuò en hazerles vivas , y frequentes instancias, con lo que los Reyes, ò por librarfe de sus importunidades, ò por alguna esperança del suceso de su empresa , le concedieron tres navios , con los quales , aviendo salido en primero de Septiembre del año de 1492. del puerto de Palos, Villa de Andaluzia, hizo velas hazia el Occidente. Partiò assegurado, y con toda la audacia que requería , para ir como fuera de este mundo, y del aspecto del Sol, tentando mares nunca vistos, afrentando todos los riesgos ; y todo à la contingencia de perecer, ò de no hallar, en vna tan arriesgada expedicion otra cosa, que la confusion de su temeridad , y el dolor de averla determinado. Despues de dos meses, y algunos dias de navegacion , su primera descubierta fue la Isla de Cunabay, vna de las Lucayas. Supo, que al medio dia avia cantidad de otros Países, habitados por Naciones muy barbaras. Juzgò à proposito no passar adelante, y se bolviò à España, à fin de informar à los Reyes del suceso de su viage, y sus descubiertas; trayendo con èl diez salvages para pre-

presente à sus Magestades. Ya có esto se cesò de tener por quimerico su designio : se le escuchò, y se le diò todo lo que juzgò ser necesario para continuar en su empresa : con que se le hizo partir con segunda navegaciò, colmado de honores , y revestido de la dignidad de Almirante. Este segundo viage no le fue menos dichoso que el primero. Llegò hasta el còtinentè de la America, asì nòbrado por Americ Belpuch , el que algun tièpo despues, siguiendo los passos de Colon, llegò à aquel nuevo mundo, y le dexò su nombre.

No se puede dezir la cantidad de oro , y plata que los Españoles han sacado de esta parte del mundo. Las minas del Potosi en el Perù les han dado sumas inmensas; y esto sin los tesoros de Atabalipa Rey del Perù ; de las riquezas , y muebles preciosos de la Ciudad del Cuzco. Dizese tambien, que en otras muchas Ciudades hallaron Templos, que sus paredes estaban revestidas de plata , y casas todas cubiertas de laminas de oro. Creyeron podian aprovecharse; y debian no dudar , q sacar estas riquezas de los Pueblos barbaros, è idolatras (por enriquecer vn Pais , donde florece la Religion, y la politica) no era justo, ni conforme à la intencion de el Autor de

todos estos bienes. El dominio, y la soberania de la America fueron concedidos à Fernando, y à su posteridad, por dos diferentes Bullas de Alexandro VI. la vna de 3. y la otra de 4. de Mayo del año de 1493.

Colon fue sacado del comun del Pueblo; Ximenez del Clero; Gonçalo de la nobleza; y aviendo sido cada vno en particular tan vtil à Fernando, es evidente, que Dios quiso, que los tres diferentes estados que componen vna Monarchia, concurriesen igualmente à la felicidad, y gloria deste Principe. Lo que he dicho de Ximenez, y de Colon, aunque sucintamente, parece suficiente, para dar a los espíritus vna justa idea de sus servicios. Quanto à los de Gonçalo, no pudiendo ponerlos con toda claridad, sin vna Historia mas estendida, y mas por menor. Esto es lo que yo he propuesto por designio desta obra, y que creo no defagrarà, à los que son curiosos de saber todas las particularidades de la vida de los mas grandes hombres.

Gonçalo nació en Cordova, Ciudad de Andaluzia, muy celebre por el cuidado que siempre ha tenido de cultivar las Letras. Mucho antes que esta Ciudad cayesse debaxo del

del dominio de los Moros, diò à Lucano , y à los dos Senecas à la antigua Roma : y despues que los Godos , y los Vandalos fueron hechados de España , y que los Moros tomaron à Cordova , fue elegida para establecer Escuelas de la lengua Arabiga , y de todas las ciencias de que los Africanos eran mas curiosos ; y pusieron cantidad de excelétes profesores. La Casa de Gonçalo no era menos illustre , por la antigüedad de su nobleza , que por la multitud de los grandes guerreros q̄ fueron sus ascendientes. Dizese , que en los Exercitos Romanos , su funcion era , la de llevar el Aguila , cargo mas distinguido entonces , y de mas grande lustre que las insignias entre nosotros ; y que de alli avia venido el nombrarlos *Aquillares* ; y despues por alteracion de la palabra *Aquillares* , y que por ellos vna Villa de España llamada oy *Aguilar* con titulo de Marquesado , facò su nombre: Pero es mas verisimil , el q̄ este nombre se les huviesse dado , por aver ellos vsado de vn *Aguila* en sus Armas. De qualquiera fuerte q̄ sea , Luis yerno de Gonçalo assecuraba aver oido dezir muchas vezes à su suegro , q̄ èl facaba su origen de la Casa de Cordova , y q̄ sus abuelos , aviendose hecho dueños desta Pla-

za, despues de vn largo sitio, para perpetuar la memoria de su conquista , avian tomado el nombre de la Ciudad conquistada.

El Padre de Gonçalo tubo por nombre Pedro ; este avia servido muchos años en las guerras de España contra los Moros , aviendo se señalado igualmente por su habilidad, y por su valor. Entonces aun no estaba en los proyectos, y sobre las vias de la gloria, à que aspiraba, quando murió de vna perlesia en Toledo, de poca edad, antes en constitucion de prometerse la dilatada. Dexò dos hijos, que avia tenido en Elvira Enriquez de Herrera su esposa, muger, que su hermosura igualaba à su nobleza, y esta à aquella de las mas illustres Casas de todo el País. El mayor se llamó Alfonso, y el menor Gonçalo , ambos muy mozos quando perdieron su Padre, y despues muy famosos el vno, y el otro por sus hechos en la guerra. Avia en Cordova dos facciones, que descendian de la Casa que llevaba este nombre de Cordova, y para distinguirse entre ellas , se avian hecho llamar la vna de Cabra, y la otra de Aguilar. El Padre de Alfonso, y de Gonçalo avia siépre sido el Xefe, y defensor de la de Aguilar: despues de su muerte , los de la segunda faccion no du-

dan-

dando , que debieffen hallar en los hijos de Pedro toda la valentia, y buena conducta de su Padre, les miraron como à su cabeza ; y aunque apenas avian dexado la edad pueril, creyeron, que con tales Xefes sobrepujarian sin pena todos los esfuerços del partido contrario.

Picados los dos hermanos de vna noble emulacion, no pensaban mas, que en adelantarse en los honores; mas se viò, que Gonçalo no hallò la mesma facilidad que Alfonso su mayor. La costumbre de España, y particularmente entre los nobles , era la de afectar al mayor la mas grande parte de los bienes de la Casa , y de reducir à los menores à vna simple legitima; y lo que no era mas que vn vfo autorizado por muchos exemplares, los Españoles lo hizieron despues vna ley, con la que pudieron (segun su creencia) sacar dos grandes ventajas. La primera , que hallandose todos los bienes de vna Casa en el mayor, le seria mas facil el softener la pujança, y el lucimiento. La segunda , que los menores , no hallando recurio fino en ellos mismos, y en su valor, nada seria mas capaz, para facarlos de la delicadez , y de la ociosidad, obligandolos à tentar todas las vias por

donde pudieffen conseguir , y hazer vn establecimiento honorable: y como si no es por las armas propriamente no podrian conseguirlo , con esto no faltarian jamàs buenos Oficiales de guerra. Siguièdo esta ley Alfonso , se puso en possession de la succesion de su Padre , y no dexò à Gonçalo mas que vna corta parte. Puso particular cuydado en su educacion , y no omitiò nada que mirasse à instruirle por los buenos Maestros, persuadido , que en vn merito distinguido , le podria hazer lugar à vna gran fortuna, ò à lo menos le abriria el camino. Afsi , luego que le viò en estado de producirlo à la Corte , le imbiò à la del Infante Alfonso, hermano menor de Enrique Rey de Castilla , debaxo de la conducta de vno nombrado Diego Char-tàn. Este era hombre muy sabio, y muy cortesano; y que desassido de toda otra dependencia, no se aplicaba mas, que à cultivar las costumbres de su discipulo, y à inspirarle todos los sentimientos de honor, y de bondad, de que èl estaba lleno. Y el averle imbiado à la Corte de Don Alfonso , y no à la de Enrique, que se hallaba actualmète sobre el Trono, fue la razon lo que se sigue.

Ya he dicho , que muchos Señores de
Cas-

Castilla no sufrian , sino con pena , y sentimiento , que el Rey Enrique quisiessse hazer passar por su hija à la Princesa Juana , con derecho de suceder à la Corona. Pero lo que les destemplò mucho mas fue, el saber , que Don Beltran de la Cueva , quien eran persuadidos, ser el Padre de esta Princesa, además del Condado de Ledesma , de q̄ el Rey le avia ya revestido, acababa de ser nombrado gran Maestre de el Orden de Santiago, vna de las primeras Dignidades del Reyno, y solicitada no solamente por los mas grandes Señores del Estado , mas muchas vezes por los Principes. Picados de embidia contra el favorecido; y mas indignados tambien de la conducta del Rey, se concertaron entre si, para arrojar à este Principe del Trono , y substituir en su lugar à Don Alfonso su hermano. Aviendose juntado en Burgos , convocaron los Estados generales, dõde la Princesa Juana fue declarada inhabil à la sucesion que se le destinaba ; y el Infante Alfonso legitimo heredero de la Corona. Esto no fue por entonces mas, que el primer passo de su empresa audaciosa. Algun tiempo despues , aviendo passado de Burgos à Avila, mandaron hazer , fuera de las puertas de la

Ciudad, vn cadahalfo, en donde, figuiendo el orden q̄ ellos avian dado, fue puesta vna efigie, que representaba à Enrique sentado sobre vn Trono en abito de duelo; la Corona sobre la cabeza, el Cetro en la mano, y la espada Real à sus pies. Entonces estos rebeldes, y Alfonso à su frente, salen de la Ciudad, y aviéndose todos acercado al Teatro, el gran Secretario subió el primero, y leyò en alta voz vn escripto, que contenia quatro capitulos, que eran otros tantos articulos de la sentencia dada contra Enrique. Despues de averse leído el primer capitulo, que declaraba à este Principe degradado de la Dignidad Real; el Arçobispo de Toledo montò sobre el tablado, y le arrancò la Corona. El segundo capitulo, por el qual era dicho, que se le avia tenido por indigno de administrar justicia, aviendo sido leído, el Conde de Plascencia se asió de la espada Real. Passosse despues al tercero, que le quitaba el gobierno del Estado por incapaz; y con promptitud, el Còde de Benavente se abançò à arrancarle el Cetro de la mano. Siguiòse en fin el quarto, que contenia expressamente, que no merecia ocupar el Trono: Corriò para esta fantasma de Rey Don Diego Lopez de Zúñiga,

niga, y le hechò en tierra, cò todos los vltros
 jes, y palabras, que la mas fuerte pafsion pu-
 do sugerir. Hecho esto, combidan los con-
 jurados à Alfonso, que suba; y subiendo to-
 dos con èl sobre el tablado, le tomaron, y le-
 vantaron sobre sus espaldas, y durante que
 èl se tuvo en ellas, gritaron en alta voz: *Cas-
 tilla por el Rey Alfonso.* A estos gritos, mu-
 chas vezes repetidos, se juntaron las adama-
 ciones de todo el Pueblo, espectador de esta
 insolente scena. El son de los tambores, y el
 de las trompetas, las descargas de artille-
 ria, todo aquello seguido de los omenages
 de los Señores, que se hallaban presentes, y
 que despues de averse postrado delante des-
 te Rey de su creacion, le besaron la mano
 como à su Soberano.

De què colera se sentiria Enrique trans-
 portado, al recibir la noticia de vn tal aten-
 tado? Se conoce bien, y mas facilmente que
 lo que yo pueda explicar. Sin dexarse turbar
 por su pafsion, diò sus ordenes à las Ciuda-
 des que avian quedado por èl, para diversas
 negociaciones; y en fin, por la fuerça de las
 armas, obligò à los còjurados à pedir vn a-
 comodamiento, y à Alfonso à renunciar el
 Reyno. A poco mas de vn mes, la animosi-
 dad

dad de los de la faccion, aviendose excitado, Alfonso, sin embargo de su palabra, tomò el primer designio, con el titulo, y la calidad de Rey. Huvo vna sangrienta batalla entre los dos partidos; y vnos, y otros cantaron la victoria, aunque la ventaja pareciò ser del lado de los conjurados, pues que incontinenti de esta accion, se hizieron dueños de Segovia, y que muchos Señores, que hasta alli avian estado muy afsidos à Enrique, se retiraron de su servicio, y passaron al de su concurrente. Si Alfonso se huviesse contenido, en querer solo, el que se reconociesse por heredero de Enrique, y de la Corona de Castilla, hazia en esto su deber, y jamàs no se avria podido hazer objeccion à su memoria. Mas de emprender el degradar à su hermano, que Reynaba legitimamente, y tomar el titulo de Rey, podia èl ignorar, que por vn atentado tan odioso, el agregar à su nòbre aquellos de rebelde, y de vsurpador, que despues no han podido jamàs ser borrados? Dizese, que el Papa Paulo II. le mandò dezir, que Dios le castigaria con vna prompta muerte, y le quitaria con la vida la ambicion anticipada que tenia de Reynar. No tardò el efecto à seguir la amenaza de el Padre Santo; porque murió poco

tiempo despues , de edad de diez y seis años: Vnos dizen, que de peste ; otros que de veneno; mas à qualquiera causa que se quiera atribuir su muerte , fue cumplimiento señalado del oraculo de la Santa Sede , y de la desgracia que le avia anunciado ; y pudo ser efecto, aun mas sensible , de la maldicion de el Cielo.

Sucedio esto à el tiempo , que el partido de Alfonso balanceaba al de Enrique; y assimismo començaba à prevalecer quando Góçalo iba à la Corte del primero. Dos amigos antiguos de su Padre , Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y Juan Pacheco, Maestre de el Orden de Santiago, personages ambos de gran consideracion (tanto por su merito , quanto por la dignidad) le recomendaron à todos los Grandes de la Corte , y le prometieron de apoyarle de todo su credito. Con esta proteccion podia esperar de obtener bien presto el lugar , ò empleo digno de su nacimiento: Mas aviendo sobrevenido la muerte de Alfonso , à quien avia ofrecido sus servicios, fue obligado à retirarse. Y aviéndose merecido la reputacion de vn Cavallero perfecto ; y como todos aquellos, que le avian visto , y tratado , no hablassen del sino
con

con grandes elogios ; Isabel , reconocida ya por heredera de Castilla , y casada inmediatamente con Fernando , le llamò à su Corte (que entonces la tenia en Segovia) y le recibió cò grandes señales de estimacion, y afecto. Luego que se presentò , con su gallardo cuerpo , su buena fisonomía , cierto aire de nobleza , y grandeza esparcida en sus exteriores miembros, vna gracia particular para hablar, y con vn agrado secreto de su voz, y conversacion , de fuerte encantaba à todos, que sobrefalia entre los demas Cortesanos. Lo mismo sucediò por su destreza , ya fuesse en las carreras de los cavallos, ya en los exercicios militares : tan habil era à la Española con armas ordinarias, como à la Morisca cò el dardo, y la lança. Con tanta superioridad sobrefaliò siempre sobre los que entrabá en la lid con èl, que el Pueblo transportado de alegría de verle , despues de mil aclamaciones, y otros tantos aplausos , le daban altamente el sobre nombre de *Principe de la mocedad*. Juntemos à todo esto vna magnificècia prodigiosa, cantidad de cavallos de precio , armas de vn trabajo , y de hermosura exquisita, vna librea, y equipajes muy ricos, y sobre todo vna mesa sumptuosa, y delicada,

Paul.
Iov. l. 1.
de vita
Conf.

da, en donde toda la nobleza era recebida, y en que èl se gloriaba de tenerla sobre todos los otros. Su gasto era tal, que no solo excedia à su renta, mas tambien no le dexaba alguna esperança conque pudiesse jamàs hallar modo de mantenerle. Sucediòle vn dia el falir cò vn vestido, que se dixo averle costado seis mil escudos. Era de vna purpura muy fina, toda bordada de oro, y forrado de martas zebellinas. Es de advertir, que fue vn dia ordinario, y no en alguno de aquellos q̄ se vsa en las fiestas, y funciones de Corte, para darlas honor, y tambien por señalarse en el lucimiento. Chartàn su Ayo no pudo omitir el censurarle; y Alfonso su hermano mayor le reprehendiò en vna carta, que si nõ iba con la rienda en la mano, este gasto fauloso les expondria muy presto à las sollicitaciones de los acreedores, que no serian menos vergonçosas à su Casa, y que ellas darian placer à sus emulos, embidiosos, y melancolicos de vn esplendor que les obscurecia. Gonçalo le respondiò, que el temor de la desgracia de que le amenazaba, no podia rebatir aquella grandeza de animo que avia heredado de sus Abuelos, y que sentia pulular en su sangre. *No se, mi amado hermano,*
de-

dezia Gonçalo à Alfonso , *que mereciendote una tan grande amistad , que no querreis ser tan poco generoso , que rebuséis el dar-me de vuestros fondos todo lo que me sea necessario para mantener la gloria de nuestro nombre. Además : Yo me he fiado de la proteccion de el Cielo , que no dexa jamás en el cuidado à los q̄ no buscan la gloria sino por legitimos caminos, y no querrà desmētir à los Astros , que me presagian una fortuna , y una grandeza muy superior à la del comun.* En esto parece , que Gonçalo avia hecho formar figura de su horoscopo: y no es de admirar , que vn hōbre mozo , que tenia ambicion , y que se creía nacido para qualquier cosa grande , diesse credito à las vanas predicciones de la Astrologia. Vna edad mas madura que la suya era necessaria para descubrir la impostura , è ilusion : Porque quien es el hombre sabio, y experimentado , que no reconozca , que es menester juzgar de los Astrologos como de los Charlatanes, tan mentirosos los vnos como los otros; con esta sola diferencia , que los primeros juntan la irreligiosidad con lo incierto de su Arte. Sea en efecto , que huviesse estado à la relacion del Astrologo , sea que creyò, que de no seguir todos los senti-

mien-

mientos de grandeza, y de generosidad que tenia en su Alma, seria derogar à la alteza de su sangre ; continuò como avia comenzado, no obstante los avisos , y reprehensiones de su hermano, y de su Ayo, llevando en la continuación del tiempo el mismo lucimiento, y la misma magnificencia.

Estando en la Corte de Castilla, esperaba con impaciencia que la fortuna le ofreciese alguna ocasion de señalar su valor : hallòla muy presto en la guerra que Fernão, è Isabel tuvieron con el Rey de Portugal. Este Principe , pretextando derecho sobre el testamento de Enrique Rey de Castilla , por el qual avia declarado à la Princesa Juana por su hija , y su heredera ; avia pedido à esta Princesa en casamiento, se le avia acordado, y estabã prometidos. En virtud de esta aliança tomò el titulo de Rey de Castilla , y de Leon , el que Fernando, è Isabel le disputaron fuertemente: De aqui tomò principio el pleyto entre ellos, que fue necessario decidirse por las armas. Esta guerra fue muy viva, y porfiada , aunque en parte más favorable à los Castellanos que à los Portugueses, asì en sitios, como en batallas. Ella llevaba semblante de durar muy largo tiempo , si la re-

tirada de la Princesa Juana à vn Monasterio no huviessè dado lugar à vn acomodamièto entre las dos Coronas. Apenas començò esta guerra, quando la Reyna Isabel embiò à Gonçalo al Exercito Castellano, que se hallaba sobre las fronteras de Portugal, comãdado por el Duque de Cardona. Aviendo llegado obtuvo deste General el que se juntasse à su hermano mayor, y de servir debaxo del, en calidad de su Teniente Coronel de vn Tercio de ciento y veinte cavallos que el comandaba : siendo debaxo de Cardona el que hiziesse sus primeras armas, y que tomasse las lecciones de vna profèssion, donde en adelante vino à fer el mas habil hombre de su tiempo. No se ofrecia accion donde no quisiessè hallarse, y donde no se señalasse, tanto por su valentia, como por sus ornamentos. Burlabasse de la timida precaucion de ciertos Oficiales, que de miedo de que tirassen sobre ellos los golpes, haziendose distinguir por lo rico de sus vestidos, elegian los mas simples que tenian, à fin de confundirse con el comun de los Soldados. Gonçalo por el contrario, seguro de su valor, y sabiendo bien que le pertenecia dar buenos exemplos, queria que esto se hiziesse con lu-
ci-

cimiento; teniendo en el espíritu , que si por ello fuese conocido por vn hombre de nacimiento illustre, se le temeria como à hombre de corazon. Esta conducta podia ser muy peligrosa à su vida , mas no podia dexar de ser ventajosa à su honor, que era lo que buscaba. Tuvo lugar de saber de buena voluntad, con la ocasion de la batalla que el Duque de Cardona diò à los Portugueses cerca de Toro, que, conseguida la victoria, y juntando este General los Oficiales de sus tropas , para felicitar , y agradecer à aquellos donde el valor avia mas esclarecido; enderezando la conversacion este General à Gonçalo, le dixo : que no le avia jamás perdido de vista, à causa, que el lucimiento de su vestido , y de sus plumas en su casco le distinguian à sus ojos ; y que èl debia esta certificacion à su merito, de hallarse siempre dode el combate era mas sangriento, y furioso ; y en donde, si tenia mas peligro que sufrir, tenia tambien mas gloria que adquirir , para vn hombre noble, y valeroso como èl.

Quando cesò la guerra de Portugal se hallaron Fernando , è Isabel bien firmes sobre el Trono de Castilla, y eran mirados como los mas pujantes Principes de toda Es-

pañã. Tres años despues se acrecentò su pujança considerablemente por la muerte de Juan Rey de Aragon , y de Sicilia : porque Fernãdo su hijo, y heredero, aviendose puestas en possession de sus Estados , y vnido à la Castilla todas las Provincias de España , excepto la que ocupaban los Moros , se hallò con todas sometidas à su obediencia. Creyò deberse aprovechar de la coyuntura para libertar el Reyno de Granada de la tirania de los Infeles , y que si debia esto à la gloria de su Reyno , la de la Religion , y del culto de Dios le era vna mas fuerte, y mas precissa razon para emprenderlo. En esta guerra fue donde Gonçalo diò tantas pruebas de su valor, y capacidad , que despues Fernando no tuvo que deliberar sobre en quien pondria los ojos para los mas grandes, è importantes empleos. El merito de Gonçalo le determinaba à no llegar à detenerse en la pena de peffar, y balançear. Esto que sucede siempre que es menester hazer vna elecciõ entre muchos sugetos , donde no se vè cosa superior que pueda fixarla. Mas antes de hablar de Gonçalo en particular , y de venir à las singularidades de sus acciones, no serà fuera de proposito el exponer , en què coyunturas em-

emprendió Fernando esta guerra.

Los Moros aviendo entrado en España cerca del año de Jesu Christo 713. y Fernando declaradoles la guerra el de 1482. casi ocho siglos que ellos estaban establecidos. Despues que huvieron hechado à los Godos, y los Vandalos, quedaron pocas Ciudades, y Provincias que no reduxessen baxo de su poder; y aunque les dexaban à los habitantes la libertad de su Religion, sin embargo la mayor parte de los Christianos, no pudiendo sufrir el verse sujetos à los enemigos de Jesu Christo, se retiraron con lo que les era permitido llevar de sus bienes, è iban buscando asilo, los vnos en Vizcaya, Galicia, y Asturias, los otros en Aragon; no pudiendo hallar seguridad sino en los Países, ò muy estériles, ò inaccesibles por la dificultad extrema de los caminos. Cinco, ò seis años despues de la invasion, Pelayo tomó la resolution de oponerse à sus progressos. Aviendo explicado su determinación à cantidad de Christianos que hallò en las Asturias, ellos le eligieron por Capitan General, y le dieron desde luego el titulo de Rey de Oviedo, ò de Asturias. Los Moros marcharon à el en numero de treinta mil, bien resueltos de re-

cha.

chazarle en sus cortos recintos , constriéndole à dexar el Pais donde començaba à establecerse. Sobre el aviso que Pelayo tuvo de q̄ se acercaban , se apoderò de los passos del monte Aufeba, puso los mas endebles de sus Soldados en lo mas eminente de la montaña, y con mil hombres solamente (mas toda gente escogida)huvo la seguridad de presentarse al Exercito infiel , por embarazarle el que passasse. Y como no tenia menos justicia que Religion para su empreſſa , y no miraba mas, que à conservar vn derecho que tenia del Cielo, y de su valor; el Cielo , y su valor le dieron tambien vna de las mas memorables victorias que jamàs se tuvo en España : porque ello es cierto, que se quedarò sobre el campo mas de veinte mil Moros , y entre ellos Almacan su General. Garcia Ximenez, que se avia refugiado en Navarra, no fue menos dichoso que Pelayo. No tenia en todo mas que seisientos hombres, y cò vna tan pequeña tropa fue resueltamente en busca de los Moros, que estaban mezclados en la Navarra (que se llamaba entonces Sobrarbe) los batiò en muchos reencuentros ; y aviédolos precissado à retirarse, los Pueblos admirados de vn sucesso no esperado , le de-

cla-

Año
718.

clararon de comun consentimiento Rey de Sobrarbe, y quisieron que èl llevasse el nombre. Al exemplo destos dos primeros, otros diversos menores Potentados, en quienes refucitaba poco à poco la gloria de la Nació, dieron caza à los Infieles; y pudo ser, que huvieran venido al cabo de librar enteramente à España, si huvieran podido vnirse, y atacar de concierto al enemigo comun. Mas, ò sea por la poca inteligencia que tenian entre si, ò sea por hallarse muchas vezes empeñados en otras guerras; en lugar de perseguir à los Moros, les dexaron en reposo en el Reyno de Granada, como si les huvieffen hecho vna cesion juridica, que ninguno pudiesse tener derecho de contextarfele. Aviendose despues retirado todos, formaron ellos, debaxo de Reyes soberanos, è independientes, vn nuevo estado, el qual no se mantuvo mucho tiempo, por aver tomado las medidas necessarias para destruirle. El Pais que los Moros avian elegido tiene su situacion entre Murcia, y Andaluzia; el mejor fin contradiccion, y el mas fertil de toda España. El aire es dulce, y templado; la tierra rociada de vna infinidad de arroyos, que baxan de las montañas que le rodean, y se derraman en

los

los llanos, haziendolos muy fecundos en todas fuertes de arboles, y frutos, entreteniendo frescura, y verdor casi cōtinuo. En aquel tiempo se contaban catorce Ciudades, siendo la de Granada la Capital, y cerca de cien Burgos, ò Villages. Hallaron los Moros, à demàs de la hermosura de el Pais, vna ventaja muy considerable para ellos; y esta era, que estendiendose sobre la Costa de España, que mira al Africa, y que no està separada mas que vna corta distancia, les facilitaba el traer de estos Países vltamarinos todos los socorros necessarios para continuar, ò sostener la guerra. Muchas vezes avia treguas entre ellos, y los Christianos, las quales los Moros no observaban, sino quando se acomodaban mejor con el reposo, que con las fatigas de la guerra, ò en quanto hallaban peligro en el rompimiento. La vltima que se hizo fuè muy reciente à el juntar Fernando la Corona de Aragon à la de Castilla: mas avièdola violado los Moros por la sorpressa de vna Plaza, Fernando se determinò, en fin, de vègar esta perfidia, primero por represalias, y despues por guerra abierta.

La Plaza que la causò fuè Zahara. Tuvieron los Moros aviso, que los Christianos

repo-

reposaban en virtud del renovamiento de la tregua , que no velaban con cuidado en la conservacion de esta Fortaleza , y les llevò à tentar el tomarla; aviendo hallado mas facilidad , que la que ellos se avian imaginado, tanto, que se creyeron en seguridad. Avien- dose presentado, y visto abiertas las puertas, ellos entrarõ en grande numero , y muy cerrados , y passaron à cuchillo à todos los ha- bitadores que se defendian , prendieron los otros por esclavos , para llevarlos con ellos à Granada ; y à fin de embarazar que no se les tomasse vn puerto tan ventajoso , dexa- ron en èl vna fuerte guarnicion. Fernando, que se hallaba entonces en Medina del Cam- po , no hubo mas presto sabido esta nueva, que, indignado de la mala fè , y de la cruel- dad de los Moros , hizo marchar cantidad de tropas , comandadas por Don Alonso de Cardenas, y por Don Rodrigo Tellez Girõ; el primero, gran Maestre de el Orden de Sã- tiago , y el otro de Calatrava; dandoles or- den de que se llevassen con ellos las guarni- ciones que entretenia sobre las fronteras de Murcia, y Andaluzia ; y de hazer todos jun- tos vna irrupcion en el Reyno de Granada, entrandole todo à fuego , y sangre. En exe-

cucion de este orden , toda la frontera de el Pais enemigo fue arruinada en muy pocos dias ; y el Exercito Christiano , aviendose abançado hasta Alhama, que era como el corazon del Reyno , se apoderò de esta Plaza importante, dexádo en ella cantidad de tropas , por poder arruinar todo el Pais de su cercania. Los Moros cósternados de sus perdidas , y mas temerosos de aquellas , de que eran amenazados, començaron à murmurar contra Alboacen su Rey, y à detestar su perfidia, en aver roto la tregua. El vnico medio de apaciguarlos era , el de remediar prontamente vn mal tan peligroso. Hizolo afsi,ò por lo menos intentò emprenderlo , llevando consigo todas sus tropas à Alhama , à fin de recobrar esta Plaza , antes que los Christianos se huvieslèn fortificado. Sus ataques fueron vivos , y frequentes ; sus trabajos llevados con tanto aliento, y tan cõtinuos, que los sitiados temerosos de ser vécidos à el asalto , estaban sobre el punto de capitular, quando tuvieron aviso de acercarse quarenta mil hombres de infanteria , y tres mil de à cavallo , conducidos por Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia; y embiados à toda diligencia por Fernando, para

focorrerlos. Alboacen , que lo supo , como ellos por sus espías, levantò el sitio , retirandose al favor de la noche. Fernando, que meditaba otra expedicion , mandò à Guzman bolver à juntarse con todas sus tropas , luego que huviesse puesto la Plaza en estado de sostener el sitio. La retirada del Exercito Español, hizo bolver al Rey Moro à su desig- nio de recuperar la Plaza ; y esta segunda tē- tatiba no le fué mas dichosa que la primera; porque la vigorosa resistencia de los sitiados se la deshizo. Mas entre tanto que el Moro estaba delante de Alhama, Fernando puso el sitio à Loxa, Plaza muy fuerte, situada sobre la ribera del rio Genil , con igual fuerte que Alboacen , siendo como precisado à abandonar su desig- nio, y de reducir su Exercito à Cordoba. Esta retirada , que tenia lugar de suce- so, y de victoria, le mudò à Alboacen el pensamiento, y bolviò à sitiar à Alhama por tercera vez ; y llevando artilleria , hizo batir la Plaza, y atacarla vigorosamente con repetidos asaltos : y hallandose en estado de temerse su perdida, llegò Fernando con poderoso Exercito , y obligò al Moro à proveer à su propia seguridad, y à la de sus tropas, por yna retirada muy precipitada. El vigor ex-
traor-

traordinario de los Moros en Loxa contra Fernando , puede ser le huviesse dispuesto à terminar esta guerra por algun acomodamiento. El debia de estar algo mas inclinado, por tener designio de vnir la Navarra à Castilla por el casamiento de la Infanta Catalina , heredera de esta Corona , con Don Juan su hijo. Previa , que à los Franceses, mirando al mismo fin , no podria evitar de hazerles guerra. Mas las turbaciones, y facciones , que hubo entre los Moros mismos sobre el assunto de el Reynado, le parecieron ser vna coyuntura muy favorable, y digna de aprovecharse della : por lo qual resolviò inmediatamente el continuar vivamente la guerra, y con tantas fuerças, que ellos se viesse en fin precissados à ceder à la superioridad de su pujança, y repassar à la Africa. Pondrè aqui el motivo de la division de los Moros.

Alboacé su Rey se avia hecho muy odioso à toda la Nacion , por sus violencias , y crueldades. Avia tratado muy mal à los Abécerrajes, vna de las mas illustres , y pujantes Casas de Granada. Su propio hijo nombrado Boabdil, y con el sobre nombre de *Chico*, que es lo mismo que pequeño (así le llama-

ban los Españoles) se avia refugiado à Guadix, Ciudad situada entre Granada , y Murcia , sobre el aviso que se le avia dado , que Alboacen le queria sacrificar à el odio de su segunda muger , nombrada Zoraya , la qual no cessaba de pedirle la muerte deste Principe Mozo. Los Abencerrajes, llevados de cõpasion del Principe, resolvieron entre ellos el sostenerle; tomaron las armas en su favor; se hizieron dueños de Granada; y aviendole embiado à buscar con buena escolta , le pusieron en possession de la Alhambra, que era como Ciudadela de Granada , y vna de las mejores fortalezas de Europa. Despues le declararon por su Rey, è hizieron se le reconociesse por tal en toda la Ciudad. Vfano de su nueva Dignidad , y creyendose obligado de probar por alguna accion esclarecida, que se avia tenido razon en preferirle à su Padre Alboacen; emprendiò el correr , y assolar el territorio de Luzena, y Aguilar. Pero los Españoles aviendo ido sobre èl , aunque con fuerças muy inferiores à las fuyas , todo su Exercito fue deshecho , y èl quedò prisionero. Para rescatarse de la captividad, ofreciò pagar todos los años vn tributo de doze mil ducados al Rey de España , y se sometìo à

todas las otras condiciones que se le impu-
fieron. Este tratado no fue menos perjudi-
cial à su fortuna, q̄ injurioso à su gloria. In-
dignados los Moros de que se huviesse de-
gradado tan vergonçosamente, haziendose
vassallo, y tributario de los Christianos, bol-
vieron à elegir à Alboacen su Padre, y se pu-
fieron debaxo de su obediencia. De buelta
à Granada tomò possession de la Alham-
bra, è hizo degollar la guarnicion, que su hi-
jo avia dexado; y puede ser no le huviesse
perdonado à su hijo la vida, si no se huviesse
salvado promptamente en Almeria, donde
se hallò con menos poder, y autoridad, que
la que hasta entonces avia tenido en el Rey-
no. Aunque no pasò mucho tiempo sin que
se restableciesse su partido, tanto por los Mo-
ros que se le reunieron, como por los socor-
ros que recibìo de los Españoles. Luego q̄
se viò con fuerças para disputar la Corona
à Alboacen, empezaron padre, y hijo à ha-
zerse la guerra con furor. Mas Alboacen, no
permitiendole su grande edad el sufrimien-
to de las fatigas, los Moros tomaron por
ocasion su caduquez, para deponerle, y ele-
var sobre el Trono à su hermano (que algu-
nos Historiadores llaman Muley Boabdil) y

para hazer esta palabra mas clara, por la diversidad de los nombres, le llamaremos con otros Escritores Alçagal, que quiere dezir en lengua Mora, hombre vigilante, y audaz.

Aquellos q̄ no amaban à Boabdil, hijo de Alboacen, cõcertaron entre si de entregar à Boabdil, para cuyo efecto abrierõ à Alçagal las puertas de Almeria, en dõde Boabdil hazia su residencia. Todos los oficiales, y domesticos que se hallaron en su Palacio fuerõ muertos inhumanamente; y lo huviera sido Boabdil, à no aver tenido la dicha de escaparse, no solo de Almeria, sino es de el Reyno de Alçagal. Tal fue la triste suerte de Boabdil, ver por enemigos mortales à su Padre, y à su tio, quienes debian interessarse mas en su felicidad. Algun tiempo despues hubo entre tio, y sobrino vna especie de tratado, por el qual se convinieron, que Reynarian conjuntamente, y ambos con titulo, y autoridad de Rey; no considerando, que siendo vn cuerpo el Estado, se conjuraban à su ruina siempre que huviesse para el gobierno dos espíritus. En efecto, lo que avia sucedido entre Pompeyo, y Cessar en el assumpto de la soberana autoridad de la Republica Romana, que el vno no podia sufrir à ninguno à su lado,

*Nec
qui quã
jã ferre
potest Cæ
sar - ve
pri-*

do, el otro à ninguno que le excediesse; el primero sin igual, y el segundo sin superior: se viò bien presto en estos dos cõpetidores à la Corona de Granada. Alçagal, que tenia mas ambicion, y mas gana de Reynar solo que su sobrino, le deputò algunos de sus Oficiales, baxo de la sombra de añadir al tratado entre ellos, algunos articulos, que parecian necessarios. Estos Diputados tenian orden de matarle, ò de hazerle presentes envenenados. Boabdil informado de su indigno designio, no quiso admitir estos asesinos à su audiencia, ni recibir sus presentes; y sin explicar las causas dello, tuvo por conveniente emprender su viage à Granada à toda diligencia, para llegar antes que los Oficiales. Tomando en su compañia numero de Oficiales de su confiança, marchò con silencio à Granada; tomò vna de sus puertas, y se apoderò de vn quartel, que se nombraba Albaicin. Supo ganar à los que le habitaban por sus discursos, y promessas que les hizo; è inmediatamente tomaron las armas en su favor; y repartidos por la Ciudad, gritaron en alta voz, que Boabdil era su soberano Señor, y su Rey. Alçagal advertido de lo que sucedia, saliò promptamente de la Alhambra,

*priorem,
Pompe-
ius ve
parem.
Lucani.*

bra , seguido de los mas de los que estaban por èl; y huvo entre los dos partidos vn grãde choque , en que se derramò mucha sangre: y sièdo necesario mayor campo de batalla , para terminar por las armas vna tan grande diferencia, se acordaron los dos Xefes en salir de la Ciudad , seguidos cada vno de sus parciales , para continuar la lid en el llano. El combate fue sangriento , y dudoso, sin que los vnos, ni los otros pudiesen dezir vencimos, ò fuimos vencidos. Si el valor fue igual en ambos partidos , pareciò tambien que lo fue el temor; y que por evitar vna entera deshecha , los dos Exercitos se bolvieron à la Ciudad, y tomaron los puestos que avian dexado; el de Alçagal el de la Alhambra, y el de Boabdil el del Albaicin. Sucesso ordinario de las batallas, las mas vivas, y las mas sangrientas, que despues de vna grande mortandad, y vna multitud de valiètes guerreros sacrificados à la esperança de la victoria, la igualdad de la perdida buelve à los dos Exercitos al mismo estado que se teniã; de fuerte, que despues de la accion, no se halla, ni mas endeble, ni mas fuerte el vno, que el otro. De aqui se puede juzgar la consecuencia en tentar la suerte de las armas sin

vna

una presente necesidad ; pues muchos Generales se aventuran, por el solo interes de su propia gloria; y es de la sabiduria de vn Soberano el detener estas vivacidades, por prohibicion expresa de que puedan hazerlo sin su orden precisa.

Asi se hallaba Granada, por dos pujantes facciones divididas , quando Fernando emprendiò reducirla à su obediencia , coronando por esta vltima conquista todas aquellas que tenia hechas sobre los Moros, en el tiempo de cerca de ocho años que les hizo la guerra. Huvo pocas expediciones considerables, en donde Gonçalo no tuviese alguna parte , y muchas en que el suceso se le debiò à el solo. Y para venir al conocimiento, y justificar por sus acciones el merito, y esclarecimiento de su renombre ; digo, que la primera Plaza, à cuyo sitio se empleò Gonçalo, fue Tagara, situada entre Alhama, y Loxa. No incomodaba menos à los Españoles , que lo que favorecia todas las empresas de los Moros contra ellos. El ataque de esta Plaza fue vivo, y valeroso. La defensa de los sitiados firme desde luego ; y mejor sostenido el sitio que lo que permitia el lugar. Mas viendose despues cerrados por el ene-

enemigo, pidieron el partido de abandonar la Plaza, y retirarse promptamente à la Ciudadela; no tenièdo por perdida la de sus bienes, y efectos, como salvassen vida, y libertad. Gastòse algùn tièpo en deliberar, si se atacaria la Ciudadela, por estar fundada sobre vna roca escarpada de todos lados; el terreno era pedregoso, y por esto no se podia abrir trinchera, ni tampoco sacar tierra para hazer gaviones, para cubrirse de los tiros de los sitiados. Por esta razon algunos eran de parecer de contentarse con arruinar la Villa, y que passassen à otra qualquiera Plaza, donde la conquista serìa menos dificil. Fernando no se cóformò con esta opinion, por discurrir, que la multitud de los q̄ se encerraron en la Fortaleza consumiria en breve tiempo los viveres, y que en faltandoles, en muy pocos dias, la hambre que padecerian, daria por poca costa, lo que no podia tomar por las armas, y fin que le costasse mucha sangre. Gonçalo solicitò siempre el señalarse. Hizo pedir al Rey le confiasse el cuidado de la reduccion desta Ciudadela. Obtuvo lo que pidió, creyendo se podia fiar en las esperanças que daba de conseguirlo. Tomò el expediènte de ordenar, q̄ se llevassen todas las puer-

tas

tas de las casas , y otros edificios para hazer parapetos portatiles; y que al cubierto de estos , las tropas que comandaba , pudiesen acercarse à los muros de la Ciudadela. Y aviendo en muchos jardines cantidad de colmenas hechas de corcho , se sirviò dellas para revestir sus parapetos, en lo que rompien todos los golpes de los tiros , y de las flechas que se lançaban de la Plaza. Con este reparo, puestos sus Soldados en seguridad, les còduxo hasta la muralla. Hizo darla diferentes assaltos , en los que siempre se hallaba , assi para sostener à los que assaltaban , si fuessen rechazados , como para reanimarlos en su valor, si los viesse descaecer en èl. Los Moros admirados de la industria de los sitiadores, por no averse avisado della, y mas espantados de su resolucion , y del valor del Xefe que les mandaba , llamaron à capitular. No queria el Governador rendirse, sino con tales condiciones , que Gonçalo despreciò luego, pareciendole muy ventajosas à los Infieles, y que serian desaprobadas de Fernando : pero aviendo persuadido al Governador con motivos que le insinuò , à que moderasse sus pretensiones, y quitasse diversos articulos; èl le bolviò à embiar , dando aviso à los sitiados

dos del tratado que acababa de concluirse, para abreviar la execuci6n. Todos aplaudian à Gonçalo de aver por su valor reducido à los enemigos à entregarle la Plaza, y por su espiritu de contentarse con vna justa composicion. Sin embargo no tuvo efecto, pues la mayor parte de la guarnicion, hallando muy duras las condiciones, y muy vergonzosas à su partido, no quiso someterse. Gonçalo bolvi6 à tomar las armas, forçando à el Governador, y à los de su partido à hecharse al peligro, para salvar su honor. Al instante, que se vi6 se presentaban al combate, se bolvi6 à los ataques, llevandolos con tanto rigor, que en poco tiempo fue tomada la Plaza por assalto, passados al filo de la espada todos los que se hallaron con las armas en la mano, y hechos esclavos los que las rindieron, y sus bienes saqueados, y distribuidos en las tropas. Despues (de orden del Rey) se puso fuego à la Villa, para reducirla à ceniza, y la Ciudadela fue arrasada.

Esta expedicion, en que Gonçalo manifest6 descubiertamente su grande inteligencia, y determinacion, di6 à Fernando motivo à que le fiasse otra, aun mas importante que la primera, que fue el sitio de Illora, Pla-

za situada à cinco leguas de la Capital ; ventajoso sitio , tãto por facilitar los comboyes que se conducian à Granada, como por descubrirse quanto passasse en el Pais enemigo, y poderle incomodar por frequentes correrias. Temiendo Fernando , que por la resistencia obstinada de los Moros, en la defensa de vn puesto, que en conservar lo se le seguia tanto interes, fuesse largo el sitio, ù obligado à levantarlo, hizo que se le diessè à Gõçalo gruesa artilleria para batir las murallas sin intermision , juntando à las tropas que le diò , gran numero de mosqueteros , para que hiziesen fuego continuo , en aquellos q̄ parecerian en las obras mas elevadas, ò en la brecha, para rechazar à los sitiadores. Su designio, agregandole la actividad , y el vigor de Gonçalo, huvo todo el efecto que se avia prometido. La Plaza fue batida con tan grande esfuerço , que en muy poco tiempo los muros fueron arruinados , y llenaron los fosos de sus piezas. No podian hazer pie sobre la brecha, y todo lo que se presentaba en ella se hechaba por tierra, ò se les precisaba à alexarse , por vna granizada de mosquetazos: por lo qual les era preciso sostener vn assalto general, que no podian evitar , ò rendirse

por

por vna prompta composicion. Halatar, que comandaba en la Plaza , tomò este vltimo partido, haziendo pedir à Gonçalo hora para componer juntos los articulos de la capitulacion. El negocio se reglò sin mucha altercacion , siendo casi a vn tiempo el proponer, y el fenecer. Las condiciones que acordò Gonçalo à los enemigos, y las que la historia omite, fueron tales , que apreciandolas Fernando, las aprobò, y ratificò inmediatamente ; y quiso , que vna conquista de tanta gloria para sus armas , y tan vtil à sus designios , fuesse la recompensa del servicio de aquel que la avia hecho, nombrando à Gonçalo Governador de Illora , y dandole vn Tercio de Cavalleria , cõpuesto de ciento y veinte hombres , como el de Alfonso su hermano , dexandole la libertad de poner en la Plaza la guarnicion que juzgasse necessaria, assi para defenderla , como para inquietar à los enemigos por frequentes irrupciones.

La Reyna Isabel fue tambien favorable à Gonçalo, mirandole con estimacion, y cõsideracion: lo qual manifestò en el particular cuidado que tuvo , en que se le embiasse sin dilacion la artilleria , y armas que pidiesse, como el numero de tropas que deseasse. Y

à fin,

à fin , que tuviessè conque tenerlas gustosas por vna paga reglada , y que siempre las hallasse dispuestas al buen servicio , asignò los fondos, que le eran necessarios, sobre vn impuesto considerable , que se levantaba à beneficio de el Rey. Con estos socorros no tardò Gonçalo en hazer sentir à Granada el tener vn tal vezino por enemigo. Casi no pasaba dia, en que no se supiesse del, por otras tantas hostilidades. Ya por aver quitado vn comboy, ya por aver corrido parte del Pais, ya por aver batido à vna partida: tal vez por que avia entrado con espada en mano en diferentes Villas , y Lugares , dexando püesto fuego , cuyo incendio se via desde las murallas de Granada , sin que ossassen salir à embarazar estos desastres , temerosos de encontrarse con el enemigo que los causaba: pues de hazerlo, eran expuestos à la perdida de la vida, ò de la libertad. Tenia Granada por precisso el mantenerse encerrada en su recinto , por qualquiera interpresa que pudiesse hazer vn tan dañoso vezino, creyendo dificultad en cubrirse de sus empreffas. Mas vna nueva expedicion de Gonçalo , mas reuelta que las antecedentes , les hizo perder bien presto esta tranquilidad. Con vna tro-

pa de Soldados se abançò hasta vna de las puertas de Granada , que se nombraba Bitataube; despues de esta estaban los molinos. Diò silenciosamente sobre la guarda que tenia puesta , y la hizo pedazos : mandò romper los molinos , y despues que se pufiesse fuego à la puerta. Vn golpe deste esclarecimiento hechò tanto mas de admiraciõ , y espanto en la Ciudad , que no podian persuadirse à que Gonçalo huviesse offado intentarle sin secretas inteligencias; y que necessariamente era menester que huviesse traidores, que con cautela favoreciesen la execuciõ de sus designios. Fue vana su presumpcion, de q̄ huviesse traicion: mas si vn valor fiero, y audaz, que despreciaba todos los peligros , y que era de temer , si no se le juntasse la vigilancia à la fuerça , para guardarse de sus sorpresas. La multitud de los hechos, conque se señalò , fue tan grande , que se dize, que los Moros dieron los primeros à Gonçalo desde entonces el nombre de *Gran Capitan*, para distinguirle de los demas Oficiales Españoles. Este nombre le durò siempre , y del se hizo mas digno en las guerras de Italia , que en las de España. Lo que en esta le diò mas honor, fue la cõquista de Granada, y la parte,

te, que tuvo à la reducion de esta grande , y pujante Ciudad debaxo de la obediencia de Fernando. Lo que refiere el mismo Autor q̄ he citado muchas vezes es esto.

Hemos dicho la division de los Moros, y que Alçagal, y Boabdil su sobrino, se disputaban el vno al otro la Corona: el primero hecho fuerte en la Alhambra , y el segundo en el Albaicin, dos Palacios, ò por mejor dezir, dos fortalezas , situadas ambas en las alturas de las dos estremidades de Granada. Ay apariencia , que esta Ciudad fue fabricada de las ruinas , y sobre los cimientos de la antigua Iliberia; y que el nombre de Granada no se le diò, sino por causa de la semejança que tiene con la hechura deste fruto: porque como la granada en su fazon se abre, dexando ver su cantidad de granos , color de purpura que encierra en su seno , assi entre las fortalezas que he nombrado, se hallaban en vn fondo todos los edificios de la Ciudad, bien agradables por la diversidad de sus ornamentos, que eran bien numerosos, y muy poblados de gente. La misma enemistad, que avia entre los dos Reyes se hallaba en el pueblo; de fuerte , que en la mayor parte de las calles se vian fortalezas , y cuerpos de guardia

Paul.
Iov. in
vis. Cõf.

dia à su frente , para defenderse cada vno de su enemigo. Esta contrariedad de partidos no desagradaba à los Moros , y muchos de ellos, lexos de trabajar al acomodamiento de los Reyes, no pensaban , sino en fomenta, y entretenir la discordia. Como jamàs hubo hombres mas avaros que los Africanos, mas turbulentos, mas infieles à su palabra, y mas dispuestos à violarla quando miran el menor interes ; el vno , y el otro Rey, por eleccion de malos sugetos, ò por llevarlos à su partido, era obligado à permitirles todas fuertes de violencias , y rapiñas , y de rescatar de vna parte de su autoridad la obediencia, y fidelidad, que èl se pedia. En este estado la faccion, de Alçagal , de dia en dia, se fortificaba, y la de Boabdil se minoraba à proporcion. Ademas , que el tio era mas rico, que el sobrino; y por esto se hallaba mas en estado de recompensar à los que le serviã. Tenia mas habilidad , y mas experiencia en el gobierno. Lo que redoblaba la inquietud de Boabdil , y le daba por instantes nuevos sentimientos, era escuchar los gritos sediciosos de sus Soldados , que le amenazaban de dexarle, y passarse al partido de Alçagal. No podia retenerlos, ni apaciguarlos sino con la

paga,

paga, y la moneda le faltaba por los impuestos que tenia sobre algunas cosas, aviendo caido, no entraba nada en su tesoro. Sabiendo Gonçalo por los prisioneros, y por las espías que entretenia en Granada el embarazo en que se hallaba Boabdil, y la estremidad en que le contemplaba, le embiò à proponer, que si quisiessè recibirle en Granada, entraria en persona con poderoso socorro de gente, de moneda, y de municiones, que bien presto le daria sobre Alçagal toda la ventaja, que Alçagal tenia sobre èl: que si aceptaba la oferta que se le hazia, no tenia otra cosa que hazer, sino embiar à Illora los rehenes, y que luego que huvieffen llegado, partiria para su presencia. Boabdil recibì la proposicion de Gonçalo, no solamente sin pena, y sin duda, mas con toda la promptitud, y toda la alegria de vn hombre, admirado de hallar vna tan dichosa esperança à sus negocios, casi desesperados. Y sabiendo, que Gonçalo era hombre de honor, de palabra, y gran guerrero, le embiò à sus dos propios hermanos en rehenes; señaládole dia, y hora, que èl estaria prompto à recibirle en Granada, y el camino que à èl le parecia que tomasse có sus tropas, para que hallasse mas

libres las avenidas de la Ciudad, y se acercasse mas seguramente. Estando todo afsi dispuesto, Gonçalo pidiò à Alarcon, intimo amigo suyo, y que le era de vn gran focorro en todas sus empreffas, que se pufiesse en partida. Alarcon, que era como el Coronel de cavalleria, y que comandaba en Moclin, juntando su Regimiento al de Gonçalo, y aun gruesso cuerpo de infanteria que sacaron de sus guarniciones; y ambos juntos, con gruesas summas de moneda de plata, y cantidad de telas de seda, y de fina lana de Segovia, de las que Gonçalo se avia prevenido, para distribuir las entre los principales Señores de la Corte de Boabdil, atrayendoles por este medio al servicio de este Principe; llegaron à Granada el dia, y hora señalados. Con este resfuerço, y sus focorros, Boabdil apaciguò muy presto los tumultos de su partido, y hizo passar la inquietud, y el terror que avia en él, al de Alçagal. De la parte de Boabdil se viò renacer al instante la alegría, y el valor, afsi por las fuerças de España, conque los suyos se vian apoyados, como por causa del grande provecho que conseguian de la aliança que acababan de contraher con esta Corona: porque, ademàs de la plata, y los pre-

presentes que recibian de Gonçalo , el comercio les era abierto, y permitido con Illo-
ra, Cordova , Sevilla , y todas las otras Ciu-
dades menos distâtes, que estabâ baxo el do-
minio de Fernando; y al contrario las tropas
de Alçagal reducidas à estar encerradas con
èl en los quarteles de Granada, de los que era
dueño, aunque sin reposo, ni seguridad. Sin
cessar se le inquietaba , no passando dia en
que no se le atacasse , quitandole algunos
quarteles. Y como era imposible el forçarle
en la Alhambra, y en otros buenos trinchera-
mientos que tenia, sin exponerse à vna gran-
de perdida, y podia ser tambien con daño de
vn mal suceso , Gonçalo discurriò otro ex-
pediente. Creyò ser necessario hallar el me-
dio de sacar à Alçagal de Granada, y enton-
ces que èl se huviesse apartado de la distancia
de poder ser socorrido por los parciales que
dexaria en la Ciudad , hazerle cortar , y em-
bolver por las tropas, comandadas para este
designio ; y que despues que ellas huvies-
sen deshecho, ò puesto en huida à las suyas, po-
drian averlo vivo, ò muerto.

Algunas leguas de Granada se hallaba
vna Fortaleza nombrada Alhendin , donde
Alçagal no avia dexado mas que vna ende-

ble guarnicion , siendole este puesto de summa importancia. Gonçalo hizo advertir à los Comandantes Españoles de algunas Plazas vezinas , que atacassen à esta Fortaleza, en el dia precissamente, que señalasse, para obligar à Alçagal à salir de Granada , è ir al focorro de los sitiados. Siguiendo esta disposicion Alfonso de Peñafiel , y Sancho Lopez, Comandantes, el vno de Loxa , y el otro de Alhama , aviendo salido de sus Plazas, se abançaron hasta las puertas de Alhendin, con todas las fuerças que avian podido juntar; y començaron talando , y saqueando todo el Pais de el contorno. Alçagal noticioso de este desastre , por la multitud de aquellos que se refugiaban à Granada, creyò ferle precisso à su honor, como tambien à su interes , el no dexar sin focorro à los Pueblos de vn Pais, que estaba por èl. Esta consideracion fue poderosa para facarle à campaña. Saliò con cantidad de tropas , marchando à los enemigos , y con el intento de combatirlos, si no se retiraban à su llegada. Ya estaba èl fuera de Granada en vn llano que se llamaba Almeraya, quando los Alfaques , que son los Xefes, y como los Prelados de los Clerigos moros, llegarõ à presentarse en su pre-
sen-

fencia, à fin de conjurarle, à que se bolviessè
à la Ciudad. Expressaronle lo mucho que era
de temer, que si se alexaba de Granada, no
le cerrassen la entrada los enemigos que dexaba dentro, y que aquellos que tenia en la campaña, no viniessen à atacarle: Que si esto sucedia, y èl fuesse detenido, ò batido, no sabiendo adonde retirarse, su perdida era inevitable. No les costò mucho trabajo el reducirle: Ya sea, que comprehendiò mejor que antes de su salida el daño que le amenazaba, ya sea por respetar sus advertencias; porque estos Alfaques estàn en gran credito entre los Moros, mirandolos como à hombres muy extraordinarios, y muy expertos en el arte de la adivinacion: Alçagal suspendiò su marcha, no discurriendo ya (como se creia) en otra cosa, que en bolver à tomar el camino de la Ciudad. A la hora mesma Góngalo, y Alarcon bien informados de lo que passaba, aviendo salido à caer sobre èl, con todas las tropas que avian llevado à Granada, hubo vn fuerte choque; el Alçagal sostuvo lo mejor que pudo. Mas viendo en mucha desorden à sus Soldados, à muchos tambien en huida para bolverse à la Ciudad; cantidad de sus amigos, y de sus principales

Oficiales, que avian muerto à su lado , se supo aprovechar habilmente de vn passo estrecho, que no se avia podido, ò se avia tenido la precaucion de cerrarle , hechandose por èl apresurado, con lo que le avia restado de su gente, y se entrò en Granada.

Pocos dias despues desta expedicion embiò Gonçalo à Alarcó à Moclin , y èl se bolvió à Illora, en donde estava continuamente aplicado à enflaquezer la pujança de los Moros, por todos los medios que podia imaginar. Vno de los mejores fue el de ganar à todos los prisioneros hechos sobre ellos; à vnos por su generosidad, embiandoles sin interès; à otros por sus larguezas , colmandolos de bienes , y presentes ; à muchos por las promessas , y ofertas ventajosas que les hazia. Por estos medios, y vias de honor, por su habilidad, è insinuaciones, hizo consentir à Halar, antiguo Governador de Illora , quando los Infieles la possieian, à que le diese otra Plaza llamada Mondejar, en la qual este Oficial Moro mandaba entonces.

La perdida de esta vltima Plaza llevó el temor (y con tanto mas susto , que hasta entonces) à Granada; porque hallandose cerca de Alhendin, rezelaban, con razon, que Gõçalo

çalo no se hizieffe dueño de esta Plaza, como de la de Mondejar, por secretas inteligẽcias, ò por la fuerça. Mamphot, Governador de Alhendin, para assegurar la conservacion de su Plaza, y librarfe de las inquietudes que avia de temer de Mondejar, ya en poder de Gonçalo; resolviò el apoderarse lo mas presto que pudieffe de Nihula, pequeña fortaleza, y que estaba à corta distancia de Mondejar, poniendo en ella vna buena guarnicion, capaz de cortar las partidas que salieffen de Mondejar, ò tener encerrados à los Christianos en esta Plaza, embarazandoles sus correrias. La vigilancia, y promptitud de Gonçalo hizieron abortar su desigbio, y con mucha fatalidad para este Governador: porque antes que huvieffe tenido el placer de fortificarse en Nihula, fue sorprendido por Gonçalo, y hecho prisionero de guerra, con las tropas que èl avia conducido. Todas las atenciones, y cortesanas de que vsò Gonçalo, para q̄ olvidasse el q̄ era su prisionero, no pudieron endulçarle el sentimiento, y melancolia que le causaba su captividad. Para salir quanto antes della, le ofreciò à Gonçalo el darle à Alhendin, Lugar de su gobierno, à condicion de que se le diese libertad, y se le

embiaſſe ſin otro algun reſcate. Tomòſele la palabra ; y aviendo ſido pueſta la Plaza en manos de los Eſpañoles, Mamphot no hallaba deſpues motivo cóque juſtificar à los Moros ſu vergonçosa accion , ſino es con la diſculpa de no aver podido reſcatar ſu libertad con otro precio, y que Halatar avia entregado à Mòdejar por aver ſido ganado por preſentes, y promeſſas, y ſin ſer conſtreñido por alguna neceſſidad. Al exemplo de eſtos dos Governadores, Abemeelch, Governador de Mahala , deſeſperando de ver jamàs el Reyno de Granada reſtablecido, à cauſa de la diſenſion de los dos Reyes, y por otra parte intimado, por las amenazas de Gonçalo, y por los frequentes avisos que le daban de acercarle Fernando à la frente de vn numeroſo Exercito, tomò en fin el partido de tratar có Gonçalo de abandonarle la Plaza , que ſe avia conſiado à ſu guarda, y à ſus cuidados.

Tantos ſuceſſos, y vna multitud de ventajas conſiderables , añadiendo golpe ſobre golpe los vnos à los otros , deſpiertan de ordinario à vn enemigo , ſobre quien ſe les tiene, preciſſandole à hazer eſfuerços, ò tomar las medidas, en que puede ſer no huvieſſe jamàs penſado , ſi las conquiſtaſ deſtos vence-

do-

dores huviessen sido menos rapidas. Este es en efecto el movimiento que diò à los Moros la vista de las perdidas , que hazian tan continuas en su Estado , y el peligro en que les exponia todas las Plazas que Gonçalo les avia tomado. Los Alfaques que vian, que la ruina del Reyno alcançaria à su Religion, (y puede ser sintiessen mas la perdida de la Religion, por relacion à sus propios intereses, que la de el Reyno) emplearon toda su habilidad , y credito en reconciliar à los dos Reyes. El mayor obstaculo que hallaron para el suceso de su designio , era la aliança de Boabdil cõ los Españoles, y sus propios hermanos , que avia embiado à Illora en rehenes, y por seguridad de su palabra. Esta dificultad fue destruida por el pensamiento que los Alfaques le dieron, junto con la esperança de poder sorprender à Gonçalo en Nihula , en donde hazia entonces su residencia: Que este Español (dezian) creyendole aun en su Partido, no se desconfiara del; y que la seguridad cõ que le hallaria, le ofrecia el medio de hazerse dueño de su persona , y que ella feria el justo cange por sus hermanos , y vna via segura para sacarlos de las manos de los enemigos. Boabdil celebrando el encontrar

trar tanta facilidad para la execucion de este proyecto , que los Alfaques le propusieron, firmò promptamente su acuerdo con Alçagal, y recomendò mucho el secreto, temiendo, que la voz se esparciesse, y que Gonçalo no fuesse advertido, para precaucionarse còtra èl. Esto hecho , se puso en marcha para presentarse en Nihula. Antes de acercarse à esta Plaza, hallò por necessario el assegurar-se de la de Alhendin ; designio apartado de el buen sentido; persuadirse, que Gonçalo, penetrando que èl avia roto el tratado pasado entre ellos, y bolviendo sus armas contra èl, no procuraria el proveer à su seguridad. Siguiendo Boabdil su camino , como su proyecto, tuvo aviso, que los Españoles de Salobreña , Plaza sitiada por los Moros , estaban faltos de agua; por cuya razon la sed les quitaria toda la esperança de detenerse largo tiempo en esta Plaza: y pareciendole, que en llegando à dezirles que se rindiesen , seria obedecido; al instante se abançò hasta las puertas de Salobreña , donde viò bien , que no hallaba la guarnicion tan dispuesta à rendirse como avia imaginado sobre la seguridad que se le avia dado. Fueron inutiles sus instancias, sus promesas, y amenazas igualmen-

mente despreciadas , resueltos los sitiados à sufrir las vltimas extremidades , mas gustosos, que el deshonor de vn descaecimiento.

En este estado se hallaba Boabdil , perdiendo inutilmente el tiempo, para negociar la rendicion, quando se viò aparecer vna frète de Exercito, conducido por los Condes de Tendilla, y de Cifuentes, seguida de biè cerca de el Rey Fernando, que iba en persona al focorro de Salobreña , con todo el resto de sus tropas. No siendo sostenible la partida para Boabdil , le fue necessario el dexar el campo inmediatamente, y hecharse con precipitacion en las Alpujarras (montañas cubiertas siempre de nieve) para poderse retirar à Granada cò alguna seguridad. No obstante la dificultad de los passos , y la rapidez de la huída, no se dexò de alcançarle, y cargar su retaguardia ; desuerte , que sacò de la expedicion referida la perdida de muchos Oficiales de distincion, la de la artilleria , y la de todos los bagages.

Despues de la retirada de Boabdil, avièdo hecho Fernando atacar vna Fortaleza en las Alpujarras , Gonçalo mereciò la corona mural, siendo este antiguamente el precio, y la recompensa de aquel de los sitiadores, que

ganasse primero el muro, ò la brecha de vna Plaza sitiada. Viendo, que el ardor de aquellos que se avian comandado para el assalto, se detenian mucho, à causa de que avian ya sido rechazados muchas vezes , y que à su vista teniã multitud de sus cõpañeros muertos , ò heridos peligrosamente ; Gonçalo se puso à su frente, y despues de averles animado à vencer, ò à peligrar como los primeros, hechãdose el broquel sobre sus espaldas, cubriendo la cabeza del casco , corriò prontamente à la escala, y aviendola montado, se asió con la vna mano de vna tronera de la muralla , y con la otra diò muerte al primero que se le presentò para defenderla, rechazò à los que le seguian, y hizo ver à los sitiadores el camino de la victoria abierto con su exéplo. Vna noble emulaciõ precisò à todos à tener parte cõ el; y los esfuerços que hizieron fueron poderosos para llevarse la Plaza. Vna accion de este lucimiento era suficiente para ennoblecer à Gonçalo; mas como el sacaba su origen de vna dilatada continuacion de Illustres Ascendientes, hizo ver solamente, que todo quanto avian tenido de nobles , y valerosos, se hallaba en su sangre, y que realçaba la gloria de sus nombres con el nuevo lustre que les daba.

En todo el tiempo que durò la guerra de Granada hubo pocos sitios de Plazas , ò combates en donde no se distinguiesse ; sea quando servia como voluntario , sea desde que fue hecho Coronel de Cavalleria: assi lo aseguran la mayor parte de los Historiadores que han hablado del ; aunque no refieren por menor sus acciones , puede ser , que por aver sido encubiertas , ò como obscurecidas con otras mas esclarecidas , ò por causa de que no estaba à la frente de los Exercitos , y de no hazer la guerra sino baxo las ordenes , ya del Rey Fernando , ya de Mendoza, Conde de Tendilla, que en ausencia de el Rey Comandaba siempre en Xefe. Gonçalo reconocia aver aprendido mucho de este Conde , que fue muy habil politico , de grande honor , y excelente Capitan. Daba tambien el mismo testimonio de Alfonso de Cardona, debaxo de quien avia dado principio à llevar las armas. De todo lo que avia visto en este vltimo, avia hecho Gonçalo vivas impresiones en su espiritu , y las lecciones que avia recebido en particular para formarse en la guerra, le avian dexado tanto reconocimiento en el corazon , que no cesaba de publicar las obligaciones que le de-

bia,

bia, llamandole siempre su Maestro, ò su Padre. En esto se manifestaba Gonçalo mas noble, y mas magnanimo que aquellos, que aviendose hecho famosos por las armas, no quieren deber à otros, que à ellos mesmos, lo que saben, imaginádo, que lo contrario sería hazerse agravio en dar el honor à sus Maestros. Se prevee tambien, que ellos no afectan el disminuir su reputacion por atribuirse lo que ellos les quitan, estableciendo con esto en la opinion de los hombres la superioridad de merito, conque ellos se adulan.

Gonçalo, que no avia faltado de el Exército en todo el tiempo que durò la guerra de Granada, fue dignamente recompensado de su constancia, por la gloria que tuvo de contribuir mas que otro ninguno à fenecerla, y en abrir (digamoslo así) la puerta à la victoria. Aviendose puesto Fernando en persona delante de Granada, y juzgando que el sitio desta Plaza gastasse mucho tiempo, no teniendo por bastantes las trincheras ordinarias para cerrar su campo, hizo levantar en su circuito vna fuerte muralla, siendo su recinto semejante al de vna grande Ciudad, dandole el nombre, y haziendo se llamasse la Ciudad de Santa Fè. Acabado este trabajo,

puso à los Moros en la vltima consternaciõ; porque en vista de esta obra , como podian esperar , que Fernando debiesse jamàs abandonar su designio antes que puesta Granada debaxo de su pujança. No dexarõ los Moros de oponersele, y à todas sus fuerças, mas por furor, y pertinacia, que por algun medio que tuviessen de hazerle dexar la cõquista. Aviañseles quitado todas las Ciudades, y Fortalezas que ocupaban , hechando, ò passando à cuchillo sus guarniciones. No les restaba mas q̄ vna corta distãcia de Pais en las cercanias de Granada , y en este hazian los sitiadores continuas correrias , tomando , ò arruinando todo lo que podia ser de algun socorro à los sitiados. El acuerdo referido entre los dos Reyes no avia extinguido la ira cõque se miraban ; y no avia persona que no conociesse, que vna reconciliacion hecha contra agrado, no sería mas durable , que sincera. Alçagal no se hallaba menos ambicioso que antes de vna autoridad soberana , queriendo ser solo en ella. Boabdil por otra parte no avia roto con los Españoles mas que por el respeto à su Religion , y al verse constreñido de los Grãdes de su Nacion. Nuevas diferencias todos los dias entre ellos, nuevas querellas, nuevas

onil
ten-

tentativas , ocultas vnas , y al descubierta otras; todo à fin de refinar su enemistad, y ponerse mas en guarda el vno con el otro , que contra los Españoles. Aumentaba à Boabdil la pena , llenandole de espanto la consideracion, de que en la Ciudad todo era confusió; las tropas sin orden, y sin disciplina; los Xefes sin consejo, y sin autoridad ; pocos viveres para la subsistencia de los Soldados, y de los habitantes , y vna estrema dificultad de recobrarfe , y menos las municiones para la defensa de la Plaza; previendo, que presto, ò tarde seria necessario rendirse, cediendo à los esfuerços de las armas victoriosas de Fernãdo. Sucediendo esta desgracia, podia èl esperar, que despues de aver hecho traicion à su partido, y roto el tratado hecho con èl , por interposició de Gonçalo, deber èl hallar à este Principe dispuesto à hazerle gracia , escuchando à su clemencia mas presto que à vna justa indignacion? Lleno de estos pensamiẽtos, que no cessaban de agitarle de dia , y de noche, el partido que creyò deber tomar , y al que en fin se determinò , fue el de hazerle representar, para saber , si franqueandole la Plaza , podria obtener à este precio el perdó de su infidelidad. No hallaba propiamente

fino

fino à Gonçalo , à quien pudieffe confiar su secreto , y el medio de este negocio ; mas le pareció necesario abocarse con èl, lo que no podia ser sin vna entre vista , siendo dificil el concertarla. Resolvió el embiar à hazer la proposicion por vn Moro , que le era muy confidente, encargádole no perdiesse vn instante de tiempo de hablar à Gonçalo en particular , para declararle de su parte , que tenia vna dependencia que comunicarle ; muy precissa ; y que lexos de arrepentirse de estar prompto, seria transportado de alegria, por el honor , y todas las ventajas que èl recibiria : Y que le daba su palabra de vna entera seguridad para entrar en la Ciudad , y para que saliesse como avria entrado. Aviendo Gonçalo oido à este embiado , no se detuvo en adivinar qual podia ser el designio de Boabdil. Fuese inmediataméte en busca de Fernando, y le declaró, que segun todas sus cõjeturas, Boabdil queria tratar con èl de la rēdicion de la Plaza. El Rey entrò luego en su pensamiento ; y despues de aver discurrido algun tiempo, no dudò, que si Gonçalo emprendia este negocio con su destreza ordinaria , y natural , no debiesse ser muy dichoso. Mas como Fernando le estimaba , y no que-

ria exponerlo , le representò largamente las contingencias desta empreſſa ; y como le era peligroso fiarse de la palabra de vn Africano que le avia ya violado con tanta ligereza, como perfidia. *Es verdad, Señor, respondió Gonçalo, que podria aver algun daño; mas el honor de servir à V. Magestad me quita la vista, y el temor: La consternacion extrema de el enemigo, casi reducida à la agonía: La protección del Cielo, que no puede faltar à aquellos que se emplean en el servicio de vn Principe lleno de Religion, y de piedad: Este poderoso Exercito que ven los Barbaros debaxo de sus murallas, y la vengança inevitable de una vil estratagemas, si esto no fuesse mas que por tender la red à mi vida, ò à mi libertad: inspirándome todo esto una intrepidez, que no aguarda sino vuestras ordenes, para ir donde el interes de vuestra gloria me llama.* Fernando viendole en estas disposiciones, le acordò lo que pedia con amplio poder para tratar con los enemigos lo que juzgasse por conveniente, sin prescrivirle nada en particular: bien seguro, que èl no le haria sino con condiciones muy ventajosas al honor de sus Armas, y que su espíritu le franquearia todas las razones, y la eloquencia necessaria, para hazer consen-

tir al Rey Moro en la aceptacion. Despues desto despachò Gonçalo à Boabdil el Em-
biado, dandole aviso, que la noche siguien-
te iria à Granada, à la hora precissamete q̄ el
le señalaba. Llegò como avia dicho, y luego
q̄ Boabdil le manifestò su designio, le decla-
rò Gonçalo, que si en efecto queria salir de
Granada, y entregarla à los Christianos an-
tes que exponerse à todos los daños, y à to-
dos los horrores de vna Plaza ganada por as-
falto, el Rey Fernando le perdonaria gene-
ralmete todas las ofensas que le avia hecho,
faltandole à la palabra, por la infraccion de
vn tratado passado entre ellos; las cruelda-
des que avia executado en sus subditos; y tã-
bien la obstinacion de averse opuesto à vna
pujança tan formidable: Que Fernando le
cederia la Ciudad de Almeria, con sus depen-
dencias, adonde le seria permitido el estable-
cerse, y Reynar segun las leyes, y vsos de su
Pais: Que se dexaria entera libertad à todos
los Moros que quisiessen seguirle, y retirarse
con el, y de hazer conducir todos sus efec-
tos: Que no se les tocara en la vida, ni en la
libertad: Que de la misma suerte que se per-
donaria à sus bienes, y personas, con el mis-
mo cuidado se miraria por su Religion, no

disputandoles la profesiõ , ni los exercicios: Que si despues de la rendicion de Granada se hallassen algunos Moros , que quisiessen renunciar la ley de Mahoma , y abrazar el Christianismo, el Rey los pondria debaxo de su proteccion, y proveeria à su establecimie-to con tanto cuydado, y bondad , que reco-nocerian bien presto . que jamàs no podrian hallar en otra parte vn estado tan tranquilo, y dichoso : Que en resolucion , no avia me-dio entre el acuerdo que le proponia , y las tristes , è inevitables calamidades en q̄ ellos iban à caer : Que todas las tropas Españo-las, que ellos vian delante de Granada , me-nos cansadas por las fatigas de vn largo si-tio , que irritadas de la obstinacion de los si-tiados , y esforçadas con la esperança de vn gran pillage, avian jurado de no retirarse de delante de la Ciudad , aunque passassen me-ses, y años en el sitio , no dudando en que la han de entrar, y saquear : Y tambien , que el temor de el Invierno, que ya estaba cerca, les avia determinado muchas vezes à llegar à el assalto, cõ tanto vigor, y audacia, que se mi-raban ya como dueños de la Plaza, y en pos-sesion de vna tan gloriosa conquista.

Todos estos daños que manifestò Gon-
çalo,

çalo, Boabdil los tenia previstos, y hallando las condiciones que se le ofrecieron razonables, se miraba en su semblante quererlas aceptar. Vn reparo solamente le embarazaba à dar su palabra promptamente, y cõfirmarla con juramento; y era el ser mirado de toda su Nacion como traidor, y cruel si abandonasse à Alçagal su tio, y le entregasse à sus enemigos; porque aunque Mahometano tenia algunos sentimiétos de honor, y el oprobio de vna perfidia, balanceaba en su alma el temor de los peligros à que se hallaba expuesto. Gonçalo considerando la perdida de el tiempo, y que se aventuraba mucho en remitir para otro dia el que se firmasse el tratado, le prometió, que su tio avria lugar de que fuesse tan contento como el sobrino; y que si Alçagal, y los Moros de su faccion falliesen voluntariamente de Granada, y dexassen à Fernádo en pacifica possession, ellos no debian esperar menos de la generosidad de este Principe, que lo que se concedia à el partido contrario. A estas condiciones, aviédo sido el tratado dispuesto, y firmado de ambas partes, Gonçalo bolvió al campo para presentarle al Rey. Este Principe, despues de averle leído, se alegrò tanto, que inmedia-

diatamente le ratificò , y le hizo signar cõ su Sello Real. A la mesma hora hizo bolver à Gõçalo, para que le pufiesse en las manos de Boabdil , y le hiziesse saber à Alçagal. Este era de vn espíritu duro , y fiero : despreciòle fuertemente, detestando la traicion de su sobriño , y no respondiendõ à aquellos que èl le avia embiado fino por transportaciones, è inventivas contra el sobriño : *Què infamia!* dezia, *Como este desventurado se podrá labar? Què verguença à la Casa Real, y à toda la Nacion? Donde estava la nobleza , y la magnanimidad de vn Rey? No le huviera sido mejor retener el titulo à costa de su libertad , y de su vida , que renunciarle por vn tratado tan ignominioso? Que este cobarde aya querido embolverse en la condicion obscura, à la qual se ha reducido? Y porque ponia el honor sobre todo, ballaria siempre una corona en el esclarecimiento, y en la integridad de su honor?* Todos estos discursos eran recibidos con frescura ; y como ellos no terminabã à nada, y se le precissaba à tomar su partido , pidiò se le diesse cierto numero debaxeles para bolverse à Africa con su casa, y con todos aquellos que quiesssen seguirle : concedioselè, y despues fue executado.

En 25. de Noviembre fue el dia en que Boabdil avia capitulado, y el Acto contenia, que en sesenta dias las puertas, las torres, y todas las fortalezas de la Ciudad serian entregadas al Rey Fernando. Y como se avia convenido con los sitiados, que por seguridad de su palabra, ellos darian quinientos rehenes, à su tiempo, escogidos, y embiandolos al campo Christiano. Vn Moro muy atestado del Mahometismo, y otro tãto mas escuchado del Pueblo, que parecia no daba calor, ni se metia en movimiento, sino por los intereses de Religion, sublevò vna parte de los habitantes, excitandoles al rompimiento del tratado, y à tomar las armas. El numero de los sediciosos era ya cerca de veinte mil, y Boabdil avia sido constreñido à retirarse à la Alhambra para guardarse de sus insultos. Hizoles representar à los principales tumultuantes, que las tropas estaban cansadas de las fatigas de la guerra, la Ciudad sin viveres, ni municiones, y los Christianos à la vela para el assalto general. Esta representacion sossegò, al parecer, sus espíritus, y la sedicion se extinguiò, ò à lo menos se refrió. Boabdil se aprovechò de la coyuntura, haziendo saber à Fernando, que sin aguardar

dar à q̄ los sesenta dias huviesfen espirado, era de parecer, que fuesse incessantemente à presentarse con todas sus fuerças, porque temia que la sedicion no se bolviessè à encender; y que puesto que Dios lo queria asì, estava prompto à cederle la Ciudad, y Reyno de Granada. Con este aviso se dispuso Fernando para ir à tomar possession. Los grandes movimientos que se hizieron en su campo, consternaron à los Moros, por la apprehension que tuvieron de que se les fuesse à atacar. Boabdil fingiendo el temerlo asì como ellos, les aumentò su miedo, y les hizo resolver à executar el tratado sin dilacion. Y asì el primero dia de Enero, los Moros abrieron las puertas de Granada à las tropas de Fernando, ampararonse dellas à su entrada, y asì mismo de la Alhambra, de las torres, y de todos los lugares mas fortificados de la Ciudad. El dia siguiente por la mañana Boabdil, para cumplir todos los articulos de la convencion, embiò al campo del Rey todos los Christianos à quienes los Moros avian puesto en cadenas, acompañados de los quinientos rehenes, que ellos avian prometido. El Rey hizo conducir los rehenes à diversos quarteles del campo, con orden de

velar en ellos, y tambien de que se pusiessen debaxo de los mas ricos pavellones, y se les tratasse con honor, y magnificencia.

Quanto à los Christianos, que salian de la captividad, hallandose la mayor parte casi desnudos, ò cubiertos de malos remiédos, palidos, desfigurados, diformes, y mas semejantes à fantasmas que à hombres, tanto por la duracion de su captiverio, como por causa de la violencia de los males que avian sufrido; no cessaban de bendecir al Criador, entonando todos juntos el primer verso del Cantico de Zacharias: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, por aver visitado, y rescitado su Pueblo.* El Rey, y la Reyna fueron tocados de el lastimoso espectáculo, y su grande piedad proveyò, ordenando, que al instante se les vistiesse, y diessse todo lo necesario, y que despues se les embiasse à cada vno à su Pais. Entre estos esclavos se hallò vn Sacerdote tenido por hombre sabio, y trasportado de alegria de verse libre de vna triste captividad, encaminandose à Fernando, y à Isabel: *O generosos, y magnanimos Principes! pronuncio en alta voz. O Almas llenas de todos los dones del Cielo! que nos aveis dado la vida con la libertad; que nos aveis hecho passar de*
las

las sombras de la muerte à la claridad de un gran dia; de un espanto desesperado à una alegria admirable! Vivid; y pues nos es imposible el rendiros otro tanto como lo que hemos recibido, desearemos siempre, que el Altissimo os recompense vuestras heroicas virtudes, q̄ vuestro Reyno sea de dilatada duracion, y tan dichosos, como nosotros lo pedimos. Despues que se huvieron embiado los prisioneros, el Rey, y la Reyna, acompañados del Principe, y de la Princefa sus hijos, del Cardenal Mendoza, de todos los señores de la Corte, y de vna parte de Exercito, que les seguia en orden de batalla, se encaminaron à Granada. Estando ya cerca, Boabdil saliò à esperarlos con solos cinquenta Cavalleros. A la vista de Fernando, la victoria, y la pujança le hazian conocer mejor la diferencia de su fortuna, ocasionandole en su semblãte demudacion: Llegò à este Principe con el rostro triste, la cabeza inclinada, y casi lloroso; queriendo tomarle la mano para besarla, Fernando la retirò, por escusarle el dolor que podria causarle esta señal de sumission. El Moro inclinado delante del, dexò hablar à su interprete, para expressarle con la voz lo que el avia querido expresar por su accion: y lo que tenia

nia q̄ dezir se reduxo à estas pocas palabras: *Gran Rey, nosotros somos de vos: nosotros os cedemos la Ciudad, y el Reyno de Granada; y por lo que mira à nuestra fortuna, os hazemos el arbitro, remitiendonos absolutamète à vuestra prudencia, y à vuestra bondad.* Así como esta corta arenga fue de sumission, y respectuosa, la respuesta de Fernando fue tambien obligatoria, y el recebimiento à este Rey despoſeido, favorable, y agradable. Paſò de Fernando à Ifabel, para rendirla los mismos omenages, siendo recebido como de el Rey. Al llegar cerca de las puertas de la Ciudad, Fernando de Talavera Obispo de Avila, y electo Arçobispo de Granada, tomando vna grande Cruz, entrò con ella, y la enarbolò sobre la mas alta torre de la Alhambra. A la vista de este expectaculo, Fernando, y toda su Corte se poſtraron en tierra para adorar este Sagrado Estandarte, con otra tanta piedad, como tenian gozo en ver la Religion Christiana triunfar tan gloriosamente de el Mahometismo.

La adoracion hecha, Talavera leyò en alta voz la formula ordinaria de la toma de la possession de vna Ciudad legitimamente conquistada, en estos terminos: *Santiago, la*
Ciu-

Ciudad, y las fortalezas de Granada se han sometido, por vuestra asistencia, al Rey Fernando, y à la Reyna Isabel. Esta Ciudad de Granada, y todo el Reyno, el Rey, y la Reyna les han unido dichosamente à la Fè Catholica por el socorro de Dios, y de la Bienaventurada Virgen Maria, y de Santiago, por el Papa Innocencio VIII. y de la Iglesia Romana, por el de las Ciudades, Villas, y demas Pueblos, que estan debaxo de la dominaciõ de Fernando, y de Isabel Reyes de España. Despues se diò el gobierno de la Ciudad al Conde de Tendilla, quien tomò possession luego al punto. Despues que el Rey, y todo su acompañamiento tomaron el camino para la Ciudad de Sãta Fè, adonde le fue acõpañando Boabdil, hizo este Principe poca residencia, ò porq̃ no le sentaba ser testigo del triũfo, ò por irse quãto antes à hazerle reconocer, y establecerse en Almeria, y en los otros Lugares del dominio q̃ se le avia señalado. Mas bien presto, entriftecido de vna vida privada, aviendo representado el espacio de algunos años el personaje de Rey, se repasò como Alçagal à Africa, en donde es creible, que seria mirado de vn mal semblante, asì por causa de la rendicion de Granada, como por los malos ofi-

cios que Alçagal no cessaba de hazerle para odiarlo mas. Sola la verguença podia tener en lugar de castigo, no siendo necessario mas que su ligereza , y sus perfidias para juzgar del ; y si era muy pequeño de cuerpo , como hemos dicho, tenia el alma mucho mas baxa.

Quanto à los Christianos victoriosos, ellos se mantuvieron tres , ò quatro dias en su campo , esperando à que los Moros huviesse entregado à los Comissarios del Rey toda la artilleria, y todas las armas, y los almacacenes; tambien que las tropas Españo- las , que el dia antes avian entrado en Granada, se huviesse establecido en sus puestos. Todo esto executado, el Rey, y la Reyna pidieron dia para hazer su entrada en la Ciudad ; y el orden que tuvo fue en esta forma. Se pusieron luego en fila gran numero de Sacerdotes, y de Religiosos, que para este efecto se avian juntado de todas las Ciudades vezinas, y al momento q̄ empezaron à marchar entonaron el *Te Deum*. A estos siguieron todas las tropas , cuyo numero fue de diez mil cavallos , y cinquenta mil infantes: despues iba el Rey , y la Reyna rodeados de toda su Casa , y de todos los Señores de su Corte. Al punto que esta procesion saliò de San-

Sãta Fè, el ruido de la artilleria, el de la mosqueteria, y el fonido de los instrumentos belicos, aviendolo hecho saber à los que estaban en Granada, respondieron en la misma conformidad; siendo esta la primera demõstracion de respeto que Fernando, è Isabel recibieron de esta Ciudad conquistada. Los Reyes no dudando en su primer deber, de rendir al todo Poderoso solemnes acciones de gracias, se descargaron de todos los votos que avian hecho. Despues despacharon correos al Papa, à los Cardenales, à todos los Principes Christianos, à todas las Ciudades de España, y de Sicilia, para comunicarles esta dichosa nueva.

Como llevo dicho, fue reducida debaxo de la obediencia de Fernando la Ciudad de Granada, despues de siete meses, y algunos dias de sitio; presentandose este Principe con su Exercito el 17. de Abril, y capitulando los Moros el 25. de Noviembre. Ademàs de que era estremadamente fuerte la Plaza por su situacion, y por todo lo que el arte avia podido añadir, como dos buenas Ciudadelas, quantidad de terraplenes, y de baluartes, vna muralla de mucho grueso, de que estaba ceñida, y esta muralla fortalecida

Marian
l. 25. c.
16. y 17.

de

de mil, y treinta torres ; todo lo que restaba de tropas à los Moros, afsi de cavalleria, como infanteria estaba retirado , sin comprehender la Burguesia , que debia ser muy numerosa ; porque al tiempo que la Ciudad mudò de dueño, se contaban à lo menos sesenta mil casas. El dia seis de Enero fue el q̄ Fernando , è Isabel eligieron para hazer su entrada ; esperando ambos , que vn dia en que introducian la Fè Christiana , no sería ni menos dichoso para esta Ciudad , y para todo el Reyno, de q̄ ella era la Capital, ni menos celebre à la posteridad de los Pueblos de el Pais , que la Epiphania en toda la Iglesia, à causa de la vocacion de los Gentiles à el conocimiento de Jesu Christo. Por esta conquista, el oprobio de España de verse debaxo del yugo de los Africanos , gente barbara, è infiel , fue borrado : Los Principes que Reynaban , en libertad de traer sus armas de otros Países , y aun de la parte de allà de los mares, por hazer esclarecer el valor de su Nacion. Los Christianos ya libres dichosamente del temor en que estaban de estos dañosos enemigos, y del peligro à que se exponia su Religion , por el comercio que avia con ellos. En fin, la gloria de Fernando,
è Isa-

Año
1491.

è Isabel en el mas elevado cumulo , donde los Principes hijos de la Iglesia pueden llegar, por el titulo de *Reyes Catholicos*, que les diò Innocencio VIII. Summo Pontifice , y que les fue confirmado despues por Alexandro VI. cõ poder de hazerle passar à sus successores, como por derecho hereditario.

Era necessario que los Reyes estuviessen bien persuadidos de la vtilidad de los servicios de Gonçalo , por el suceso de vna tan grande empresa, despues de que no avia Señor en la Corte, por quien pareciesse que tenia mas estimacion , y consideracion. Isabel particularmente no cessaba de darle sus señales , y vn accidente que precediò à pocos dias de la toma de Granada , le adquiriò vn nuevo grado de favor, y de credito hazia esta Princeza. Vna noche , durante que ella dormia , aviendose prendido el fuego à vna de las cortinas de su tienda , por vna buxia que se avia dexado encendida; y aviendo corrido por el viento , en vn momento todos estos grandes , y ricos pabellones se hallaron trocados en vn grande incendio , sin que fuesse posible detener el progreso, à causa, que la materia no era menos combustible que la llama prompta , y ardiente. La cama de la

Re

Reyna, todo su lienço, toda su guarda-ropa, sus muebles en fin se convirtieron en cenizas. Ella constreñida à salvarse promptamente, sin que el riesgo la diese tiempo de cubrirle con alguna ropa. Fernando fue de prompto affustado deste desastre ; mas avian sabido que la Reyna , y su familia se avian retirado por el miedo, dixo placentero: Que este incendio le era buen agüero , y que le miraba como à fuego de alegria anticipado , por la victoria que se le acercaba. Gõçalo por otra parte, sabiendo lo que avia passado , despachò promptamente à Manrique su esposa, que se hallaba en Illora, donde hazia su residencia durante el sitio, y al asunto de la perdida que avia tenido la Reyna, la manda embiar incessantemēte sus mas sumptuosos vestidos , y todo lo que pudiesse hallar de mas conveniencia para mueblar la camara , y el tocador desta Princesa. Qualquier cosa que nosotros ayamos sabido dezir de la magnificencia de Gonçalo , se cuenta, que esta Dama era mas noble , y mas magnifica que el. Y como tenia en su servicio gran numero de mugeres , que trabajaban en encajes , y bordados, hallò baxo de su mano de q̄ hazer vn presente à la Reyna, mas sobresaliente, y rico

en algun modo , que el que Gonçalo podia esperar, ni la Reyna desear. Câtidad de liço muy fino, y muy bié labrado, tapizarias, colgaduras , y tellizes de cama color de purpura, todo esto realçado cõ el bordado, y guarnecido con franjas de oro; diversos vestidos muy magnificos , y tales , que à vna Reyna podian hazer honor. Isabel admirò mucho vn tan gran regalo , y particularmente lo agradabile de la obra , diziendo , que Manrique avia previsto lo que acababa de suceder, y que con anticipacion avia hecho preparar todo lo que sería necessario para reparar el daño que el fuego debria causarla. Gonçalo no se hallò presente quando fueron llevadas à la Reyna estas alhajas ; mas luego que pareciò; A ! verdaderamente (le dixo la Princesa) señor Gonçalo, es necessario que el incendio que ha quemado mi tienda aya sido bien malo , porque aviendo passado de aquí al alojamiento de vuestra esposa , èl ha hecho en èl mas daño que en el mio. Gonçalo comprehendiendo lo que le queria dezir, la respondiò ; que ciertamente Manrique no se avria offado à traer ella misma tan pequeños muebles , por verguença que tendria de presentar tã corta cosa à vna tan grãde Reyna.

Otra accion, que no desagradò nada à Isabel, fue lo que succediò à la partida de la Princesa Juana su hija à los Países baxos de España, quando fue à casarse con Phelipa de Austria, hijo del Emperador Maximiliano. No aviendole contentado Isabel de conducir la por si misma al Puerto dõde debia embarcarse, queriendo ir hasta los navios que la esperaban en alta mar, y entrando con ella en la barca que se le avia preparado para que llegasse à los navios; despues de las ultimas saludes, que la hizo sobre su bordo, queriendo repassar la mar, esta se moviò de tal fuerte, por vn gran viento que se levantò de repète, que no se podia hazer tomar tierra à la barca en donde ella estaba. Los Marineros gritaban à los que estaban à la marina, para que les llevassen planchas, y otras maderas necessarias para disponer vn puente sobre que pudieffen ellos hazerla repassar. Góçalo, que la iba asistiendo, via bien, que ni sacarla de la barca, ni conducirla al puente se podia hazer sin algun riesgo, no dandola la mano los marineros. Juzgando por indigno de la Reyna, que hombres de tan baxa condicion la rindieffen este servicio, èl se hechò promptamente al agua, como se hallaba ri-

camente vestido , y dandole el agua à la cintura, la suplicò permitiessè que la pusiesse sobre sus hombros , para sacarla de el daño de mojarse. Ella consintió promptamente, fiandose de la fuerça, y habilidad de Gonçalo; y afsi recibió la dicha de sacarla à tierra sin accidente alguno , y con aplauso de todos los que fueron testigos deste espectáculo.

Estas, aunque pequeñas aventuras, le ponian mejor cada dia en el espiritu de la Reyna, que con la estimacion particular que ella, y Fernando hazian de su merito, le adquirieron diversas gracias de la Corte. Vna de las mas considerables fue, el don q̄ el Rey le hizo de vn muy hermoso Palacio , agregandole gruesas rentas, y cediendole todo el producto que Fernando sacaba de vn impuesto sobre las sedas. Cō estos socorros se hallò alojado, y tuvo de que vivir, como gran Señor. Despues de la toma de Granada , pasó por algunos dias à Illora , para repararse de sus fatigas , y despues se bolvió à seguir la Corte , la que no dexò mas , ora se hallasse en viage , ora se juntasse en alguna de las Ciudades. Gõçalo hallaba muchos Señores que teniã mas edad, mas servicios, y mucha mas fortuna que èl; mas el lucimiento de sus her-

mosas acciones , de las que la memoria era reciente , su buena representacion , sus modos , y su espiritu le ponian (digamoslo assi) mas à la moda , realçandole , y llevando la atencion à todos los que le vian. El aver sabido jútar las calidades de vn buen cortesano à las virtudes de vn gran guerrero : entre las armas parecia ardiente , firme , è intrepido ; en la Corte , y en las conversaciones de ambos sexos politico , placentero , y alegre. Ninguno mejor que èl sabia divertir vna conversación , ni burlar mas finamente , sin que jamás hiziesse injuria , ò perdiessse el respeto à qualesquiera que fuesse. La Reyna estava bien admirada de que se huviesse dicho , que no podia gustar de cóversacion cõ los otros Señores , ò Damas de la Corte si Gonçalo no concurría. Ella no cessaba de alabarle , y no hablaba sino con terminos , que señalaban , que le miraba como à Cavallero del Reyno el mas cumplido. Esto era mas de lo que se necesitaba para dar prissa à la malignidad de los Cortesanos. Ellos se dezian luego al oido , que en los elogios continuos que hazia de Gonçalo , avia à lo menos tanta pasión , como estimacion , y despues hablaban bien abiertamête. Mas si ellos huviessen co-

Paul.
Iov. l. 5.

nocido , y profundado bien el caracter desta Princesa, avrian comprehendido luego, que nada era mas mal fundado, ni mas imaginario que sus suposiciones. Ella tenia mucha sabiduria, y còdueta para no observarse de cerca sobre vna tal flaqueza, si ella huviesse sido susceptible, mucha bondad, y virtud para abandonarse , y no combatirla al momento que se avria hecho sentir en su corazon. Fue muy llena de espiritu , y assi amaba las conversaciones vivas, y picantes , y gustaba mas de aquellos que podian contribuirle. Ella supo detenerse siempre que era necesario, y todo se reducía à vn divertimiento honesto, en que la verguença , y la cortesía no tuviessem jamas que sufrir. Mas es tal el espiritu de las Cortes, que es como imposible el desterrar vna embidia emponçoñada, que todo lo còvierte en veneno : imputa , ò à vna prevenicion ciega, ò à qualquiera passion secreta, ò defreglada todas las señales de estimacion, y de atencion conque las cabezas Coronadas honran à sus favorecidos. Fernãdo Principe muy esclarecido, y mas presto sospechoso, è inquieto q̄ tranquilo, è indiferente no huviera faltado (à pesar de toda la fuerça que Isabel avria podido poner) à penetrar estos sentimientos.

miétos si ella los huviesse tenido, y para prevenir los sucessos, huviera alexado à Gonçalo de su Corte. Despues de la conquista de Granada le tuvo mas de tres años à su vista sin resfriarse jamàs , dandole todos los dias nuevos testimonios de vna consideracion particular. Y por lo que mira à Ifabel, quando à Fernando le pareció hazer eleccion de vn General, à quien se le pudiesse cófiar seguramente los Exercitos, y todos los negocios de Italia , esta Princefa fue la primera à proponer à Gonçalo, solicitando, que se le prefiriesse à todos sus competidores para vn empleo desta distincion. Què conducta mas cótraria à las disposiciones que sospechaban de esta Princefa? No erã necessarias otras pruebas para dar altamente *la voz Mentis* à los ruidos injuriosos que hazian correr los maldicientes.

Si el favor del Rey, y el de la Reyna agríaba à los espiritus de los Cortesanos contra Gonçalo, el lugar à que acababa de ser elegido no se les suavizaria. Pareciales tambien, que la ausencia , y la distancia le ferian mas enfadosas que ventajosas , porque lo que no està à la vista se fuele olvidar. Sabiendo que el Papa Alexandro VI. le avia pedido parti-

cularmente , se persuadian à que Fernando, por no desplacer al Santo Papa , lo avia hecho. Evidente testimonio de que Gonçalo se avia distinguido, por sus grandes hechos, en la guerra contra los Moros , pues su renombre, y credito avia ya passado los mares, mirandole en Italia como à el mas capaz de todos los Generales Españoles para defenderla de sus enemigos , y librarla de las calamidades que estava sufriendo. Se puede muy bien dezir, que à qualquiera grado de reputacion que huviesse llegado , no era propriamente otra cosa que vn principio. La multitud de cõquistas que hizo fuera de España diò motivo para que toda la Europa le reconociesse por Maestro , y por el mas grande de todos los Capitanes de su figlo, y por de vna experiencia consumada en el Arte militar.

Antes de continuar en referir sus acciones, pide el orden de la Historia , que yo exponga, quales eran las maximas, y designios de Fernando quando hizo passar à Italia à Gonçalo.





HISTORIA
 DE
 GONZALO
 DE CORDOVA,
 RENOMBRADO
 EL GRAN CAPITAN.

LIBRO SEGUNDO.



Carlos VIII. deste nombre, y el LV. Rey de Francia, contando desde Pharamundo, avia sucedido en la Corona, y en todos los derechos de Luis XI. su Padre, y su predecessor, el año de 1483. en 20. de Agosto, y bien

bien que no fuesse mas que de 14. años quando subió sobre el Trono ; mirò desde luego los Reynos de Napoles , y de Sicilia como vna parte de su successión, y formò el desígnio de hazerse dueño dellos. Diversas guerras civiles , y estrangeras retardaron la execucion; mas aguardando que las pudiesse extinguir, y pacificar su Reyno, no cessaban de representarle, que las Coronas de Napoles, y de Sicilia le eran debidas. Nada le daría mas lucimiento à su Reynado, y à su nombre que vnirlas à la de Francia que èl tenia ya. Ellas avian sido cedidas con la Provença à Luis XI. por Carlos de Anjou Conde de Mayne, que por vn testamento, su data en 10. de Diciembre año de 1481. instituyò à Luis su heredero vniversal , y despues del al Delfin su hijo , y sus successores. Carlos de Anjou los tenia de su tio paterno Renè I. Duque de Lorena , que por su testamento le hizo vn traspasso en perjuizio de Yoland su hija , y de Renè su nieto. Las razones que podia tener de preferir el sobrino à su hija eran , ò que creia à las mugeres inhabiles à la successión desta Corona , ò que èl aborrecia à Ferri esposo de Yoland , hijo de Antonio Conde de Baudemont , el qual se ayia sublevado con-

tra èl, las armas en la mano, con designio de quitarle el Ducado de Lorena; aunque èl huviesse casado con la heredera legitima, le avia vencido en batalla ordenada, hecho prisionero, y en fin forçado de casar à Yoland su hija con Ferri. Renè II. que durante la vida de Luis XI. no avia offado prorrumpir, despues de la muerte de este Principe se quexò altamente, y en terminos poco apartados de vna amenaza, por el agravio que se le hazia, sosteniendo que Renè I. no avia podido privar à Yoland de su succession contra el derecho natural, y civil, sin poder alegar alguna razon justa, y razonable, como de ingratitud, ò rebellion. Y porque se temia, que se ligasse con los Principes que se conjuraban contra el Estado, para apaciguarle se le diò el Ducado de Bar. Demas se le assignò vna pensión de treinta y seis mil libras, con vna compañía de cien lanças pagada; lo vno, y lo otro por quatro años solamente, durante los quales se examinaria su derecho, en lo que èl consintió. Passados los quatro años se le declarò, que, despues de vna exacta justificacion de su dependencia, las mugeres aviã sido excluidas de la succession de los Reynos de Napoles, y de Sicilia, y èl por cõsequencia

excluido de sus pretensiones: Y como èl no avia podido contestar la equidad de esta decision, se le hizo ver, que estaba conforme à la ordenança testamentaria de Carlos I. Cõde de Provença, hermano de San Luis, y de muchos de sus successores, que en punto de su herencia dan todas las exclusiones al sexo femenino, aunque por abuso, ò tolerancia la succession huviesse sido concedida à dos Princesas, que tuvierõ el nombre de Juana. No pudiendo traerse à este juicio, y no hallandose tan pujante para apelar à las armas contra el Rey Carlos, se retirò de su Corte, y perdiò toda esperança de lograr su designio, y cesò de pensar en ello.

Esta diferencia terminada, y la Francia restablecida à vn estado mas tranquilo, Carlos no pensò mas que en su expedicion de Italia. Ademàs que èl estaba muy llevado de el deseo de adquirir gloria, y acrecentar su poder: Los Napolitanos, à quien la dominacion de Fernando su Rey les era tiranica, è insuportable, y los tenia atentos à todos los medios de libertarse: El Principe de Salerno (que temiendo ser tratado de Fernando con otra tanta mala fee, y vejaciones que otros diversos Señores del País) se avia refugiado
en

en Venecia: Luis Esforcia, que aviendo vsurpado el Ducado de Milan à sus propios sobrinos , no via como poderse mantener sin ser apoyado de la Francia: Cantidad de Ciudades , y de Principados que tenian necesidad de su socorro, y de quié le podia aguardar : Todas estas disposiciones le parecian otras tantas aberturas, y facilidades al logro de su designio. En efecto era menester q̄ entrasse en cuenta su afsistencia, pues partiò sin dineros , reducido à pedir à credito en todas partes por donde passaba , como lo hizo en Turin con la Duquesa de Saboya, y en Casfal con la Marquesa de Monferrato. En quanto à sus fuerças , aquellos que mas las ponderan, no les hazen llegar à treinta mil hombres en Cavalleria , è Infanteria ; mas por la artilleria convienen todos , que era la mas gruessa, y mas fuerte que se avia visto en Italia ; sea por la multitud de los cañones , sea por la de los artilleros, y otros hombres destinados à servirla. Su armada compuesta de Galeras , y navios , que con los que iban de carga, componian setenta y siete velas , comandadas por el Duque de Orleans. Aviendo salido del Piamonte, entrò en Italia, y tirò derecho à Asti , Ciudad de el Ducado de

Mi-

Milan, donde Luis Esforcia vino à recibirle cõ todo el aparato, y honor debido à su dignidad. Del Milanès conduxo su Exercito en el Pais de los Florentines, y aprovechandose de la division que avia entre ellos, les tomò diversas Plazas. Aviendo llegado à Pisa le abrieron inmedatamēte las puertas; porq̃ los habitantes, despues de vna guerra de tre-cientos años cõtra los Florentines, avian sido obligados à sufrir el yugo de su dominaciõ, fueron alegres de hallar vna ocasion de facu-dirla. Florencia asimismo, no pudiendo mǎ-tenerse contra èl, le recibìo à su llegada, y èl entrò la lança en ristre, seguido de todo su Exercito, pretendiendo averla sometido à su obediencia, y queriendo ser reconocido por Soberano. Siena imitò el exemplar de Floren-cia, y despues de averse apoderado de ella, se hizo dueño de Aquapendente, de Mont-fiascone, y de Viterbo. Baxo los muros desta vltima Plaza avia vn Exercito Italiano re-fuelto à aguardarle, y combatirle; mas à la voz de que se acercaba, aviendoles faltado el corazon à aquellos que le mandaban, no pē-faron mas, que en evitar el combate, y se retiraron à Roma. El los siguiò de cerca; y estando à poca distancia, vinieron delante de

èl,

èl , para rendirle los primeros honores de la Capital del Mundo Christiano, muchos Cardenales , el Senado , y los Diputados de todos los cuerpos de la Ciudad. Entrò en Roma de vencedor , y conquistador , como en Florencia ; y por los actos de vna justicia civil que exercitò , afectò hazer sentir à los Romanos , que la jurisdiccion temporal de la Ciudad, y de todo el Pais que de ella depende, le pertenecia. Antes que entrasse en Roma se avia acrecentado su Exercito notablemente, por las Tropas que los Colonas , los Camillos , los Bitellas , y otros diversos Señores Italianos le avian traído , con las quales, se discurria , aver entonces quarenta mil hombres. Creyendose , pues , mas fuerte de lo que era menester para la conquista de Napoles, que era el fin de su expedicion, continuò su marcha con diligencia; tomò en el camino por assalto à Montfortin , y el Monte San Juan, dos fuertes Plazas, que pretendieron retenerle por su resistencia: Hizo huir delante del al nuevo Rey Fernando, y fráquear el passo de San German , que se avia mirado siempre como la mejor barrera de el Reyno de Napoles. Tomò el camino de Capua, dõde los habitantes , sin aguardar que llegasse,

se à sus puertas, le avian hecho llevar las llaves. Partiò desde alli el dia siguiente por la mañana para ir à Averfa , que està en medio del camino entre Napoles, y Capua, y à dos leguas de vna, y otra parte. Apenas hubo llegado, quando los Diputados de Napoles vinieron à ofrecerle someterse à su Autoridad, sin mas cõdiciõ, que ser tratados como buenos, y fieles vassallos , y mantenidos en posesion de sus antiguos privilegios. El aceptò su oferta , y les diò la palabra que le pedian : Despues, aviendo marchado con ellos hasta Napoles , entrò en doze de Febrero de 1495. por vna brecha , que avian hecho de proposito en las murallas para recibirle. Esto se hizo sin pompa, y sin las ceremonias acostumbradas en semejantes ocasiones , porque quiso que las suspendiessen , juzgando que no era de la Magestad de vn Rey de Frãcia entrar triunfante en vna Ciudad , donde las fortalezas se mantenian en poder de sus enemigos. Estas eran dos principales, Castel novo, y Castel del ovo ; la primera se rindiò por cõposicion, y sin resistencia ; la segunda, despues de algunos dias de ataque, y por vna capitulacion tan favorable à los sitiados, como aquella de Castel novo. Viendose dueño de

de la Capital del Reyno , no avia mas que hazerse reconocer, y recibir los omenages de todos los Cuerpos de la Ciudad , y Señores del Pais , que figuiendo el orden que èl avia dado, vinieron à jurarle obediencia, y fidelidad, como à su Rey legitimo. Sucesso maravilloso, y de los mas verdaderos, que podria facilmente confundirse con los casos imaginarios que las fabulas atribuyen à sus Heroes : Que vn Principe mozo, y poco experimentado, en el espacio de quatro meses , y diez y seis dias , que fue todo el tiempo que passò desde su partida de Asti , à la toma de la possession del Reyno de Napoles , y en lo rigoroso del Invierno, sin fuerças maritimas, pues la grande Armada, que le seguia por el Mediterraneo , batida de diversas tempestades , no avia podido llegar al Puerto de Napoles hasta despues que èl hubo hecho su entrada. Con vn corto Exercito de tierra, y casi sin sacar la espada, ni romper vna lança, cõ tanta verguença de los Principes, y de todos los Estados Italianos , fue sojuzgada la Italia , otras vezes victoriosa , y dueña de todo el mundo. Mas dichofo que Cesar , que no vencio sino despues de aver visto, èl supo ver antes de ver , y manifestarse.

Se estrañará , q̄ durante todos estos progressos de Carlos , no se haze mencion ninguna de los Principes Aragoneses tá interesados à oponersele: Pero antes de hablar de ellos, debemos advertir, por la mayor claridad desta Historia , q̄ en menos de tres años el Reyno de Napoles tubo cinco diferentes Reyes: Fernando el viejo, Principe muy cruel, y muy odioso à sus vassallos , que murió el año de 1494. à 25. de Enero : Alfonso II. deste nombre, que heredò la Corona , como las malas calidades de Fernando su Padre, y la cediò à Fernãdo el mozo su hijo el año de 1495. el 23. de Febrero ; sin que este vltimo llegasse à gozar de su derecho : Carlos Rey de Francia , que el mismo año hizo su entrada publica en Napoles, y fue Coronado Rey el 12. de Mayo. Fernando el mozo, reconocido por los Napolitanos por su Rey, pocos meses despues de la retirada de Carlos , murió sin hijos en siete de Octubre de el año de 1496. Federico hermano del Rey Alfonso, y tio de Fernando el mozo, al qual le sucediò.

Mientras que el Rey Carlos adelantaba sus conquistas à la frente de vn Exército triũfante , Alfonso temeroso de ver que se acercaba, hizo dexacion de la Corona à favor de

Fernando su hijo, con la esperanza, que siendo mas amado que el de los Napolitanos, los hallaria mas fieles, y mas asidos à sus intereses. Inmediatamente à la renuncia, queriendo proveer à su seguridad, se passò à Mazara, pequeña Ciudad de la Sicilia, situada sobre el rio Bellici, de que Fernando, Rey de España, le avia cedido el dominio: De alli passò à Mecina, por acercarse al Monasterio de Olivet, donde passò el resto de sus dias (que no fuerõ muchos) en continuos exercicios de penitencia, y piedad. Fernando su hijo, que se avia adelantado hasta la Abadia de San German, cerca de la qual està la entrada de las Montañas, vn poco mas acá de Capua, vn desfiladero dificil, y muy estrecho, que con el Exercito que el mandaba podia detener à los Franceses, y puede ser hazerles bolver atras, avia dexado floxamente este puesto, por retirarse à Capua, y de alli à Napoles, baxo el pretexto de embarazar q̄ no huviesse alguna sublevacion contra el. Despues vièdo, q̄ todo se disponia en la Capital para recibir al Rey Carlos, y q̄ ya muchos de sus Comissarios, y de los Oficiales de su Casa estabã introducidos, se embarcò pròptamente en vna galera, para passar à la Isla

de Iscar , que està nueve leguas de Napoles. Federico hermano menor de Alfonso , y tio de Fernando , se mantuvo cerca de Napoles con catorce galeras mal equipadas ; y no ofiando tomar tierra , de miedo de caer en manos de los Franceses , embiò à pedir vn salvo conducto al Rey Carlos para abocarse, y tratar con èl en nombre de Fernando: lo que le fue concedido en dos diversas vezes; mas como no avia sino ambiguedad , y precaucion en el acomodamiento que proponia este medianero por Fernando , y por èl en particular, y que la buena fè del vno , y del otro era igualmente sospechosa, sus proposiciones fueron desechadas , y èl obligado à retirarse à Sicilia. Así Carlos, no hallando oposicion à sus designios , conquistò todo el Pais, que està mas allà de Napoles, mirando hazia la Sicilia , con mas facilidad que aquel que està à la parte de acà. La Calabria , la Abruzza, la Basilicata , y la Pulla se declararon por èl voluntariamente. Todas las Ciudades , sin aguardar que se les obligasse por fuerça, ò por amenaza, se rendian , y abrian sus puertas à la vista de solos sus Comissarios. Muchos embiarò sus Diputados à mas de tres jornadas, por tomar ventaja los vnos à los

à los otros , para someterse primero al nuevo Rey. Se refiere de tal fuerte la buena disposicion de estas Ciudades , que sin dexarles guarnicion , se contentaban de arbolar à las puertas, ò en las murallas las armas de Francia. Poco despues dezia ingeniosamente el Papa Alexandro VI. como vn Furrier , que señala con la greda las casas destinadas para aloxar vna Corte, quando và de viage. No huvo fino vn pequeño numero, que se mantuviesse por los Aragoneses, aviendose omitido de embiarles à requerir se rindiesse.

Quanto la conquista de Carlos fue próp-
ta , y rapida , otro tanto le fue precisso precipitar su retorno. El fuego que acababa de encender en Italia era muy grande , para no inquietar todas las Potencias vezinas , que remian con razon, que no passasse bien presto del Reyno de Napoles à sus Estados; y era precisso, no solamente assegurar de este incendio , mas tambien adelantarse a detener el progreso. Esto es lo que diò lugar à esta grande, y famosa liga, que formaron contra Carlos , el Papa Alexandro , Maximiliano Rey de Romanos , Fernando nombrado por Alfonso Rey de Napoles , Fernando Rey de España, la Republica de Venecia, y Luis Es-
for-

forçia Duque de Milan. Todas las fuerças de los confederados vnidas debian (figuiendo el tratado hecho entre ellos) componer vn Exercito de veinte mil hombres de à pie, y de treinta y quatro mil cavallos : Y la razon que tuvieron de poner tanta cavalleria, fue por hazerla mas superior à la de los Frãceses , que les parecia invencible en numero igual. Esta liga aviendo sido concludida en 31. de Março del año de 1495. y aquellos que avian entrado se daban prisa , cada vno de su lado, de apromptar el numero de Tropas à que se avian obligado; Carlos, à quien las fuerças le eran ya muy cortas , y muy repartidas , no tuvo mas partido que tomar, que el de vna própta retirada. Antes de dexar à Napoles, quiso hazer su entrada el 12. de Mayo , có toda la pōpa , y lucimiento de vn vécedor triúfante. El iba à cavallo revestido de los abitos Imperiales, y la Corona Imperial sobre la cabeza, à causa de el titulo de Emperador de Constantinopla , y de Trebisonda, que Andrea Paleologo, Despote de la Morea , y que se dezia heredero legitimo de estos dos Imperios , le avia cedido : La bola de oro , q̄ representa el mundo , en su mano derecha, y el Cetro en su izquierda; baxo vn

Spond.
in an-
nal. ad
ann.
1495.
p. 11.

Palio llevado por los mas grandes Señores del Pais; y las calles por donde avia de pasar bordadas de vn Pueblo infinito, que hazia resentir el aire con estos gritos de alegria: *Viva Carlos Emperador Augusto*. Con esta ceremonia fue cōducido à la Cathedral, dōde recibìo de nuevo, y de las mismas personas los juramentos de fidelidad, que se le avian ya prestado. Esto no fue mas que vn triunfo en idea, y huviera sido mas Real si antes de su retorno huviera dado las ordenes que eran menester, y proveido à todas las cosas necessarias para assegurar la possession de vna Corona, que se le iba à escapar de las manos, despues de aver atravesado toda la Italia con la rapidez, y el estrago que vn rayo; forçado las Plazas que le rehusabã el passo, conquistò el Reyno de Napoles, y repartiò el terror de sus armas mas lexos de lo que podia, ni tenia designio de llevarlas, como à la Alemania, ò Turquía; y que despues de todo esto se viò reducido à pensar en su propria seguridad, y à buscar los medios mas prompts à evitar la tormenta que iba à caer sobre el, parece que entonces debia perder la memoria de sus victorias, ò acordarse à lo menos, que el tiempo de triunfar

far era ya passado. El fin de sus enemigos era de apoderarse de algun puesto ventajoso, donde pudiesen cortarle el camino; y en caso que intentasse passar adelante, desbaratarle su corto Exercito, y hazerle prisionero. Ellos escogieron para este designio vn valle cerrado entre dos colinas, que guarnecen la orilla del Taro, y à la entrada està el Lugar de Fournove, que Carlos avia hecho tomar por su vanguardia, para assegurarle el passo del valle, que no tenia mas de mil y doscientos, ò mil y quinientos passos de largo. Su Exercito era de cerca de cinquenta mil hombres, comandados por Francisco de Góngora Marqués de Mantua: el de Carlos de ocho mil à lo mas, por aver dexado el resto en el Reyno de Napoles, para mantenerle baxo su obediencia, y defenderle contra los Aragoneses. Cõ vn numero tã inferior no dexò de arriesgarle à passar à la vista de sus enemigos, que vinieron à cargarle con todas sus fuerças. Carlos no solamente resistiò su choque, mas los cargò à ellos tan vivamente con su cavalleria, que despues de aver deshecho los vnos, rompiò los otros, obligò à buen numero dellos à precipitarse en el Taro, de que la mayor parte fueron ahogados;

difi-

disipado, y puesto en huida todo lo que se le puso delâte para detenerle, en menos de vna hora se hallò en libertad de còtinuar su marcha para bolver à Francia , para lo que èl se avia abierto el camino por vna victoria, que se tuvo por prodigio. Esta retirada le hizo mas honor que su conquista ; y quando tuviesse alguna verguença de que le huviesse obligado de dexar la Italia , se hallaba bien borrada por la gloria, y el lucimiento de esta jornada. Quanto à los confederados, si ellos tenian disgusto de averles faltado , no debian tener menos alegria de verse desembarazados de tan formidable enemigo. Afsi se refiere, que ellos avian puesto su vida en precio, y hecho publicar en su Exercito, que darian cien mil ducados à qualquiera que les traxesse la cabeza deste Principe. Luego que èl tuvo este aviso, dexò antes de el combate las señales del Reynado, y hizo armar como èl ocho Sres. Franceses, q̄ estaban siépre à sus lados, esperando que en todo caso el menoscupio le podria salvar del atentado de que estaba amenazado : precaucion bien inutil, pues quando sus armas, y sus vestidos le confundiesse con otros muchos, su valor le haria traicion , descubriendole à sus enemigos.

Luego que la liga fue concluida , y formada, Fernando Rey de España, de quien la nieta estaba casada con Fernando el mozo, Rey de Napoles , embiò à Antonio Fonseca à requerir de su parte à Carlos VIII. le bolviessè al Rey de Napoles todo lo que le avia vsurpado en èl, y en caso de escusa declararle la guerra. Carlos sorprendido de esta proposicion, replicò publicamente à Fonseca la ingritud, y mala fè de aquel que le embiaba ; que debia acordarse , que poco tiempo antes le avia dado el Condado de Rosellon, sin cobrar la suma de trecientos mil escudos, por la que avia sido empeñado à Luis XI. su Padre , que por precio de su generosidad no avia sacado de Fernando mas de vna condicion , que era , que èl se obligaba por juramento à ser en adelante bueno , y fiel aliado de la Francia, siempre, y cõtra todos sus enemigos, sin exceptuar vno solo, à que Fernãdo se avia empeñado con efecto, y en la manera que se le pedia. La nobleza Francesa, que estava presente, mas indignada que Carlos del procedido de Fernando , pareciò tan movida , que si la presencia del Rey no los huviera detenido, el Ministro Español corriò fortuna de ser muy maltratado. Fonseca, sin

turbarse de su animosidad , y de sus amenazas, respondió con firmeza , que pues que se rehusaba conceder al Rey de España su amo su justa demanda , èl declaraba la guerra al Rey de Francia, y toda aliança con èl rota: y sacádo del pecho el tratado hecho entre los dos Reyes, le despedazò en presencia de Carlos, y de toda su Corte. Este era el orden que èl avia recebido de Fernando ; y despues de averle executado, mirando al Rey , le habló con tanto respeto, y eloquencia, q̄ este Principe , lexos de parecer ofendido de vna accion tan resuelta, se la alabò mucho, y le embiò à España colmado de honores, y presétes

Hecha esta declaracion, Fernando , que tenia en el puerto de Cartagena vna Armada presta à hazerse à la vela , en la qual avia hecho embarcar cinco mil Infantes, y seiscientos cavallos comandados por Gonçalo , le hizo partir para Italia. Despues de algunos dias de navegacion , llegó à Mecina , y desembarcò sus Tropas al mesmo tiempo que el Rey Carlos llegó à Roma para bolverse à Francia. Gonçalo hallò en Mecina à Fernando Rey de Nápoles con Federico su tio , y todos aquellos , que fieles à este nuevo Monarca , estaban resueltos à correr la misma
for-

fortuna que èl. Alfonso (que avia cedido el Reyno en favor de Fernãdo) faliò de su Monasterio para hazer vna visita à Gonçalo en abitos Clericales ; y aunque en la nueva profesion , y estado que èl avia tomado no debia buscar mas que desembarazarse de los cuidados , y negocios del mundo , no dexò de interessarse mucho à el restablecimiento de Fernando, y ayudarle con sus consejos, y con todo lo que le avia quedado , y podia juntar de dinero. Asimismo se dize, que vièdo à Fernando sobre su partida, le pidiò que le llevasse à Napoles para bolver à tomar , ò à lo menos para partir con èl la Autoridad Soberana: A que Fernando respondiò agríamente, que èl veria lo que avia de hazer luego que estuvièsse bien establecido en el Reyno de Napoles , para no verse obligado à abandonarle como èl, por vna huida vergonçosa. Estos tres Principes , y Gonçalo con ellos, despues de aver tenido diversas conferecias sobre el estado de los negocios de Napoles , resolvieron levantar nuevas Tropas en Sicilia , para juntarlas à las que Gonçalo avia traído de España. Hugo de Cardona, Virrey desta Isla, no les fue de poco socorro: Era vn Señor de grande consideracion en todo

do el Pais, tanto à causa de su merito , y del constante asimiento que avia tenido à los Principes Aragoneses , quanto por el casamiento de su hermana con Alfonso de Avalos favorecido de Fernando , y poderoso sobre su espiritu. Mientras se haziã estas levas, Gonçalo estaba aplicado à instruirse en los negocios del Reyno de Napoles , y del estado en que el Rey Carlos le avia dexado. Después de aver sabido todo lo que deseaba por seguras, y fieles relaciones, quando se vino à deliberar en el Consejo de los Principes si se le detendria en Sicilia , ò si passaria el estrecho para entrar en Italia , èl fue requerido para que dixesse primero su dictamen. Passò desde entonces por vn espiritu sublime, y de vna superioridad de inteligencia, y de penetracion, que no permitia à persona medirse con èl. Y es vn testimonio, que el mas animado contra èl de todos los Historiadores modernos , no ha podido dexar de manifestarlo afsi. Tomando, pues, la palabra, declaró , que su dictamen era passar sin dilacion à Italia , è intentar bolverse à poner en possession de todo lo que la Francia avia quitado: que la empresa no era tã dificil como se podia imaginar ; y que quando la desgracia los

he-

Varillas

hechasse al través , à lo menos se hallariã siẽpre la Sicilia abierta por medio de los Puertos, y de las Plazas fuertes, de que se assegurariã antes de partir: Que èl sabia ciertamente, que la mayor parte de las Plazas que aviã recebido à los enemigos estaban sin guarnicion, como si solo el terror del nombre Frances huviesse debido tenerle en lugar de vna segura defensa: Que en lugar de llenar de viveres, y municiones los Almagacenes , y los Arsenales , que estaban desproveidos, todo lo que se avia hallado en los Castillos de Napoles , y en otras diversas fortalezas avia sido abandonado à los primeros Cortefanos, que lo pidierõ para venderlo à su provecho: Que los Nobles, y los Grãdes del Reyno aviã sido despojados de sus Cargos , de sus Governos, y algunos de sus Señorios para gratificar à los Franceses; y quanto mas se hallaban ofendidos de estas injusticias , estaban mas dispuestos à reunirse à su legitimo Soberano: Que el Pueblo, sufriendo la violencia, y las rapiñas del Soldado, no aguardaba mas q̃ socorros , y apoyo para redimirse de esta vejacion: Que todos los dineros destinados al pagamento de las Tropas q̃ los Franceses avian dexado en el Reyno , estaban a-

signados sobre el mismo Reyno : Que luego que los Pueblos viesse algun dia el poder salirse de sus manos , rehusarian de darles lo necesario para su manutencion : Que en la eleccion que Carlos avia hecho de Governadores particulares de las Ciudades, y las Plazas, mas avian sido dadas al favor , que à el merito, èl seria muy mal servido; y que muchos prestaban ya el oido à las ofertas que se les hazian , y trataban de los puestos que se les avia confiado con los enemigos de la Frãcia : Que el Conde de Montpensier, que era nombrado Virrey, desvanecido de grandor, y de generosidad , como Principe de la Sangre Real de Francia, no se hallaba igualmente proveido de consejo , y de todas las calidades necessarias à vn empleo tan importante , y que con èl se le avian dexado grandes negocios sobre los brazos , pocas fuerças , y ningun dinero : Que ser dichoso , y aprovecharse de su buena dicha eran dos cosas, que el Rey Carlos no avia sabido conciliar; y que la fortuna, mas bien que la victoria , le avia puesto el Reyno de Napoles entre las manos; ello era menester apresurarse para recobrarle por la victoria conducida por la prudencia , que era el verdadero medio de conser-

*Gilbert
de Bor-*
bom.

varle. Todo esto que Gonçalo acababa de alegar para apoyar su dictamen , siendo la verdad à la letra (así que despues los Historiadores Franceses han sido ellos mesmos obligados à convenir en ello) los Principes, y los primeros Oficiales entraron sin dificultad, y todos de comun acuerdo concluyeron, que partiese promptamente.

Pocos dias despues la Armada que llevaba las Tropas de desembarco , con cantidad de provisiones de guerra , y de boca, aviéndose hecho à la vela, llegó à Reggio, Ciudad situada en la estremidad de la baxa Calabria, mas acà del Estrecho , y casi enfrente de Mecina. No se hallò obstaculo à entrar en el Puerto , ni dificultad en el desembarco , à causa que Fernando se mantenía dueño de la Fortaleza que predominaba al Puerto. Demàs , que à la vista desta Armada , los vezinos de Reggio muy aficionados à Fernando, tomaron las armas contra los Franceses, y los obligaron à todos à retirarse à otra Fortaleza que tenían en lugar de Ciudadela. Gonçalo la hizo batir con su artilleria gruesa durante siete, ò ocho dias consecutivos. Los sitiados temiendo el assalto , y no hallándose en estado de poderla sostener , pidieron suspen-

penfion de armas por algunos dias, baxo de pretexto , que para rendirfe les era preciffo tener orden del General Frances, que comãdaba toda la Calabria, y que aguardãdo podrian disponerfe mas tranquilamente à retirarse de la Plaza , y à disponer los articulos de la capitulacion. Gonçalo no queria escuchar fu demanda ; y se cree, que fueron los Aragoneses los que le hizieron consentir en ella. Mas los Franceses aprovechandose de la tregua que se les avia concedido, y poniendo todos manos à la obra , trabajaron con toda diligencia en hazer algunas trincheras donde pudieffen disputar la victoria , y obtener vna composicion hórada si la Plaza era tomada por affalto. Siendo informado Gonçalo, y sabiendo que ellos solicitaban que las Tropas Francesas , que estaban en aquellas cercanias , viniessen promptamente à fu socorro, rompiò la tregua; y aviendo dado orden que se començasse à tirar , mandò hazer al mismo tiempo todas las disposiciones necessarias para el affalto. Otra razon que tuvo para faltar à fu palabra, y que creyò darle mas derecho, fue, que los Franceses aviendo visto que los Españoles se descubriã mucho , no pudieron abstenerse de tirar sobre

ellos algunas valas de artilleria (no obstante la tregua) de que muchos fueron heridos peligrosamente. Esta imprudencia les costò caro, pues la Plaza fue atacada, y tomada espada en mano; y aquellos de la guarnicion, que estaban cantonados en vn rincon , donde creyeron poder defenderse , fueron obligados à rendirse al vencedor , y hechos prisioneros de guerra. Tal fue el primer passo de Góçalo para abrirse la entrada en el Reyno de Napoles , y restablecer los Principes que aviã sido desposseidos. De Reggio marchò à Santa Agueda , que se rindiò à el primer requerimiento que le fue hecho. Despues fue à presentarse à Seminara , donde la desgracia sucedida à vn Regimiento Frances, adelantò, y facilitò su conquista. Despues de la toma de Regio, las Tropas Francesas, que temian el ver tan presto à los enemigos en su seguimiento , y hallandose esparcidas en la càpaña , à la voz que corriò de estar ya cerca, no pensaron mas, que à ganar por diversas rotas, y muy en deshordé el Quartel general, ò alguna Plaza de seguridad. Los Payfanos Calabreses , que sabian mejor el Pais que ellos, los aguardaban en los caminos cò armas de fuego , y mataban muchos para a-

provecharse de sus despojos. Vna brigada de Cavalleria , que avia embiado Góçalo à descubrir el campo, y para dar sobre los enemigos, sorprendiò, y embolviò el Regimiento que ya he dicho en vn valle muy profundo, con amenaza de hazerlos à todos pedazos si tiraban vna sola carga para defenderse, y no baxaban las armas al momento q̄ se les mandaba. Este orden junto à los gritos de vna multitud de Paisanos , que se avian juntado en el mismo sitio , puso tanto terror en los Franceses , que creyeron tener todo el Exercito enemigo sobre los brazos , y se rindieron prisioneros de guerra. Gonçalo continuò su marcha hazia Seminara , seguido del Rey Fernando , que conducia la Infanteria. Llegado à las puertas de esta Plaza , dixo q̄ queria hablar à algunos de los principales habitantes, y les representò , que el Rey Fernando (que durante que su Padre estaba sobre el Trono, les avia parecido tan humano, y tan lleno de bondad) venia à ellos à la frènte de vn Exercito, para someterlos de grado, ò por fuerça : que estaba muy bien dispuesto à atenderlos , mas que se guardassen bien de darle lugar à mudar de disposiciõ, y se acordassen, que siendo su Rey legitimo, y los Frã-

ceses, à quien ellos se avian entregado, vnos vsurpadores; era menester recibirle sin balancear, y hazer vn merito hazia èl de sumissio, mas presto que irritarle por su resistencia. Yo se (continuo èl) que vuestra guarnicion es muy corta, y vn Regimiento, que se adelantò à venir aqui para fortificarla, nosotros le tenemos entre las manos, y vosotros lo veis delante de vuestros ojos. Cò tan pocas fuerças creereis vos poder resistir à vn poderoso Exercito, que viene contra vos, y que no està mas (por mejor dezir) que dos passos? Estas vanderas, que tremolan en el aire; escuchad este ruido de tambores, veislo aqui. Efectivamente èl se acercò, y la vista de vn peligro que les amenazaba, el pequeño numero de Franceses que estaban en la Ciudad para defenderla, el tumulto, y los clamores de la faccion Aragonesa, muy superior à la de la Francia, les obligò à los Franceses à retirarse, sin averfelo dicho mas de vna vez. En tales coyunturas no avia otro partido que pudiesse tomar la guarnicion; y aviendo salido con precipitacion por vna puerta opuesta à aquella donde el Exercito Español venia à presentarse, y à la otra extremidad de la Ciudad, al momento que Fernando llegò, esta yltima puerta le fue abierta.

Estas primeras conquistas tan perjudiciales à los Franceses , començaron à atemorizar al que los comandaba en la Calabria , y juzgò que era el tiépo de hazer todos sus esfuerços para detener el progreso. Este General era Eberardo Stuart, Escocès de Nació, y Señor de Aubigni. El avia treinta años que avia venido à Fràcia , para servir baxo de las vanderas desta Corona , al exemplo de otros Stuarts de su Casa ; y hasta entonces siempre se le avia empleado en Flandes , y en la Bretaña. Al principio de la expedicion de Napoles , embiado por Carlos à la Romania con vn cuerpo de Infanteria Suiza, y algunos Esquadrones Franceses, para abrir el passo à el Rey su Amo. El avia entrado, y se avia mantenido , aunque tuvo à la frente el Exercito del Rey Alfonso, aumentado con las Tropas del Papa Alexandro VI. y con las de los Florentines. Esta sola accion le hizo digno de el grado à que Carlos le avia elevado, nombrándole Condestable del Reyno de Napoles , y Governador de la Calabria. Otros muchos hechos de guerra, que siguieron à los primeros, le aumentaron tambien mucho el merito. Se creyò cò justicia deber añadir à su fortuna , y à los honores que avia ya recibido,

el

el de hazerle Mariscal de Francia. El tenia su Quartel en Terranova, y con las noticias que le vinieron de la toma de Seminara, juntò lo mas promptamente que pudo todas las Tropas de las cercanias. Y como pocos dias despues Persi, y Alegre su hermano se le vinierò à juntar con otros dos Cuerpos, el vno de Cavalleria, y el otro de Infanteria Suiza, se adelantò à marchar à los enemigos antes que pudiesen ser advertidos de el refuerzo que el avia recibido. Su designio era de presentar inmediatamente batalla à Fernando, y si no le podia sacar de los muros de Seminara, publicar por todo el mundo, que este Principe no avia osado parecer delante del en plena campaña. Esto bastò para contener algun tiempo los Pueblos en su deber; y durante este intervalo, otra cantidad de Tropas que el avia llamado, podian hazerle vn Exer-cito muy numeroso para oponerse à todas las interpressas del de los enemigos. Desde q̄ el se acercò à Seminara, Fernando, que aun no sabia que Alegre, y Persi se le huviesen juntado, y que creia no tener que hazer con el, tomò la resolucion de ir à su encuentro, y con batirle; pues mantenerse encerrado en vna Plaza en presencia del enemigo, podia ser

fer quisiessse ponerle sitio , y passaba en su es-
piritu por vna floxedad q̄ desminuiria la glo-
ria que èl acababa de adquirir , y le defacred-
itaria entre los Pueblos donde èl queria
conciliarse la estimacion, y la confiança. Gó-
çalo no era de este dictamen: juzgò, que en-
trando en guerra con vna Nacion impetuo-
sa , y contra la qual aun no se avia probado,
valia mas adelantar passo à passo , y poner
toda su atencion en quitarle las Plazas por
sorpresa , ò por negociacion , que de expo-
nerse al riesgo de ser vencido , por vn deseo
muy precipitado de vencer. El exemplo de
vn sabio Dictador Romano , que èl se pro-
ponia por modelo, tomandole bien: Que era
mas ventajoso el cansar al enemigo por vna
lentitud afectada , que tener que sufrir toda
la fuga con peligro de perecer. Demàs desta,
èl via , que no estaba bien cierto del numero
de aquellos que se discurria atacar , y que si
se hallaba igual, ò poco inferior al suyo , era
muy de temer que su Cavalleria no pudiesse
mantenerse contra los hombres de armas
Franceses , tan renombrados en toda la Eu-
ropa , ni la Infanteria Española , y Siciliana
côtra la de los Suizos, mejor armada, y mas
exercitada en las armas que la de las dos

Fabius.

Na-

Naciones. Detenido por estas consideraciones, pidió à Fernando moderasse su fuego, y aguardasse que èl fuesse mejor informado de el designio, y de las fuerças de los enemigos para determinarse à tomar resolucion: Que la mas prudente era siempre la mas honrosa, porque no avia honor sin virtud, y q̄ la prudècia la llevaba sobre todas las otras: Que al contrario nada era mas de mormurar, q̄ vna temeridad inconsiderada, que baxo la sombra de valor, y de grandor de alma se và à las empreſas de vn suceso mucho mas baxo de lo que èl cuesta si èl no es que mediano, y sin salida si èl es malo. Respondiò Fernando: *Pues què, esperamos de recobrar el Reyno de Napoles por la mesma flogedad que nos le ha hecho perder? De donde ha venido nuestra desgracia sino es de avernos dexado dominar del temor, y de no aver offado arriesgar à las batallas, que huvieran podido assegurararnos? Estos no son los primeros sucessos de una guerra, que dàn el exemplo à todos aquellos que la deben seguir. Veis aqui la fortuna tan declarada antes por los Franceses, que les buelve la espalda, y à nosotros nos tiende los brazos: Sigamosla, Señor Gonçalo, sin tanto deliberar: Corramos à la victoria quando ella nos llama,*

ma , y nos abre el camino , y temamos , que desechada de nuestra desconfiança , y de mucha circunspeccion, ella se nos retire: Presentemonos resueltamente à estos Franceses , que un vano , y mentiroso renombre ha hecho tan terribles. Veamos esto que ellos saben hazer, y midamos con ellos nuestros brazos , y nuestras espadas. Nosotros tenemos sobre ellos la superioridad del numero , tanto en Cavalleria , como en Infanteria ; la aficion de los Pueblos , el favor de la fortuna , que por las conquistas que venimos de hazer, parece se ha reconciliado con nosotros. Dirè yo, que no nos falta mas que el valor? Que nosotros offamos despreciar un cõbate de hombre à hombre con los enemigos, y no se prometeria de salir con su honor? Lo que cada uno de nosotros en particular tentaria resueltamente contra uno solo , que serà si nosotros no offamos el tentar todos juntos un reencontro , quando nos hallamos dos , ò tres para cada uno? Por mi yo estoy resuelto à partir derecho al enemigo que me parezca el mas formidable; y si yo no tengo derecho de mãdar à vuestros Españoles de hazer otro tanto, yo espero à lo menos, que mi exemplo les servirà en lugar de orden, y de mandato. Gonçalo hablò como hombre sabio, y experimentado, Fernã-

do como guerrero fervoroso, y audaz: siempre esto ultimo lo llevò. Ello avia en el Consejo diversos hombres muy celebres por su valor, y algunos por su prudencia: Vn Hugo de Cardona, vn Venavides, vn Manrique, vn Pacheco, que todos avian sido del dictamen que Fernando: que era menester salir de la Ciudad, è ir à los enemigos. Pidieron à Góngalo que no se opusiesse, y fue obligado de ceder à la fuerça.

Seminara està sobre vna altura, à que se figure vna montaña de vna legua de largo, à la extremidad de la qual ay vn valle que se estiende hasta vn pequeño rio que nace cerca. A la otra parte del agua ay vn terreno muy llano, donde estaban detenidos los Franceses comandados por Aubigni. Fernando conduxo su Exercito por la altura desta montaña; baxose al valle, y ordenò sus Tropas en batalla, sin mas orden, que poner su Cavalleria sobre la derecha, y à la izquierda toda la Infanteria. Los Franceses de su lado formaron dos gruesos batallones, el vno de Infanteria Suiza, que opusieron à la de Fernando, el otro de su Infanteria Italiana, que propriamète era vn Cuerpo de reserva para sostener el primero; y por la Cavalleria, que era

toda de su Nacion, Aubigni, y Perfi la partieron entre ellos, y hizieron como dos alas à la derecha, y la izquierda de la Infanteria. El Exercito Español acrecentado notablemète de las Tropas que avian levantado en Sicilia, debia fer de seis à siete mil hombres: El de los Franceses era de quinientos Cavallos, y dos mil y quinientos Infantes. Aubigni, no aviendo tenido la eleccion de juntar mas grande numero, à causa de las ordenes expresas que avia recibido de el Conde de Montpensier. Fernando aguardaba que los Frãceses passassen el rio, para cargarlos. Ellos le passaron en efecto, la Cavalleria la primera, y despues la Infanteria. Luego que la Cavalleria Francesa estuvo à el otro lado, la Española la atacò con tan buen orden, mas sin poder jamàs cortarla, ni hazerle dexar su puesto. La Francesa al contrario, tan presto que viò la Infanteria, à quien ella cubria el passage, en orden de batalla, cargò vivamente à la Cavalleria Española, la rompiò de el primer choque. Esta avia mas de setecientos años q̄ no avia hecho la guerra mas q̄ contra los Moros, y no combatia como los Franceses, sino con escaramuza; y assi no sabian, ni cerrar sus filas para romper aquellas del ene-
mi-

migo, ni mantenerse à pie firme contra el, ni recogerse despues de aver sido puestos en desorden. Ella no hizo mas que escaramuzear à vn lado , y à otro para juntarse à su Infanteria por diversos tornos, y retornos. La Frãcesa, aprovechandose de la ocasion, cargòla con vigor, la desbaratò , y penetrò hasta la Infanteria Española, y la acometiò tan reciamente, que apenas los Suizos , que estaban à la frente, tuvieron tiempo de tender sus picas contra ella para detenerla. Este no fue mas que vn combate , pero vna derrota , donde muchos, seguidos por los enemigos , fueron muertos, y todo el resto disipado. Fernando hizo vn grande esfuerço, mas bien por salvar su honor, que por esperança de ganar la victoria. Recogiò su Nobleza, y algunos Esquadrones , con los quales bolviò à cargar à el enemigo: No solamente le softuvieron, mas dieron sobre ellos con tanto vigor , que los desbarataron segunda vez , y no pensaron mas que à bolverse à Seminara à rienda tendida , para hallar asilo contra aquellos que los perseguian. Algun movimiento que hizo Fernando para detener los que huian, fue causa que le atropellassen , y se viò obligado de bolver su cavallo, y salvarse con ellos. Y

Como era facil de distinguirle entre la multitud, por la riqueza, y el lucimiento de sus armas, ponian el cuidado en alcançarle, con deseo de hazerle prisionero. El no llevaba consigo mas de vna tropa de treinta Cavalleros, entre los quales tres hombres de armas Franceses, que le alcãçaron, le hecharon baxo de su cavallo en vn camino estrecho, y muy cortado. El estaba perdido, si Juan de Altavilla no huviesse acudido promptamente à su focorro con algunos Cavalleros Italianos. Este mozo Señor era hermano de otro de el mismo nombre, que adquiriò despues tanta gloria en la guerra. Y como avia sido muy querido de Fernando, quando no era mas que su Page, èl continuò en ser favorecido. Viendo, pues, à su Amo en tan gran peligro, apartò con sus Italianos à los tres Cavalleros Frãceses: hechò agilmète pie à tierra, sacò à Fernando de debaxo de su cavallo, que estaba muy herido, y le diò el suyo, que era vno de los mejores de todo el Exercito: Y para darle tiempo de apartarse del peligro en que se avia visto, èl se mantuvo algun tiempo con su pequeña tropa, haziendo frente à los Franceses, de quien el numero se aumentaba por instantes. El salvò la vida

vida à su Amo con peligro, y en fin con perdida de la fuya, dexado al Exercito vna prueba señalada de su valor, y à Fernando de su fidelidad. Aunque este Principe estaba muy apartado, continuò correr, y el cavallo que llevaba era tan vivo, y tan vigoroso, que tomò vn abançe considerable à aquellos que le seguian, y llegó à Seminara antes que ellos llegassen à la mitad del camino. Gõçalo, que no avia omitido nada, sea por softener el choque de los Franceses, sea por restablecer sus filas quando las viò rotas, sea por assegurar la retirada de su Infanteria, entrò con Fernando en Seminara, de donde bolvieron à tomar el camino de Reggio con su Exercito. Si esta deshecha les fue vergonçosa, toda la verguença cayò sobre aquellos que avian tenido mas audacia para arriesgar el combate, que habilidad, y experiencia para salir bien del: porque à Gonçalo no le quedò mas que el honor de averlo disuadido, y de aver predicho el suceso: Esto que podia tener lugar de victoria en vn hombre de vna Nacion que se pica de exceder sobre todas las otras en consejo, y en providencia.

Muchos dixeron entonces, que era la primera ventaja la que Aubigni acababa de cõ-

seguir , y diversos Escriptores Franceses , e Italianos le han vituperado. Se cree, q̄ si inmediatamente à la huida de los enemigos ha ido à embestir à Seminara , huviera pressò à Fernâdo , y à todos los Sres. y Oficiales q̄ se avian retirado con èl, y que por vn golpe tã importante fenecia la guerra , y conservaba el Reyno de Napoles à Carlos à quien èl servia: en lugar que aviendo remitido la accion à el dia siguiente por la mañana , quando èl llegò à las puertas de la Plaza , supo, que aquellos à quien creia sorprender , avian partido vna hora antes para refugiarse en Reggio. Esto es, que èl no comprehendiò mejor que otro , de què importancia era no dexar respirar à los enemigos , mas deshechos , y vencidos por el espanto , que por la batalla que acababan de perder. No faltò, ni ambicion, ni valor para ilustrar su victoria, y darle este nuevo lucimiento, mas el estado de su salud le quitò el poder. No estando acostumbado à el clima de la Calabria , y aviendo omitido mucho el exercicio durante los calores excessivos , de que aquellos mesmos que habitan el Pais se hallan muy incommo- dados, èl cayò en vna dolencia estrema, aunque huvo pocos hombres tan robustos , y de

tan fuerte constitucion como èl. Sobre este llegò el suceso de Seminara , y quanto mas se esforçaba, siempre atendiendo à su honor, mas sus fuerças se caian , y su delicadeza se aumentaba ; hasta que despues de la accion, no pudiendo mäternerse mas à cavallo, le fue preciso apearse para meterse en la cama. El no osaba embiar à sus gentes (tan fatigadas como se puede imaginar de los trabajos , y de todos los movimientos desta jornada) à embestir à Seminara sin ponerse à su frente. Jamàs les avia mandado nada, que èl no les diese el exemplo ; y mudar de conducta en vn dia tan glorioso para èl , le parecia , que era teñir el lustre de su gloria. Preocupado deste pèsamiento , creyò que haria mejor de conceder à su Exercito el reposo que pedia, y que persona no podia menos escusarse q̄ èl.

Es enfadoso à vn General de reputacion el ser vencido , y aver de hazer apologias al Principe que sirve , en lugar de las norabuennas que recibiria si la suerte de las Armas le huviera sido favorable, y seguida de la prosperidad. No se dize , que Fernando Rey de España huviesse parecido poco satisfecho de Gonçalo con el motivo del suceso de Seminara : Mas como este era vn Principe igual-
men-

mente desconfiado, y disimulado, era de temer, que en el alma no le fuese igualmente, y no le atribuyesse mucha parte del mal suceso. Para disipar estas sospechas, era menester que la fortuna se hallasse cõ el merito, y q̃ la gloria de sus armas le diesse lugar de saber agradecer la elecciõ de aquel à quien èl se las avia confiado. Dichosamente para Gonçalo esto no fue mas que vna repeticiõ quasi continuada de victorias, y de conquistas, durante todo el tiempo que hizo la guerra en Italia, y todas sus empreñas otros tantos triunfos para èl.

Los Napolitanos, Nació muy impaciẽte, y que por amar mucho el reposo, y floxedad, se hecha muchas vezes en las mas grandes agitaciones, que aquellas de que ella solicita librarẽse, nõ pudiendo sufrir mäs la dominacion de los Principes Aragoneses, que trataban ellos de tiranica, se cansaron mas presto de la de los Franceses. En efecto algunos meses despues de aver mudado de Amo, y sugetadose à la Francia, nõ obstante la desgracia de Fernando en la jornada de Seminara, ellos no dexaron de llamarle con palabra de abrirle las puertas de Napoles à su arribo, y de reconocerle por Rey. El ofrecimiento

le pareció muy ventajoso para ser desechado , mas huvo menester buscar los medios para aprovecharse dèl. Ganò à los Comandantes de la Armada Española , que le ofrecieron mantenerle de Navios para esta expedicion. Tratò con las Ciudades , y con los mas ricos Mercaderes de Sicilia , que tenian navios propios ; y de los vnos , y los otros compuso vna Armada de ochenta velas, con la qual pareció pocos dias despues sobre la costa de Napoles. Alababase , que al momento que se acercaria al Puerto, toda la Ciudad tomarià las armas para favorecer su entrada, y que descender de su bordo , y subir sobre el Trono , no seria para èl mas que vn passo. Pero el Conde de Montpensier , que estava presente en el negocio , avia puesto tan buen orden en todos los quarteles de la Ciudad, que la sedicion no osò declararse. Viendo que no se movia nada en su favor , se retirò indignado de la imprudencia , ò de la mala fè de aquellos que le avian empeñado à hazer esta retirada, y resolviò bolverse à Sicilia. Los conjurados , que temian ser descubiertos, y hallarse sin apoyo , embiaron , sin que lo supiesse los Francés , vna saluca tras èl, para pedirle se boviesse à acercar à Napoles,

con promesa cierta , que al instante que pareciesse , ellos arriesgarian vna sublevacion general para abrirle la entrada de su Ciudad, con condicion siempre, que èl de su lado desembarcaria algunas Tropas, de tal manera, que les haga creer à los Franceses , que estas primeras deben ser seguidas de vn mas grande numero. Siguiendo este acuerdo, desembarcò ochocientos Soldados, à los quales jùto otros tantos Marineros, que quisieron servir como voluntarios en esta ocasion , y que de lexos no podian ser distinguidos de las Tropas regladas. Este desembarco, artificiosamente concertado , hizo mudar de dictamen al Conde de Montpensier, que saliò sobre ellos cò vn cuerpo de seis mil hombres, creyendo , que para ponerlos en huida , no era menester mas que ponerseles delante. Fernando, que via de quanta importàcia era detenerle el mas largo tiempo que fuesse posible, para dar lugar à la inteligencia que tenia en la Ciudad de tomar sus seguridades, no buscaba propriamente mas que divertir-lo; tan presto presentàdose à èl para cargarle, tan presto retirandose para evitar el combate. Montpensier avifandose desta traza , y no queriendo ser engañado , subitamente se

arrojó sobre èl con sus Tropas , persuadido, que à parte del valor , y de la resolucion , èl podía destruirle por solo el numero : mas apenas huvo èl desfloreado sus primeros Esquadrones, quando el ruido de las campanas de toda la Ciudad , mezclado con el tumulto, y gritos de los habitantes , no podian ser tomados , sino por señal de vna revolucion, que levantaba el Estandarte. El viò bien, que lo mas precisso para èl no era còbatir à Fernando , si el mantenerse en possession de la Ciudad (que èl venia à atacar) y proveer à su defenfa. Ello sucediò , para aumento de su desgracia , que los Franceses que èl avia dexado con prohibicion expressa de salir , impacientes de la lentitud de su Gefe, y queriendo assegurarfe de vna prompta victòria, corrieron à èl para socorrerle. Mas persuadido, que su prefencia era mas necessaria dentro, que fuera de la Ciudad , èl marchò con sus Tropas para bolver à entrar. Hallò las puertas cerradas , y vna multitud de Pueblo armado ; y en resolucion de defenderlas si èl emprendia forçarlas. El partido solo que le quedaba que tomar , era retirarse à Castelnovo , donde estaria seguro de hallar vna libre entrada , por el medio de la guarnicion

Francesa que le ocupaba. El camino q̄ avia menester tomar para bolver à llevar sus Tropas, era tan aspero, y dificil, q̄ antes que ellas pudiesen llegar, Fernando tuvo el cuidado de entrar con los suyos en Napoles, y acabarla de someter à su authoridad. Esto no embarazò para que Montpensier de su lado, y Yves de Alegre del suyo, no saliesen del Castillo, y forçassen las barricadas, y trincheras que se les avia opuesto, ni se repartiessè en la Ciudad, y no hiziesen todos sus esfuerzos para que bolviessen à entrar los habitates en su deber. Mas hallado todas las calles llenas de gente de armas, y soldados, y vezinos en las ventanas, y sobre los tejados de todas las casas, de donde tiraban sobre ellos à golpe seguro, no le quedaba que hazer mas que retirarse al Castillo, y encerrarse. No se tardò en sitiarnos: y aunque estaban faltos de viveres, y municiones, se defendieron tres meses con tal vigor, que huviera hecho perder à sus enemigos toda esperança de vencerlos, si ellos no huvierã creido, que la hambre supliria el defecto de la victoria, y obligaria bien presto à los sitiados à llamar à capitular. Esto fue en efecto lo que sucediò, y el tratado era, que si en treinta dias ellos no eran

socorridos, pondrian en manos de Fernando todo lo que les restaba en el Reyno de Napoles, y se retirarian con armas, y bagages por mar, ò por tierra à su eleccion, y con toda seguridad. Perfi, que se avia adelantado con todo lo que èl avia podido jutar de Tropas, para tentar de hazer levantar el sitio, logrò dos ventajas còsiderables sobre las Tropas de Fernando, sin poder, ò sin osar pasar hasta Napoles. En consequencia destas ventajas, que Montpensier contaba, y que con efecto podian passar por dos victorias; este Principe se creyò libre de la palabra que èl avia dado à los sitiadores, y no pensò mas que escaparse de sus manos. Tomò para este efecto el tiempo de la noche, y dexando vna muy corta guarnicion en los Castillos, embarcò el resto de sus Tropas, y al favor de la obscuridad, se retirò hazia Salerno. Fernando se quexaba desta retirada, como de vna contravencion abierta del tratado, en virtud del qual creia à Montpensier obligado à entregarle todas las fortalezas de Napoles, en caso que èl quisiesse prevenir el termino, que se le avia còcedido para aguardar los socorros. Su designio era de tomar vengança en los rehenes, que èl tenia entre sus manos, y se

se creyò, que les huviesse hecho morir, si antes de cumplido el mes, el hambre no huviesse obligado à los Frãceses à rendirse, y à entregar los Castillos en que se les avia dexado. De Salerno marchò Montpensier à San Severino, donde los enemigos avian buelto à entrar, y èl bolviò à quitarsele à ellos; y en las cercanias desta Plaza fue donde estableciò sus quarteles, y se mantuvo algun tiempo, no obstante todas las Tropas que Fernãdo avia destacado sobre èl para destruirle.

La mesma enfermedad, que avia embarazado à Aubigni de aprovecharse de la victoria de Seminara, fue causa que no viniesse al socorro del Conde de Montpensier, mientras estuvo sitiado en Castelnovo. Embiò à Perfi, y le dexò llevar consigo todas las mejores Tropas que tenia, y no reservò mas que las que avia menester para la defenfa de diversos pueustos de la Calabria, que se mantenian en poder de la Francia. Gonçalo viendo sus fuerças tan disminuidas, y todos los Pueblos del Pais muy commovidos por la rebolucion de Napoles, creyò, que era yã tiempo de parecer, para obligarlos à imitar el exemplo de la Capital, y reconocer como ella à Fernando por su Rey. Aviendo se puef-

to en campaña cõ sus Tropas Españolas, bolviò à tomar à Seminara, en que no hallò dificultad, porque los habitantes no ignoraban que los Fráceses no estaban en estado de disputarle la conquista. Lo mismo logrò despues con Terranova, Nicastro, y las Ciudades de Esquilache, de Crotona, y de Sivaris; por medio de las quales èl se hizo dueño de la Costa de la mar Joniana, y todos le abrieron las puertas luego que se presentò, ò despues de vna corta resistencia. El no pensaba mas, que en acabar de cõquistar la Calabria, y obligar à Aubigni à retirarse con el resto de los Franceses que le quedabã; mas se viò obligado de abandonar este designio con las repetidas instancias que le mandò hazer Fernando, de que se fuesse à juntar con sus Tropas à el campo de Atella. El Conde de Montpensier avia entrado en esta Plaza, para hallar asilo contra el Exercito de Fernãdo, delante del qual no podia mantenerse mas en campaña, porque èl se acrecentabà todos los dias, y al contrario el suyo se disminuía notablemète, por la multitud de los que desertaban por la falta de pagamento. Apenas Montpensier fue encerrado en Atella, quando Fernando la hizo embestir, y diò todas las

las ordenes necessarias para formar el sitio. La Plaza era fuerte por su situacion, y por la multitud de sus defensores, siendo el numero que Montpensier entrò consigo siete mil à lo menos. La dificultad de la empresa obligò à Fernando à llamar à Gôçalo à su socorro, tanto para fortificar su Exercito con las Tropas Españolas, como por ayudarse de la luz, y del consejo de su Gefe, que passaba ya por el mas habil de los Generales que estaban entonces en Italia. El juzgò bien, que tendria dificultad de sacarle de la Calabria à causa de los grandes progressos que hazia, y que puede ser rehusaria absolutamête el venir, si algun hombre de authoridad no le determinasse à tomar este partido. El diò la comission à vno nombrado Bervard, hombre de letras, y digno por su sabiduria, y su habilidad de toda la confiança que Fernando tenia en èl. Bervard estando cò èl, quiso emplear toda su eloquencia, y disposicion para hazerle comprehender lo mucho que tédria de gloria que adquirir por si en la expediciò para que se le llamaba. Gonçalo lo comprehendiò à la primera declaracion que le hizo; mas la facilidad, que èl hallaba en las coyunturas presentes de bolver à poner toda la Ca-

la.

labria baxo la obediencia de Fernando , y la ocasion que tenia de vengar la defaseccion de la Nobleza Calabresa, de que la mas gran parte avia passado (como de ella mesma , y sin ser obligada) del servicio de los Principes Aragoneses al de la Francia; el provecho considerable que podia sacar de sus despojos para gratificar à sus Tropas, y particularmente à aquellos que merecian mas grandes recompensas; todo esto le tenia suspeso. Mas siempre considerando , que la toma de Atella , y de los Franceses que la defendian era vn golpe mas decisivo para el Estado, y mas ventajoso à su propria gloria: que Fernando seria mas ofendido de la escusa que èl daria de ir à su socorro , que tocado de las razones que èl tenia para escusarse , y puede ser Fernando Rey de España lo tuviese por muy malo, aviendole recomendado, quando partió para Italia, de concurrir tanto quãto pudiesse à el restablecimiento de los Principes de Aragon en el Reyno de Napoles. El creyò deber consentir en la demanda , que se le hazia, y diò ordẽ à sus Tropas de estar pròptas à marchar para ir à juntarse à Fernando.

El no quiso hazerlo à lo menos , que continuando , como avia començado despues que

que huvo partido de Mecina ; quiero dezir, en passo de Conquistador, y señalando todas sus marchas por otras tantas nuevas empresas. El estaba en Nicastro, quando el Diputado de Fernádo le vino à hallar para manifestarle la comission de q̄ su Amo le avia encargado. Y aviédo salido, entrò en el País de Cónfenza, se acercò a la Ciudad, donde tomò, y saqueò los arrabales. Despues hizo atacar la Ciudad, y la Ciudadela, que forçò la vna, y la otra à capitular, sin embargo de la oposicion de los Franceses, que no omitieron nada para animar à los vezinos à vna mas larga resistencia. De alli, entrando en este gran Valle, que riega el rio Cratte, y por donde èl va à descargarfe en la mar, èl sometìò todos los habitantes, y recibìò el juramento que le hizieron de vna fidelidad inviolable. Atacò despues à Castrofranco, donde tuvo tan bué suceso, como en todas las otras Plazas que acabo de citar. Aviédo llegado à Castrovillara, y hecho se dueño della, supò q̄ gran numero de Paifanos divididos en muchas quadrillas, que se mantenian por la Frãcia, se avia acogido en vn gran bosque, que està entre esta Plaza, y Morano, y por donde era preciso que èl passasse con su Exer-

to,

to, y que no aviendo mas que vn camino, y muy estrecho para atravesar el bosque, estos Paifanos divididos en muchas quadrillas, avian dispuesto otras tantas emboscadas para aguardar sus Tropas, y cargarlas à su passage. Sobre este aviso, despues de aver reconocido èl mesmo el bosque, dividiò su Infanteria en tres cuerpos con orden de estenderse, y despues cerrarse poco à poco para cercar toda esta multitud, y cogerla como en vna red. El orden fue tan bien executado, que hallandose en efecto embestidos de todos lados, casi todos fueron muertos à golpes de hierro, ù de fuego: lo que le hizo dezir à Góçalo, que jamàs avia hecho mejor caza. Y à mas de la carniceria que se hizo, puso tal terror en Morano, que el dia siguiente por la mañana se rindiò. Esta expedicion abriò à Gonçalo el camino de Layno, donde marchò con todo su Exercito, para quitarle de las manos de Emerico de San Severino, y del Conde de Moret, que Aubigni los avia embiado para apoderarse de èl. Mientras que ellos se refrescaban, recibieron orden del Còde de Montpensier, para que fuesen à juntarse inmediatamente cò todas sus Tropas. Ellos se prepararon à obedecer, quando Góçalo

çalo advertido de su designio por sus espías, resolvió sorprenderlos. La ventaja del Lugar lo tenia en vna seguridad, que los embarazaba à mantenerse sobre las guardas, no pudiendo ser cargados por el enemigo, sin que antes huviesse ganado tres puestos considerables. El primero era la Ciudad de Layno, que ellos ocupaban cõ la mejor parte de sus Tropas. El segundo, vn arrabal separado de la Ciudad por el rio Sapri, sobre el qual tenían vn puente, que pocos hombres le podian defender. El tercero, el Castillo situado sobre vna colina, mas allà del arrabal, y proveido de vna guarnicion suficiente. Gonçalo no quiso començar, ni por el ataque del Castillo, ni por el de el arrabal, no porque el vno ni el otro fuesse mas fuerte que la Ciudad, si porque previa, que siendo la Ciudad tomada, estos dos puestos no podian defenderse, y no servirian mas que de dar vn nuevo acrecentamiento à la gloria de su conquista. Partiò, pues, su pequeño Exercito en dos cuerpos, el vno de los quales confió à Cardona, con orden de dar entre el arrabal, y el puente, y de hazer los vltimos esfuerzos para apoderarse del puente, y cortar los enemigos. El eligiò la noche para este ataque, y el
su-

sucesso fue tan dichoso , que los Españoles entraron en la Ciudad sin encontrar centinelas , ni persona que pudiesse prevenir su entrada , y hazer tomar las armas à la guarnicion para rechazarlos. Ahogaron muchos en sus camas: San Severino , que acudiò al ruido sin armas, y casi desnudo, fue muerto. Todos aquellos que pudieron defenderse de el enemigo con la espada en la mano , se salvaron hazia el puente , procurando assegurar se en el arrabal. Mas el otro cuerpo Español, que ocupaba el puente , y se avia apoderado del arrabal , cerrandoles este afsilo , fue preciso, ò rendirse, ò dexarse matar. El Castillo siguiò el destino del arrabal, pues no pudiendo resistir solo à las armas victoriosas de Góçalo, se entregò en sus manos.

Tan gloriosas acciones merecian vn triunfo , y se puede dezir , que èl le hallò en el recibimiento que se le hizo quando llegò à el campo de Fernando. Cantidad de Oficiales de primera linea, el Marquès de Mantua, que comãdaba las tropas de Venecia, Cesar Borja Cardenal, y Legado del Papa, y el mismo Fernando vinieron delante del. Quando entrò en el campo à la vista desta multitud de prisioneros Franceses , que èl avia hecho , y

de

de los despojos que les avia quitado , todo fue aclamaciones, y aplausos de todo el Exer cito. El de su parte, olvidando todo lo pasado , no se aplicò mas que à buscar alguna ocasion de hazer luzir la valentia Española à los ojos de todas estas diversas Naciones, de que el Exerciro de los Aliados era compues to. Despues de aver reconocido el terreno, para escoger vn lugar proprio para campar sus Tropas, emprèdiò entonces hazerse due ño de vn pequeño rio que passa à las puertas de la Ciudad (y entra luego en el Aufide) y que proveia à los sitiados de toda el agua q̄ ayiã menester , sea para sus propios cuida dos, sea para sus cavallos, sea para hazer mo ler sus molinos , que estaban fuera del recin to de la Ciudad. Para este efecto avia menes ter forçar vna fuerte guardia atrincherada, que estaba à la orilla del rio. El lo hizo, y por este primer golpe de mano puso à los sitia dos en necesidad de morir de sed, ò de abã donar la Plaza. No contento de averles qui tado el agua , resolviò quitarles tambien el pan; mal inevitable para ellos , si el podia a poderarse, ò quemar los molinos, de que yo acabo de hablar. Los sitiados los conserva ban con otro tanto mas de cuidado, pues erã
los

los vnicos que ellos tenian. El los atacò con todos sus Españoles , y como la defenfa de los enemigos no era menos vigorosa que el ataque, durò el combate mas de cinco horas, durante las quales Gonçalo tenia cuidado de refrescar de nueva gente à aquellos que estaban en la funcion , ò para reemplazarlos si estaban fuera del combate, ò para darles tiempo de tomar aliento. Por este medio hizo en fin ceder à los Suizos, y Gascones, à quienes sus gentes avian precisado. Muchos dellos tomaron la huida, la mayor parte fueron pasados à cuchillo , la trinchera que avian hecho desbaratada, y puesto el fuego à los molinos. Al primer ruido deste incendio la Nobleza Francesa , que estaba montada à cavallo, hizo todos los esfuerços imaginables para embarazar su ruina : recobrò el terreno q los Gascones, y los Suizos aviã perdido, cargò à los Españoles , que estaban en sus puestos, y les hizo retirar hasta su campo, les tomó grã numero de prisioneros, que ella traxo como en triunfo à Atella , con vn comboy de ganado bacuno , que se buscaba forma de hazerle entrar. Mas no pudo salvar los molinos del incendio , y los materiales les faltaban para reedificarlos , y el mal que

padecian se hallò sin remedio. Ello fue preciso pensar en la retirada, y llamar à capitular. Fernando queria tenerlos à discrecion; mas ellos respondieron con tanta firmeza, y resolucion, que tomarian mas presto el partido de salir espada en mano: Y este Principe aviendo hecho reflexion, que todo esto era de temer de gentes que no tenian mas esperança q̄ en la desesperacion, consintió en tratar con ellos. El dia 20. de Julio de 1496. fue hecha la capitulacion. Los tres principales articulos eran, que avria tregua por los treinta dias siguientes, durante los quales no sería permitido, ni à los Franceses fortificarse en Atella, ni à los confederados el atacarlos: El Conde de Montpensier tendria la libertad de informar al Rey su Amo del estado en que se hallaba con su guarnición; y que si en el termino de los treinta dias no recibia socorro capaz de desempeñarle, pondria entre las manos de Fernando, no solamente à Atella, mas tambien los Castillos de Napoles, y generalmente todas las Ciudades, y las Fortalezas que se mantenian en su poder en el Reyno de Napoles: Que èl, y sus tropas, y todos aquellos de su partido encerrados con èl en la Plaza, podrian bolver à Francia por

mar, ò por tierra à su eleccion : Y que si era por mar , se les darian embarcaciones, y las provisiones necessarias para su viage. Sobre la fè de este tratado creyò Montpensier , que si èl no era socorrido (de lo que no via apariencia) à lo menos podia contar sobre vna retirada segura , y honrosa ; mas vna supercheria de Fernão le hizo bié presto comprehender , quan engañado estaba en assegurar se de su palabra. Era entonces la costumbre en las Tropas, que aquellos que se establecian Governadores de las Plazas , daban vna promesa por escrito, de no entregarlas sino es quando esta promesa les seria presentada. Carlos VIII. avia tomado con èl estas promesas en Francia , y los treinta dias concedidos ante la execucion del tratado, no era tiempo suficiente para hazerlas venir. Montpensier saliendo de Atella puso en manos de los Comissarios de Fernando aquellas de todos los Governadores , que èl avia nõbrado, en virtud de poder que tenia de Carlos, y pretendia (como ello era evidente) aver satisfecho plenamente à su palabra. Fernando , que buscaba motivo para tener lugar de hazer perecer vn Exercito , y tantos generosos guerreros , que èl no avia podido

ven-

vencer; foftuvo tercamente, que en virtud de el acuerdo hecho entre ellos, estaban obligados à reftituirle generalmente , y fin restriccion todo lo que ellos ocupaban al prefente en el Reyno de Napoles. Efto era pedirles lo impofible. Entre tanto fue eſta impoſſibilidad la que le ſirviò de pretexto para relaxarlos todos à Baia, à Puzzol, y otras Plazas, y lugares maritimos, que la fazon del Otoño hazia inhabitables. En efecto los Franceses confinados en vn Pais tan malo, de ſiete mil que ellos eran , fe hallaron bien preſto reducidos à quinientos , tanto por la intemperie, y malignidad del clima, como por los malos mantenimientos : la mayor parte dellos faltos de viveres , y de moneda para comprarlos, manteniendofe ſolamente de frutas, y de raizes que no estaban en fazon. El Marquès de Mantua con quien el Conde de Montpèſier avia caſado la hermana , no omitiò nada para obtener que le fueſſe permitido à eſte Principe el mudar de aire , y no lo huviera logrado ſi no huviera ſido tan importuno. Montpenſier rehuſò el aceptar el ofrecimièto que ſe le hazia , ò por fiereza no queriendo tener obligacion à Fernando, y recibir como vna gracia, lo que le era debido de juſti-

cia, ò por grandor de alma , y por no abandonar los Franceses , de quien el Rey le avia confiado la conducta : bien que èl no pudo sacarlos de la miseria estrema en que estabã, ni hallar algun medio de suavizarla , ni de consolarla. Manteniendose firme en la resolucion de no separarse dellos , murió poco tiempo despues , con sentimiento general de todos aquellos, que no creian ganar nada en su muerte ; y dexando à los Aragoneses vn exemplo, que ellos no vituperarõ sino à causa de no sentirse con tanto valor para imitarla. Fernando no llevò lexos su malignidad. El suceso de Atella le avia de tal suerte llenado el corazon, que creyò , que sería menoscabar su dignidad el continuar en persona vna guerra, que èl miraba como fenecida, y dexò el cuidado à Federico su tio , y à los otros Generales. El amor al reposo , y à los placeres tuvo mejor lugar en èl que la gloria de las armas ; y aviendose retirado à Somma, pequeña Ciudad al pie del monte Vetsubio, donde estaba la Princesa su esposa , despues de algunos dias le diò vna disenteria, de que murió el 7. de Octubre del año 1496. Mas sentido de aver perdido su honor por vna perezosa perfidia , que glorioso de aver

ganado vna Corona , que aun no se la avia puesto sobre la cabeza con las solemnidades acostumbradas , y que solo la tolerancia de los Pueblos pudo servir de decoracion à su tumulo: Aviendo muerto sin hijos , Federico su tio Paterno sucediò en todos sus derechos y por consequencia en el Reyno de Napoles. Su primer cuidado fue reunir à la Corona todos los Países dependientes della , y obligar à los Franceses à retirarse. Aubigni hallandose restablecido à su salud , avia aprovechado en la ausencia de Gonçalo , y de sus Tropas, para bolver à tomar muchas Plazas q̄ le avia quitado antes del sitio de Atella. Mas despues de la rendicion de esta Ciudad, y cerca de la muerte de Fernando , Góçalo (à pedimento de Federico) aviendo entrado en la Calabria con sus Tropas, hallò la misma facilidad à recobrar sus conquistas, que avia tenido para hazerlas. El puesto q̄ Aubigni miraba como el mejor , y mas necesario para cubrir todos aquellos que èl avia buuelto à ganar en la Calabria, era Manfredonia , Ciudad de la Capitanata , situada sobre el golfo de Venecia. Ella era muy fuerte por si mesma , y capaz de sostener vn largo sitio. A mas desto ay vna buena Ciudadela,

la , donde la fuerça , y la resistencia podian dar muy bien que hazer à los sitiadores. Aubigni avia puesto por Comandante vn Oficial nombrado Monfaucon, de cuyo valor, y firmeza èl se confiaba mucho ; mas el suceso le defengañò bien presto de la buena opinion en que le tenia : Porque luego que se avisò Gonçalo, y sus Tropas, este hombre , que se creia tan offado, y resuelto , perdiò el valor, y sin aguardar si quiera el ser requerido , ofreciò rendirse con las condiciones que se le pusiesen. El ofrecimiento no sorprendiò poco à los Españoles, que estaban bien seguros que no avia ningun tratado secreto con èl , y se dispusieron con tanto mas de cuidado , y de preparativos para sitiarse , pues no dudaban, que el sitio debia ser muy largo, y puede ser ocuparlos vn año entero. Monfaucon era bueno para la guerra en campaña , bravo , è intrepido en vna accion ; y encerrado en vna Plaza no fue mas el mismo hombre. Lo que haze ver, que es menester mas discernimiento que el que se piensa para juzgar de los talentos de aquellos à quienes se ha de dar empleo , y que Aubigni hizo mal de confiarle la mas importante de sus Plazas, sin averlo puesto à la prueba en otra qual-
quie-

quiera, y aver assegurado por experiencia de lo que debian aguardar del.

La perdida de Manfredonia quitò toda esperança à Aubigni de conservar lo que le quedaba en la Calabria, y viò bien, que estando roto este dique, todo avia de ser arrastrado por el torrente. Las otras Plazas donde èl avia puesto guarniciò eran endebles, y no teniendo tantas Tropas para mantener la campaña, le era imposible ponerlas à cubierto del peligro que las amenazaba. El Exercito de Góçalo era seguido despues por el de Fernando, y por el del Marquès de Mátua. Cada vno en particular podia hazer vn sitio. Segun todas las apariencias, se aplicarian à la Plaza, donde se supiesse que el General Frances estaria encerrado; y entonces puede ser se vnirian los tres Exercitos, para no malograr el hazerle prisionero de guerra. El exemplo reciente del Conde de Montpensier se presentaba en su pensamiento, y era menester guardarse de chocar contra el mismo escollo. El, pues, diputò à Gonçalo, despues de averle dado à aquel que embiò las instrucciones necessarias para còvencer à los Españoles, que èl podia mâtenerse en la Calabria contra los tres Exercitos de los confede-

de-

derados vn mes entero; q̄ en este entretiem-
 po podria sobrevenir qualquiera division entre
 sus Exercitos, que rompiesen sus medidas, ò
 llegar algun socorro de Francia, que le daria
 mas ventaja sobre los enemigos que la que
 ellos podrian tener sobre èl: Que à lo menos
 èl queria bien dexar la parte, previsto, que se
 le diese palabra, y seguridad entera de dar-
 le todo lo necessario para bolverse à Francia,
 y llevar con èl la gente de guerra que estaba
 à sus ordenes, y toda su artilleria. Gonçalo
 tardò algùn tiempo en deliberar sobre la pro-
 posicion; y despues de aver hecho sus refle-
 xiones, resolviò, que queria mejor deshazer-
 se de vn enemigo por vna via suave, y paci-
 fica, que exponerle à vna desesperacion, que
 no se podria vencer sin que costasse mucha
 sangre, y puede ser con peligro de perderlo
 todo. Así todo lo que pidió le fue concedi-
 do, y la promesa que se le hizo cumplida cõ
 mas honor, y fidelidad que la de Fernando,
 para dexar à los Frãceses como vna cõtradi-
 cion autentica de la mala fè de este Principe
 cerca del Conde de Montpensier.

No avia mas que algunos Pueblos entre
 Napoles, y la Calabria, que se mantuviessen
 por la Francia: y sea que ellos esperassen re-

cibir algun socorro por mar , y por este medio sostenerse , y hazer algun progreso considerable: sea , que baxo de este pretexto especioso de constante , y fiel afsimientto à su partido , ellos no buscaffen mas que la licencia de robar todos los Lugares de sus cercanias ; hasta entonces se avian reido de todos los requerimientos que se les avian hecho de baxar las armas, y entrar en su deber. Rodrigo de Avalos, Señor mozo, de grande esperança, hermano de Alfonso de Avalos, siéndo vno de aquellos que los cerraba de mas cerca , le mataron en Vico , por deshazerse de vn enemigo tan importuno. Federico, que temia mucho al principio de vn Reynado , y de vna autoridad poco assegurada , hizo pedir à Gonçalo , que se acercasse à Napoles, para atemorizar estos rebeldes por el terror de sus armas; y en caso de vna mas larga obstinacion , forçarlos en todos sus puestas , y hazer manobaxa sobre ellos. Mas al solo ruido de su llegada le hizieron vna diputacion cõ desigüio de empeñarle à interponerse por ellos , y solicitar su gracia al precio que ellos le pedian, quiero dezir, de vna plena, y entera sumission. Gonçalo les cõcediò su mediacion , y Federico à Gonçalo todo poder

para hazer lo que mas bien le pareciesse. El se contentò de su arrepentimiento por castigo; y ellos viendose libres à tan buena cuenta, se creyeron obligados à señalar su reconocimiento por vna fidelidad constante , è inviolable.

Este retorno de Gonçalo al territorio de Napoles, diò ocasion à vna nueva expediciõ, donde diò muchas pruebas, no solamente de su valor (que no podia esto causar admiracion) mas de vna firmeza muy de otro genero , que no se podia aguardar de vn hombre de su profesion. Mientras que la Italia estaba encendida por la guerra entre Franceses, y Aragoneses , y el desorden era vniversal , cierto aventurero llamado Menold de Guerra , Navarro de Nacion , se aprovechò de la ocasion para apoderarse del Puerto , y de la Ciudad de Ostia, que està à la embocadura del Tiber , quatro , ò cinco leguas por baxo de Roma , de donde èl detenia todas las embarcaciones que entraban en el Tiber, haziendolas visitar , y robar ; y si ellos rehusaban abordar , por no sufrir esta violencia, los batian tan furiosamente con la artilleria, que la mayor parte quedaban sumergidos, y muchas vezes con perdida de la gente que iba

iba en ellas. Este Pirata se avia hecho tan temerario, que los Mercaderes de Sicilia, de la Abruzza, de Genova, y de España no osando mas entrar en el Tiber, iban à comerciar à otros parajes, y dexaban à Rôma con gran falta de viveres, y particularmente de vino. Asimismo las Galeras Apostolicas, que despreciaban el peligro (porque estaban bié armadas) aviendose arriesgado à forçar el passo, estuvieron à pique de ser tomadas, ò hechas à fondo, y no se salvaron deste peligro sino retirandose promptamente à fuerza de remos. Si este enfadoso, y violento enemigo huviera querido atender à qualquier acomodamiento; mas todas las proposiciones, y todos los ofrecimientos que se le hazian, los desechaba fieramente; sea que temia, q̄ no se le hiziesse el negocio à la Corte de Francia si èl los escuchaba, no aviendose apoderado de Ostia mas que à la instigacion del Cardenal de San Pedro, que era de la casa de Ursinos, enemigo del Papa, y que estaba por los Franceses contra èl; sea que èl se hallaba mejor cõ las presas continuas que hazia, que con todo lo que se le podia ofrecer de mas ventajoso. Con la misma brutalidad que despedia todos aquellos que se le

di-

diputaban de Roma , se reia de las censuras, y excomuniones, y todos los rayos del Vaticano no aviã podido abatirle: era precisso acudir à las armas temporales, y sitiar à Ostia para obligarle à rendirse , ò hazerle perecer. Las fuerças le faltaban al Papa, que era Alexandro VI. para tal empreſſa, y puede ser del humor que èl era , que temieſſe tanto el gaſto, como la dificultad. Tuvo el recurso à Gõçalo, y le hizo pedir, que fueſſe con ſus Tropas Eſpañolas para reducir por fuerça vn enemigo que no ſe podia ablandar por ninguna compoſicion. Federico lexos de oponerſe à eſte deſignio , juntò ſus ſuplicas à las del Santo Padre para determinar à Gonçalo à la expedicion q̄ ſe ſolicitaba. Tomò, pues, el camino de Roma con ſolos ſus Eſpañoles, y aviendo llegado à grandes jornadas, ſe detuvo algun tiempo , tanto por dexar tomar aliento à ſus Tropas, como por cócertar mejor la execucion de ſu deſignio. Pocos dias despues marchò à Ostia , y la hizo embestir. Menold no ſe defarmò à la viſta de vn Exercito, y de qualquiera peligro que ſe via amenazado, no ſe hallò, ni mas tratable à las nuevas propoſiciones que ſe le hizieron , ni menos reſuelto, y violento à continuar ſus pira-

terias. Gonçalo estuvo tres dias reconociendo la Plaza, y haziendo las prevenciones necesarias para atacarla. Despues aviendo juntado los principales Gefes de sus Tropas, les declarò , que su desìgnio era de hazerla escalar , y que en interin , para divertir à los que la defendian, darìa orden, que se batiessè del otro lado, à fin de hazer diversion para la escalada, y que la guarnicion persuadida à que era por la brecha por donde se queria assaltar, no pusiesse la atencion mas que à defender este sitio, y emplear la mejor parte de sus fuerças. Començose por su orden à batir el muro, y en muy pocas horas se hallò abierta gran brecha para dar el assalto. El hizo advertir à aquellos q̄ debian ser, de estar pròptos à començarle à la seña que les darìa; mas previniendoles se moderassen , y no se dexassen arrebatat por el fuego, para dar mas tiempo à aquellos q̄ debian tentar la escalada. Estando todo prompto para el ataque, se començò por la brecha , en la forma q̄ estaba dada la orden, lentamente, y cõ muy poco vigor. La mejor parte, y particularmente todos los guapos de la guarnicion aviã acudido ; y viendo que no se les apretaba muy vivamente , se prometian ya el poder sostener,

ner, y rechazar à los sitiadores. Del otro lado, aquellos que estaban comandados para la escalada, se portaron con tanta audacia, y promptitud, que en muy poco tiempo ganaron el parapeto, mataron, ò pusieron en huida à aquellos que le defendian, que era muy corto numero; y por los grandes gritos que daban, hizieron conocer à los q̄ combatian en la brecha, q̄ avian entrado en la Plaza. A este ruido, y al tumulto de la Ciudad, vna parte de la guarnició dexò la brecha, para ir à oponerse à estos primeros vencedores, y matarlos, antes que pudieffen ser socorridos. Mas al mismo instante Gonçalo, aviendo dado orden, que no afloxassen en el assalto, si que le dieffen con todo el ardor possible; los que avian quedado de los sitiados en la brecha para defenderla, fueron obligados à abandonarla. Se precipitó sobre ellos, se les siguiò la espada en los riñones, se mataron cruelmente aquellos que se resistian con las armas en la mano; y como era menester necessariamente, ò perecer, ò rendirse, todos los q̄ aviã escapado hasta entòces de la espada del vécedor, y el mismo Menold se entregò à la merced de Gõçalo, y se rindiò à discrecion. Menold pidió solamente, q̄ se le dexasse la vida; mas

mas si èl huviera tenido tanto honor , como avia manifestado de ferocidad , avia menester defenderse hasta perder la vltima gota de sangre , y morir mil vezes mas presto , que exponerse à vn tratamiento tan ignominioso como el que se le hizo. Porque tres dias despues que Gonçalo huvo tomado la Plaça , llevò su Exercito à Roma , donde entrò por la puerta de Ostia con vn aire , y vn lucimiento de triunfo , que acordaba aquellos de los antiguos Romanos. La alegria que se tenia de averse librado de vna tã cruel opresion , atraxo à todos los habitantes à la vista de vn espectaculo , que les hazia otro tanto de placer, quãto ellos avian gemido antes el mal q̄ sufrían. Todas las calles que vienen de la puerta de Ostia à el Vaticano estaban llenas de Pueblo: en las ventanas estaba toda la gente honrada , y los mas calificados. Las Tropas Españolas marchaban sobre cinco, ò seis filas, Vanderas desplegadas , y al son de las trompetas , y tambores. En medio desta pompa ivan los prisioneros de la guarnicion de Ostia, todos con esposas en las manos , y Menold como ellos, con esta diferencia, que los otros ivan à pie , y à èl se le hizo montar el mas flaco, y feo cavallo que se hallò en to-
do

do el Exercito. No obstante esta confusion, q̄ debia serle muy sensible, se le via en el semblante vn aire menos consternado que salvage, y feroz: los ojos ariscos, y espantados, vna larga, y blanca barba, que le llegaba à la cintura, y que tenia cuidado della, por hazer su aspecto mas terrible. Quando huvo llegado à las puertas del Sacro Palacio, Gonçalo se apeò para ir à rendir su omenage al Santo Padre, y hizo le siguiessse Menold su prisionero. Alexandro estaba sobre vn Trono, y baxo vn Dosel quando le recibìo, y estaban à sus lados muchos Cardenales, y diversos Señores de la Corte Romana; y como viò à Gonçalo postrarse à sus pies para besarselos, le levantò promptamente, y le besò en la cara. Vn recibimiento tan gracioso, y tan distinguido, fue seguido de el elogio, que le hizo por vn discurso pomposo, y preparado, reelevando mucho sus hermosas hazañas de guerra, la vltima principalmente, y quan biè Roma le era obligada por averle dado la seguridad, y la abundancia. Gonçalo respondió al discurso en pocas palabras, y con toda la modestia de vn hombre que buscaba menos la alabança, que la vtilidad que la Italia podia sacar de sus servicios. El añadió, ha-

blan,

blando siempre al Papa, que si èl estaba contento de su expedicion, lo que pedia en recòpenfa a su Santidad, era primeramente, que tuviesse compafsion deste defdichado, enseñandole à Menold, que le tenia à sus pies; y le hizo manifestacion en esta ocasion, que la Silla Pontifical, que ocupaba, no era menos el trono de la clemencia que el de la Santidad. En segundo lugar, que para desempeñar la Ciudad de Ostia de las perdidas que avia tenido, y de los males que avia sufrido, la libertasse por diez años de los tributos de que estaba cargada, y la dexasse gozar durante este tiempo de vna plena inmunidad. Lo vno, y lo otro le fue concedido, y Menold, despues de algunas severas reprehensiones, q le hizo el Papa de sus crueles vejaciones, aviendo sido puesto en libertad, se le permitiò bolverse à su Pais.

Esto es lo que los Escritores ponen por vn hecho, que à Gonçalo le hizo luzir la firmeza, que no se debia aguardar de vn General de vn Exercito. No se sabe, què tal hombre, y de què costumbres fue Alexandro; y si los Escritores huvieran podido correr la cortina en su Historia, y ocultar el conocimiento à la posteridad, huvieran librado de vn

grande oprobrio à la SantaSede. Mas siendo las cosas tan conocidas , y tan publicas , se puede referir con què valor se opuso Gonçalo à su vida escandalosa , sin perder el respeto que se le debe alSoberano Pontificado; pues aunque algunos le han deshonrado por sus vicios , es mas grande el numero que no lo han hecho : semejantes al que le ocupa oy tan dignamente, le han hecho honor por todas las virtudes de vn Padre comun de los Fieles, y por todas aquellas de vn Gefe de la Iglesia, Pastorales, y Apostolicas. Ello no ay apariencia, que fuesse en plena Junta Confis- torial quando Gonçalo emprendiò hablar à Alexandro , aunque la Historia no lo señala precissamente mas que en vna Audiencia particular. Quanto à la causa , y el motivo, que le hizo hablar, algunos han pretendido, que èl estaba picado de las quejas q̄ le diò Alexandro de la ingratitud de sus Amos Fernando, è Isabel, q̄ le eran deudores de gruesas summas que les avia prestado, dexandole al presente sin socorro, y no le servian como lo pedia la obligacion que le tenian. Otros en mayor numero , y con mas apariencia de verdad , no atribuyen esto que èl tuvo la seguridad de dezir al Papa , sino à la providé-
cia

Clemèr.
XI.

Spond.
et Ray-
naldus,
vterque
in

cia deste hombre generoso , y al zelo que tenia por el honor de la Santa Sede. Mas sea zelo , ù animosidad , todos convienen en estas dos cosas. La primera , q̄ con tanta fuerza de razon , y de eloquencia le avia hablando, reprehendiendole de todos los desreglamentos vergonçosos de su vida , y en particular de su intrusion Simoniaca en la primera, y mas Santa Dignidad de la Iglesia, amenazandole de vna prompta, y severa vengança del Cielo, si no procuraba immediatamēte quitar este escandalo por la reforma de sus costumbres, y por vna piedad exemplar. La segunda , que Alexandro tan tocado de la verdad de las cosas que se le reprehendian, como de ver à vn hōbre de Guerra , hablarle con vna autoridad, que todos quantos avia de Cardenales, y Prelados en su Corte no osaban executar otro tanto; quedò tan aturrido , que no tuvo palabra que responder. Dize se alsimismo , que movido por esta generosa resolucion, deliberò mudar de vida; y que Gonçalo (à quien èl embiò colmado de honores , y de presentes) saliò de Roma. A Alexandro se le escaparon algunas palabras, que dexaron entre ver este designio; mas sus resoluciones no lo manifestaron, y continuã-

*in Annal
Ecclesi-
astic. ad
annum
1497.*

do en vivir como avia comenzado, seis años despues fue sorprendido de vna muerte mas funesta que la de que Gonçalo le avia amenazado, y que yo no me puedo dispensar de hazer vna corta relacion ; porque la continuacion desta Historia , presuponiendo esto que es, se me culparia, que lo huviesse passado en silencio.

*Angle-
sus Epist
264.*

Lo que se escriviò de Roma al Rey Fernando, y aquel de quien nosotros lo avemos sabido, fue el vno de sus Secretarios, que diò parte despues al Conde de Tendilla, y al Arçobispo de Granada desta horrorosa novela. Segun esta relacion , Cessar Borja Duque de Valentin, vno de los hijos naturales q̄ Alexandro avia tenido de Vanosa , antes que fuesse elevado sobre el Trono de la Iglesia, queriendo aprovecharse de los despojos de algunos Cardenales muy ricos, los combidò à cenar à la viña del Cardenal Adrian Corneta , que era vno del numero de los combidados ; y para apartar toda sospecha de su imaginacion , pidiò al Papa que afsistiesse. Antes de la hora hizo llenar de vn excelente vino dos frascos de plata , con esta diferencia; que el vino del vno era puro , y sin mezcla, y el del otro envenenado. El nombre es-
taba

taba dado à vno de sus criados para servir del primer frasco al Papa , y à èl; y del vltimo à los Cardenales que avian de comer cõ ellos. Este negro designio ya concertado, sucediò , que el Papa diò vna orden al confidente del Duque , y complice de su crimen, que le obligò à dexar por algun tiempo de servir la mesa. El Duque viendo, que este orden rompía todas sus medidas , pidiò al Papa se le diese à otro. Alexandro queriendo que este fuesse , por aver sido el primero à quien se inclinò; no ofsò el Duque insistir en su demanda , por miedo de no dar mucho q̄ pensar à los q̄ èl queria hazer morir. El criado que avia quedado firviendo , no teniendo como el primero el secreto de su Amo, firviò al Papa , y al Duque del vino envenenado ; y apenas le huvieron bebido, quando sintieron el vno, y el otro cruels dolores causados del veneno que acababã de tomar. El Duque escapò, ò porque era mozo, ò porque avièdo hechado mucha agua en su vino, el veneno avia hecho menos efecto en èl , ò en fin por vn remedio, que se le aconsejò hiziesse inmediatamente , que fue, de meterse en vna mula recién abierta, bié caliente. Alexandro, que tenia mas de setenta y dos años,

muriò inmediatamente el 18. de Agosto del año de 1503. al principio del duodecimo año de su Pontificado, sin aver tenido lugar de confessar, ni de hazer penitencia. Ello es verdad, que Brucard, entonces Maestro de Ceremonias del Sacro Palacio, ha dexado en vn diario manuscrito, que avia sido arrebatado por vna calentura de seis dias, despues de aver recibido todos los Sacramentos. También como Bzovio, que por dar gusto à la Casa de Borja, compuso vna historia de Alexandro, donde reelevaba sus buenas calidades, y niega, ò escusa todos crímenes: no haze ninguna mencion desta muerte preparada, aunque tuvo el diario de Brucard en sus manos, y le cita sobre otros diversos articulos: mas parece que se debe estar à la opinió comun de todos los otros Escritores, que muriò subitamente, y de veneno, en la forma que yo acabo de explicar. Y no es esto en efecto lo que se debia aguardar de la Justicia Divina, que quanto mas grande era el escandalo (à causa del grado, que tenia Alexandro, el mas Santo, y mas elevado de toda la Christiandad) seria mas terrible, y manifesto el castigo.

Por lo que mira à Gonçalo, despues que hu-

huvo sacado à Ostia del poder de los enemigos del Papa, no aviendo tenido otro desig-
nio para llevar sus armas al Patrimonio de S.
Pedro , se viò obligado de bolver à Sicilia,
para pacificar esta Isla , y apaciguar las tur-
baciones que causaba la mala conducta de
Juan Nuccia , que la governaba. Tomò el
camino por Napoles , dõde aun no avia pa-
recido , y los honores extraordinarios que
recibiò, el deseo de los habitantes por verle,
hizo casi à todos salir de la Ciudad, quando
se supo que se acercaba , llenando todos los
caminos por donde debia passar los gritos
de alegria , y este nombre glorioso de *Gran*
Capitan , que se oia en todo el campo , y el
mismo Rey que vino delante de èl con vna
buena parte de su Corte; todo esto le sorpre-
diò agradablemente , no aviendo esperado
hallar vn triunfo, donde queria passar sin rui-
do, y como en vn Pais por donde iba incog-
nito. El recibimiento que le hizo Federico,
no se limitò à simples honores. Cediòle el
dominio , y la propiedad de dos Ciudades
en la extremidad de la Abruzza citerior hazia
la Marca de Ancona , y de siete Lugares de-
pendientes ; añadiendo obligadamente , que
no se podia rehusar vna pequeña Soberania

à aquel que merecia llevar vna Corona. Aùn-
que le fue agradable la detencion en Napo-
les , no tuvo pena en dexarla , por ir donde
creia fer su presençia mas necessaria. Avien-
do, pues, embarcado sus Tropas , para bol-
ver con ellas à Sicilia, luego que llegó, hallò
en efècto , que estos Isleños tenian razon de
murmurar altamente contra Nuccia , à causa
de los impuestos excessivos que ponìa sobre
el trato de los granos , que es el mas grande
trafico que tienen con los otros Países , y el
que solo puede propriamente enriquecer la
Sicilia. Para remediar este mal convocò los
Estados del Reyno à Palermo , donde se ha-
llò en persona ; y alli fueron hechos diversos
reglamentos , para poner freno à la avaricia
del Governador , y de todos aquellos que
yendo cerca del serian tentados de seguir su
exemplo. Sacò de èl, que se sugetaba, y pro-
metiò observarlas inviolablemente, y que en
falta dello seria depuesto; y el menor castigo
que debia aguardar por sus operaciones , si
llegaban nuevas quejas à la Corte, era la cõ-
fiscacion de todos sus bienes , y quedar para
siempre sin empleo. Nuccia fue dicho en
ser advertido por reprehensiones , y amena-
zas , y los Sicilianos muy contentos de verse
à cu-

à cubierto de toda vejacion , por la firmeza, y sabias precauciones de Gonçalo. Y no huvo ni defazon , ni resentimiento contra èl de parte del primero , ni faltò nada à los otros para vna plena satisfaccion.

Terminado asì este negocio , bolviò à tomar el camino de Italia , donde Federico le llamaba, para que le ayudasse à reducir baxo su obediencia à Diano, Ciudad del Principado citerior, situada sobre el Sello, que es vn rio que defagua en la mar , à dos , ò tres leguas de Salerno. Esta Plaza estaba en poder de los Señores de Salerno , y de San Severino , los vnicos de todo este territorio q̄ se mantenian en los interesses de la Francia, à cuyo partido se empeñaban mas cada dia; porque se les daba continuas, y nuevas esperanças, que pareceria bien presto sobre estas costas vna Armada Francesa, que los apoyaria poderosamente contra sus enemigos , y los pondria en estado de darles la ley. Asegurándose sobre estas promessas, y en la fuerça de la Plaza, y en la cantidad de viveres, y municiones que avian hecho conducir , miraban como vna grã gloria para ellos, y vna obligacion muy particular que les tendria la Francia , si todos los otros Señores Napolita-

litanos se ibã à hechar à los pies de Federico, y à reconocerle por Rey, no aviendo otros que ellos que tuviessen firme contra èl, y rehufassen someterse à su Autoridad. Gôngalo tuvo diferentes conferencias con los sitiados, à fin de ganarlos por sus insinuaciones ordinarias, y por las ofertas de vn tratado muy ventajoso, de que èl les caucionaria la execucion. Los Dianeses desecharon todas sus proposiciones con fiereza, como gètes que creian su Plaza inexpugnable, y que estaban bien seguros de ser socorridos. La esperança de vn prompto socorro era muy quimerica, y por la resistencia de su Plaza, si no la avian de hazer mas que à Federico, ella no era imposible: mas poder resistir à las Tropas Españolas cõmandadas por vn Gefe tan habil, no tiene menos de ilusion prometerfelo, que de temeridad à intentarlo. Hallandose, pues, inflexibles, y obstinados à sostener las vltimas extremidades mas presto que à rendirse, hizo Gôngalo disponer dos baterias para cañonear la Plaza, mientras que sus gentes cubiertas de manteletes, y parapetos movibles, hechos con maderos, se acercaban pie à pie al muro de la Ciudad. Aunque se abança lentamente, los sitiadores

res, lexos de perder el valor, se animabã mucho por llegar al fin de su empresa, tanto por la esperança de vn gran botin, como por vn vivo deseo de vengarse enteramente de la obstinacion de los sitiados. Estos de su lado, aunque fatigados por el mucho trabajo, se mantenian por el temor del peligro extremo de que estaban amenazados; y quanto mas lo aprehendian, mas les inspiraba valor, y resoluciõ el horror de vn desastre tan espãtoso. Gõçalo no queriendo ver el mal suceso, sabiendo bien, que de levantar vn sitio emprédido con tanto lucimiento, y à la vista de Federico, y de su Exercito, seria vna brecha considerable à su reputacion; para salvarse desta desgracia, hizo dar diversos assaltos, en el vltimo de los quales los sitiados fueron cargados tan violentamente, que viẽdo à los Españoles dueños de la trinchera, y promptos à dar en ellos, y hazerlos pedazos, pusieron las armas baxas, y se rindieron à discrecion. El vencedor tenia derecho de tratarlos con rigor, sin dar quartel: y si Federico huviera sido rigido, vna cruel mortandad los huviera sacrificado todos à su vengança. Gõçalo tocado de compassiõ por estos desgraciados, hallò medio de apaciguarle, y ob-

tuvo del , q̄ à lo menos se les dexasse la vida.

La conquista de Diano (que hazia à Federico dueño absoluto del Reyno de Napoles, y le assegurò la possession) fue asimismo la que puso el colmo à la gloria de Gonçalo , y coronò todos los famosos hechos de la primera guerra que hizo en Italia. Aviendo sido llevada la noticia à Fernando Rey de España , no tardò en llamar à Gonçalo, y con èl la mejor parte de las Tropas que comandaba : sea que creyesse , que Federico no tenia ya necesidad de sus Tropas , y podia escusarse de lo que le costaba su manutención: sea que tuvo designio de emplearlas por sus propios intereses , y particularmente para conquistar la Navarra , que no perdía de vista , y que estaba resuelto à vnirla à sus Estados, sin examinar con què titulo, ù de justa adquisicion, ù de vsurpacion. Gõçalo aviendo recibido el orden que le avia embiado, no se detuvo en buscar las razones y motivos, y solo pensò en obedecer prontamente. No dexò en Sicilia mas Tropas que las precisas , para la seguridad de las Plazas mas importantes ; las otras , asì Cavalleria, como Infanteria , y particularmente todo lo que avia de Oficiales de distincion se embar-

cáron con èl, y bolvieron à tomar la rota de España. No se puede explicar las hōras que recibìo de Fernando , y de Isabel. Entre las alabanças que le diò Fernando , llegò à dezirle, que el aver restablecido sobre el Trono de Napoles los Reyes Aragoneses , creia ser alguna cosa mas grãde, y gloriosa , que aver conquistado el Reyno de Granada, y hechado los Moros de España. La conquista de Granada la miraba este Principe como obra fuya: aquella de Napoles era debida toda enteramente à Gonçalo. Afsi esto era poner à Gonçalo en mas altura que èl, por el merito, y el lucimiento de sus acciones; y era menester, que la politica de Fernando fuesse extrema, para obtener de la gravedad, y de la fiereza de vn Rey Español el tener vn discurso tan obligante. Las gratificaciones conque Fernando recompensò los servicios de Gonçalo figuieron à las alabanças. Mas por considerables que ellas fuesßen , no podia nunca hallarse tan poderoso como otros Señores de España , porque estos estan ricos por sus haziendas, y grãdes dominios que aviã heredado de sus Padres; en vez que Gonçalo no podia serlo, sino de las gracias de la Corte, por estar en su mayor todos los Mayorazgos de

de la Casa de Cordova, segun el uso, y las leyes de España. Si avia de quejarse de la fortuna, la gloria le mantenía abundantemente conque consolarle, y le dió vn ascendiente sobre todos los Grandes del Reyno, que ninguno de ellos huviera rehusado de comprar con todos sus bienes.

Ello avia cerca de dos años que estaba de retorno en España, donde la tranquilidad del Reyno le tenia en reposo, quando vn negocio, que podia dar motivo à grandes movimientos, y encender vna guerra muy enfadada, le dió lugar à adquirir vn nuevo grado de reputacion. Los Moros que avian quedado en España, sea en efecto como ellos se quejaban, que se les inquietaba sobre el libre exercicio de el Mahometismo, y sobre otros articulos de su capitulacion: sea que ellos se vian sin autoridad, y sugetos à vna Potencia estrangera; llamaron à los Moros de Africa, ofreciendo tomar las Armas, y sublevarse todos contra el dominio Español, al instante que el socorro que se les embiasse, huviesse desembarcado. A la primera noticia de esta novedad los Africanos, assi por zelo, y por espíritu de Religión, como por deseo de bolverse à apoderar del Pais, de que avian sido

hechados, juntaron mucho numero de Tropas, hizieron equipar cantidad de embarcaciones, tanto por el trásporte de las Milicias, como por el de las provisiones de guerra, y boca que querian hazer passar; y nombraron vn Principe mozo, resuelto, y valeroso, y de la sangre de su Rey, para comandar la Armada, y el Exercito. Los Moros de España, que se vian con la esperança de ser sostenidos por muy grandes fuerças, començaron à levantar la cabeza, y à amotinarse, reprehendiendo muy recio à los Españoles su falta de palabra, y de fè, menospreciando las ordenes que recibian, ò desechandolas con fiereza; y por todos los movimientos que hazian, mas que por sus respuestas resueltas, y con amenazas, daban bien à entender, que si se continuaba de atentar à sus derechos, y à sus libertades, ellos estaban prestos à hazer su razon desta injusticia por las vias de hecho. Ya era tiempo de pensar en los medios de contenerlos, ò de exterminarlos. Fernando, que temia con razon lo que atrae vna sedicion tan peligrosa, hizo significar à todos los Grâdes de España, que fuessen inmediatamente à sus Estados, y tierras de su dependencia à levantar el mas grande numero de

Tro-

Tropas que pudieffen. Todos generalmente fueron à hazer vn merito de su deber; y picandose de la embidia, por señalar su zelo en el servicio del Rey, y del Estado, en muy poco tiempo se hallò de que formar vn Exercito tan numeroso, y pujante, que el terror q̄ daba llegò hasta el Africa. Quanto à la eleccion, à quien se le darìa el comando, no estaba en el grado, ni en el nacimiento el decidirlo. El atenerse à esta regla huviera sido sembrar la embidia, y la division entre estos Señores, que se median los vnos à los otros, y no podian ceder à aquellos sobre quien creian tener algun grado de grandor, y de nobleza. Vna superioridad, que persona alguna no podia disputar à Gonçalo, quiero dezir, la experiencia, y el merito de sus servicios le puso sobre toda consideracion en el espiritu de Fernando. Declaròle General deste Exercito, y no hubo persona (excepto puede ser los pretendientes) que no aplaudieffen su eleccion. Gonçalo hizo entonces vna revista de las Tropas que le componiã, querièdo ver, y observar de cerca cada cuerpo en particular: Y despues de averlas examinado bien, diò orden, que se separassen las nuevas Milicias de con las veteranas, y
que

que se les bolviessè à embiar à su Pais, conociendo por experiencia , que el suceso de las acciones de guerra dependia menos del numero de los combatientes, que de su valor, y resolucion. Aviendo sabido, que Don Alonso de Cordova , despues de averle hecho ver el Tercio que comandaba , diferia mucho executar lo que le avia ordenado, que era de formar el Exercito, y ordenar todos los cuerpos en forma de batalla, le reprehendiò altamente , y con severidad de su lentitud , olvidando en alguna manera , que hablaba à su hermano mayor , para no hablar sino es como General. Esto hizo comprehender à todos los Oficiales que estaban presentes, que èl no tenia que atender sino es al biè del servicio , y que no tenia consideracion , que le pudiesse embarazar el hazerse obedecer. Los Moros no avian olvidado quanto avia contribuido Gonçalo à ponerlos baxo el yugo de la Potencia Española; y de todos los preparativos que los Christianos hazian contra ellos, nada les atemorizaba mas, que verle à su frente , y de aver de defenderse de vn tal enemigo. Quanto mas el peligro les amenazaba , tanto mas sollicitaban à los Africanos, para que adelantassen su passage , y acudies-

sen promptamente à su focorro. Estas instan-
cias vivas , y expresivas , lexos de tener el
efecto que pretendian , le tuvieron en vn to-
do contrario. Los Africanos noticiosos de la
multitud de las Tropas , à que ellos se avian
de oponer, y del valor del Gefe que las co-
mandaba , perdieron el valor , y abandona-
ron el desigño de focorrer à aquellos que
los llamaban, y los aguardaban con los bra-
zos abiertos. Veis aqui, pues, los Moros de
España entregados à la merced del Exercito
de Fernando , y en el punto de sufrir vna pe-
na terrible por su rebellion. Mas como la
clemencia de Gonçalo no les era menos co-
nocida, que todas sus demàs virtudes milita-
res , tuvieron recurso para hazerse vn afsilo
contra la justa vengança de el Principe , que
avian ofendido por sus conspiraciones sedi-
ciosas. Gonçalo, que se miraba como Garã-
te del acuerdo hecho con ellos , se hallò por
esta razon mas dispuesto à emplear su credi-
to, y su favor cò el Rey, para obtener su per-
don. Esto no fue sino despues de averles da-
do fuertes reprehensiones de la ceguedad , y
precipitacion de su conducta , de averse re-
buelto contra vn Principe sabio , y piadoso,
en lugar de llevarle sus queexas , que no hu-
vie-

viera dexado de escuchar: Que tuviessen cuidado en adeláte; porq̃ si les sucedia recaer en otra igual falta, èl seria el primero que solici-tasse su justo castigo. Aun hizo mas que lo que les avia prometido : porque sin conten-tarse de apaciguar à Fernando, y averle ven-cido à concederles el perdon que pedian, ob-tuvo del Principe , que se dexasse de maltra-tarlos, y principalmente sobre la Religion; y que los que tenian este zelo por su salvaciõ, dexando toda fuerte de rigor , procurassen mas presto el ganarlos por la suavidad , y la persuasion. Afsi en otras muchas ocasiones supo hazer suceder la benignidad al terror: Severo, y terrible quando avia menester ven-cer la terquedad de aquellos cótra quien to-maba las armas; mas luego que los via dis-puestos à someterse , mudando todo de vn golpe el personage, y de guerrero hecho ne-gociador, no buscaba mas q̃ la paz , por los acomodamientos q̃ les proponia, y muchas vezes con condiciones mas ventajosas , que las que ellos se podian prometer. Se han po-dido señalar diversos exemplos en todo esto que yo he referido deste grande hombre , y la continuacion de su Historia nos los darà aora mas lucidos, y en mayor numero.



HISTORIA
 DE
 GONZALO
 DE CORDOVA,
 RENOMBRADO
 EL GRAN CAPITAN.

LIBRO TERCERO.

EN qualquiera Potencia, y por estendido que sea vn Reyno, ay pocos Principes , que luego que toman possession del , no formen el designio de engrandecerle. Sin duda que cuentan

tan por nada el obtenerle por derecho hereditario, si de grandes, y lucidas conquistas no justifican que eran dignos, y que podian pretender por solo su merito, en defecto de la sucession. Esta maxima, que tiene alguna cosa de especiosa, haze que la Nobleza no desee mas que la guerra, y los Ministros, que hallan su interes, y el acrecentamiento de su autoridad, no la empleen jamàs, fino à determinar à vn nuevo Rey à tomar las armas. Esto es lo que sucediò à Luis XII. quando despues de la muerte de Carlos VIII. le sucediò en el Reyno de Fràcia. Apenas fue puestto sobre el Trono, quando se le representò, que aviendo tenido por abuela à Valentina, hija del Conde de Galeàs, y legitima heredera de el Milanès por la muerte de su Padre, debia mirar este Estado como vn bien, que le pertenecia por derecho, y à Luis Esforcia, que estaba en possession, como à vn vsurpador; sobre que se le hizo tambien comprehender, que no era menos de su propria gloria, q̄ de aquella de la Francia, y de la reputacion de sus armas el conquistarle: y no pensò desde entonces mas que en fortificarse cò diversas alianças para vencer los obstaculos, que podia hallar en la execucion de su de-

signio. El mas grande que tenia que temer, era oposicion de los Principes, y de los Estados de Italia, q̄ no podian ver sin embidia, y sin temor vna Potècia tã formidable como la de la Francia, tomar pie, y establecerse en su vezindad. El supo à lo menos disipar sus recelos, y empeñarlos por sus propios intereses à favorecer su empreffa, antes que oponerse à ella: Aquellos que principalmente hizo practicar, y que trataron con èl, fueron el Papa Alexandro, los Venecianos, y los Florentines. Ganò al Papa por las promessas que le hizo de ayudar fuertemente al Duque de Valentin su hijo, para hazerse dueño de las Ciudades mas considerables del Bolonès, ù de la Romania; y ofreciò à los Venecianos cederles la propiedad de Cremona, y de todas las otras Plazas del Ducado de Milan, que estàn mas allà del Adda, y cerca de sus Estados. Y por los Florentines les diò palabra de apoyarlos contra sus enemigos, y de interponer su autoridad para terminar la diferencia, que tenian cò la Republica de Venecia con motivo de la Ciudad de Pifa. Luis Esforcia informado por diversos avisos de la tempestad de que estaba amenazado, y que iba à caer sobre su cabeza, se hallò en estraño

ño embarazo. De qualquier lado que bol-
via los ojos en toda Italia , no hallaba mas
que enemigos conjurados contra èl , y nin-
guno que ofasse tomar su partido , ni aun el
Duque de Ferrara su suegro, de miedo , que
queriéndole salvar del naufragio, no pereciese
con èl. No avia mas que esperar , que al
Emperador Maximiliano I. à causa , que la
conquista del Ducado de Milan por los Frã-
ceses no podia dexarle sin inquietud , y era
de su interes oponerse. Y demàs, que las ren-
tas le faltaban , como el mismo Esforcia lo
podia juzgar por el trabajo que tenia de co-
brar el dinero que le avia prestado , le via
empeñado en vna gran guerra cõtra los Sui-
zos , donde aun no se sabia como podria sa-
lir. Quedaba , pues , vn partido que tomar
muy torpe, muy odioso, y que atraeria sobre
sì las maldiciones de toda la Christiandad.
Mas creyò , que le valia mas sufrir esta tem-
pestad , que dexarse despedazar por sus ene-
migos. Tuvo recurso à Bayazeto Emperador
de los Turcos, y sobre el falso , y artificioso
aviso que le diò, que la liga de los Principes
de Italia con el Rey de Francia contra el Du-
que de Milan , no era mas que vn pretexto,
para encubrir el designio , que tenia de pas-
sar

far à Grecia , y de invadir sus Estados , solicitò , que se declarasse còtra los Venecianos. No era dificil de resolverse, representandole, que si los Venecianos eran obligados à bolver sus Armas contra èl , todas las medidas de los Confederados se hallarian rotas, y sus designios desbaratados. Que si al contrario estos Republicanos juntassen sus fuerças à las de la liga, entonces à èl le serìa facil el tomar todas las Plazas que quisiessè en vn Pais, donde hallaria muy poca resistencia. Estas razones parecieron tan plausibles à Bayazeto , que pocos dias despues embiò vn grueso cuerpo de Cavalleria à la Dalmacia , à la Istria , y à Friuli , con orden de executar todas las hostilidades , que hazen estos Infieles tan formidables à sus vezinos ; y hallandose esta frontera desguarnecida de Tropas , el Pais llano, fue bié presto tomado, robado, y quemado, y por colmo de desolacion, todos los que caia en sus manos, asì hòbres, como mugeres , ò passados à cuchillo , ò cargados de prisiones, y llevados cautivos à Turquìa. Al mismo tièpo q̄ hizo partir su Cavalleria, para saquear el dicho territorio , hechò vna poderosa Armada en el Archipelago, cò designio de ampararse de diversas Plazas mari-

ritimas, que pertenecian à los Venecianos. Y este Exercito , y Armada no hallando nada, ni por tierra, ni por mar, que pudiesse impedir sus progressos, los llevaron tan adelante, que faltò poco para que penetrasen hasta Venecia. Entre tanto los Venecianos en lugar de ponerse en estado de rechazar à los Turcos , se mantenian ocupados en assegurar se promptamente de las Plazas que el Rey Luis les avia cedido ; sea por mantener la palabra , que le avian dado de hazer vna fuerte diversion , ò sea que se persuadiesen, que despues de la rendicion de Milan baxo de la obediencia de Luis , este Principe , y otros muchos , asì neutrales , como aliados se interessarian en su defensa, y se darian prisa para apartar vn enemigo, que no era menòs de temer por toda la Italia , q̄ por cada vno dellos en particular. En efecto, si èl se huviesse hecho dueño del Estado de Venecia, quien podia embarazarle el conducir sus Tropas à Roma , y repartirlas desde alli hasta los Alpes? Esforcia, que avia sacrificado el bien comun de la Christiandad à sus intereses particulares, no estuvo largo tiempo sin llevar la pena de su floxedad , y de su perfidia. En el mes de Julio deste año de 1499. las Tropas del

del Rey de vn lado , y las de los Venecianos del otro, entraron en el Milanès , y en quinze dias perdiò todo su Pais , y se viò obligado à refugiarfe en Alemania , cerca del Emperador Maximiliano , donde avia embiado sus hijos, y su tesoro. Algunos meses despues, que fue al principio del año siguiente, aviendo sabido, que la Nobleza, y los Pueblos del Milanès estaban muy mal dispuestos al mirar de los Franceses, à causa de su lascivia , y de todos los malos tratamientos que sufrían; vino à presentarse con mil y quiniétos hombres de armas Borgoñones, y doze mil Suizos q̄ avia levantado à su costa. Todas las Plazas (excepto solo el Castillo de Milan) le abrieron las puertas , y le recibieron con los brazos abiertos. La fortuna , que parecia averse reconciliado con èl , no le fue mucho tiempo favorable. Luis de la Tremovilla, que de orden de el Rey de Francia avia entrado en el Milanès con vn poderoso Exercito , sin perder el tiempo en hazer los sitios, marchò derecho al enemigo , y le obligò cerca de Novara à venir à rendirsele. Los Suizos , que estaban al servicio de Esforcia , ò poco contentos dèl , ò ganados por los Franceses , rehusaron obstinadamente de llegar à las manos,

nos, y se retiraron à Novara, donde fue obligado à seguirlos. Todo lo que pudo obtener, fue el salir desta Ciudad con ellos, y que le cõduxessen à vn lugar de seguridad. Nada le fue mas vergonçoso que esta retirada: Siẽpre la necesidad huviera encubierto la verguença , si èl huviera podido escapar de sus enemigos. Fue reconocido , y corriò la voz, que los mismos Suizos le aviã mostrado disfrazado en simple Soldado, y despues conducido à Leon, donde estaba el Rey Luis. Este Principe temiendo con razon , que si le ponía en libertad, no causasse nuevas turbaciones en Italia, le hizo passar de prision en prision à Loches en la Tourena , con orden de encerrarle en vn torreon muy fuerte , donde se tenia costumbre de tener los criminales de Estado, quãdo se querian assegurar. Allí se mãtuvo hasta su muerte, q̃ sucediò diez años despues de su prisiõ; y siẽpre tratado cõ tãto rigor (aunque prisionero de vn Principe tan humano, y tan clemente, qual no le hubo jamás) que todo el mundo miraba su desgracia como vn golpe de la mano de Dios. El Cardenal Ascanio no tuvo mas dichosa suerte: Los Venecianos en cuyas manos avia caido, vsaron cõ èl como los Suizos con el Duque

que su hermano mayor, y le entregaron à los Franceses.

Luego que Luis Esforcia gemia en vna prision entregado à los remordimientos, que le debian causar la floxedad, è indignidad de su conducta de aver llamado à los Turcos contra los Christianos, Gonçalo se abrió vn nuevo camino à su gloria, por vna generosa defensa de los Christianos contra los Turcos, quitando à estos vltimos de las manos vn puesto importante q̄ ellos acababan de quitar à los otros. Los Venecianos temiendo de verse acabados por la Potencia Otomana, y que las ventajas q̄ ella sacaba todos los dias sobre ellos, no fuessè seguidas de la ruina entera de sus Estados; avian embiado à pedir socorros à diversos Principes Christianos. Fernando Rey de España, sea que en efecto fuese compadecido de su desgracia, sea que èl temiesse, que si los Turcos entraban en Italia no invadiesen el Reyno de Napoles, sobre el qual tenia sus deseos, ò no se amparasse de la Sicilia, de que estaba en possessiõ, se adelantò à hazer equipar vna Armada en Malaga para juntarla à la de Venecia, para que juntas concurriessen à oponerse à los Infieles. La fuya era compuesta de cerca de se-

sen-

Paul.
Iov. in
vita Cō-
solu. l. 1.

venta Navios de diferentes tamaños, y llevaba ocho mil infantes, y mil y docientos cavallos de desembarco. El Comando se diò à Gonçalo; y luego que corriò la voz, cantidad de Señores de diversas edades solicitaron acompañarle en esta nueva expedicion: Los mas mozos, para aprender el Arte de la guerra baxo el mando de vn Gefe de tan grãde reputacion: Los que tenian mas edad, y experiencia, para señalarse por alguna acciõ de lucimiento, y hazerse dignos de vna mas grande elevacion entre los primeros. El que se hazia mas señalar era Diego de Mendoza, hijo del Cardenal de Toledo. Alfonso hermano de Gonçalo no fue desta parte, aviendo se contentado con darle gruesas sumas de dinero, para softener con mas lucimiento la dignidad de General. Aviedo partido la Armada de Malaga, hizo vela hazia Mecina, y de alli à Zante, que es vna Isla del mar Joniano, distante del Peloponeso (que el dia de oy se llama la Morèa) de seis à siete leguas. Luego que llegò supo con dolor, que Grimani, General de la Armada Veneciana (que era mucho mas fuerte, que la de los Turcos) defanimado por la perdida que avia tenido de dos gruesos navios de guerra,

y de

y de algunas galeras, dõde el fuego avia prẽdido; no avia offado aprovecharse de la ocasion que tuvo de lograr vna plena victoria sobre la de los Turcos, entre las Islas Sporades, y la de Candia, y se avia retirado: Que estos Infieles viendo se dueños de la mar, despues de su retirada, avian ganado à Modon, à Coron, y otras diversas Plazas, ò Islas, despues de aver ya conquistado à Lepanto en la Etolia, y Durazo, otras vezes llamado Dirrachium, situada sobre el bordo de la mar Joniana en Epiro: Que poco tiempo despues los Turcos, poniendo siempre su atencion en la Isla de Cefalonia, se la avian quitado à los Venecianos, y està situada en la mar Joniana al Occidente de la Morèa: La Republica poco satisfecha de la conducta de Grimani, le quitò el comando de la Armada. Melchior Trebisan, à quien se le avia sostiuido, se acercò à Cefalonia para bolverla à conquistar, y fue rechazado, y obligado à retirarse. Afsi esta Isla estava baxo la potencia de los Turcos; y como era de temer, q̃ passassen de alli à Zante, Lugar muy fertil, y de muy grande vtilidad à los Venecianos por su comercio maritimo; Gonçalo, que avia encontrado en Zante la Armada de Venecia,

cia, comandada por Pisora, hombre celebre, y muy estimado de su Nacion, le propuso el vnir sus Armadas para atacar juntos à Cefalonia. Esperaba, que las dos Naciones Españoles; è Italianos, picados de vna noble emulacion, y deseando aventajarse la vna à la otra en valor, y lucimiento, todos sus esfuerzos contribuirian igualmente al bien de la causa comun, y al triunfo de la Religion. Era ya por el fin del Otoño, y la mar començaba à estar mas impracticable, lo que obligò à la Armada Otomana à retirarse en el Hellesponto, y Bayaceto à Constantinopla, por cuya causa no se hablò mas en combate naval; si solo de hechar promptaméte en tierra las Tropas de desembarco para tomar la Fortaleza de Cefalonia. Antes de tentar esta empresa Gonçalo, fue de dictamen de embiar dos Diputados à Gisdaro originario de Epiro, que comandaba en la Isla, y en la Fortaleza. Estos Diputados fueron Puzzio, Capitan de Galera, y Solisi, Coronel de Infanteria; y lo que Gonçalo les encargò, que dixesen de su parte al Governador, fue: Que el grande, y poderoso Rey de España, aviendo embiado al socorro de los Venecianos vna Armada compuesta de sus Tropas veteranas,

tan exercitadas , y tan celebres por la deshecha de los Moros , que acababan de arrojar de España, el espanto, y terror del Africa ; y esta Armada invencible aviendose acercado à Cefalonia , para bolverla à poner baxo el poder de sus amos legitimos ; si èl obedecia el orden que le significaba de retirarse , à èl, y à su guarnicion se les dexaria la libertad , y la vida con permisso de llevar sus mejores efectos ; pero que si tenian la audacia de resistir à la potencia formidable, que los requeria à que se rindiessen , ò si aguardaban à hazerlo quando sus murallas estuviessen convertidas en polvo por la fuerça de la artilleria cõque las iban à batir ; entonces no avria , ni composicion , ni quartel para ellos. Cuesta poco à vn Español de hazer vn requerimiento tan fiero, y tan sobervio , por no dezir vn poco fanfarron : bien que à juzgar de Gonçalo, por la modestia ordinaria que tenia en otro qualesquier reencuentro , es verosimil, que no mudò de estilo en este, sino por conformarse al genio de los Turcos los mas sobervios , y mas vanos de todos los hombres en sus titulos , y en sus tratados. A esto Gifdaro afectando de hazer ver en su semblante toda la seguridad , y alegría de vn hombre,

que no teme nada, respondió en pocas palabras: *Nosotros os estamos muy obligados, generosos Christianos, por la ocasion que vos nos ofreceis de señalar por nuestra resistencia, ò por nuestra muerte, el zelo que debemos tener por el servicio de nuestro muy alto, y muy poderoso Emperador. Todas las amenazas de los hombres no nos ablandan nada; porque la vida, y la muerte dependen de vn destino, por lo que no està en su poder disponer del. Bolved, pues, y dexid à vuestro General, que todos mis Soldados tienen cada vno siete arcos, y siete mil flechas, conque nosotros sabremos vengar bien la perdida de nuestra vida, en caso que el nos haga perecer, ò por vna fatalidad inevitable, ò como vosotros os jaëtais, por el esfuerço de vuestro valor.* Despues aviendo hecho traer vn arco, y vn carcax dorados, vno, y otro de vn grandor extraordinario, dixo à los Diputados Españoles, que este era vn presente, q̄ el deseaba que hiziesen de su parte à Gonçalo, y los embiò.

Poco tiempo despues de su retorno, se levantò vn viento favorable del lado de Zante: Gonçalo, y Pisora se aprovecharon del para entrar en la Isla de Cefalonia por dos diferentes golfos, que hazen como vn puer-

to doble. Despues de aver desembarcado sus Tropas , y estar acampados separadamente los Españoles de vn lado , y los Venecianos del otro , sacaron de los navios toda su artilleria , y la hizieron apuntar contra la Plaza. Pifora tenia en la fuya dos cañones de vn grandor prodigioso , que èl llamaba basiliscos , y que su fuerça era tal , que se assegura, que las valas que tiraban desbarataban vna muralla de ocho pies de grueso , y arruinaban todo lo que avia detras. Este gran fracasso, lexos de assombrar à los sitiados, hizo redoblar su valor, y su actividad. Se les via ocupados, los vnos en hazer trincheras detras de las brechas con madera , y cespedes , los otros en servir la artilleria, que no cessaba de tirar ; todo el resto en tirar flechas tan continuadamente , y en tan gran numero , que el campo , y las tiendas de los sitiadores estabã todas llenas. Lo que avia de mas triste para estos era , que las flechas estaban envenenadas, y por leve que fuesse la herida, era incurable. Assi lo experimentò en particular Cervantes Velasco, hombre mozo, tã distinguido por su nacimiento, como por su valentia, à quien vna destas flechas no avia hecho mas que desflorearle el pellejo, y murió desta herida

rida tan luego , que no diò tiempo à socorrerle. La Plaza estaba situada sobre vna altura muy escarpada , y el camino por donde se podia subir , lleno de las ruinas de las murallas, deshechas por la artilleria. Estas dificultades no embarazaron à los Españoles de trepar, aunque con dificultad, y esforçandose para ganar el terraplen , desuerte , que no cessaba de aver diversos choques violentos entre ellos, y los sitiados: estos de su lado, sin contentarse de embiar de la Plaza muchas de sus gentes para combatirlos mano à mano: hechaban sobre ellos desde encima del terraplen cantidad de fuego , ù de artificio , ù de materia muy còbustible : tiraron vna infinidad de flechas: hazian rodar gruesas piedras para derribarlos, y que cayessen los vnos tras los otros , y con grandes garfios de hierro, que ellos llamabã los *lobos* , asian à muchos por la cintura en defecto de la coraza , y los mantenian en el ayre, y procuraban traerlos sobre el terraplen. El vno de los que cogierõ desta suerte , y que le tuvieron largo tiempo suspenso entre la vida , y la muerte fue Diego Garcia , que escapò dichosamente , y se adquiriò despues mucha reputacion en muchas guerras donde fue empleado. Todas las

noches desde q̄ la artilleria dexò de tirar, hizieron continuamente salidas , y ataques los sitiados , y vna multitud de flechas tiradas tã lexos , que muchas vezes se hallaron afidas à los Pabellones de Gonçalo, que las avian tirado mientras tomaba vn poco de reposo; y este Principe siempre se podia tener por vn hombre expuesto à vn tan gran peligro. Començò en efecto à dexarse de inquietud, y de los rebatos continuados que les causaba. Para librar-se deste cuidado, me parece, que no tenia mas que seguir el vfo ordinario , que era de hazer las lineas de contravalaciõ; mas fea que el trabajo le pareciò muy largo , ò q̄ le creyò muy dificil , ò imposible , à causa, que el terreno era muy pedregoso ; veis aqui otro medio que discurriò. Entre la puerta que miraba al puerto , y otras avenidas, por donde los Turcos hazian sus salidas , mandò elevar , y vestir de ladrillos vna grande obra de tierra, à modo de plataforma con muchos angulos, y diò orden à los Oficiales de la artilleria de poner muchas piezas de cañon, para tener en respeto à todos aquellos que fuesen offados à passar de la Ciudad al campo. Algunos Turcos mas determinados que los otros , no dexaron de arriesgarse à salir
para

para llegar à tiro de inconmodar los sitiadores con sus flechas; mas fueron tan maltratados por la artilleria , que sugetaba todos los caminos por donde podian venir , que comprehendieron en fin , que ya era temeridad manifestarse à descubierto fuera del recinto de su Plaza, y no osaron salir mas. Ellos se avisaron de otro expediente , que fue hazer vna mina que los conducia al campo enemigo hasta el quartel del General. Aviendo sido descubierto su designio , hizo Gonçalo disponer debaxo deste camino diversas minas, que hizo llenar de polvora. Algun tiempo despues los ingenieros , y los trabajadores Turcos, que no se desconfiaban de nada, aviendo venido à su obra , se diò fuego à las minas, y les hizo à todos perecer. A este tiempo el pan començaba à faltar en el campo, tanto por la negligencia, ò por la avaricia de los Comissarios de los viveres, quanto à causa de los vientos impetuosos , de que la mar estaba agitada, que detenian en Zante , y en Coriu los comboyes, que avian venido muy regularmente hasta entonces para la subsistencia de las dos Armadas. El pan era muy poco , y muy caro , y muchos se mantenian de yervas , y de frutas silvestres , lo que cau-
saba

haba violentas colicas. Y siendo menos la falta del trigo, por estar los almagacenes de las dos Armadas bien prevenidas de pan , y de harina; otros muchos se mätenian hechando en las ollas trigo , y manteca , y haziendole hervir ; pero no lo huvieron comido mucho tiempo , sin que se hallassen muy incommo- dados para remediar vn mal tan peligroso. Gonçalo diò orden, que se hiziesse promptamente cantidad de molinos de mano , y que todos los forçados de las Galeras se empleassen en moler ; y en defecto de cedazos para passar la harina , se sirviessen de los velos de vna tela muy fina, y muy clara, que cantidad de mugeres que se hallaban en las Armadas llevaban sobre las cabezas ; y para cocer el pan se trabajasse inmediatamente en hazer muchos hornos en la ribera. Afsi tuvieron las Tropas de que mantenerse algunos dias delâte de la Plaza; y vn habil ingeniero hallò el medio de facilitarles la toma. Llamabase Pedro Navarro , hõbre de muy baxa extrac- cion, aunque despues por sus servicios, y me- ritos obtuvo los primeros honores de la guer- ra. Despues de aver hecho por la zapa vna abertura al pie de la muralla , hizo cortar en diversos sitios la roca , sobre la qual estaba
fun-

fundada la Plaza; y tantos agujeros como avia hecho, fueron otras tantas minas, que hizo bolar despues, y q̄ causaron todo el efecto que el ingeniero se avia prometido. Estando la Ciudad abierta de tal manera, para poder ser facilmente tomada por assalto, los Soldados de las dos Armadas manifestaró altamente su indignacion, que se les huviesse hecho perder tantos dias, y tanta sangre delante de vna bicoca donde podian tener tanta vtilidad. Este movimiento de despecho no disgustò nada à Gonçalo; porque no dudaba, que debia encender en los corazones destes mal contentos todo el fuego, y todo el valor, que era menester para vengarse de la larga, y sangrienta defensa de los sitiados. Gonçalo confiriò con Pifora, y ambos fueron de aviso, que era menester aprovechar esta buena disposicion de las Tropas para assaltar la Plaza. Hizosele saber à los dos Exercitos, y se dieron todas las ordenes necessarias para prepararlos, con promessa de recompensar bié à los que se manifestassen primero sobre el terraplen, y abriessen à los otros, por su valentia, el camino de la victoria. En la conferencia que tuvieron los Generales con los principales Oficiales de las

Tro-

Tropas, fue convenido, q̄ se atacaria la Plaza por dos partes, los Españoles de vn lado, y los Venecianos del otro. La señal, que debia ser dada por el son de todas las trompetas, luego que fue oido, al instante se hizo como de vn solo golpe vna descarga de toda la artilleria, que temblò de tal suerte la tierra, que se creyò que la Plaza, y toda la Isla iba à ser sumergida en la mar. Ni la altura, y las defensas de la Fortaleza, ni las trincheras que avian hecho dentro, ni la firme, y terca resistencia de los Turcos pudieron restriar el furor de los Españoles. Se les via passarfe los vnos à los otros con la misma impetuofidad que si fuesfen huyendo delante de vn enemigo victorioso, que los iba perfiguiendo con la espada en los riñones: Y ellos no corrian fino al combate, y muchos à la muerte. Esto era entre todos los cuerpos por arbolar el primero su vanderà sobre la muralla, y que se haria dia al través à los enemigos, y penetrar hasta la Plaza. Ellos tuvieron gran fuego que sufrir, tanto de su artilleria, como de su mosqueteria; mas en fin, todo cediò à los esfuerços de los q̄ la assaltaron. La Plaza fue tomada, Gisdaro, y cò el todos los soldados, q̄ le quedaban, passados à cuchillo, sin q̄ hu-
vief-

viessè quartel mas que para cerca de ochenta hòbres, q̄ sus heridas avian embarazado que tomassen las armas, y se hizieron prisioneros de guerra. No dexò de costar à los Españoles: y estos Turcos, que ellos avian menofpreciado, como gentes que se defendian con mas de furor, que de arte, y de inteligencia, bien les hizieron ver, que no avia mas que la superioridad del numero, que les avia quitado la victoria de entre las manos, y la avia hecho passar à las de sus enemigos.

Despues desta conquista de Cefalonia, el designio de los Venecianos era de passar à la Isla de Sãta Maura; mas hallandose Gonçalo llamado de Sicilia, con instancias tan expresas, que fue obligado à declarar con sentimiento, que èl no podia ser de esta segunda interpresa. Este General hubo menester resolverse à verle partir, y procurò manifestarle lo obligado que quedaba de sus buenos servicios. Pisora se desempeñò dignamente, y despues de averle hecho grandes agradecimientos en nombre del Senado, y de la Republica, le hizo presente de cantidad de vasos de oro, y de plata biẽ fincelados, de muchas piezas de bella grana, y de tafetan color de purpura, en la mayor parte de las quales
se

se hallaba mezclado el oro entre la seda, y la lana, y diez cavallos de Tracia; y en fin diez mil escudos de oro, que Gonçalo hizo distribuir inmediatamente à sus Soldados. Y cõ los otros presentes gratificò à diversos Oficiales, por quien tenia mas consideracion, ò que avian tenido la mayor parte en la conquista que se acababa de hazer; no reservando para si mas de quatro grandes vasos propios para adornar vna mesa, menos por el asimiento que tenia, que por no perder la memoria de la liberalidad de los Venecianos. Esto vsaba de ordinario en semejantes ocasiones, teniendo en el espiritu, que en la guerra el provecho debia ser para las Tropas, el honor todo el repartimiento del General, y que todo lo que se diesse al interes se lo quitaria à su gloria. Maxima noble, y heroica, que executò muchas vezes; que la prudencia obliga à traer alguna restriccion, siguiendo el estado de la persona, y la coyuntura en que se halla.

Estaba Gonçalo con la alegria del sucesso desta vltima expedicion, y el gusto que le ocasionaba, presto se le convirtió en tristeza, por la funesta noticia q̄ recibió de la muerte de Don Alonso su hermano mayor. Supo
que

que el Arçobispo de Toledo avia buelto à maltratar à los Moros, queriendolos obligar por fuerça à abjurar el Mahometismo, y estos Infieles avian buelto à tomar las armas, resueltos à perecer, ò à reducir à los Españoles à mantener la palabra que se les avia dado de dexarlos en plena libertad professar su Religion. Alonso tuvo orden de marchar contra ellos, y de cargarlos en qualquiera parage que los encontrasse. Los Moros sabiendo que se acercaba, dispusieron diversas emboscadas, en vna de las quales cayò à la entrada de la noche: su cavallo fue muerto del primer golpe, y èl del segundo. El Conde Giron partia con èl el comando de las Tropas que se avian embiado contra los rebeldes, y por deseo que tuvo de salvarle, quando le viò embuelto por su cavalleria, le fue imposible de penetrar hasta èl. Don Pedro hijo de Alonso, que combatia à su lado, tuvo casi la misma suerte que su Padre, aviendo sido derribado del cavallo, y herido peligrosamente en el muslo, y sin el socorro de Alvaro de Cordova (que hizo esfuerços extraordinarios para apartar à los enemigos, y darle tiempo para bolver à môtar à cavallo) èl no podia evitar el perder la vida, ò la libertad.

El retorno de Gonçalo à Sicilia con vn Exercito triunfante repartiò vna alegria vniuersal, no solamente en este Reyno , mas también en toda la Italia. Persona à lo menos no tuvo mas parte que Federico Rey de Napoles , porque no avia persona mas intereslada que el , no pudiendo sin vn poderoso socorro de España defender su Reyno de las interpressas de Luis Rey de Francia. Lo que avia sucedido à Fernando sobrino de Federico , y su predecessor en la Corona , de ser despojado de todos sus Estados por Carlos VIII. Rey de Francia ; Federico lo temia de Luis , successor de Carlos, con tanta mas razon, y fundamento, que Luis aviendose ya hecho dueño absoluto del Milanès , esta conquista le daba el medio de atacar el Reyno de Napoles con mayores fuerças, y medios para mantenerlas. Mas si la desgracia de Fernando, hechado de su Reyno por los Frãceses , hizo à Federico tomar la via que el mismo Fernando para restablecerse, firviendole de exéplu, emprendiò como Fernando el formar vna poderosa liga contra la Francia , ò mas presto renovar la antigua entre el Papa , los Venecianos, los Principes de Italia, y el Rey de España. El Papa entrò sin repugnancia,
mas

mas irritado contra Luis de aver prescripto los limites à la ambicion del Duque Valentin su hijo , que no creia ferle obligado de aver dadole à este Duque los medios, y focoros necessarios para hazerse dueño de la Romania. El intento de los Venecianos era de recobrar las Plazas que Bayaceto les acababa de quitar. Y como ellos previan, que si la Francia se apoderaba segunda vez del Reyno de Napoles, serìa obligados à dexar gruesas guarniciones en las Plazas que tenian , y en las mas cercanas; y que en este caso no hallarian fuerças suficientes para hazer la guerra à los Turcos ; por lo qual juzgaron fer de su interes el vnirse à las otras Potencias de Italia para detener los progressos de la Francia. Los Duques de Ferrara , y Urbino , los Marqueses de Mantua , y de Montferrato , y otros diversos Principes , y Potentados siguieron el exemplo del Papa, y de los Venecianos , por miedo de fer tragados los vnos despues de los otros , por vn enemigo de quien se creia fer la ambicion igual al poder. Quedaba Fernando Rey de España , que se hallaba mucho mas dispuesto que todos los otros à tomar el partido que se le proponia, por dos razones que diò. La vna, que Fe-

deri-

derico Rey de Napoles era su primo hermano, y su pariente mas cercano: la otra, que si este Principe moria sin hijos, su sucession, quiero dezir, el Reyno de Napoles le era debido por vn derecho hereditario, que no se le podia disputar. Veis aqui en lo que el se fundaba. Alonso V. Rey de Aragon, y tio paterno de Fernando avia sido llamado à la Corona de Napoles, y de Sicilia por la Reyna Juana de Anjou, segunda deste nombre, que le avia adoptado, y declarado su heredero. En virtud desta adopcion Alfonso mirando el Reyno de Napoles como vna adquisicion, de que podia disponer, y hallandose sin mas hijos, que vno natural, que tenia el nombre de Fernando, le avia nombrado por su testamento sucesor deste Reyno, prefiriendo à Juan de Aragon su hermano, à quien le dexaba la Sicilia, y demàs el Aragón, la Valencia, las Islas de Mallorca, y Menorca, que el avia por la sucession del padre de ambos. Siempre, porque no pareciesse se olvidaba de hecho de su Casa, y por suavizar el disgusto, que le podia causar esta disposició, avia añadido vna clausula, en que substituia à los descendientes de Juan su hermano à los de su hijo Fernando, queriendo, que si su hi-

jo,

jo, y sus descendientes muriessen sin posteridad, los Reyes de Aragon, descendientes de su sangre, y sus descendientes destos, les sucediessẽ en todo el derecho. Fernando Rey de España era hijo de Juan, hermano menor de Alfonso; y como el derecho que el testamento de Alfonso su tio paterno le daba à la Corona de Napoles le era inutil, si esta pasaba à vn Rey de Francia, creyò, que nadie debia tener, ni mas atencion, y cuidado que èl, à prevenir todo lo que esta Monarquia podria emprender en su perjuizio.

Esta liga formada entre tantos Principes, que todos eran interessados à mantenerla, y que podian proveer de grandes fuerças para hazerlo, era vn poderoso apoyo à Federico con las empreffas de la Francia. Cõtaba particularmente los focorros de la España, que avia buuelto à poner sobre el Trono à Fernãdo su sobrino; y el Exercito Español, que se dexò à sus ordenes, y à su disposicion, era mas fuerte aora, y comandado por el mismo Gefe; no dudaba, que la misma Francia abandonaria el desigño que avia tomado de atacarle, ò que si lo profeguia no fuesse facil de hazerle dar al través. Gonçalo de su lado, q̄ estaba muy asido à Federico, assi por los

ho

honores, y beneficios que avia recibido, como por la proximidad de la sangre, que avia entre este Principe , y Fernando Rey de España , se disponia à servirle con toda la fidelidad, y el ardor, que le debian inspirar estas dos consideraciones. Mas vna revolució improvisa desconcertò todos los proyectos de la liga , y mudò en todo el semblante à los negocios. Esto fue , bien que de mala gana, que se hallò obligado de hazer gente contra Federico, y de trabajar en su ruina , en lugar de assegurar su poder, y su dominacion.

El Rey de Francia temiendo que la liga, de que acabo de hablar, no pudiesse con efecto algun obstaculo insuportable à todos estos esfuerços , començò à resfriarse mucho sobre la conquista proyectada del Reyno de Napoles , y parecia bien dispuesto à contentarse del Milanès. No ignoraba, que la ambicion era el escollo ordinario de los Princes poderosos, y victoriosos ; y que nada leponia mas en peligro de perderlo todo , que quererlo todo invadir: Que no podia vencer las oposiciones de tan poderoso partido , sin disminuir notablemente sus fuerças ; y que siépre que estas fuessen à menos , corria riesgo de faltarle el Reyno de Napoles , y de ser

obligado à abandonar à sus enemigos el Ducado de Milã. El Cardenal de Amboyfa, vno de sus Ministros, que previa las mismas dificultades que el Rey, y aprehendia las mismas resultas, se avisò de vn expediente, que creyò deberle proponer. Representò, pues, que Fernando Rey de España, por cuidado que huviesse tomado hasta entonces de disimular todas sus empreſas con vn pretexto de Religion, no era menos ambicioso, que otro Principe, ni menos cuidadoso en las ocasiones de estender sus Estados, y su dominacion: Que si huviesse estado en su poder el vnir la Corona de Napoles à todas aquellas que tenia, avria ya largo tiempo, que se le huviesse visto sobre la cabeza: Que en todo caso se podia enfayar, si en defecto del todo, no se contentaria de vna parte: *Siendo dueño de la Sicilia, añadió este Ministro, nada le tiene mas cõveniencia, que las Provincias de Italia, q̄ estàn mas inmediatas, la Calabria, y la Pulla. Si se le cediessen estas dos Provincias à condicion, que dexaria à V. Mag. la Abruza, y la Labor, con el titulo de Rey de Napoles; dudais vos, Señor, que vna tal oferta no quebrãtara su fidelidad, y que la fortuna de Federico no deberà ser biẽ presto sacrificada à sus pro-*

pri-

prios intereffes? Lexos de teneros à vos por enemigo, èl tendrà en vos como vn aliado, que favorecerà sus pretèfiones; y mientras q̄ de vuestro lado vos os hiziereis dueño de la Labor, y de la Abruzza, que le costarà à èl ampararse de la Pulla, y de la Calabria, con la Armada que tiene en Sicilia? Aviendole parecido bien à el Rey este discurso, y entrado en todos los dictámenes de su Ministro, convino con èl, que era menester ante todas cosas hazerfelo saber à Fernando, y para esto despacharle vn hombre habil, y capaz de lograr con fucello esta importante negociacion. Pufose los ojos en el Obispo de Albi, hermano del Cardenal, que tuvo orden de passar à la Corte de España, para hazer la primera abertura deste proyecto, y la planta que se avia de formar. Fernando, è Isabel, con quien èl se explicò, gustaron mucho oír su proposicion; y despues de algunos dias, que pidieron para balãçear las ventajas, y los inconvenientes, declararò à el Embiado, que les parecia justo, y conveniente à la vna, y à la otra Corona, y que lo admitian con buena voluntad. Aunque para salvar su honor à los ojos del publico, y reparar la murmuracion, que debian temer por aver abandonado, ù mas presto hecho

traició injusta à Federico su aliado, y pariete cercano de Fernando , se convinieron entre si , que antes de hazer sonar su desígnio , repartirian en el mundo vna especie de manifesto, para justificar el derecho, que los Reyes de Francia de vna parte, y los Reyes Catolicos de la otra tenian al Reyno de Napoles. Los primeros en virtud de la cesion, que Carlos de Anjou, Conde de Mayne, avia hecho por su testamento à Luis XI. como ya lo he referido en el libro segundo desta Historia. Los Reyes Catolicos, porque Alfonso de Aragon avia antes conquistado el Reyno de Napoles à precio de la sangre , y de los bienes de sus vassallos : Que no le avia recibido de la gracia , y del favor de la Reyna Juana: Que Juana, aviendole ofrecido esta Corona, no avia hecho propriamente mas, que el permitirle de assegurar se la possession por la via de las armas : Y que assi Alfonso, no aviendola obtenido sino por el socorro, y à las expensas de Aragon, no avia podido justamente dispensarse de vnirlo à los otros sus Reynos hereditarios : Que mirando à la disposicion que tenia hecha, como de vna donacion en favor de vn hijo natural, ella debia ser nulla, y cancelada ; y las leyes de Aragon , à las

quales se avia sugetado , prohibian muy expressamente de ceder el dominio Real , ni en todo, ni en parte; y excluian los bastardos, de qualquier linea que fuesen , de la sucefsiõ de sus padres , siempre que se hallassen legitimos herederos en estado de recibirla. Y sobre este fundamento, de derecho, la Francia, y la España querian el Reyno de Napoles, y establecian el primer articulo de su justificacion, que para prevenir las guerras que encenderia la embidia, q̄ la vna, y la otra Monarquia tenia de apoderarse de el ; y que la Italia, victima de su concurrencia, se hallaria cruelmente despedazada; valia mas terminar este gran processo amigablemente, y por vna particion igual poner las dos Coronas de acuerdo. El segundo articulo, menos solido, y puede ser menos verdadero que el primero, pero à lo menos mas especioso , era , que aviendo tenido avisos ciertos, que los Turcos avian resuelto en el Divã el cõtinuar la guerra que avian començado contra los Venecianos con tan buen suceffo; y despues de hazerse dueños de toda la Italia , era imposible assegurarla desta calamidad ; à lo menos, que la Francia, y la España vniessen todas sus fuerças de tierra, y de mar, para oponerlas à

las

las de los Infieles: Que esto supuesto, era menester vn Pais cerca del Estado de Venecia, q̄ pudiesse proveer à la subsistencia de el gran numero de Tropas que embiarian, y que tuviessen tantos Puertos para contener, y poner en seguridad las Armadas de la vna, y la otra Nacion; y que no avièdo fino en el Reyno de Napoles donde se pudieran hallar estas dos cosas, era preciso valerse de ello. Vna precaucion, que les pareció muy necessaria para llegar à su fin, fue tener este tratado muy secreto, hasta que las Tropas Francesas huviessen atravesado el Estado Eclesiastico, para entrar en el de Napoles. Así el desgraciado Federico, assegurandose en el socorro de vn pariente, y de vn amigo, que le iba à caer sobre los brazos, hallò en la persona de este amigo, y deste pariente vn enemigo mas peligroso, y mas de temer acra para el, que el Francès. Porque es verdad, que este ultimo no pensaba entonces mas que en ampararse de su particion, y que se podia esperar alguna cõposiciõ; en lugar q̄ el Español meditaba en su alma el invadirlo todo à la exclusiõ de los Franceses, y de Federico. Este era en efecto el intento oculto de Fernãdo, como la continuacion desta Historia lo descubrirà.

Los Frãceses, hallandose tan facil à deffasirse de Federico, de quien siempre le era muy importante preferir los interesses à los suyos, y à consentir que ellos se estableciesen con èl en Italia; viendo por otra parte, que à èl le sería mucho mas facil, que à ellos de mantenerse, no solamente porque era dueño de la Sicilia, y de la mar, mas también à causa, que avia menos de antipatia entre los Españoles, y los Italianos, que entre los Italianos, y los Franceses; debian ser en guarda contra èl: y yo no sè, si ello no les fuè mas vergonçoso, que perjudicable de ser así los engañados de su disimulacion, y de su artificio.

Durante que estos negocios se tramaban foradamente, Gonçalo, creyendo aver sido llamado à Sicilia para sostener à Federico contra los Franceses, se disponia à passar en Italia luego que Federico se lo mandasse. Las primeras ordenes que avia recibido de la Corte de España, eran de obedecerle, y de llevar sus armas donde este Principe juzgaria à proposito emplearlas para su defensa. El retorno del Obispo de Albi à Francia, y la respuesta favorable que avia traído, avian hecho adelantar la marcha de las Tropas de esta Nacion, comandadas por Luis de Armag-

magnac Duque de Nemours, que traia por Lugar teniente General, y para Consejo al Mariscal de Aubigni. Este Exercito avia ya franqueado los Alpes, y la Ciudad de Florencia por libertarse de ser pillada, y saqueada, aviendole dado passo, estaba en punto de entrar en el Estado Ecclesiastico. Esto fue, pues, quando el hubo menester correr la cortina, y dar al publico el secreto acuerdo hecho entre los dos Reyes. Los Embaxadores de España, y Francia, que estaban en Roma, fueron à ver al Papa, para comunicarle este tratado, y pedirle ratificasse los articulos sin mudar nada; y como sus Amos en tomãdo posesion del Reyno de Napoles, quedabã feudatarios de la Santa Sede; y por consecuencia obligados à tomar su investidura. Estos Ministros, para obtenerlo, hablaron cõ gran resolucion, no dexandole lugar à la escusa, ni à la retardacion; amenazando de bolver contra el Estado Ecclesiastico las fuerças destinadas à la ruina de Federico, si no se les satisfacia inmediatamente. El Papa tan turbado de la proposicion que se le hazia, como si huviesse corrido el mismo riesgo que Federico, pidiò tres dias para deliberar, y solo se le concedieron tres horas, durante las quales fue-

fuéron expedidas las investiduras en los mismos terminos que avian sido dictadas por los Embaxadores. Federico con la primera noticia de acercarse los Franceses, se avia abançado hasta San German, donde con vn Exercito tan numeroso como el de sus enemigos, y à mas desto, en vn puesto muy ventajoso, y bien atrincherado, estaba en estado de disputarle el passo. Y porque la Armada, que la Francia hazia equipar en Genova baxo las ordenes de Felipe Rabesteim, no traia menos Soldados, que marineros, y que corria riesgo que hiziesse vn desembarco, y grandes progressos en la Pulla, y en la Calabria, mientras que todas las fuerças Napolitanas estarian ocupadas en defender el passo de Sã German, avia èl embiado à pedir à Gonçalo, que entrasse en estas Provincias para asegurarle la possession; y orden à todos los Governadores de las Plazas, y à todos sus Vassallos de obedecerle como à èl mismo. Mas Gonçalo llegãdo à saber la mutacion de los negocios, y q̃ la intencion de Fernando era, q̃ èl se hiziesse dueño en su nombre de la Calabria, y de la Pulla, no le era ya permitido el escuchar à Federico. No se puede dezir quãto su corazon sufriò, y el cruel disgusto, que tu-

vo de verse obligado à mirar, y tratar como enemigo à vn Principe , que èl se regozijaba de defender contra sus agressedores, no pèsando mas que à cimentar por nuevos servicios la vnion que avia entre ellos. Gonçalo avia restablecido , y assegurado à Federico sobre el Trono de Napoles : Federico avia colinado à Gonçalo de honores , y de mercedes. Ellos estaban reciprocamente llenos de estimacion, y reconocimièto el vno por el otro. Y nudos tan estrechos podian ellos romperse sin vn extremo dolor? Siendo esto donde era menester llegar. Gonçalo se via obligado , y como arrastrado por las ordenes expressas de Fernando, y no podia ya balançar entre la fidelidad que debia à su Amo , y el plazer que tendria de servir à su amigo. Lo que creyò deber à su amistad, y à su proprio honor , antes de declararle la guerra , fue el diputarle vn Gentilhombre, para manifestarle el vivo dolor que resentia de este revès imprevisto, y quanto le costaba à su corazon de ser forçado de passar , à su entender , de vn contrario à otro. Y como le reconocia por su bien hechor, por la generosa donació que le avia hecho de vn dominio considerable en la Abruza, su Embiado tenia orden de hazer inf-

instancia à Federico, para que bolviessè à tomar las cartas patentes desta donacion, que èl le embiaba por no quedar cargado de vn vergonçoso oprobrio de ingratitud, si se le via à vn mismo tiempo el colmo de sus dones, y las armas en la mano contra èl. Federico tocado deste procedimiento, no podia dexar de alabar la providencia, la rectitud, y el buen corazon de Gonçalo. Mas lexos de condescender con su suplica, hizo disponer inmediatamente nuevas expediciones, por las quales confirmaba la donacion que le tenia hecha, y encargandole al tal Diputado le pidiesse de su parte las recibiesse, y de declararle, que èl queria siempre ser su amigo; y que si la guerra, que le iban à hazer ponía entre ellos alguna contrariedad de partido, y de interes, no era preciso que ella desuniesse sus corazones.

Ello fue bien presto terminada esta guerra, y el desaliento de Federico, tanto como su desgracia, no le permitiò de sostenerle largo tiempo. La declaracion comun de España, y Francia contra èl, rompiò todas sus medidas, y le obligò à dexar las trincheras de Sã German, donde huviera sidole muy dificil al Duque de Nemours, y puede ser imposible, el
for-

forçarle. Mas èl temió, que si se obstinaba en guardarlas, Gonçalo con su Exercito no abançasse hasta Napoles, para obligar esta Capital à someterse à la dominacion Francesa; y que passando despues hasta el puesto de San German, que no estaba fortificado sino por parte del Estado Eclesiastico, no le tomasse sin trabajo. Juzgando, pues, que era mejor expediente abandonarsele al Duque de Nemours, hizo marchar delante del su artilleria durante la noche, y la siguiò de muy cerca. Y como tenia intento de no guardar mas de tres Plazas, Napoles, Capua, y Averfa, dividiò su Exercito en otras tãtas partes. Prospero Colona tuvo orden de entrar-se en Napoles con la primera. Fabricio su hermano con la segunda entrò en Capua, y Federico con la tercera se aportò en Averfa, para estar prompto à socorrer qualquiera destas dos Plazas, que fuesse atacada la primera. El Duque de Nemours, que avia hallado las trincheras de San German abandonadas, se bolviò sobre Montfortin, donde Julio Colona, primo hermano de Prospero, y de Fabricio, se avia encerrado por orden de Federico con vna fuerte guarnicion. Podia-se mãtener seis semanas, y dar tiempo à los Princes

cipes de Italia de embiar à Federico las Tropas que levantaban en secreto para èl. Mas antes que se huviesse acabado de embestir la Plaza, la cabeza se le bolviò ; y aviendo reconocido vn parage donde no parecia Cavalleria Francesa, no pensò mas que à apartarse del enemigo por vna prompta huida. Su guarnicion mas turbada que èl, de verse sin Gefe , y en peligro de ser forçada la espada en la mano, se rindiò pocas horas despues, y con sola la condicion, que se le dexaria la vida, y la libertad. Fabricio Colona , que avia detestado altamente el poco espiritu de su primo de averse retirado tan vergõçosamente de Montfortin, creyò , que era muy de su honor condenarle mas fuertemente con su exemplo que con sus palabras. Ruyòse de todos los requerimientos , y de todas las amenazas que le hizieron: Viò sin espantarse destruir su Plaza con la mas terrible artilleria, y mas bié servida que se avia jamàs visto en todo el Pais. Sostruvo valerosamente diversos assaltos , con gran perdida de su lado ; pero siempre mas considerable del lado de los sitiadores. Cerrò largo tiẽpo el oido à todos los gritos de la guarnicion, y de la plebe, que pedian capitulacion: mas en fin obligado

gado à hazerla por las expresivas instancias, y por las amenazas de los sitiados. Durante que èl estuvo en conversacion con Cajazza su amigo, que comandaba vna Compañia de cien lanças en el Exercito Francès, vn batallon de Infanteria Gascona, aviendose acercado à la mas grande brecha, y sostenido por Suizos, que servian la Francia, montò valerosamente el assalto; penetrò en la Ciudad con otra tanta de orden, y resolucion; y aviendola ganado, hizo mano baxa con impiedad en todos aquellos que se hallaron armados, sin querer conceder quartel à ninguno, en reprecialia de la crueldad conque la Plebe desta Ciudad avia tratado la guarnicion Francesa del tiempo de Carlos VIII. aviendose sublevado contra ella con furia, y aviendola hecho passar toda ella à cuchillo. Solo Fabricio, Governador de la Plaza, fue perdonado, aunque no rescató su vida menos que à expensas de su libertad. Federico consternado deste triste accidente, y temiendo ser preso en Aversa, se retirò à Napoles, donde los habitantes no tuvieron, ni mas atencion, ni mas respeto por èl que el que avian tenido por Fernando su predecessor. Ellos diputaron en secreto à el Duque de Nemours, baxo

pretexto de oviar el saqueo de su Ciudad por vn tratamiéto igual à aquel de Capua. El Duque les passò todos los articulos de su composicion sin mudar nada ; y à este precio las puertas de la Ciudad le fueron abiertas. Federico se retirò à Castelnovo , donde el Mariscal de Aubigni, que le avia conocido quando servían juntos baxo el mando de Luis XI. le hizo vna visita. En la conversacion que tuvieron , Aubigni le atacò por muy fuertes razones de necesidad, y de interes, representandole , que sus negocios estaban sin recurso , y todo à hecho perdido : que no avia alguna apariencia de que debiesse jamás recobrar su Reyno: Que le era imposible mantener los Castillos de Napoles contra el esfuerço de sus enemigos : Que en qualquier Pais, que se pudiesse retirar , le seria de carga , y puede ser muy mal recibido: Que la Francia, que le tedia los brazos, era sola capaz de hazerle vn establecimiento, donde podria vivir con vn lucimiento conforme à su dignidad: Que èl estaba encargado de parte de su Amo el Rey Christianissimo de ofrecerle el Ducado de Anjou , y à mas desto vna pension de treinta mil escudos : Que èl sabia bien, que esto era casi lo que sacaba por año de el

Rey.

Reyno de Napoles; y que si no tenia el gusto de Reynar en el lugar de su asilo, podia à lo menos assegurarle , que sería siempre tratado, y honrado como Rey. El embiò al Mariscal ofreciendole , que pensaria en las proposiciones que le acababa de hazer , y tres dias despues le mandò venir à verle. Esto fue para concluir , y firmar vn tratado conforme à las ofertas que Aubigni le avia hecho de orden del Rey Luis , y de su parte , à condicion , que en seis dias haria entregar à los Franceses todas las Plazas , que ellos debian recibir , y passaria à Francia , para ponerse en possession del establecimiento, y recibir la pension que se le destinaba. Los articulos del tratado se executaron de vna parte, y de otra en el termino prescripto , y con vna igual fidelidad. Federico se retirò à Francia , donde tres años despues murió en Tours de vnas quartanas. Principe digno de sentir su desgracia , pero menos al tanto, que si èl no huviera sido la principal causa, aviendose hecho à si mas agravio que el que avia recibido , y que podia jamàs recibir de sus enemigos. Este fue vngolpe terrible para èl de verse immolado à la ambicion, è intereses de Fernando; y que vnPrincipe à quien

la sangre , la aliança , la bondad , y el honor eran otras tantas justas , y fuertes razones de mantenerle sobre el Trono , se juntasse à sus enemigos , y conjurasse su perdida con ellos, para aprovecharle de los despojos, y elevarse sobre las ruinas de su fortuna. A la verdad otro que èl hubiera sido sorprédido, y confternado de vn tal rebès. Mas en la disposicion en que se hallaba hubiera otros , que huvieffen tenido mas firmeza , y grandor de alma, y avrian sabido tomar vn partido mas generoso , y mas digno de su sangre. Quando dexò la partida tan facilmente, y yo puedo dezir con poco espiritu , y floxedad , aun era dueño, no solamente de los dos Castillos de Napoles , mas de las Ciudades de Tarento, y de Máfredonia, dos de las mejores Plazas de su Pais , donde avia puesto gruesas guarniciones , y à mas desto de la Isla de Iscar. Tenia vna buena Armada , con la qual se podia retirar à esta Isla, si no se creia en seguridad en Napoles , y aguardar q̄ las Tropas, que diversos Principes de Italia le destinaban, fuesen juntas à las fuyas ; o à lo menos , que el Exercito Imperial (para el qual ellos avian embiado gruesas summas al Emperador) fuesse entrado en el Milanès. Las

fortalezas de Napoles , y las de Iscar estaban tan bien proveidas, que los Franceses no podian ganarlas sino por hambre, ni reducirlas à esta extremidad en menos de vn año. Antes que ellos llegassen à el fin , se podia esperar , que huviesse alguna turbacion , y qualquiera division entre ellos , y los Españoles, donde èl podia sacar alguna ventaja considerable. A mal suceder, y quanto à èl le podia costar, no era de la magnanimidad de vn Rey descender del Trono mas que para el sepulcro ; è ignoraba , ò lo avia olvidado lo q̄ se refiere de vna gran Princesa , quando por reelevar el corazon del Emperador su esposo , que estaba en punto de desechar el Imperio , mas presto que sufrir vna fuerte conjuracion formada contra èl , y en la que temia perecer; ella le dixo , q̄ para ella en particular la vltima hora de su Reynado seria la vltima de su vida , no pudiendo quitarse del espiritu lo que ella avia sabido de vn antiguo : Que la mas hermosa mortaja de aquellos que han Reynado, es la Real. Puede ser que Federico huviesse pensado todo esto , y que estos pensamientos huviessen llevado à su corazon vna resolucion mas valerosa, si la turbació, y la forpressa de verse atacado por

*Theodoro à l'us-
tinien,
Præclarum lin-
teum se
pulchra
le Reg-
num.*

todos lados le huviesſen dexado la libertad. Mas èl hizo ver por ſu exeimpro eſto, que no es muy comun entre los hombres , que nada es mas capaz de perturbarles la cabeza, que vna grande adverſidad.

Quanto à Gonçalo, que avia ya paſſado el eſtrecho, y avia entrado en la Calabria, para ampararſe de las Plazas, y de todo el País, que eſtaba cedido à ſu amo por el tratado de particion , no hallò ninguna opoſicion à la execucion de ſu intento. Todas las Ciudades, aſi de la Calabria , como de la Pulla ſe rendian al primer requerimiento, y manifeſtaban aſiſimimo hazerlo con alegria; ſea por eſtimacion , y aſicion à ſu perſona , ſea que ellos fueſſen perſuadidos, que al abrigo de la Potencia de Eſpaña eſtarian en repoto , y en ſeguridad, y que no tendrían jamas deſeo los Franceſes de atacarlos, miétras que los vieſſen baxo de la proteccion de eſta poderoſa Monarquia. Gonçalo, que juzgaba mejor, y con mas conocimiento de cauſa creia al contrario , que ſe podia deſconfiar mucho de la inquietud , y la vivacidad de los Franceſes. Y ſea que huvieſſe deſcubierto por ſu penetracion, ò que huvieſſe ſabido por confidencia ſecreta de Fernando , que el deſignio de

este Principe era de apartar los Franceses del Reyno de Napoles , y de hazerse vnico poseedor. Su principal cuidado era de ganar todos los grâdes Señores del Pais, y de atraerlos por su benevolencia à el servicio de su Amo. Los primeros à quié atraxo fueron aquellos de la Casa de Sã Severino, que èl restableciò en todos los dominios de que Federico les avia despojado , como enemigos de su partido , y muy afsidos à el de la Francia. Por lo que mira à los Colonas , nobleza tan illustre , y tan antigua , y vna de las mas distinguidas de Roma , los atraxo por todas fuertes de gracias , y de favores , y les diò à cada vno el comando de vno de los mejores cuerpos de sus Tropas. A Fabricio el primero , el qual aviendo sido prisionero de guerra por los Franceses en la toma de Capua, se avia salido de sus manos por vn gruesso rescate que les avia pagado : despues à Prospero hermano de Fabricio , que avia venido como èl à ofrecer su servicio à Gonçalo, despues de aver tentado vanamente , y por todas las razones que su entendimiento le podia prevenir de persuadir à Federico, à quien èl tenia tanto asimiento , à que se retirasse à Francia. En fin, à Juan hermano del Carde-
nal

nal Prospero , y primo de los otros dos Colonas. La conducta que Gonçalo avia tenido con estos Señores para atraerlos à su partido, no la logró menos con la nobleza de segunda linea. Todos eran bien recibidos , y puestos al punto como convenia à su nacimiento, y à sus servicios. El no estudiaba mas que à ganar sus corazones; estando bien persuadido , que quien tiene los corazones de los Grandes , y de los Nobles , dispone a su gusto de todos los Pueblos, que figuen siempre la impresion que les dan estos primeros , como los cuerpos Celestes, los mas elevados , y los mas proximos al Impireo , dan el movimiento à los inferiores , en que consiste esta constante armonia que nosotros admiramos.

Las Ciudades de Manfredonia, y de Tarento , que se mantenian reconociendo à Federico por su dueño , y donde este Principe avia, como ya he dicho, dexado fuertes guarniciones , no hallandose dispuestos à someterse à España , y esto que no podia ser sino es obligandoles por las Armas. Los Franceses , que no ignoraban de quanta importancia serìa ellas para assegurar la autoridad de su Rey en Italia , no cessaban de solicitarlas

por

por platicas secretas , de agregarfeles al lado mas fuerte , que ellos pretendian fer el fuyo. Avian escrito al Conde de Potenciana , que comandaba en Tarento, y à Leonardo , Comendador de Rodas, y Governador del Joven Duque de Calabria, hijo mayor del Rey Federico, para representarles de quâto interes era para ellos el agregarfe à Frâcia, antes q̄ à España, que avia abâdonado à Federico, y sacrificado la fortuna de este Principe à el acrecentamiento de su proprio Estado. Yves de Alegre, hombre valeroso, intrepido, y vno de los mejores Oficiales que la Francia tenia entonces en Italia , por reconocer el terreno de mas cerca , y sondear las disposiciones de aquellos que eran dueños de la Plaza, avia pedido con instancia , que le permitiesen entrar , para cumplir vn voto que tenia hecho à San Catalde, que està en gran veneracion en Tarento, y mirado como el Angel tutelar del Pais, queriendo (dezia èl) hazer sus oraciones, y ofrendas à este gran Santo à los pies de sus Altares, por aver recobrado la salud por su intercesion. No se hazian menores diligencias por Manfredonia , y se avian hecho con mucho secreto grandes ofrecimientos , y promesas al Governador , si

po-

podia vencer la guarnicion , y los habitantes à tomar el partido de Francia. Gonçalo bien instruido de todas sus secretas sollicitaciones, comprehendiò facilmente quan peligroso seria de cõtemporizar, y que para hazer perder à los Franceses el deseo de juntar estas Plazas à su particion, avia menester inmediatamente ponerlas baxo de la dominacion de España. Començò por Manfredonia, mas abançada que Tarento hazia Napoles, discurrendo, que quando la huviesse tomado à viva fuerça , Tarento temerosa por este exemplo, se rendirìa sin resistencia. Hizo conducir toda la artilleria gruessa que avia hallado en Sicilia , y que seguia su Exercito. Diò orden que la batiessen sin cessar. Arruinò en muy poco de tiempo mas de la mitad de los muros, y de los terraplenes, y fatigò de tal fuerça à los sitiados, que no tuvieron fuerças , y valor para repararlos. No cuidaba mas que à dar el assalto , que los sitiados temian como su perdida cierta; y que Gonçalo no podia resolverse à darle , porq̃ queria conducir sus Tropas. Suspendiò sus ataques por algunas horas. Requiriò à los sitiados à rendirse antes que exponerse al peligro de ser llevados con espada en mano. Hizoles ver quan

im-

imposible les seria de assegurarfe, y à lo que serian reducidos si esta desgracia les sucedia; su ofrecimiento con condiciones tan ventajosas à vn primer requerimiento, y como si se fuesse aora à tirar el primer golpe de cañõ contra su Plaza. Los sitiados tocados de vn procedimiento tan generoso, tanto como del temor del peligro, de que estaban amenazados, aceptaron las condiciones, y se rindieron. La vna de las principales era, q̃ la guarnicion que defendia la Plaza se juntaria à el Exercito de Gonçalo baxo las vanderas de España à el sitio de Tarento. Ella cumplió la palabra que avia dado, y con este resfuërço Gõçalo fue à presentarse delante de Taréto.

Esta Ciudad està en ventajosa situacion, estando separada de el continente, sobre el qual estava en otro tiempo, y cercada de la mar por todos lados. Alfonso el mozo fue el que la separò de la tierra firme, quando los Turcos huvieron tomado à Otranto, y que se temia con razon que emprendiessen despues hazerse dueños de Tarento, à causa de la commodidad de su puerto. Por esta nueva disposicion està como vna Isla, donde no se puede entrar sino por dos puêtes, que la vna està al Oriente, y la otra al Occidente; y estas

tas puentes tienen à la extremidad, que toca à la Ciudad, dos fortalezas que la sostienen, y hazen el ataque de la Plaza muy difícil, tanto por ellas mismas, como por el pequeño brazo de mar que separa la Plaza del continente. Del lado de la plena mar està à cubierto de todo peligro, à causa de vna cadena de rocas, y de escollos, que la hazen casi inaccesible. A mas desta situacion tan ventajosa que acabo de referir, avia en la Ciudad de guarnicion seis mil hombres de Tropas regladas, y Gonçalo no tenia mas que doze mil en su Exercito. Todas las bocas inútiles las avian hechado fuera, y Federico avia tenido cuidado de hazer trasportar todo lo que avia de viveres, y municiones à los Castillos de Napoles, y à la fortaleza de Iscar. Y como la guarnicion no podia alojarse toda entera en la Ciudad sin ser muy incommodada, el Governador avia hecho trincherar, y guarnecer de cañones vn gran terreno, que se hallaba entre el puerto, y el mas abançado de los arrabales, y dado orden, que se hiziesse campar vna buena parte de sus Tropas. Se avia menester precissamēte forçar estas trincheras para poderse acercar à la Plaza; y es lo que Gõçalo no podia hazer sin que le costase

tasse mas de la mitad de su Infanteria. Viendo, pues, todas estas dificultades, que le parecian casi insuperables, el partido que creyò mas seguro fue el de tener la Plaza bloqueada, y rendirla por hambre. Tenia bastantes Tropas para cerrarla por la parte de tierra, y cerrarla tan de cerca, que nada pudiesse entrar, ni salir. Tenia la mar con vna gruesa Armada, compuesta de navios Sicilianos, y Aragoneses, que no cessaban de cruzar à la vista de Tarento, y le quitaban toda esperança de socorros, como de parte de tierra. Este era el verdadero medio de reducirla; mas la empresa pedia tiempo, y podia sobrevenir algun accidente que obligasse à Gonçalo à abandonarla. Para èl fueron dichosamente todos sus temores disipados, por la disposicion en que los sitiados se hallaban, y por las proposiciones que le fueron hechas de su parte.

Federico dexando la Italia para retirarse à Francia, llevò consigo todos sus hijos, excepto el Duque de Calabria, llamado Fernando. La razon que tubo de dexarle en Italia, fue à fin, que si sobreviniessè alguna revolucion, y qualquier dichoso retorno à sus negocios, este mozo Principe se hallasse im-

mediato, para ser puesto sobre el Trono. La precaucion del Padre no era muy quimerica, à causa del afsimiento , y de la aficion que todo el partido Aragonès manifestaba tener por el hijo. El no tenia mas que doze años, y à mas de ser bien hecho , y de vna rara hermosura, se le hallaba desde entonces tan formado , el espiritu tan abierto , y el corazon tan grande , que no avia en toda Europa joven de su esfera que diese mas bellas esperanças. Le avian aconsejado à Federico lo embiasse à Venecia , mas èl creyò , que estaria en mas seguridad en Tarento , que creia poder mantenerse vn año entero , si fuesse sitiada , y que durante este intervalo de tiempo , era dificil que no sucediesse algun accidente , que pusiesse los negocios de Italia en otra situacion. El Governador que avia dexado , admirado de las buenas calidades de su pupilo , y viendo de què recurso le podia ser para realçar en Italia la Casa de los Principes Aragoneses , ponía todo el cuidado , y atencion para conservarle. Y temiendo , que no sucediesse alguno de los peligros inevitables de vn tan largo sitio, se descubrió al Conde de Potenciana , y le declaró, qual estaba sobre este punto , sus cuidados , y sus pen-

pensamientos. El Conde no pudo disconvenir, que èl no tuviesse mucho que aprehender por este joven Principe, y que lo mas preciso de sus deberes era proveer a su seguridad. Despues Leonardo le propuso lo que le avia venido à la imaginacion, y que le parecia ser el medio mejor de librarle de toda inquietud. Esto era hazer sondear à Gonçalo, para saber si querria cõsentir que huviesse suspension de armas por seis meses, con palabra, que espirado este termino le seria entregada la Plaza, y que por caucion, y seguridad entera de la buena fè de los sitiados se le darian inmediatamente los rehenes. Gonçalo fue tan sorprendido desta proposicion, que apenas pudo disimular su admiracion à aquel que se le avia diputado para hazerla: no porque ella no le fue muy agradable, y muy ventajosa, atendiendo à el estado de sus negocios. El tenia consigo todo lo q̃ España podia entonces embiarle de Tropas, y el ofrecimiento que se le hazia le asseguraba la conservacion. Sabia ciertamente, por la relacion de sus espias, y de sus ingenieros, que no la batiria menos de vn año, para hazerse dueño de la Plaza, y este termino se hallaba disminuido de la mitad. Faltabale

pol-

polvora, y balas para batir à Tarento, y se le perdonaba no solamente el cuidado de hazerlas venir, mas tambien el peligro que avia en desguarnecer las otras Plazas que pertenecian à su Amo. Tantos inconvenientes evitados no podian dexar de darle mucha alegria; mas era de su politica no darlo à entender, por miedo de descubrir à los enemigos el embarazo de que ellos le sacabã. Juzgando , pues , que avia menester hazer buen semblante, y no manifestar que àceptaba sino con disgusto las condiciones que se le ofrecian, formò vna dificultad sobre lo largo del tiempo , queriendo que se abreviasse de vn tercio, y que de seis meses se reduxesse à quatro: Mas en recompensa à fin de endulzar lo que esta mutacion podia tener de amargo, y de enfadoso para los enemigos, añadió à esto despues: que èl les hazia dueños absolutos de la capitulaciõ; q̄ à la hora misma q̄ su Diputado huviesse entrado en Tarento, podian disponer todos los articulos à su voluntad; y q̄ èl de su lado los firmaria inmediatamēte, tales quales los embiasse. Esta diminuciõ de dos meses à la tregua q̄ se pedia, no dexò de dar que pensar à el Conde, y al Comēdador. Ellos tenian en el espiritu , que antes que los

seis

seis meses fuesen passados, los Españoles serian obligados à levantar el sitio ; ò porque las cosas necessarias para continuarle les faltarian, ò por el rompimiento de la paz, y de la buena inteligencia que avia entre ellos , y los Franceses , y que ellos presumian no deber durar largo tiempo. De otro lado comparando la poca ventaja que tenia Federico de retener sesenta dias mas la vnica Plaza q̄ le restaba, con la alegria que èl tendria de la conservacion del Duque de Calabria, y de la reolucion que podria hazerse en su fàvor, discurrieron , que no avia que balançaer entre estos dos partidos , y que el segundo debia ser preferido sobre el primero. Trabajaron , pues , con vna extrema atencion à disponer los articulos del tratado , teniendo cuidado particularmente de no olvidar nada de todo lo que miraba à la seguridad del Principe, y especificando muchas vezes, que seria libre de trasportarle al lugar que quisiese, para hazer su residencia. No contentos desto, para hazer el tratado mas autentico, y mas inviolable, se avisaron de vn expediente muy extraordinario, y casi sin exemplar hasta entonces ; que fue, q̄ Gonçalo oiria Missa con ellos, y juraria sobre el Cuerpo, y la Sangre

gre de Jesu Christo de observar este tratado à la letra , y sin traer la menor mutacion. Gonçalo aprobò este juramento, y quiso que todos los Oficiales de primer grado , tanto del lado de los sitiadores , como del lado de los sitiados, fuesen testigos. Dispusose vn Altar en vn lugar igualmente distante del Exercito, y de la Ciudad. La Missa fue celebrada por vn Obispo , que inmediatamente antes de la Comunion hizo acercar à Gonçalo de vn lado , y à los dos Governadores del otro. Ellos pusieron todos tres juntos las manos sobre el pan , y el vino consagrados. Juraron por el Divino Sacramento que les era presente , el cumplir todos los articulos del acuerdo hecho entre ellos , pidiendo la vengança de Dios , y todas las penas del Infierno, si les sucediese contravenir à el. Siendo acabada la Missa , los rehenes fueron entregados de vna parte , y otra ; y no se hizo nada durante los quatro meses siguientes, que pudiesse dar la menor sospecha al tratado. Entre tanto tenia Gonçalo la atencion à todas las ocasiones que se presentaban de augmentar su reputacion , y adquirir la estimacion de los Italianos, y Francéses. Apro-
vechòse de aquella que la fortuna le ofreciò,
de

de hazer lucir su generosidad , y su magnificencia. Phelipe de Rabestein, que comandaba vna Armada Francesa , aviendo partido de la Isla de Metelin , en otro tiempo llamada Lesbos, avia sido hechado sobre las costas de Calabria por vna de las mas violentas tēpestades que jamas se avian visto. Vna parte de sus Navios avian sido sumergidos , otros muchos rotos, y perdidos ; la Almiranta, en que èl venia, hechada por vn golpe de viento impetuoso contra los escollos de la Isla de Zithera; (llamada el dia de oy Zerigo) siendo abierta, y haziendo agua por todos lados, la huvo menester abandonar , y esto con estremo peligro de Rabestein; y muchos Oficiales de distincion que estaban con èl corrieró el mismo riesgo. Aviendo sabido Gonçalo su llegada , y el estado deplorable en que se hallaba este General despues de vn tan triste accidente , consternado de la gran perdida que acababa de padecer, abatido, y casi moribundo de vna debilidad de estomago causada de la extraordinaria agitaciõ de la mar, lo que le restaba de su Armada desarbolada, y desnuda de toda provision ; embiò inmediatamente todos los socorros necesarios para reparar su necesidad, à que juntò grãdes

des presentes para còsolarle de su desgracia. Todas fuertes de viveres, y de refrescos, de vestidos de rica estofa, forrados de pellejos, ò de martas zebellinas, ò de lobos cervales, de camas de seda, de sobrecamas, de tapizes, càtidad de baxilla de plata, muchos cavallos de precio, y todos soberviamente arnesados: Y de todo esto tanto quanto avia menester Rabestein, no solamente para su propio vfo, mas para dar parte liberalmente à todos los Oficiales de sus Tropas. Esto los admirò de tal suerte, que no se embarazaron de dezir altamente, que Gonçalo, juntando à todas las virtudes de vn gran Capitan tanta nobleza, y grandor de alma, merecia possèer en propiedad el Reyno que era motivo de la guerra, y como el botin de dos grandes Reyes: Y no fueron ellos solos los que hizieron esta manifestacion, otras diversas Naciones, Pueblos, y Nobleza admirados de su raro merito lo pensaron, y se explicaron como estos Franceses, no viendo el peligro que tenia, que se le sospechasse de tomar los mismos dictámenes, y aspirar secretamente à vn grado, de que todo el mundo le juzgaba digno. Esto es en efecto lo que sucediò pocos años despues, como se vera en la continua-

cion de esta Historia. Rabestein, que no entendia resonar en sus oidos mas que las alabanzas de Gonçalo, y particularmente de su liberalidad, confesò, que ni por ella, ni por el arte, y experiencia de la guerra, no podia èl compararse con Gonçalo, y que èl le reconocia en todo por su Maestro. Ello es verdad, que, sea por menos habil que èl, sea por falta de fortuna, èl venia de dar al través en vna empreffa, donde se avia empeñado por la emulacion de la gloria de Gonçalo. Este por vn golpe de lucimiento le avia quitado à los Turcos à Cefalonia. Rabestein embiado como èl con vna poderosa Armada al socorro de los Venecianos, se avia propuesto de bolver à conquistar à Metelin. Assumpto otro tanto mas digno de vn famoso General como el que esta conquista avria igualado, ò sobrepassado la gloria de la de Gonçalo, siendo la Isla, y la Ciudad de Metelin mas considerables, è importâtes à los Venecianos que Cefalonia. Atacò, pues, à Metelin, puede ser con tanto valor, y resolucion como Gonçalo à Cefalonia: mas era menester q̄ esto fuese con el mismo sucesso. Ya su cañon avia echado por tierra las murallas de la Ciudad, y se disponia à dar vn assalto general, quando

toda

toda la guarnicion Turca hizo vna salida tan improvia, como viva, è impetuosa. Rompiò, y puso en huida todas las Tropas que èl avia desembarcado, y las obligò à bolver à ganar à toda prisa sus embarcaciones, sin aver podido salvar, ni sus equipajes, ni su artilleria. Y aviendose buuelto à embarcar con sus Tropas despues desta desgracia, tomado la derrota por el Archipelago, le sobrevino la tempestad que hemos referido, y que causò la ruina entera de su Armada.

Quanto la liberalidad de Gonçalo avia sido agradable, y vtil à los Franceses, tanto disgustò à los Españoles, que estaban sin dineros, y avia mucho tiempo que no aviã tomado nada de su paga ordinaria. Muchos dias avia que murmuraban entre si, pero foradamente, sin que llegasse à los oidos del General, no permitiendoles el respeto que le tenian, el llevarle sus queexas. Luego q̄ ellos supieron la sumptuosidad, y (como ellos dezian) la profusion de las larguezas que hazia à los Franceses; entonces no aguardaron mas medidas, y gritaron altamente por el agravio q̄ se les hazia de retener la paga de muchos meses que se les estaba debiendo, y gastando prodigamente el dinero, y los presen-

tes en los Estrangeros. Esto fue tan lexos, q vn numero considerable de ellos arrebatados por vn violéto movimiento de indignacion, y de despecho, tomaron las armas, y vinieron como en orden de batalla à presentarse à Gonçalo, y pedirle, que les satisfaciesse inmediatamente. Despues de averle pedido les pagasse, vno de los mas refueltos, aviendosele acercado mucho, bolviò contra èl la punta de su alabarda cò los ojos llenos de furor, y en accion de herirle. Gonçalo sin espantarse tomò cò su mano izquierda el arma, y afectando vn aire alegre, y riendo como si esto huviesse sido por juego, *Tened cuidado camarada* (le dixo) *que queriendo jugar con esta arma, tu no me hieras.* Otro nõbrado Hizquias, Capitan de vna Compañia de cien hõbres, adelantò el vltraje mucho mas. Gonçalo no tenia mas de vna hija, que tenia mucha ternura por èl, y èl reciprocamente por ella, por lo q no podian separarse; de suerte q ella se hallaba siempre cò èl, y en sus expediciones de guerra. Aviendo, pues, manifestado à sus Tropas el disgusto que tenia de ver su paga tan retardada, y faltarle el dinero: *Y bien* (respondiò este Oficial con tanta brutalidad, como insolencia) *si tu tienes falta de dine-*

dinero, trafica con tu hija, y tu tendras de que pagarnos. Estas palabras fueron pronunciadas entre los clamores de otros muchos Soldados, y Góçalo disimulò el averlas entèdido, y no pensò entòces mas q̄ à suavizar los espiritus, assegurádoles, y reiterádoles muchas vezes, que aguardaba de vn dia à otro remesas considerables de España, y que en muy poco tièpo estaria en estado de contètarlos. Y como avia señalado bien al Oficial que avia juntado la desverguença al rebeliõ, y que este crimen doble le pareciò digno de muerte, la noche siguiente, aviendole hecho prender, se executò sobre el campo, y despues le hizo atar à vna rexa, donde se hallò expuesto por la mañana à la vista de todo el Exercito. Este exemplo de severidad detuvo todos los otros amotinados en su deber, y afirmò la autoridad del General, que la sedicion avia quebrantado vn poco. Las queexas de los mal contentos no cessaban, y en todos los quarteles de el cãpo no se oia mas q̄ amenazas de desertar, y de tomar otro qualquier partido, donde pudieffen esperar ser pagados de su servicio. La ocasiõ no podia ser, ni mas favorable para ellos, ni mas perniciosa à Góçalo. El Duque de Valentin, que no pretendia

dia menos, que apoderarse del Bolonès, del Ducado de Urbino, de la Toscana, y generalmente de todo el extenso Pais que está entre el Pò, y el Estado Eclesiastico, no omitiendo nada para fortalecer su Exército de todas las Tropas viejas que podia juntar baxo de sus vanderas, y particularmente de las Españolas; ofreciendoles, a mas del pagamēto ordinario, de enriquezerlos del botin de las Ciudades de que tenia designio de hazerse dueño. El tenia sus Emisarios en el Exército de Gonçalo; y aunque los Españoles acostumbrados à hazer la guerra noblemente, y por solo el servicio de su Principe, no sabiendo lo que es alquilarse à otras Potencias, y poner su vida en comercio, siguiendo el vfo de algunas Naciones de Europa, era mucho de temer, que muchos de entre ellos, y aun algunos cuerpos enteros no prestassen el oido à las proposiciones ventajosas que se les hazian de parte de el Duque. La coyuntura era delicada, y no daba poca inquietud à Gonçalo. Su fortuna ordinaria le librò por vna avétura no esperada. Vn navio de Genova q̄ iba hazia levante ricamēte cargado, aviendo entrado en el golfo de Tarèto, inmediatamente fue embestido por la Armada Española, y def-

despues tomado por Puccio, Capitan de Galera, con el pretexto de que llevaba hierro à los Turcos, de que ellos se servian contra los Principes Christianos. Còfiscaronse todas las mercadurias, de la venta de las quales tomò Gonçalo cien mil escudos de oro. Con este socorro, aviendo pagado sus Tropas, todo fue puesto en orden, y las sollicitaciones de el Duque de Valentin no lograron nada. La razon que daba Gonçalo de su presa parecia muy debil; y sobre las queexas que le dieron, despues de averle representado que Genova estaba en paz con España, respondiò, que avia sido forçado por la necesidad; que sin este socorro perdia sus Tropas, y arruinaba los negocios de su Amo: Que vn General de vn Exercito no debia pensar mas que en vencer à qualquier precio que fuesse, excepto el que despues de ganada la victoria, ha de desagraviar à aquellos que tenian lugar de quexarse, y reparar los agravios que avian sufrido. La maxima era muy generosa, mas ay bien pocos Generales, que quisieran declararse tan abiertamente como Gonçalo. Tambien se hallan otros, que no lo toman por regla, persuadidos, que ello es de las leyes, como de las Musas, y q̄ entre el ruido de
las

las armas los vnos , y los otros deben acallarse.

El cargo que se le hazia à Gonçalo de aver violado el derecho de las gentes , tomando el navio de Genova , no fue el mas enfadoso que tuvo que sufrir. Despues de aver firmado los articulos de la capitulacion de Tarento , avia creido no poder dispensar de embiar vna copia de este tratado al Rey su Amo. Aviendolo recibido Fernando, y comunicadole à la Reyna Isabel, el vno y el otro juzgaron , que nada seria mas contrario à sus intereses, que dexar passar al Duque de Calabria à Venecia, ò à Francia , que eran los parages solos , donde creian que se tenia el designio de conducirle. Como teniã la idea de vnir la Corona de Napoles à la de España , y obligar segunda vez à los Franceses à salir deste Reyno luego que ellos tuviessen el poder , y la ocasion; era de su politica assegurar se de la persona de este Joben Principe ; porque si èl se retirasse à Venecia, hallandose poco apartado de Napoles, y todos los Napolitanos siendole aficionados cõ estremo , avia lugar de temer , que por vna sublevacion general en su favor, no intentassen el ponerle sobre el Trono : que si èl iba à

juntarse al Rey su Padre , la Francia viendo-
se atacada por España en el Reyno de Napo-
les, no dexaria de tomar los interesses de es-
tos Principes , y reunirse à las otras Poten-
cias de Italia para restablecerlos. En todo ca-
so era este vn medio seguro de cõtener à Fe-
derico , y embarazarle de emprender nada
contra España ; porque teniendo al hijo ma-
yor deste Principe en su poder , era ella due-
ña de su vida, y de poder desconcertar todos
los intentos del Padre, amenazandole de ha-
zer morir à su hijo. De otro lado nada era
mas expresso , y mas formal , que la palabra
que Gonçalo avia dado de permitirle retirar-
se donde èl quisiessse. Nada debia ser mas sa-
grado aviendo jurado sobre el Cuerpo, y San-
gre de Jesu Christo, que lo observaria invio-
lablemente. Fernando, è Isabel atendian à la
Religion ; y como violar vn juramento tan
Santo , y tan Religioso, si no se les hazia ver
claramente , que era nulo por lo que miraba
à ellos, y no les comprehendia la obligacion
de observarle , les era dificultoso : para salir
de este embarazo, llevaron este negocio à su
Consejo de conciencia, donde fueron llama-
dos algunos habiles Jurisconsultos ; y des-
pues de vna larga conferencia que se tuvo,
lo

lo que resultò fue primeramente; que el bien del Estado pedia en efecto que se assegurasse la persona del Duque de Calabria , y que se previniessen todas las resultas peligrosas que podria aver en su retirada. Lo segundo, que siendo el negocio tan grave , y tan importante , Gonçalo avia excedido de su poder, jurando sin el còsentimiento de su Amo, que le seria permitido al Duque de Calabria retirarse donde quisiessè; como si esto no huviesse pendido mas que de èl solo, y que à lo menos no huviesse sido obligado à añadir à los articulos del tratado esta clausula effècial baxoel buè placer de sus Magestades Catolicas. En vltimo lugar, q̄ el juramento anterior que Gonçalo avia hecho à Fernãdo, y à Isabel , aceptando el Generalato , de obedecer todas sus ordenes, anulaba absolutamente aquel que acababa de hazer sobre la Eucaristia ; y que asì de su lado no tenia ninguna obligacion de guardarle; y del lado del Rey, y de la Reyna pleno derecho , al contrario, de prohibirle de hazerle. En virtud desta decision, la dificultad que detenia à Fernando, y à Isabel , siendo quitada , se le hizo saber à Gonçalo , con orden muy expressa à el de prender al Duque de Calabria à su salida de

Tarento , y de embiarle à España. Y como debia aver quatro meses entre el dia que se firmò el tratado , y el de la execucion ; este tiempo era mas que suficiente para reglar este negocio en la manera que yo voy à explicar.

Bien previò Gonçalo , que el orden que le avia venido le avia de hazer odioso , y desacreditar su palabra;mas à èl le era precisso, ò sugetarse , ò hazerse culpable de rebelion hazia su Soberano:y assi,despues de aver balanceado las razones en pro, y en contra, resolviò , que era de su deber el obedecer con qualquier menoscabo que pudiesse recibir su honor. Los sitiados,contando siempre sobre la fidelidad de vn Español à su palabra,y à su juramento, fueron muy puntuales en salir de Tarento el dia en que se avian convenido. Permitioseles retirarse dõde ellos quiesiesen, y llevar cõsigo todos sus efectos;mas quando el Conde , y el Comendador traxeron al Duque à la orilla para embarcarle , y conducirle donde ellos avian determinado de llevarle , los Españoles , que ya se avian hecho dueños del Puerto,obligaron à golpes de cañon al Navio en que avia de embarcarse à que se retirara. Hicieron abançar muchos

chos de su Armada , y mandaron al Duque entrar en aquel que debia passarle à España, amenazandole de la vltima extremidad , si rehusaba el obedecer. El Conde, y el Comédador arrebatados de dolor , y de despecho, fueron à ver à Gonçalo , para hazerle el cargo en los terminos los mas fuertes, q̄ la violéncia de su pasiõ podia sugerirles, su perfidia, y su perjuro. El, q̄ avia visto venir esta torméta, no se inmutò mucho, cõtentandose de exponerles cõ toda la flemma, y toda la gravedad de su Nacion, las ordenes q̄ avia recibido de la Corte, à las quales se avia visto obligado, bien q̄ de mala gana, à someterse. Que quando èl avia tratado con ellos , y jurado sobre la Santa Eucharistia , estaba resuelto à cumplir su palabra, y que no se podia pensar otra cosa del , sin mirarle como al mas execrable de todos los hombres. Que èl no avia firmado la Capitulacion mas que como General del Exercito, y no como Plenipotenciario; y quando se trataba de negocios de Estado de vna tan gran consequencia, como aquella de la libertad , ò detencion del Duque de Calabria , vn acto passado por vn hombre como èl, sometido à vna gran Potencia , no podia tener validez , sino despues que la Potencia

à quien servia, le huviesse ratificado. Que ademas , ellos no debian espantarse del transporte del Joven Duque en España ; que iba à la disposicion de vn Monarca generoso , y magnanimo , que le haria dar todos los honores debidos à su calidad , manteniendole liberalmente conq̄ softener el lucimiento de su Dignidad , y tanto quanto èl podia fiarse de sus proprias conjeturas , no perdonaria, ni cuidado , ni gasto para restablecerle sobre el Trono de su Padre. Y tan bellas razones no suavizaron nada los espíritus tan irritados como los de aquellos à quien Gonçalo se las dezia. Ellos bolvian siempre à las replicas, y à las injurias: falseada la palabra, juramento violado , Jesu Christo vltrajado en su Cuerpo, y en su Sangre por vn sacrilego detestable, quien jamas avia oido hablar de vn igual horror? Esto era poner la invectiva vn poco mas lexos , y la paciencia de Gonçalo començandole à faltar, creyò , que era tiempo de reprimir su atrevimiento , hablando-les en vn tono mas firme , y acercandose à la amenaza. Ellos fueron tan templados , que temiendo que les hiziesse prender , tomaron inmediatamente su licencia , y se retiraron à Napoles. Seis semanas despues , que huvierõ

llega.

llegado , se aumentò su despecho considerablemente, quando vieron, que si se huvieran mantenido hasta entonces en Tarento, ellos huvieran salvado infaliblemente à el Rey su Amo, su Corona, y su hijo mayor. Diversas cõtestaciones de los Frãceses, y los Españoles, con el motivo de los limites de algunas fronteras en los Países que ocupaban , aviendo puesto la division entre ellos, fue bien presto seguida de vn rompimiento abierto entre las dos Naciones. Si Gõçalo huviera estado entonces delante de Tarento , avia menester precissamente levantar el sitio, para atacar, ò para rechazar los Franceses : y desde entonces los sitiados aprovechandose de la coyuntura, podian relevar el partido de Federico, ò à lo menos assegurar la libertad de su hijo. Mucha precipitacion arruinò sus negocios, y mirando siempre à Gonçalo , como la causa de su desgracia, le defacreditaron de tal suerte , que en muchos hizieron impresion muy contra su honor, y la hizieron passar à la posteridad. Esto es lo que se vè el dia de oy en las Historias modernas , donde los Autores hablan sobre esto con la misma destemplança, y la misma animosidad, que si ellos fueren tan interesados como aquellos que su-

frie-

frieron lo mas. Ello es verdad , que examinando bien la cõducta que èl tuvo, y tal como yo la he referido, no se puede sin injusticia hazer replica à su memoria. Su vltimo juramento era destruido por el primero: El tuvo su orden, y èl la executò: El se creyò dueño del tratado , y vna autoridad superior à la suya , y de donde èl dependia , le reformò. Que ay que oponer à todas estas razones? Avia menester mas para justificarle plenamente en el espiritu de qualquiera que no huviesse sido envenenado, ni prevenido contra èl?

Hasta entonces èl no se avia hallado detenido mas que por debiles oposiciones, y le huviera costado poco el sojuzgar la Pulla , y la Calabria , no aviendo que hazer sino con vn enemigo abandonado de todo el mundo, y de sus propios vassallos, à la ruina del qual corrian igualmente las dos mas grandes Potencias de Europa España , y Francia. Mas quando èl le avia menester hazer frente à los Franceses, y defender su conquista contra sus interpressas; la guerra , que parecia antes no ser mas que juego , vino à hazerse vn negocio muy serio. Afsi tuvo èl tãto cuidado para sostenerla, y sin vna firmeza de alma à to-
da

da prueba, y vna capacidad consumada en el Arte militar, lexos de aumentar la Potencia de Fernando, tanto como èl hizo, no podia evitar el ser abatida, y deshecha por la de sus enemigos. Qualesquier medidas que Fernãdo, y Luis huviesse tomado, para partir entre si por vna buena composicion los Estados del Reyno de Napoles; estos Estados no formando antes mas que vna sola Monarquia, y admitir dos Soberanos, esto era llevar la division mas presto que la concordia; y todo el mundo avia previsto, que la paz no podria jamàs establecerse si ellos no fuesse reunidos baxo vna misma Corona. Los dos Reyes interessados debian ser aun mas persuadidos que el comun de los hombres, y en amparandose cada vno de su lado, de lo que ellos se han cedido mutuamente, dan lugar à creer, que esto no era mas que por provision, y por assegurar se de vna parte, aguardando que hallassen la ocasion, y el medio de apoderarse del resto.

La primera centella que encendiò el fuego de la guerra, fue el reglamento de los limites, à que la precipitacion conque el tratado fue concluido, no avia permitido dar toda la atencion, y llevar todo el orden que

era menester. La particion hecha entre los dos Reyes de la Labor, y de la Abruza para la Frãcia, y de la Pulla, y la Calabria para la España, era fundada sobre la antigua divisiõ q̃ se avia visto baxo los Normandos, baxo los Emperadores de la Casa de Suave, y baxo de los Reyes de la primera, y de la segunda Casa de Anjou. Mas despues Alfonso de Aragon, aviendo subido sobre el Trono de Napoles, la avia mudado: y siguiédo la nueva disposiciõ q̃ avia establecido durãte su vida, y dexadola despues de su muerte en estos Principes, la Capitanata, que hazia antes parte de la Abruza, avia sido agregada à la Pulla, y el Valle de Benevento segregado de la Labor, para vnirlo à la Calabria. Estas dos Comarcas que Gonçalo, haziendo derecho sobre la nueva division, pretédia ser de la suerte de su Amo, no podian serle cedidas à los Franceses sin vn perjuizio considerable, siendo siempre la Capitanata, como el Valle de Benevento, País igualmente fertil, y téplado, y que la Aduana valia à aquel que la posseia cerca de cien mil escudos por año, à causa de la cantidad de ganado que traian à pastar, durante el Invierno, de todos los Lugares circunvezinos, y en particular de las montañas de los Alpes.

Los Franceses apoyaban sobre esta razon, que la intèciõ de los dos Reyes aviendo sido de partir el Reyno de Napoles en dos porciones iguales, era fuera de duda, que avian querido tenerse à la antigua division, sin que la particion de España fuesse al doble que la de Francia. Los Españoles de su parte respõdian, que en efecto ellos tenian mejor particion que la Francia por lo estèdido del Pais, mas que era menester cõsiderar, que esta negociacion avia passado entre dos Reyes, y no entre dos Mercaderes, que avrian chalaneado sobre lo mas, ò sobre lo menos, y disputado hasta vn pie de tierra para hazer las partes iguales. Por otra parte, que aviendo querido el Rey de Francia apropiarse los titulos de Rey de Napoles, y de Jerusalem, y no dexandole al Rey de España sino aquellos de Duque de Pulla, y de Calabria, èl no podia dispensarse de desempeñarle desta desigualdad de honores, y por vna justa compensacion dexarle mas de tierra, y de Pais. El Duque de Nemours, y Gonçalo se tenian firmes cada vno de su lado en su primer dictamen, y persistiã en no querer ceder nada de su prentension. Toda la Nobleza Napolitana se interpuso para acordarlos, sin poder ganar nada

da sobre sus dictámenes. Los Franceses naturalmente asperos, è impacientes començaron la guerra los primeros, por la toma de Tripalto, pequeña Ciudad, de que los Españoles se avian puesto en possession; porque segun la segunda division hecha por Alfonso, ella les debia pertenecer. Gonçalo, que no tenia fuerças suficientes para oponerse à las empreñas de los Franceses, fingiò habilmente el no mirar esta primera hostilidad como vn rompimiento, baxo de pretexto, que era difícil de decidir si Tripalto debia ser de la particion de España, ò de la de Francia. Contentose de hazer proponer al Duque de Nemours vna entre vista, para examinar juntos el motivo de su porfia, y terminar esta diferencia amigablemente. La proposicion era muy justa para desecharla: el Duque la admitiò, y escogieron para sus conferencias vna Iglesia dedicada à San Antonio, entre Melpha, y Atela; y aviendo ido el dia, y hora en que se avian convenido, se acercaron à el Altar mayor; y despues de averse dicho la Missa, se explicaron el vno à el otro los derechos, y pretensiones de sus Amos. Toda la conversacion fue sobre las dos diferentes divisiones del Reyno de Napoles; el Duque

sosteniendo siempre, que el Rey Christianissimo entendia , que se tuviesen à la antigua, y Gonçalo al contrario , que sus Magestades Catholicas hazian quenta sobre la nueva , y que èl no podia sin hazer traicion à sus intereses apartarse deste dictamen. Despues de largas altercaciones , lo que resultò fue , que se propondria à los Reyes para pedirles, que expliquen, y declaren claramente sus pretensiones, y que hasta aver recibido sus respuestas , ni el vno, ni el otro partido no pueda apropiarse las Plazas , que sobre vn derecho litigioso seràn miradas como comunes à España, y à Francia; en fè de lo qual se arbolaron las Armas de los dos Reynos. Las respuestas, que se aguardaban, no venian. Los Reyes de vna parte, y de otra rehusaban explicarse , alegando por razon , que ellos no tenian tanto conocimiento del Pais para deliberar sobre la question que se les proponia, mas que se remitian à sus Generales , y los hazian arbitros desta contienda. Esto es lo que dezian en publico , afectando ambos à dos hablar deste negocio con mucha frialdad, è indiferencia ; aunque resueltos igualmente cada vno de su lado à remitirlo à la suerte de las Armas , y embiando en secreto orde-

ordenes à sus Generales de dexar la question indecisa, y de aprovecharse de todas las ocasiones que se ofreciessẽ de hazer nuevos progressos. Todo esto queria dezir, que no midiesen sus derechos, sino con sus fuerças, y que todo lo que ellos tomarian por la espada, se lo creerian bien adquirido. Los Frãceses no se acomodaban bien à estas retardaciones. El Soldado, à quien la guerra es siempre provechosa por el botin que faca, y la paz, y la tregua al contrario muy esteriles: Asimismo los Generales muriendose de deseo de señalarse por qualquiera accion de lucimiento, y de acrecentar su credito, y su poder, cedieron à su impaciencia, y se ampararon indistintamente de todas las Plazas que quisieron rendirse à ellos, ò que ellos obligaron por fuerça. Gonçalo no perdiò el valor, y previendo, que la impetuosidad de los Frãceses no tardaria en templarse, no pensò mas que en hallar vn abrigo que le pudiesse à cubierto desta tormenta. Su primer designio, y à que muchos de sus Oficiales le llevaron, era de retirarse en la Basilicata, q̃ es vn Pais todo cubierto de bosques, y montañas, y dõde à el le huviera sido facil defenderse, aunque con fuerças muy inferiores à las de sus ene-

enemigos. Prospero Colona no fue de su dictamen, y le aconsejó de retirarse mas bien à Barleta, Ciudad maritima de la Pulla: porque si los enemigos venian à sitiarse, y que èl se viesse en peligro de ser estrechado por sus ataques, la mar le abria vn camino libre para bolver à Sicilia. Que si se le dexaba en reposo, la Armada le mantendria de viveres tanto quanto avria menester para la subsistencia de su Exercito, y le traeria los focorros que avia pedido, ù que le fuesen embiados. Góçalo se rindiò à estas razones, y antes que los Franceses, que le seguian de cerca, pudiesen alcançarle, llegò à Barleta, è hizo entrar todas sus Tropas.

El partido que tomò de encerrarse en esta Plaza puso à los Franceses en alguna duda de lo que debian hazer de su parte para continuar la guerra con suceso. El Duque de Nemours, aviendo juntado su Consejo, puso este negocio en deliberacion, y los que le componian fueron divididos en tres diferentes dictámenes. El primero fue propuesto por Mateo Aquaviva, vno de los mas grandes señores del Pais, y que despues de la primera irrupcion de los Franceses en el Reyno de Napoles, se avia mantenido siempre en su par-

partido. Lo que èl emprendiò de persuadir al Duque , y que miraba como vn medio seguro de quitarse los Españoles de encima los brazos, y obligarlos à dexar la Italia era, que todo el Exercito Frances , compuesto de seis mil cavallos , y de catorze mil hombres de à pie , fuessen promptamente à tomar la Ciudad de Bari, poco distante de Barleta, de dõde le serìa facil cortarles los viveres , y otro qualesquier focorro à los enemigos, tãto por mar, como por tierra. En efecto la toma desta Plaza le avria facilitado la de Bitonto , y diversos otros lugares del contorno. Bari estava entonces en poder de Isabel de Aragon, Princesa llena de resentimiento , y animosidad contra los Franceses , por los malos tratamientos que dezia aver recibido: porque à mas de averle quitado à su Casa el Reyno de Napoles, despues de aver despojado la de Esforcia del Ducado de Milan : ellos avian llevado à Francia vn hijo , que avia tenido de Juan Galeas Esforcia , limitado este mozo Principe en vn Claustro , y obligado contra su gusto à tomar el Abito , y abrazar el Instituto de la vida Monastica. No pudiendo imputar à otros que à los Franceses la ruina de la Casa de su Padre, y de la de su Esposo,

por

por lo que no es maravilla, que les fuesse tan contraria, quanto era favorable à los Españoles. Juntò à esto, que avia vna correspondencia muy estrecha entre ella, y Gonçalo, de quien ella recibia frequentes visitas en Bari, con todos los honores que le eran debidos, y los servicios que ella podia aguardar. El dictamen de Aquaviva, aunque discreto, y prudente, fue desechado de todos los Generales Franceses, sobre vna razon mas noble, y mas generosa, que solida, y vtil al bié del Estado: Que era indigno de vn Exercito tan floreciente, y mandado por tan valientes Gefes, ir à atacar à vna muger de tanto respeto por su nacimiento, y de arrancarle cruelmente de las manos el solo dominio que le quedaba de los despojos de vna tan grande fortuna.

El Mariscal de Aubigni, Alegre, y la Paliza querian que se marchasse derecho à Barleta, donde se hallaba lo mejor de todas las Tropas Españolas, con aquel que era el alma, y el Gefe: Que esto era propriaméte como el nudo Gordiano, que era menester cortarle de vn solo golpe, para fenecer prontamente vna guerra, que podia ser dilatada, y seguida de enfadosos sucessos: Que las mu-

rallas de Barleta endebles , y sin terraplenos caerian à la primera descarga de su Artilleria: Que Gonçalo sorprendido por vn ataque subito, è impensado, se hallaria en vn embarazo , que le quitaria el tiempo , y el medio de atrincherarse, y fortificarse en la Plaza ; y que era menester precissamente , ò que èl se expusiesse al peligro de q̄ fuesse tomada por assalto , lo que èl, ni su prudencia , ni puede ser las Tropas que èl mandaba se lo permitirian jamàs ; ò que se rindiesse por vna composicion muy humilde, y con tales condiciones, que gustarian los vencedores de prescribirle. Y què triunfo entonces para la Nacion Francesa de bolverle à embiar à Sicilia tan cargado de confusion , quanto èl se avia alabado de ilustrar su nombre por la segunda conquista del Reyno de Napoles. El Duque de Nemours , tampoco contento de este segundo dictamen, como del primero , lo tratò de fantastico , diciendo : que era absurdo el creer , que Gonçalo aviendo de combatir por su gloria , y por su bien, debiesse ceder à los primeros esfuerzos de sus armas , ò que si èl huviesse menester venir à vna composicion , debiesse jamàs someterse , à lo menos que ella no le fuesse igualmente honrosa , y ventajosa.

El

El tercer dictamē, q̄ fue dado por Torfi, de la Casa de Eutautevilla, y aprobado por Chandénier, Comandante de los Suizos que servian en este Exercito, y de muchos Señores Italianos, fue de contentarse de tener bloqueada à Barleta con vna parte de las Tropas Francesas, y que se empleasse la otra en reducir diversas Plazas maritimas, que aun se mantenian por España. El diò las razones, que parecieron muy plausibles. La vna, que no se hallaria en las cercanias de Barleta otra tanta agua dulce como la que era menester para la manutencion de su Exercito, donde el numero de los cavallos igualaba, ò passaba à el de los hombres. La otra, que vn nuevo cuerpo de mil Españoles acababa de desembarcar en la Calabria, y que si no se adelantaba à combatirlos, ò à encerrarlos en qualquiera rincon de esta Provincia, donde estaban hechos dueños de Cosença, y de Seminara, cantidad de Nobles de la faccion de Aragon podrian juntarse à ellos, y formar segundo Exercito, que obligaria al Duque de Nemours de partir sus fuerças, y por esta diversion le pondria fuera de estado de intentar qualquier gran designio. Y seria dificil de decidir, si este vltimo dictamen, que preva-

le.

leció, era el mejor. Lo que es cierto es, que no aviendo logrado se lo que se prometian, se le condenò despues del hecho, y cõ vn despecho casi general de no aver seguido el primero. Gritabase altamente, que esto era aver tomado el cambio de no lançar entonces al enemigo en el puesto donde estaba acantonado, y de averle dexado el tiempo de fortificar se, y de establecer sus correspondencias, para traer por mar de diversos parages los socorros, y todas las provisiones necesarias. Tal es la disposiciõ de la mayor parte de los entendimientos de no juzgar de la utilidad de vn dictamen, ò de vn consejo, sino por los buenos, ò malos sucessos de que es seguido; sin considerar, que nada es mas defectuoso que esta regla, y que como dixo vn antiguo, el suceso no puede instruir sino à los tontos, è insensatos.

Siguiendo, pues, la resolucion que avia sido tomada, el Duque de Nemours se apoderò de las cercanias de Barleta, sin acercarse mas que vna media legua, y dexò diez mil Infantes, y mil y docietas Lanças, para guardar los puestos que ocupaba. Diò el resto de sus Tropas al Mariscal de Aubigni para entrar en la Calabria; y nada fue de mas confiter-

*Stultortè
magister
est evē-
tus. Tit.
Liv. lib.
22.*

ternacion à los Españoles , ni mas triunfante para los Franceses, que los progressos que èl hizo en muy poco tiépo. El avia sido Virrey desta Provincia durante la primera guerra de los Franceses en el Reyno de Napoles , y la suavidad de su gobierno le avia ganado los corazones de todos los Pueblos. La estimacion que se hazia de su merito correspondia perfectaméte à la aficion que se tenia por èl. Se le miraba como vno de los mejores Generales que tuvo la Francia, y èl avia establecido esta opinion en los espiritus por muchas acciones de lucimiento , y principalmente por la celebre victoria que avia tenido à las puertas de Seminara, donde despues de aver batido à el Rey Fernando, y à Gonçalo , les avia obligado à bolverse à Sicilia. Todas las Ciudades, del numero de las quales fue Co-sença , le abrieron sus puertas al momento que se presentò. Otras, antes que se acercasse, le embiaban sus Diputados , para assegurarle, que inmediatamente que se verian parecer sus vanderas se iria en tropa delante del , y que para hazerse dueño destas Plazas no le costaria mas que entrar en ellas. Este no era vn enemigo que se hizo temer , antes si vn Protector poderoso , y como represen-

tan-

tando la persona de vn legitimo Soberano, al qual se sometia por deber , y por aficion. Aviendo, pues, corrido , mas presto que conquistado, la Calabria , se acercò ya al estrecho de Sicilia, quando la defecha de vn Exército que le venia à atacar, hizo ver , que si èl sabia atraer amigos por su bondad , no sabia menos vencer à sus enemigos por su valor.

Hugo de Cardona , aviendo juntado en Sicilia tres mil hombres de à pie, y treientos cavallos, formò vn cuerpo de Exército, con el qual passò el estrecho , y entrò en la Calabria. Poco tiempo despues se juntaron à èl Manuel de Benavides , y Antonio de Leyva, con algun refuerço que le traxeron , y en fin los dos Alvarados Padre , y hijo à la frente de vna Tropa de quatrocientos cavallos , y de quatro Tercios de Infanteria que conducian. Con este pequeño Exército Cardona se avia abançado vn poco mas que debia en la Calabria. Batiò, y puso en huida à Jacobo de San Severino , que corria el Pais , para atraer al partido Frances lo que restaba de Calabreses fieles à España. Hizo levantar el sitio de la Ciudadela de Terranova: Librò à Diego Ramirez que la defendia : Despues saqueò la Ciudad , y quemò vna parte de ella.

ella. De alli bolvió à la costa de la mar Joniana: Obligò à Martin, Principe de Rosano à dexar este territorio, y alexarse de èl. Despues de diversas pequeñas expediciones como las referidas, aviendo venido à campar à los contornos de Terranova, Aubigni que fue advertido por sus espías, marchò à èl cò todas sus Tropas, no aviendo dexado sino muy poca gente en Cosença, para reducir la Ciudadela, que hasta entonces avia rehusado de seguir el exemplo de la Ciudad, y rendirse à la Francia. A la voz de la marcha del Mariscal, Cardona deliberò el retirarse para evitar el combate. Benavides, y Leyva le disuadieron, representandole quan vergonçoso le seria huir delãte del enemigo, sin saber quales eran sus fuerças: Que avia menester imaginarse, que no serian tan grandes como algunos creian: Asimismo puede ser que Aubigni no aya hecho movimiento sino para observar el suyo, y probar si por este primer passo les obligaba à retroceder: Que qualquiera resolucion que se tomasse nada le instaba à executar: y que estaba bien informado de sus espías, que avia menester mas de dos dias para que Aubigni pudiesse estar à tiro de atacarlos. Esta vltima circunstancia asse-

gu-

gurò à Cardona; mas essa seguridad le engañò, y fue causa de su deshecha. Muy pocas horas despues pareció Aubigni à la frente de su Exercito. Vna tal promptitud sorprendió à sus enemigos. Avia tomado veredas, y caminos incognitos, conducido por guias del Pais, marchado de noche como de dia, y de miedo de malograr su golpe, forçado, y precipitado sus marchas. Veislo, pues, à la vista de los Españoles, donde sin dar lugar à sus gentes de respirar los ordenò en batalla, y los preparò al combate. Diò la derecha, donde estaba la Cavalleria Calabresa, à los Principes de Salerno, y de Bisignan, ambos à dos de la Casa de San Severino, otros mas que aquel que Cardona avia hecho huir delante de èl. Estos, por vna ligereza indigna de su sangre, se avian separado de Federico para servir à España, y poco tiempo despues avian passado del servicio de España al de Francia. La izquierda, compuesta de la Cavalleria ligera de Francia, à Grigni, Oficial de vn merito distinguido, y por èl: El se puso en el centro con la Cavalleria de gente de armas. Detras de Grigni estaba vn gruesso de Infanteria Suiza, y Gascona, mandado por Malherda, ò para apoyar à Grigni, ò para

para correr al socorro donde mas necesidad huviesse. Cardona de su lado , aunque con Tropas muy inferiores en numero , no dexò de hazer buen semblante , y disponerlas en forma de poder hazer frente de todos lados à los enemigos. Al momento que se huvo tocado à la carga todas las lineas de los dos partidos se hallaron tan mezcladas, y tan confundidas , que fue imposible à los vnos , y à los otros servirse de la artilleria. Aunque los Franceses dieron con tanta furia contra la Infanteria Española , Cardona no dexò de sostenerlos con tanta firmeza como valor , haziendo todas las funciones de vn buen General , y pagando de su persona como vn simple Soldado. Su resistencia pareciendo muy larga, y muy terca, Grigni, para vencerla, tuvo orden de estender su Cavalleria, y tomar en flanco la Infanteria Española, con lo que la rompiò , y la puso muy en desorden. Poco tiempo despues los Suizos , y los Gascones, aviendose juntado à Grigni, y dado, como el , tan vivamente sobre la misma Infanteria, no le fue posible sostener mas vn tan grande, y tan vivo ataque , y todo se desordenò , y tomò la huida. De otro lado toda la Cavalleria Española, y Siciliana, que

se avia juntado por orden de Cardona para formar vn cuerpo, combatia con la Calabre-
sa con igual valor de vna parte , y de otra:
Mas Aubigni aviendo venido con su gente
de armas, que era el cuerpo mas formidable
de su Exercito, el partido se hizo desigual, y
fue bien presto de la Cavalleria , lo que de la
Infanteria. Ella se puso en huida , y corriò à
toda brida à buscar en las môtañas vn afsilo
contra la persecucion de los vencedores. En
vano Cardona los exortaba à bolver la bri-
da, ò à lo menos retirarse en buen orden : el
ruido embarazaba entender sus ordenes , ù
el miedo de executarlas : ello no avia mas
cuidado, que à salvarse à toda prissa, y dexar
la Infanteria que saliesse como ella pudiesse.
La mortandad no fue tan grande como po-
dia ser: La mayor parte viendose tan aban-
donados de la Cavalleria , y à la merced del
vencedor, rescataron su vida con su libertad,
y se rindieron prisioneros de guerra. En el
ardor del seguimiento de los q̄ huian, Grigni
levantò la visera de su casco para respirar
mas libremente , y vno de aquellos à quien
seguia bolviò contra èl , y de vn golpe de
lança, que le entrò por el ojo, le passò la ca-
beça, y cayò muerto en tierra. Tambié Au-

bigni pensò caer en manos de sus enemigos, aviendose hallado embuelto de vn grueso de Cavalleria Española; y sin algunos Esquadrones Calabreses, que corrieron à focorrerle, no podia evitar el perecer, sino es rindiéndose à àquellos que le avian cortado. Cardona fue el vltimo que dexò el campo de batalla ; y siendo obligado à tomar su derrota por las montañas cubiertas de nieve , donde su cavallo le avia enfadado mas , que le avia dado de servicio: hizole cortar las piernas, à fin que aquellos q̄ venian detras no se aprovechassen del , y llegó como pudo à vna pequeña Plaza nombrada Motta. Aqui fue donde recogió los despojos de su Exercito , y despues de averlos consolado , y dexado recobrar su aliento , los conduxo à la plana de Giraza, donde les hizo campar aguardando nuevas Tropas, que debian juntarsele , y le pusieran en estado de tomar vengança. Abandonòse à los Soldados, y Payfanos todos los equipages de los vencidos , excepto algunos cavallos de España de gran precio , que se presentaron à Aubigni quando le llevaron las vanderas , y los estandartes que se avian ganado à los enemigos. El marchò despues con su Exercito victorioso à Motta , donde
los

los Españoles se avian retirado , y se hizo dueño della sin trabajo: Passò hasta otra pequeña Villa cerca de Giraza, donde no hallò mas resistencia que en la primera. Quanto à los Españoles que no podian mantenerse en campaña delante del , se entraron en las mejores Plazas que estaban por ellos , y donde huviera sido muy dificil à Aubigni de forçarlos, durante el Invierno que començaba.

El Duque de Nemours informado de la ventaja que Aubigni acababa de tener , no dudò que Gonçalo , viendo se sin esperança de focorros, despues de la deshecha de Cardona, y sufriendo vna estrema falta de viveres, debiesse dexar à Barleta inmediatamente para bolver à Sicilia , y conservar la à la España. El estaba tan persuadido , que despachò vn Gentil-hombre al Rey de Francia , q se avia adelátado hasta Asti, para informarle sobre el pie que estaban los negocios en la Pulla, y en la Calabria, y que podia estar seguro de la conquista del Reyno de Napoles, y bolverse à Francia sin temor de que su retiro resfriasse el ardor de sus Tropas para acabarla. Luis recibió el aviso con gusto, y con la palabra del Duque bolvió à passar los Alpes , para bolverse à Blois , donde su

residencia era para èl mas agradable que la de Asti , donde començaba à congojarse. Nemours, queriendo sostener lo que èl avia adelantado , no omitia nada para reducir à Gonçalo à la vltima extremidad. Tan presto le quitaba los comboyes , tan presto hazia correr sobre las partidas que èl embiaba à la campaña, y las obligaba à entrar en la Plaza, sin aver podido hazer botin: Tan presto sorprendia algun puesto mas abãçado à la Ciudad para cerrarla de mas cerca; mas todo esto muy inutilmente , y sin que la firmeza de Gonçalo pareciesse quebrantada: Lo que llamaba esta comparacion tan vsada por los Poetas, de vna roca batida por las olas, y q̄ riyendose de todos sus esfuerços està siempre inmovil. Es verdad que los viveres començaban à faltarle, y sus Tropas à murmurar, mas èl hazia templar sus queexas con la esperança que les daba , ò de recibir bien presto todo lo necessario para socorrer sus necesidades, ò en todo caso, quando no hallasse otro recurso , los llevaria à Tarento donde hallaria todas las cosas en abundãcia. Hallandose en este cuidado llegaron al Puerto de Barleta algunos Navios Venecianos cargados de viveres , quantos èl avia menester

ter para socorrer la Plaza , y à mas desto de lienços , y de estofas , y de todo lo que era necesario para vestir la guarnicion , que estaba toda casi desnuda. Ello avia lugar de creer, que Gonçalo en secreto avia empeñado à el Senado à embiarle este socorro , no dudando, que debia hallar estos Republicanos muy dispuestos à hazerlo, por la inquietud que ellos tenian de ver establecerse los Franceses en vn Pais , que confinaba con el suyo, y por otra parte muy persuadidos, que si era bueno el tenerlos por amigos , y por aliados , ello era muy peligroso de tenerlos por vezinos. Puede ser tambié, que estos no fuesen sino traficantes , que se dispusiesen ellos mismos à conducir sus vasos llevados de la esperança de vna ganancia considerable. Qualquier cosa que sea, Chaumont Embaxador de Francia en la Republica, se quejó amargamente al Senado , amenazandole de parte de su Amo de bolverse à apoderar de las Ciudades, q̄ les avia cedido en el Ducado de Milan. El Senado respondió, que esto se avia hecho sin orden, y en secreto : que ello era del interes del Estado retener en Venecia todo lo que avia de gentes de comercio ; esto , que no se podia hazer sin dexarles

la libertad de llevar sus mercaderias donde ellos esperassen facar mas provecho : que lo que èl adelantaba era tan cierto , que en el tiempo mismo , que la Republica estaba en guerra con los Turcos, no se ignoraba , que diversos mercaderes Venecianos traficaban con estos Infieles en las Islas del Archipiélago, y los proveiã de todas las provisiones de guerra, y de boca que les era necessarias : à q̄ siempre se cerraban los ojos, atédiendo, que el interes publico era inseparable del de estos negociãtes: Que supuesto q̄ algunos, no obstante la vnion de Francia, y de Venecia, huviesse llevado viveres à Barleta, aviendo sucedido esto sin que la Republica huviesse cõtribuido à nada , y sin su participacion no se le podia precissar à responder à ello , ni culparla justamente de aver cõtravenido al tratado. El hubo menester pagarse desta respuesta; y como la Francia temia, que el Emperador se declarasse por los Españoles , y q̄ los Venecianos se le juntassen , creyò deber omitir vna satisfacion , que estaba en derecho de pretender, para evitar vn rompimiẽto, que tenia lugar de aprehender:

En efecto, el segundo medio que Góçalo empleò para mantenerse en Italia , fue hazer
soli-

folicitar al Emperador Maximiliano por la intercesion de Octavio Colona , que èl despachò expresso à la Corte de Viena , pidiendo le embiasse promptamente socorro , no solamente para salir de Barleta , mas tambièn para bolver à tomar sobre los Franceses la ventaja que ellos tenian sobre èl. Hizole representar , que si los Franceses fugetassen todo el Reyno de Napoles, no le seria possible el librar de sus manos el Ducado de Milan, ni embarazarles el invadir toda la Italia, de que tendrian las dos extremidades: Que por esta invasion el Emperador perderia la Soberania que avia tenido hasta entonces , y los Emperadores el derecho , ò à lo menos el poder de irse à hazer reconocer en Roma , y recibir la Corona Imperial : Que los Reyes Catholicos cõtaban por poco el verse despojados de lo que les quedaba en la Pulla , y la Calabria , hallandose dueños de otros doze Reynos que no estaban atacados : Mas que si èl fuffia que el Rey de Fràcia quedasse pacifico poseedor del Reyno de Napoles , podia èl alabarse de hallarle muy bien dispuesto para dar el Ducado de Milan por dote à su hija mayor , pues se avia ya concluido el casamiento con Carlos de Austria su nieto,

y viniendo esto à faltar , como embarazar que sus deseos , y sus proyectos para la elevacion deste Joven Principe , y la esperança q̄ tenia de ponerle sobre el Trono Imperial no se desvaneciesen. Ello es de señalar, que el Rey Luis deseasse apasionadamente aliarse con el Emperador Maximiliano, para obtener del la investidura del Ducado de Milan, y para esta negociacion fue embiado el Cardenal de Amboysa principalmente , que se fue por su orden à Trento, donde estava entonces Maximiliano , y que para dar alguna idea de la grandeza de la Francia pareció con vno de los mas sobervios equipages que jamas se avia visto, siendo su acompañamiento de mas de mil, y ochocientos cavallos. El Emperador pidió la libertad de los Esforçias : concediòsele la del Cardenal Ascanio, hermano del Duque. El Ministro Frances la prorrogacion de la tregua, y la investidura del Ducado de Milan : Concediòsele sin repugnancia la primera; y en quanto à la segunda , no la obtuvo sino con esta restriccion: Que este Ducado seria afecto al sexo femenino , y con la exclusion de los varones. La razon que tuvo el Emperador de restringirse à este sexo, es , que deseaba que Carlos su

niero casasse con la Princesa Claudia , hija mayor de Luis, y que ella le traxesse por dote el Ducado de que se trataba. Maximiliano no rehusò jamas tomar las armas , quando avia menester hazerlo contra los Franceses. Estaba entonces falto de dinero : Colona supliò este cuidado , y hallò en la bolsa de sus amigos conque levantar dos mil hombres, todos Soldados de profesion , y que tenian ya muchos años de servicio. Despues de averlos alistado , los dexò descansar algun tiempo en las Provincias hereditarias de la Casa de Austria ; despues les hizo marchar à Trieste en Istria , donde se embarcaron para Barleta.

Si los Franceses inquietaban à los Españoles que estaban en esta Plaza por diferentes pequeños ataques , los Españoles de su lado procuraban darles el cange , y avia pocos dias en que no emprendiesen alguna cosa contra ellos. Gonçalo , lexos de hallar q̄ repetir , no cessaba de exercitarlos : sea por embarazar, que no se enfadassen de no hazer nada , y que el enfado no fuesse seguido à el disgusto: sea por enfayar su gente, y para reconocer por diversos pequeños combates lo que debia esperar de vna accion general. Su-

po que los Franceses, hablando de los Españoles, afectaban menospreciar su Cavalleria, conviniendo que ellos eran buenos Infantes, mas que à cavallo no eran mas los mismos hombres; à causa (dezian ellos) que no hazian mas que escaramuzear , y bolver al rededor del enemigo en lugar de ponerse de frente , è irse à èl con la lança en ristre. Esta falta, que se ponía à su Nacion , le pareció vna coyuntura favorable para picar à sus gétes de honor, y precissarlos à hazer vn desafio à los Franceses, que èl avia sabido que à cavallo, y à pie los Españoles no sabian menos que ellos, y puede ser vn poco mas. Apenas hubo hecho la proposicion , quando à la hora misma mas de cien Cavalleros Españoles se ofrecieron para ser del partido, y pidieron con instancia que se embiasse vn Cartel à los Franceses. Estos lo aceptaron con alegria, y manifestaron que se tenian por muy honrados. Convinose en el numero de los combatientes, que se reduxo à onze de cada lado, y que de vna parte , y de otra se tomarian las mismas armas. El Governador de Trane, Plaza que pertenecia à los Venecianos, y algunos otros Oficiales neutrales como èl, fueron escogidos para arbitros del combate , y

para declarar de quien feria la victoria. Señalaron por campo de batalla vn terreno muy espacioso q̄ era à las puertas de Trane, y tuvieron cuidado de cercarle de buenos cuerpos de guarda , à fin de embarazar à los Españoles, y à los Franceses de venir à arrojarfe para sostener sus compatriotas, y turbar el combate. Y como el numero de los Españoles que se avia ofrecido excedia en mucho à aquel que se avia fixado , se tomò el nombre de cada vno dellos, que se hecharon juntos en vna caja , dexando à la suerte los que avian de ser para las cõtestaciones, y las quejas de embidia. El dia, y à la hora precissa, q̄ se avia tomado, los Campeones del vno , y del otro partido parecieron en el campo de Batalla , y luego partieron los vnos cõtra los otros, con tanto corage , y vigor , que todo el mundo confesò , que jamàs se avia visto tan fuerte choque. Muchos , ò derribados por los golpes de lança que se les avia dado, ò obligados à combatir à pie, porque sus cavallos avian sido muertos , no dexaron de sostener la accion con tanta de terquedad, que aunque todos cubiertos de sangre, y ahogandose baxo el peso de sus armas, hizieron durar el combate mas de seis horas , no in-

terrumpiendose fino por cortos intervalos para respirar vn momento , è incontinenti bolviendo à la carga con tanta de fuerça , y furor como antes. La victoria inclinada del lado de los Españoles, y no se dudò mas que se declarasse por ellos, si quatro Franceses no huvieffen hallado medio de retenerla por vn expediente de que ellos se avisaron. Hizierò como vn parapeto de los cavallos muertos à sus compañeros , detras del qual rechazaban todos los ataques de sus adversarios, tratando en vano los Españoles à grandes golpes de espuela de forçar sus cavallos à passar por cima. Estos animales espantados de la vista de los cadaveres que tenian baxo sus ojos, tirando cozes de toda su fuerça , sacudian violentamente à aquellos que los montabã, ò los llevabã muy lexos fuera del campo de batalla. Estos quatro vltimos que no pudieron vencer los Españoles fueron Torfi, Mòdac, Bayard, y Chavana , y algunos dieron la preferencia à Torfi , y Mondac sobre los dos vltimos. Del lado de los Españoles Diego Garcia , y Diego de Vera se señalarò por cima de todos los otros. Y ello es assi , que no se hablò fino dellos despues del combate. Sobre todo se admirò: que hallandose Gar-

cia sin lâça, sin espada, y sin maza de armas, que se le avian roto, ò perdido en el combate, se firviò de las piedras que cerraban el recinto del campo para continuar à atacar, y defenderse: Y como se alabò mucho esta accion en presencia de Gonçalo: *Yo no me espãto*, respondiò èl, *que este valiente hombre ayã hecho maravillas con las armas de que la naturaleza le ha hecho tambien servirse.* Esta chãza hizo reir à todos los que estaban presentes, porque se sabia que de tiempo en tiẽpo le daban à Garcia ciertos accessos de frenesi, y no estando en si daba grandes golpes de puño, ò perseguia à golpes de piedras à todos aquellos que encontraba por donde iba. El combate feneciò: los Juezes pronunciaron, que la victoria avia estado suspena entre los dos partidos, y que el vno, y el otro podian ser tenidos igualmente por victoriosos, y vencidos; con esta diferencia à lo menos, que los Españoles avian manifestado mas vigor, y mas destreza, y los Franceses mas firmeza, y constancia. Si esta decission era justa, era menester que en este reencuentro se huviesse hecho vn cange de las calidades naturales de vna Nacion con las de la otra.

Vna emulacion general de honor , y de valentia entre los Españoles, y los Franceses diò lugar à este combate, y vna quexa particular entre dos hombres fue causa deste segundo , menos considerable que el primero por el numero , y mas celebre por la calidad de aquellos que se hallaban empeñados. El vno era Alfonso de Sotomayor , General de la Cavalleria Española , el otro Pedro de Terrayl, renõbrado el Cavallero de Bayard, tan celebre entre los Franceses por sus aventuras, y por sus hermosos hechos de guerra. Veis aqui el motivo de su diferencia. Bayard puesto à la frente de vna partida para correr la campaña encontrò à Sotomayor, que cõducia otra, y le cargò tan promptamente, q̄ despues de aver deshecho, y puesto en huida à los Españoles que tenia consigo , le hizo su prisionero. Teniendole en su poder le tratò muy cortesmente, y se contentò de vn rescate muy moderado por precio de su libertad. Sotomayor de retorno en Barleta se quexò de la dureza de Bayard , y de no aver sido tratado, durante su cautiverio, como correspondia à vn hombre de su linea , y de su nacimiento. Viendose Bayard tan mal pagado de su generosidad , y picado vivamente del

agravio, que las quejas injustas del Español hazian à su honor, le hizo llamar en desafio. Gonçalo, que conocia la politica de los Franceses, hazia dificultad en creer, que las quejas de Sotomayor fuesen bien fundadas, y presumiò sabiamente, que no seria sin razon que Bayard se manifestasse tan ofendido. Assi lexos de embarazar à Sotomayor de acudir à la llamada, èl fue el primero que le llevò, haziendole entender, que si el Frances avia vñado mal con èl, era menester que sacasse la razon con la espada en la mano: que si al contrario era èl quien avia hecho injuria al Frances, por los malos discursos que dèl avia hecho, era justo que le concediesse la satisfaccion que le pedia. Bayard era pequeño de cuerpo, pocas carnes, mas agil, y dispuesto, que no de fuerça, y de vigor: à mas desto muy debil entonces por vnas quartanas de mas de quatro meses. Sotomayor al contrario grande, y alto como vn Gigante, passaba por el mas fuerte, y robusto de todos los hombres: y lo que se referia de su fuerça (verdadero, ò supuesto) junto à la altura desmesurada de su arte, le hazia formidable à todo el Exercito; de suerte que los Españoles, creyendole invencible de hombre à hombre,

gritaban ya la victoria antes del combate. A mas de la ventaja que su arte , y su fuerça le daban sobre su enemigo , aviendo señalado , que Bayard era igualmente diestro en la lança, y en la espada, à pie, y à cavallo ; èl quiso q̄ se armassen el vno , y el otro de pies à cabeza con la espada larga à el lado (esto que era el equipage de vn hóbre de armas) y que en lugar de lança , tomassen cada vno vn puñal , y se batiessen à pie en vn terreno, que no tuviessè mas de veinte y quatro pies en quadro. Bayard tenia derecho de desechar estas condiciones, que le quitaban todo lo que le podia hazerle esperar vn buen sucesso de su empreña; pero siempre, como era èl el q̄ avia desafiado , era de su honor aceptar el genero de combate que le fuessè propuesto. Los principales Oficiales de los dos Exercitos fuerõ Juezes de la accion, que durò muy largo tiempo ; porque el Español se contentaba de dar grandes golpes sobre el casco del Frances, para aturdirle, y hecharle à sus pies. Este cargado de armas de vn peso extraordinario, à que no estaba acostumbra- do , y con pocas fuerças , por la enfermedad de que ya he hablado , no estaba en estado de hazer muy grandes movimientos , y no

renia la atencion fino à hallar el defecto de la coraza de su enemigo para herirle, no pudiendo lograrlo : èl lo hizo tan bien , que le rebentò vn ojo con la punta del puñal de vn golpe que le tirò al través de la vísera de su casco. Sotomayor sintiendose herido, se puso sobre las puntas de los pies, y se alargò lo mas que pudo, para dar otro tãto mas fuerza à sus golpes, quanto los daba de mas alto. En esta aptitud su casco no juntaba con la coraza, y dexaba vna abertura, que visto por Bayard, llevò su puñal con tanta destreza , y promptitud que le hiriò la garganta , de donde hechaba gruesos borbotones de sangre, y cayò en tierra , y espirò vn momento despues.

Estos combates que acabo de referir aviã animado de tal suerte à las dos Naciones la vna contra la otra , que todos los dias se repetian. Todos los dias nuevos desafios, nuevos reencuentros por los quales se daba el nombre : nuevas emboscadas, que se disponian reciprocamente, y nuevos ataques que se libraban; de suerte que se avia dicho, que no se trabajaba mas en la perdida , ò ganancia de vn Reyno , sino solamente de hazerse nombrar, y adquirir gloria à expensas de los

enemigos. Y como sucedia muchas vezes que se hazian prisioneros de vna parte , y de otra , y que esto era otro tanto de contestaciones por el precio de sus rescates; Gonçalo hizo proponer al Duque de Nemours, de fixarlos de vn comun acuerdo , à fin de saber en adelante si ay razon de retener, ò de liberar à los prisioneros , para que no aya más q̄ arreglarle à la convencion. Ellos ordenaron, que el precio del rescate de vn Soldado de Infanteria seria su paga de vn mes ; de vno de Cavalleria la de tres; de vn Capitan, y de vn Oficial subalterno la de seis ; de vn Coronel la de vn año entero ; y que por lo que mira à Oficiales Generales se dexaria à aquellos q̄ mandaban los Exercitos en Gefe , de vsar en ello como juzgassen mas à proposito ; y que lo que avrian hecho los primeros serviria de regla à los otros. Hecho este reglamento, Gonçalo encargò con mucha instancia à los Oficiales , y assimifino les hizo como vna ley , que tuviessen con sus prisioneros tanta cortesia, y generosidad, como querrià que se tuviesse con ellos, si cayessen en manos de sus enemigos ; representandoles quanto era interessada la gloria de la Nacion , y que vn verdadero Español no debia picarse menos

de sobrepujar à todos los otros en nobleza, y en grandor de alma, que en corage , y en valor.

Este ardor Marcial que se avia encendido entre las Tropas de los dos partidos, para buscar la ocasion de señalarse por los combates, passò hasta el General de los Franceses. Despues de averse amparado de diversas pequeñas Plazas , de que la mayor parte estaban sin guarnicion, y en particular de Canosa sobre el rio Ofanto, abaçò con su Exercito hasta vna buena media legua de Barleta: de donde embiò vn Rey de Armas à Gonçalo , no para requerirle que se rindiesse , si para hazerle saber, que se le aguardaba en campaña rafa , y que si èl, y sus Tropas eran tan valientes como èl queria que se creyesse, no debia rehusar de aceptar la batalla que se les ofrecia: que èl tendria la inhumanidad, y alguna barbaridad de arrastrar mas largo tiempo vna guerra conque todo el Pais estaba oprimido , y pues que no cuidaba mas que de vn pequeño numero de Ciudades , q se disputaban los vnos à los otros , era menester remitirse à la suerte de las armas , y cessar de bolver à poner en disputa lo que ellas avrian decidido. Gonçalo , que estaba

ya muy acostumbrado à estas furias Francesas, y que no miraba esta sino como vn fuego de paja, que vn momento despues se viene à extinguir (Nemours , y toda su gente se bolvieron como avian venido) se contentò de responder con su fiema ordinaria, que esto no era jamas las valentias , y los desafios de vn enemigo, que lo determinaban à vn combate; mas las ocasiones solas que la fortuna le ofrecia: Que sin embargo estaba muy obligado al Duque de Nemours de aquella que le ofrecia, y que para poder aprovecharla le suplicaba solamente , que aguardasse q̄ la Infanteria Española que tenia en Barleta huviesse hecho amolar sus espadas , y los de la Cavalleria herrar sus Cavallos. El General Francès comprehendiò sin trabajo la malignidad desta respuesta ; y juzgando bien, que el menor mal que tenia que temer delante de Barleta era de gastar su paciencia, y la de sus Tropas , y no pensò mas que en apartarse. Entre tanto los Españoles temblaban de indignacion de ver al enemigo segunda vez à sus puertas , y que no les fuesse permitido el rechazarle. Gonçalo les alababa su valentia, mas al mesmo tiempo les pedia que la moderassen , ò mas presto suspendiesen su acti-

vidad, assegurandoles , que en muy poco de tiempo tendrian lugar de hazerla luzir con toda su fuerça , y con mejor fuceſſo que el q̄ podian prometerſe mientras que el enemigo los aguardaba à pie firme, y en orden de batalla. Eſto no era vna falſa eſperança conque queria entretenerlos , pues que pocos dias despues les cumpliò la palabra, y les manejò vna accion de ſeñalarſe. Los Franceses dexados, y refriados de aguardar inutilmente à el enemigo à las puertas de vna Ciudad, donde ellos no oſſan emprender el forçarla , levantaron el piquet , y bolvieron a tomar el camino de Cannofa. Luego que Gonçalo ſupò que ellos avian decampado , deſtacò ſobre ellos dos cuerpos de Tropas Cavalleria, è Infanteria, mandados por Diego de Mendoza, Oficial de diſtincion, y en quien tenia mucha confiança. Antes de hazerle partir, èl miſmo formò la Cavalleria , parte Eſpañola , parte Italiana, como el cuerpo de Batalla : y para la Infanteria que puſo à los flancos, diò ordẽ de doblar el paſſo, para abançar tanto como la Cavalleria , y de hazer gran fuego ſobre los enemigos en eſtando empeñados en la accion. Entre tanto Mendoza no quiſo que ella ſe manifeſtaſſe por entonces, ſi que ſe re-

tirasse sobre la derecha , y sobre la izquierda à qualquiera distancia de la Cavalleria , y se estuviessè oculta, y como en emboscada, hasta que se le advirtiesse el descubrirse , y acometer. Los Franceses viendo la Cavalleria enemiga à sus grupas, bolvieron brida sobre el campo, y la cargaron con su furia ordinaria, y sin observar, si ella era sostenida, ò no. Los Españoles fingiendo de ser quebrantados por el choque de la Cavalleria Francesa començaron à afloxar, y despues se desordenaron para tomar la huida. Al instante veis aqui los Franceses cerca dellos , no en orden de batalla, mas por quadrillas , y esparcidos en diversos lugares. En medio deste desordè pareciò la Infanteria Española , que aviendo estendido sus lineas , embolviò de todos lados la gente de armas Francesa : Y al mismo tiempo la gente de armas Italiana de Prospero Colona , aviendose juntado à la Cavalleria ligera de España, que se creia rota, y en huida , la haze bolver cara , y la entra en el combate. La accion se sostuvo largo tiempo, y con igual vigor de vna parte , y de otra. Mas en fin los Franceses maltratados por la multitud, y viendo sus lineas muy aclaradas por el gran numero de los muertos , y de los he-

heridos, no tuvieron otro partido que tomar, que el de ir à toda brida à juntarse al Duque de Nemours, à llevarle ellos mismos la noticia de su deshecha. Ella fue tan prompta, y executada tan vivamente, que este General no pudo ser advertido sino por los q̄ huian, que el miedo avia hecho mas vivos, y mas diligentes que los correos. Y quando èl lo huviera sabido antes, no estaba en su poder el embiarles refuerço: pues no creyendo que los Españoles inquietarian su retirada, avia hecho marchar delante su Artilleria, acompañada de toda su Infanteria, y durante su marcha avia embiado la Paliza, y Formans à las Plazas que ellos mandaban, el primero à Rubo, y el otro à Quadrata. Aviendo Médoza continuado algun tiempo el dar sobre aquellos q̄ èl avia puesto en derrota, tomó, y matò à muchos, y los otros aviendosele escapado por la extrema viveza de su huida, bolviò à tomar el camino de Barleta, y hallò à las puertas de la Ciudad vn nuevo cuerpo de Tropas, que Gonçalo tenia baxo las armas, y pròpto à marchar, à fin, que si aquellos que estabā cerca del enemigo tenian necesidad, se les pudiesse socorrer promptamente. Aviendose presentado Mendoza à èl

victorioso, y cercado de prisioneros, y de todo el botin que acababa de hazer, fue recibido con todos los honores, y los aplausos que merecia el suceso de su expedicion. Sobre todo se le felicitò del presagio que se podia tener por vna continuacion de victorias sobre los Franceses, pues que por su exemplo èl avia aprendido à sugetar este fuego, y esta impetuosidad, por donde ellos se creian invencibles, y capaces de vécer à todos aquellos que atacaban. Manifestò à todos los Oficiales quan contento estaba de su servicio, y ofreciò à cada Soldado que avia peleado en esta funcion de hazerle doblar su paga durante vn mes entero.

El dia siguiente por la mañana diò Mendoza vna grande, y magnifica comida, dõde se hallaron, con muchos señores Españoles, y Italianos, los principales Oficiales Franceses que avian sido hechos prisioneros. Despues de aver estado mucho rato en la mesa, se excitò el beber para aumentar, y dilatar la alegria; y hablando de la accion del dia antecedente, alabò Mendoza mucho el corage, y el ardor de los Franceses; à que añadió, que esta vltima vez por lo menos era menester convenir en que los Italianos les avian

excedido. y que èl se avia admirado de la resolution , y vigor conque el Regimiento de Colona los avia cargado, y excedido à todos sus esfuerços. Avia entre los Franceses vno nombrado la Mota , hombre duro , y violento de natural, y entonces puede ser vn poco caliente del vino , el qual no pudo oir sin disgusto , y sin despecho las alabanças que diò Mendoza à los Italianos , y encarandose à èl le dixo: *Què, señor Mendoza , hareis vos este agravio à los Franceses de preferirles los Italianos? Ellos que jamas han podido mantenerse delãte de nosotros , y que estamos en posesion de batirlos en todos los reencuentros? Dezid , si quereis , que los Españoles pueden disputarnos la gloria de las armas , que nosotros lo passarèmos sin repugnancia ; pero en quanto à los Italianos, hazed reflexion de todo lo que ha passado entre ellos, y nosotros , y confessareis, que nosotros les somos muy superiores tanto en valor, como en la ciencia de la guerra.* Junto à la Mota estaba Inigo Lopez de Ayala, hombre sabio , y circunspecto , y de vna antigua nobleza de España : quien con disimulo diò con el codo al Frances , que se iba encendiendo , y le advirtiò , que dexasse de hablar de los Italianos con tanto menosprecio;

cio; de miedo de que se hiziessen cargo de su desprecio, y haziendolo caso de duelo no le llamassen en desafio. La Mota, lexos de aprovecharse de la prevencion, que le pareció menos sabia que timida, tomando vn tono de voz mas alto: *Que me llamen*, gritò cò toda su fuerça, *que me llamen: Yo serè gustofo de justificar por una victoria señalada lo q̄ acabo de dezir, y que es la razon, y la vendad, y no el vino que habla por mi boca.* Y aviendo sido este discurso referido palabra por palabra à Prospero Colona en presencia de muchos Nobles Italianos, todos vnanimos dixeron, que era menester enseñar à hablar à este mentecato, y no darle las lecciones sino por las armas. Pero antes de llegar al hecho, juzgò Prospero ser conveniente diputarle dos Gentiles-hombres, para facar de èl vna negacion expressa de lo que avia dicho: Que si la daba, seria mejor el omitir lo que se le avia escapado à vn hombre tomado del vino, y no vengarse sino con el menosprecio: pero que si en ayunas, y con sossegado sentido persistia en hablar, como lo avia hecho en la mesa, entonces se le diessè en cara conque avia mentido descaradamente, y que èl tomasse el numero de Franceses que quisiesse

se para venir al prado , donde hallaria otros tantos Italianos prompts à darle vn segundo *mentis* con las armas en la mano, y à confundir su insolencia. La Mota , lexos de retratarfe , afirmò de nuevo todo lo que avia dicho, añadiendo, que la prueba estaba en la punta de su espada. Inmediatamente tratò de su rescate con los Españoles , y aviendole pagado, se bolviò al punto al campo del Duque de Nemours , à quié le refiriò todo lo q̄ le avia passado. El Duque le aprobò todo lo que avia dicho, y hecho, y le permitiò escoger en sus gentes para salir al desafio.

Esto fue lo que diò motivo à este famoso desafio de treze Cavalleros Franceses contra treze Italianos , y que los Autores ultramontanos atribuyen toda la ventaja à los de su Nacion , aunque otros Historiadores , ni Franceses , ni Italianos , pues son neutrales, hablan diversamente. Escogieron por campo de Batalla vn llano, que estaba entre Barleta, Andria, y Quadrata, cuyo terreno estaba cerrado en limites tã estrechos, q̄ no dexãdo tanto campo para correr , y echarse de lexos sobre el enemigo con la lança en ristre en que los Franceses excedian ; no se debia aguardar, que ellos pudiesen sacar gran ventaja

taja de la destreza que tenían en esta fuerte de exercicio. En efecto, aviendo partido con grande impetu los vnos contra los otros con la lança, se hallò tan igual el partido de ambas partes, como antes de dar este primer passo, y fue preciso venir à otras armas, espadas, puñales, y afsimismo hachas, de que los Italianos iban proveidos. Nada fue mas sangriento, ni mas bien sostenido, que este combate; y todos aquellos que estaban presentes no cessaban de gritar, que no se avia visto hasta entonces hombres tan valerosos, y tan determinados. Vn Autor de la otra parte de los Montes refiere, que desde el primer choque cinco Franceses, y dos Italianos fueron excluidos del numero de los combatientes: porque se aviã convenido, que qualquiera que saliese del terreno que se avia señalado, sería declarado vencido; que no obstante esta desigualdad, la victoria no dexò de inclinarse al lado de los Franceses. Entonces dos Italianos, que ellos avian desmontado, tuvieron recurso à los puñales, que avian ocultado el dia antes en el lugar del combate, de que se sirvieron para matar los cavallos de los Franceses, y estos en fin fueron obligados a confesarse vencidos, y de entregarse

Sabel-
lius.

se á sus vencedores. Esta vltima circunstancia, que no se puede rebocar en duda, estando citada por tantos Historiadores, no debió causar menos pesadumbre á los Franceses, de verse atacados cõ los puñales, de que no se sirve sino contra animales feroces, que si se huviessse servido de estos aijones, cõ que se pican los mas estupidos de todos: y si les podia consolar alguna cosa en su desgracia, era de aver sido vencidos poco noblemente. Despues de esto todas fueron aclamaciones de alegria, y aplauso de la grande, y lucida victoria que los Italianos acababan de lograr. Estos son los vengadores illustres del vltimo traje hecho á la Nacion, el ornamento de su Patria, los restauradores de la gloria de sus armas; y el aire se resentia de todos lados de estos elogios, mientras que estos triunfadores en medio de vna multitud innumerable de Pueblo, que los avia ido á recibir fuera de las murallas, y precedidos de sus prisioneros, entraron en la Ciudad al son de trompetas, y tambores, y á el ruido de toda la artilleria. Ello era menester ponerlos en el Templo de la immortalidad, que es la Historia. Verdaderos Heroes de su siglo, que debian ser propuestos por modelo en lo venidero, y dignos

*Guichar
din. lib.
5. n. 12*

nos que sus nombres fuesen consagrados à la posteridad , hablaba vn celebre Autor Italiano, q̄ en efecto refiere sus nòbres, y sobbre nombres , hombre grave , y juizioto en todas las materias que ha tratado : pero que en esta ocasion parece ser muy inclinado al sentir, y à la admiraciõ del populacho. Gõçalo, y todos los colmaron de honores, y de presentes , como lo assegura el mismo Autor. El lo debia para entretener la emulacion de la gloria entre sus Tropas; y mas biẽ por la estimacion de su valor, y de su sabiduria. Y con esta rara prudencia, que se distinguia de los otros Generales , es de presumir, que no miraba estos combates , sino como juegos de Marte, propios à divertir los Soldados; (mientras no se presentaban acciones mas serias) mas poco decisivos para el suceso de vn gran designio. Assi no se hablò mas destos hechos de Cavalleria desde que tuvo ocasion de emprender alguna cosa mas vtil, y de mas importancia.

Ya avia algun tiempo, que el Duque de Nemours estaba apoderado de Castellaneta, pequeña Villa, situada sobre la ribera de Talbe, entre Gravina, y Tarento, y avia obligado à los habitantes à recibir guarnicion Frã-
cesa

cesa para defenderse de las sorpresas, y frecuentes correrias de la guarnicion de Tarento. Los Franceses, que estaban en Castellanea poco disciplinados, y licenciosos à el exceso, se hizieron bien presto odiosos, è insuportables à el Pueblo, por su mal obrar, robando infamemente sus casas, solicitando cõtra la honestidad de sus mugeres, muchas vezes vsando de la violencia, y castigandolas barbaramente, quando no las hallaban tan faciles, y promptas à hazer lo que ellos querian. La paciencia destes habitantes, no queriendo estar à la prueba de estas violencias, embiaron Diputados secretamente à Gonçalo, para hazerle saber, que si queria embiarles algunas Compañias de sus Tropas, ellos les ayudarian à degollar los Frãceses, que estaban en la Villa, y le entregarian el almacẽ que tenian. Con este aviso hizo Goçalo partir inmediatamente vn cuerpo de Tropas, con orden de dexar la vida à los Franceses, si los hallaban sin defensa, y de contentarse de hazerlos prisioneros. A la media noche los Españoles fueron introducidos; y aviendo hallado à los Franceses entregados al sueño, les fue facil hazerse dueños de ellos sin efusion de sangre. Despues de averles quitado

las armas, y aseguradose de sus personas, se pasó à transportar à Barleta todas las provisiones de guerra, y de boca destinadas à la manutencion de las Tropas que tenian esta Ciudad bloqueada, y preparadas cò mucho gasto, y cuidado. Mormuròse la conducta del Duque de Nemours, de aver escogido para almacén vna Plaza tan endeble como Castellaneta, ò à lo menos de no aver proveido mejor à su defensa, dexando vna mas fuerte guarnicion. El comprehendiò la falta en que avia incurrido, y para repararla, tomò la mejor parte de las Tropas que tenia en el bloqueo de Barleta, y en sus contornos, y se fue en diligencia à Castellaneta, creyendo tomarla, como la avia perdido, è ir inmediatamente à bolver à tomar su primer puesto: mas la guarnición, que Gonçalo avia dexado, siendo mas fuerte que la de los Franceses, que se acababa de sorprender, y estando la plebe mejor con los Españoles que cò los Franceses, se reia de los requerimientos, y amenazas de el Duque; y èl vio, que en la disposicion que estaban los sitiados, no los podia reducir sin artilleria. Avia menester aguardar à que esta fuesse llegada; y esta retardacion les dio todo el tiempo que avian men-

neſter para hazer buenas trincheras dètro, y fuera de la Plaza, à cubierto de las quales pudiesſen defenderſe , quando los muros fueſſen arruinados. El Duque de Nemours irritado de ſu reſiſtencia, avia reſuelto el tomarlos por aſſalto, y paſſarlos todos al filo de la eſpada. Para eſte efecto , luego que tubo ſu artilleria , hizo poner diverſas baterias , que no ceſſaron de tirar cótra la Plaza, haſta que fue abierta de todos lados. El creyò, que entonces no avia mas , q̄ echarſe ſobre la guarnicion , que la Villa feria ſuya. Montan ſus Tropas à el aſſalto con todo el valor , que èl les inſpiraba, creyendo, que deſpues de aver paſſado ſobre las ruinas de el muro , no avia que hazer mas, que entrar en la Villa con eſpada en mano : mas no era lo que imaginaron. Detras del muro ſe hallaba un ancho, y profundo foſo , que los ſitiados avian començado à hazer al inſtãte que ſe vieron embefitados; y deſpues aviendo continuado eſte trabajo ſin interrupcion , y con el miſmo vigor haſta el dia del aſſalto. Eſta ſegunda deſenſa era mas grande obſtaculo al deſignio de los ſitiadores, que los muros que avian abatido, y franqueado. Ello era menester vencerle , y el Duque de Nemours dio ya ſus ordenes

para ello, quando tubo aviso de vna empresa considerable de los enemigos, que le obligò à abandonar el sitio.

Avia al pie de los Alpes vna pequeña Plaza nombrada Rubo cerca de Atela, cinco, ò seis leguas de Barleta. Siendo este puesto muy importante por su situacion, y porque estava bien fortificado; el Duque de Nemours avia dexado de tres à quatro mil hombres de los mejores que tenia en su Exercito, y por Comandante à Chavana de la Paliza, Oficial general menos distinguido por su sangre, que por su merito. Gonçalo, que tenia en todas partes espías, y emissarios, supo que le sería facil el tomar este cuerpo de Tropas, que estava en Rubo, si queria emprender esta expedicion en persona, y traer consigo sus Tropas tan renombradas, con las que avia conquistado el Reyno de Granada. No hubo jamás pensado si el Duque no se huviesse alejado de Barleta con buena parte de sus fuerzas para el sitio de Castellaneta, que està casi à la misma distancia de Barleta que Rubo, pero està cerca de la Ribera de Ofanto, y la otra tirando hazia el golfo de Tarento, de suerte, que estas tres Plazas situadas como estàn forman vn triangulo perfecto. La marcha

cha del General Frances azia Castellaneta no avia sido tan secreta , que no fuesse bien informado, sin que le causasse mucho embarazo; porque no dudaba, que la guarnicion de esta Plaza le debia ocupar muy largo tiempo, para darsele à Góçalo de executar su designio. Y aviendo en efecto tenido vn Consejo de guerra, donde todos fueron de dictamen como èl de intentar esta empreffa, y con la mayor prôptitud; sacò de Barleta todas las mejores Tropas, y la mejor artilleria q̄ tenia: llevò còsigo todos los principales habitantes de la Ciudad , como otros tantos rehenes de la fidelidad de sus Ciudadanos; y adelantando su marcha quanto pudo , fue à presentarse delante de Rubo , donde no le esperaban. Inmediatamente hizo batir la Plaza con tanta furia, que en pocas horas avia muchas brechas , y todas muy capaces para dar el assalto: del lado de los sitiadores se corria con toda la audacia , y vigor de gentes , que aman mas perecer , que ceder de la empreffa. Los sitiados de otra parte salian por estas brechas para rechazar al Enemigo, haziendo todos los esfuerços imaginables para romper à los que assaltaban. La gente de armas Francesa à quien avia dado ordẽ la Paliza de def-

montarse , y dar sobre los enemigos , que se acercaban mas à la Plaza: Los Gascones que guarnecian el terraplen, y que disparaban sobre ellos vna infinidad de flechas: La Paliza, que iba , y venia animando à sus gentes con la voz, y con su exemplo: Todos hazian maravillas, y se mezclabá los vnos con los otros baxo los muros de la Plaza como en vna campaña. Mas en fin, despues de vn combate de siete horas, aviendo sido herido la Paliza , y su gente de armas disminuida , y rota por la multitud de los que assaltaban , mas presto que deshecha ; los Españoles que daban el assalto, siguiendo los defensores, penetraron hasta la Plaza , al mismo tiempo que otros que la atacaban por escalada, ganaron el parapeto. Francisco Sanchez , Tesorero de las Tropas Españolas , fue el primero que arbolò sobre el terraplen vna Vâdera con las Armas de España : Y Trajano Morminia, Cavallero Napolitano, aviendo sido el primero q̄ puso la mano en la almena de la muralla, y saltado sobre el terraplen , tubo el honor de la Corona Mural. Huvo vna gran mortâdad , tanto de vezinos , como de la guarnicion, siendo difiçil de reprimir el furor del Soldado que toma vna Plaza por assalto.

Todo el resto , afsi de Soldados , como Ciudadanos, fuerõ hechos prisioneros , entre los quales, los mas distinguidos eran la Pali-za, Gefe de las Tropas , y Governador de la Plaza , Amadeo, que mandaba la Cavalleria de Saboya , y Peralta Español de distincion, que estando en el servicio de la Francia , antes del rompimiento con la España , le pareciò ser de su deber mantenerse fiel à el primer partido que avia tomado. En el tumulto , y la confusion de vna Plaza tomada por fuerça, Gonçalo tubo cuidado de poner freno à la licencia de los vencedores, prohibièdo muy expressamente executar algun atentado contra la multitud de las mugeres , que se avian refugiado en las Iglesias. El dia siguiente por la mañana, que no se avia acabado el pillage de la Villa , tomò el camino de Barleta, con tanta diligencia, que llegò antes que el Duque de Nemours , que marchaba à grandes jornadas al socorro de Rubo , con vn refuerço considerable de Suizos, y de Cavalleria, que avia juntado à su Exercito, puede ser informado del desastre desta Plaza , y por què sangriento Catastrofe avia mudado de dueño. Pocos dias despues que Gonçalo huvo entrado en Barleta embiò à Rubo todas

das las mugeres, que se avian traído, sin que les costasse nada su rescate, ni en dinero, ni en el menor agravio de su honor: En quanto à los hombres habitantes de la Plaza les permitiò, como à las mugeres, bolverse, contentandose con vna summa muy moderada por precio de su libertad. No vsò lo mismo con las Tropas, aviendo dado orden, que se retuviessen prisioneros todos los Cavalleros en represalia de algunas contravenciones de la parte del Duque de Nemours à las leyes de la guerra, que estaban prescriptas de comun consentimiento: y por lo que mira à la Infanteria, los embiò à las Galeras que mandaba Lezcano Español, para servir como forçados hasta el fin de la guerra. Culposele la injusticia, è inhumanidad desta conducta: à que respondia, que aviendo sido tomados à discrecion, se estaba en derecho de disponer como se quisiessse, sin que la justicia fuesse menoscabada; y que por la humanidad, si se les podia hazer morir, era hazerles gracia en dexarles la vida, aunque condenados à vn duro, y vergonçoso trabajo. Y añadia, que no pudiendo tener iguales fuerças à las de sus enemigos, creia serle permitido minorarselas por todos los medios que la prosperidad de las

las armas le ofreciessen. Siguiendo esta maxima, y viendose muy inferior en Cavalleria à los Franceses, hizo distribuir à diversos Infantes los cavallos que les avia quitado, manifestando à su gente de à pie la gran ventaja que era para ellos subir à vn grado superior, y quanto debian esforçarse para hazerse dignos de tal honor. No se puede dudar, que el Duque de Nemours fue muy mortificado de ver, que de dos Plazas, que le eran muy importantes en la coyuntura que se hallaba, no pudo sacar la vna de las manos de sus enemigos; y que mientras trabajaba inutilmēte, la otra le fue quitada: Mas viēdose aora mas fuerte que ellos, y dueño de mayor numero de Plazas en la Pulla, y en la Calabria, no perdiò la esperança de reducir presto à los Españoles à la necesidad de retirarse destas dos Provincias. Mientras la fortuna de este General iba en declinacion, quando se viò todas las desgracias que sucedieron despues, no se dudò mas que la perdida de Castellana, y de Rubo no huviessen sido los presagios de su ruina entera. Vn suceso muy enfadoso que se siguiò de cerca à aquellos de que acabamos de hablar, no contribuyò poco à confirmar en los espíritus todas las siniestras predicciones que se hazian.

Hu-

Hugo de Cardona, que no podia digerir la pesadumbre, que tenia de aver sido derrotado por el Mariscal de Aubigni, tenia toda su atencion à los medios, y à las ocasiones que podria hallar de satisfacerse de esta desgracia. Despues de su deshecha, se avia retirado à Regio, mientras que de su orden se hazian nuevas levadas en Sicilia, y en la Calabria vltterior. Juntòsele vn refuerzo considerable que Fernando le embiaba de España; commandado por Portocarrero, cuñado de Gonçalo, que avia casado con su hermana. Con él venia Alfonso de Carbajal, Gefe de vn cuerpo de seiscientos cavallos, y Fernando de Andrade à la frente de algunos escuadrones, y de cinco mil Infantes que avia levantado en la Galicia, y las Asturias. Portocarrero se hizo à la vela, y los vientos le fueron muy còtrarios, q̄ retardaron su navegacion algunos meses, sin embarazarles el llegar à Mecina con su Armada, en tan buen estado como avia partido de las costas de España. Pocos dias despues passò el Estrecho, y entre tanto que él estava ocupado en desembarcar sus Tropas en Regio, le diò vna fuerte enfermedad, que en muy poco tiempo le puso en la vltima extremidad. Sintiendose

proximo à su fin, pidiò à Cardona, y à Nuc-
cia (el vno Virrey de Sicilia , y el otro Co-
mandante baxo las ordenes del primero en
la misma Provincia) que fuesen à su casa, pa-
ra deliberar con ellos, à quien dexaria el Co-
mando de las Tropas, que estabã à sus orde-
nes. Benavides, y Carbajal aspiraban cõ igual
deseo; mas la embidia , y la enemistad que
avia entre ellos , haziendo creer , que ni Be-
navides podia resolverse à obedecer à Car-
bajal , ni Carbajal à Benavides (y que si no
se apreciassè esta consideracion, los negocios
lo padecerian) se puso los ojos en Andrade,
à quien ellos se sometierõ sin dificultad, am-
bos à dos bien intencionados, y muy dispues-
tos à hazer su deber , siendo sin la subordi-
nacion del vno al otro. Avièdo muerto Por-
tocarrero , luego que se celebraron sus exe-
quias , se pagaron las Tropas nuevamente
desembarcadas de los impuestos que se a-
vian cobrado en Sicilia. Hecho esto , Cardo-
na, y Andrade, despues de aver tenido diver-
sos consejos de guerra, sacarõ todas sus Tro-
pas de Regio para ponerse en Campaña, y en
tres marchas llegaron à Terranova , que està
à la extremidad de la Calabria vlterior; y à
otra parte, que la Ciudad del mismo nom-
bre,

bre , situada sobre la ribera de Chochilla, llamado otras vezes Sibaris en la Calabria citerior. El mismo dia que ellos avian llegado, el Mariscal de Aubigni dexò à Mota, dõde èl campaba entonces , y se fue à Terranova con intento de tomarla. Mas como Alvarado el Padre avia llegado antes, y apoderadose de la Plaza , Aubigni despues de algunas ligeras escaramuzas , juzgò à proposito el passar à la otra parte , y conducir su Exerçito cerca de Seminara, à el mismo parage donde siete años antes avia deshecho al Rey Fernando, y à Gonçalo en Batalla ordenada. Y bien cerca estaba el parage donde acababa de tener otra nueva victoria sobre Cardona. El creyò que el lugar le daria la fortuna , y que estando señalado por dos batallas que avia ganado , podia resueltamente detenerse para librar la tercera. Presagio menos real que imaginario, y que tenia mas de fantasia que de vna conjetura bien fundada. Entretanto , contando ligeramente sobre esta pretendida fatalidad, embiò à Ferracut , vno de sus Reyes de Armas, à combidar à los Españoles al combate , miráolos como à enemigos poco formidables, y que tenian necesidad de ser vécidos muchas vezes, antes que apren-

aprendiessen à vencer. Cardona, que no buscaba mas que reparar por la ganancia de vna Batalla el agravio que avia hecho à su partido la que èl avia perdido ; tomò à Ferracut la palabra, recibìò su desafio como vna buena nueva ; y para manifestarle la alegria que tenia, le hizo presente de vna fuète, y vn jarro de plata. Al instante embiò orden à Juan de Cardona su hermano , de venir inmediatamente à juntarsele con toda la Infanteria que le avia dexado. Aviendo este hecho batir la general, y creyendo que todo se disponia à marchar se viò detenido de golpe por el motin destas Tropas , que se obstinaron à no moverse hasta que fuessen pagadas, como las que acababan de llegar de España, de todo lo que se les estaba debiendo por su servicio. El huvo menester hazerles distribuir inmediatamente todo el dinero que tenia proprio, y para lo que le faltaba para este pagamento les dio buena caucion : lo que obtubo de algunos de sus amigos , que respondieron por èl. Aviendolos hecho por esto mas dociles, y mas prompts à obedecer sus ordenes, los conduxo à el campo de Cardona su General. Aubigni , no obstante el desafio que le avia hecho , no dexò de passar con sus Tropas

pas el rio Petraza, afsi nombrado à causa de vna fortaleza del mismo nombre que se halla en la corriente deste rio, y de Metauro, y abançar hasta el pequeño lugar de Gioya, poco apartado de Seminara. Cardona, y Andrade zelosos del honor de su palabra, y no queriendo que se dixesse, que ellos evitaban el combate despues de averle aceptado, decamparon inmediatamente para seguirle de cerca, passaron el mismo rio, y por el mismo parage que èl: y para adelátar su passage, mandaron, que cada Cavallero tomasse vn Infante à la gurupa. El dia siguiente por la mañana Aubigni dexando à Gioya à la espalda, bolviò sobre su passo à presentarse en orden de Batalla. Inmediatamente que le vieron, se prepararon à recibirle; y en muy poco tiempo su Exercito se hallò ordenado, segun la disposicion que ellos tenian dada. Sobre las alas estaban Benavides, y Carbajal: en el cètro Cardona, Antonio de Leyba, y Alvarado el Padre à la frente de todas las Compañias veteranas de Cavalleria, y de Infanteria: detras dellos, y à alguna distancia Andrade con las Tropas que avia traído de España, formando otro cuerpo de Exercito, ò por mejor dezir, vn segundo Exercito separado del

pri-

primero. Puede ser tener el intento de manejar estas Tropas, que estaban con él, y de no emplearlas sino en la necesidad. Tambien puede ser no quisiere mezclarse con los otros combatientes, de miedo de confundir su gloria con la suya. De el lado de los Franceses Aubigni avia partido su Cavalleria en tres cuerpos; y aviendose puesto à la frente de el primero, dexò el segundo à Alfonso de San Severino, y el tercero à Honorato su hermano, que tenian con ellos toda la Cavalleria Italiana; Comandando Malherba la Infanteria formada en vn gruesso batallon quadrado, al qual se avia confiado la artilleria. Començose por vna descarga de toda la artilleria de vna parte, y de otra, que fue como la señal del combate. Al instante Aubigni partiò para cargar à Carbajal, que le hazia frente; mas dandole el Sol en los ojos, y queriendo evitar este inconveniente, bolviò brida al instante, y fue à chocar tan impetuosamente contra Benavides con su gente de armas Escocesa, que el Español quebrantado por este primer choque, començò ya à flaquear. Cardona, Leyba, y Alvarado, viendo la poca resistencia que hazia, corrieron promptamente à él. Entonces propriamente començò la

accion general, donde casi todos los cuerpos de los dos Exercitos mezclandose los vnos con los otros , se batian hombre à hombre como en vn desafio, y có tãto aliento , y corage de ambas partes , que era dificil de adivinar de quien serìa la victoria. Mas esta incertidumbre fue bié presto quitada por Carbajal, que con su ala de Cavalleria , aviendo tomado la espalda , y cargado vivamente el cuerpo que conducia Aubigni , le reduxo à no saber de què lado debia bolverse , ò contra aquellos que tenia delante , ò contra los que le daban por detras. El embarazo en que se hallaba le puso en bastante turbacion. Aviendolo reconocido su gente por la contrariedad de las ordenes que daba , todos atemorizados buscando la seguridad , tomaron la huida, y dexaron à su General en la necesidad de huir como ellos , de miedo de caer en manos del enemigo. El merito desta victoria no se limitò à estos primeros Gefes del Exercito Español. Andrade con su Cavalleria derrotò la de Alfonso de San Severino; despues diò en la de Honorato, quien no tubo mejor fuerte que el primero , y le obligò bien presto à bolver la espalda , y huir como su hermano. La Infanteria del Exercito Frã-

ces no pudiendo proveer à su seguridad por vna huida tan rapida como la de la Cavalleria, sufriò toda la fuerça de la tempestad , y la mejor parte della fue hecha pedazos, ò ha-ziendo alguna resistencia, ò huyendo por dõde podia, para librarfe deste peligro. El combate fue tan prompto, y tan violento, que no durò mas de vna media hora. El vno, y el otro San Severino fueron hechos prisioneros, y el Mariscal de Aubigni se hallò embestido, y cerrado de tan cerca por la Cavalleria Española, que si vn gruesso cuerpo de Escocescs no huviera acudido promptamente à su socorro, no huviera podido salvar la vida fino al precio de su libertad , la qual perdiò pocos dias despues. Malherba hallò medio de juntarsele con la poca Infanteria q̄ le quedaba , y ambos à dos adelantaron su marcha quanto pudieron para entrar en Gioya , de donde avian salido. Esta Plaza endeble, y poco furtida no era vn buen afsilo para ellos; y afsi no huvieron llegado , quando supieron, que la Cavalleria Española, que los seguia, estaba ya à muy poca distancia ; por lo que salieron inmediatamente de Gioya , y marchando toda la noche à passo doble , llegaron à Angitola , donde avia vna Ciudadela,

en

en la qual se entraron: (accion à que el Mariscal no estaba acostumbrado de ser obligado à huir , y ocultarse, para librarse del enemigo) Por esto detestaba la inconstancia de la fortuna, que despues de averle servido tan bien en doze Batallas que avia ganado , assi en Fràcia, como en Italia, le avia hecho traicion, y abandonado en esta vltima. Pero era mas de quejar la desgracia de vna Batalla perdida , que detestar su temeridad , de aver arriesgado esta con las fuerças muy desiguales à las de sus enemigos, y dado en vna fantastica ilusiõ, antes que acomodarse al tiempo, y aguardar las ocasiones mas favorables? La mañana siguiente de su arribo à Angitola, Valêça hermauo de Benavides, y despues del Carbajal, y en fin Alvarado el hijo, y Leyba , todos à la frente de muchos Esquadrones, aviendo caminado con extrema viveza hasta Angitola , Aubigni se viò obligado à abandonarles la Ciudad, y retirarse à la Ciudadela. Ellos determinaron entonces sitiaria, aunque para executar esta resolucion aguardaban llegasse Andrade con toda la Infanteria: que entonces aviendo mas gente de la precissa para cerrar la Plaza de cerca, y de todos lados, comprehendieron bien, que no se

se podia escapar. Y como todos estos Oficiales Españoles hazian tanta estimacion del , y temian con razon , q̄ se hiziesse matar si ellos daban vn assalto: de otro lado no queriendo dexar à la Francia vn General habil , y experimentado, y que despues de cinquenta años que manejaba las armas , no avia sido desgraciado mas que sola esta vez ; se contentaron de cortarle los viveres. Ellos sabian que no los avia en el Castillo mas que para tres, ò quatro dias: mas Aubigni supò manejarlos tan bien , que les hizo durar diez , ò doze, al fin de los quales no les permitiò la hambre mantenerse mas largo tiempo, y se rindiò.

La desgracia del Mariscal fue seguida de cerca de la del Duque de Nemours, asì porque disminuyò mucho sus fuerças, como por el valor que inspirò à sus enemigos para aprovecharse de la ocasion, y para tentar nuevas empreffas , que fueron seguidas de la total ruina del Duque, y de su partido. Avia ya tiempo que los dos mil hombres, que Octavio Colona avia levantado en Alemania, con la permission del Emperador Maximiliano, avian llegado à Barleta. Este socorro tan vtil en la apariencia à Gonçalo , y al bien de sus negocios , le ocasionò dos grandes males. El

primero fue , que sus viveres , por la multiplicacion de aquellos à quien avia menester sustentar, avian sido mas presto consumidos, y bolviò à experimentar la misma falta como de la que le facaron los Venecianos al principio del bloqueo. El segundo fue ocasionado del mal aire de la Ciudad , à que los Alemanes no estaban acostumbrados , y fueron tocados de vn mal contagioso, que se llegó à temer que se communicasse à las otras Tropas. Estas nuevas dificultades determinaron à Gonçalo à dexar à Barleta ; y antes que huviesse la derrota del Exercito Frances, hizo prevenir à los Oficiales de sus Tropas, que estuviessen promptos à marchar el dia siguiente. La alegria que ellos tuvieron de salir de vn Lugar , que miraban como vna triste prision , por lo que en èl avian padecido , hizo esperar à Gonçalo ; que harian todos sus esfuerços para evitar la necesidad de bolver à entrar en èl. El por si para ponerse en parage de executar algun grã designio, embiò orden à Navarro , y à Luis de Herrera, que estaban en Tarento, de venir con toda brevedad à juntarsele cõ el mayor numero de Tropas que le pudiesen traer. Herrera era su pariente, y tanto por esta razon, como

por el conocimiento que tenia de su merito, y del de Navarro, creyò no deber exceder de estos dos Oficiales. El Duque de Nemours sin ser advertido del designio de Gonçalo, ò à lo menos dudandolo bien, que con el refuerço que avia recibido no se detendria en Barleta largo tiempo, mãdò dezir de su parte à Aquaviva, Duque de Atri, que saliesse de Conversano, donde avia tenido su quartel, para passar à Altamura, donde estaba Luis de Ars; y que en estando juntas las dos partidas, viniesse à juntarsele à Cannosa. El tenia gran cõfiança en el vno, y en el otro, pareciendole Aquaviva hombre de testa, y de buen consejo, y Ars hombre de expedicion. Mientras deliberaban el dia de su partida, y que se despachaban los correos para convenirse en el orden de su marcha, y de la rota que tomarian; Navarro, aviendo interceptado vna carta de Ars à Aquaviva, tomò sobre el campo la resoluciõ de disponerle vna emboscada à este vltimo en vn lugar proprio à su designio, y donde la carta de Ars le prevenia que debia passar. Herrera se juntò à Navarro, si no para apoyarle, à lo menos para tener parte en el suceso, y en la gloria de la accion. Aquaviva que no se desconfiaba

nada del lazo en que iba à caer, fue sorprendido en efecto; y aunque se le defendió valerosamente , le mataron el cavallo , cayó en tierra herido de peligro, y fue obligado à entregarse en manos de sus enemigos. Los Esquadrones que conducia fueron todos desbaratados, ò puestos en huida, ò hechos prisioneros como èl. Hecha esta expedicion en el camino por los dos Oficiales Españoles, y como negocio de vn reencuentro , se fueron à Barleta, donde Gonçalo, que los aguardaba con impaciencia , manifestó vna alegría extraordinaria; lo primero por su llegada, lo segundo , por aver quitado à sus enemigos en la persona de Aquaviva vn General tan capaz de desconcertar sus designios , como de conducir los suyos con arte , y habilidad.

No omitió nada el Duque de Nemours para embarazar , que la noticia de la derrota del Mariscal de Aubigni llegasse à Gonçalo. Todos los correos erã detenidos por sus ordenes ; todos los prisioneros Españoles con guardas de vista, ò sorprendidos, ò presos en el camino. Mas en fin hubo algunos , que escaparon de la vigilancia de sus gentes , mas dichosos , ò mas resueltos que los primeros, y determinados à arriesgar su vida en vista de

de la recompensa, que esperaban por la buena nueva que le iban à dar. Despues de esto era muy inutil el deliberar sobre el partido que se tomaria, ò de ponerse en campaña, ò de quedarle en Barleta. Ello avia siete meses enteros que Gonçalo estaba encerrado, y donde por vna fuerça de espiritu (de que cõ trabajo se hallaria exemplo) no pudo jamàs su constancia ser quebrantada, ni por la extrema falta de viveres, y de dinero en que se avia hallado, ni por el disgusto, y las queexas de sus Tropas, ni por la toma de diversos puestos que se le quitaron sucessivamente, ni por los insultos, y bravatas de los Franceses, ni por las sollicitaciones importunas de sus gentes, que pedian cada mométo, que se les sacasse de vn Lugar donde se morian de hambre, y de flaqueza, y que se les llevasse à el enemigo; ni en fin por todas las razones que se empleabã para probar, que avia qualquier mejor partido que tomar: Viendo èl solo mas que todos los otros juntos, y aguardando siempre el tiempo, y las coyunturas: qualquier recurso, que puede ser no pudiesse prever mas que la variedad de las cosas humanas le hazia esperar. En la situació en que estaban sus negocios, no pudiendo prome-

terse el vencer, creia hazer mucho en preferirse de ser vencido, y que si no podia aora bolver à ganarle à su Amo lo que pretende pertenecerle, no era hazerle pequeño servicio conservarle à lo menos lo que le quedaba. El fruto de su paciencia fue la victoria, y el de la victoria vn Reyno floreciente, que vniò à los otros Estados de Fernando.

El intento que tenia era dexar à Barleta, è ir à sitiar à Serignola, pequeña Villa de la Capitanata, entre los rios Ofanto, y Carapella, à alguna distancia de Asculi. Este puesto le era muy importante para abrirse camino para la Abruza, y passar luego à la Labor; y como supo que el Duque de Nemours marchaba hazia èl, y le seguia de cerca, se adelantò para apoderarse de algun buen puesto, de donde pudiesse combatir con ventaja. Aùnque era al fin de Abril, el calor era tan excesivo, y los caminos tan llenos de polvo, que esta primera dificultad, junta à la precipitacion de la marcha, hizo padecer mucho à los Soldados: muchos morian de sed, y sufocados otros por la falta de agua, donde la tierra no les era menos avara que el Cielo tenian recurso à las yervas, y à las ojas, chupaban el rocio que el fresco de la noche les avia de-

xado. Gonçalo que conocia el Pais , y qual era su sequedad , avia hecho llenar cantidad de vasijas de agua de Ofanto , y las hizo distribuir à las Tropas; y para aliviar el descaecimiento de la Infanteria quiso que cada Cavallero pusiesse vno à la gurupa , siendo el quien diò el exemplo de lo que mandaba, aviendo hecho montar vn Infante à la gurupa de su cavallo. Serignola està situada sobre vna pequeña altura, de donde descendian de todos lados grandes viñas, con vna pendiente muy suave, que remataba en vna zāja que los dueños de las viñas avian mandado hazer para defender la entrada. Gonçalo que aguardaba fer atacado por el Duque de Nemours inmediatamente que llegasse, no creyò poder poner su Exercito mejor que en estas viñas. Y para mejor fortificarse , mandò trabajar con diligencia, para dar mas anchura , y profundidad à la zanja , conque formò el foso; y que del barro , y de la tierra que se sacasse, se hiziesse sobre el bordo vna especie de terraplen del lado inmediato à la Villa; exortando à todos à poner mano en la obra; y todo el mundo portandose cõ ardor à causa de lo cerca que estava el enemigo. Aviendo sido acabada la obra por la multitud de
los

los trabajadores, se pusieron cepos, y puntas de hierro en diversos sitios del foso; entre los quales vaciaron muchos hoyos para embarrazar à la Cavalleria, que se arriesgasse à pasar ; y de miedo que estas puntas no fuesen descubiertas, se tubo la precaucion de cubrir las de ojas, ù de paja. Mientras estaban ocupados en este trabajo, Gonçalo hazia disponer las baterias, y apuntar la artilleria à el lado por donde los Franceses debian acercarse. Al momento que parecieron se creyò que iban à començar el ataque , mas fue retardado muchas horas, por la incertidumbre, y la poca resolucion del Duque de Nemours, que desconfiando del suceso de su empresa, queria tomar antes consejo de sus Generales. El suyo era de dilatar el combate al dia siguiente por la mañana , y diò diversas razones: Que la Villa de Serignola siendo suya, el podia entrar, y passar la noche tranquilamente, y sin temor de insulto. Estaba bien informado, que Gonçalo no tenia pan mas que para aquel dia , por lo que seria obligado à decampar el siguiente por la mañana , para irle à buscar à otra parte: Que nada les embarazaba à seguirle, y que marchando sobre su passo podrian atacarle en vn terreno vnido , y

así-

afsimifmo escoger vno à fu gufto, y mas vè-
tajoso que aquel que èl ocupaba: Que las vi-
ñas donde campaba fu Exercito le parecian
muy elevadas para que fu cañon causasse bié
de deforden en el fuyo , antes q̄ èl le pudieffe
montar: Que no se podia dudar , que estaria
bien atrincherado, y que la tierra nuevamen-
te movida que se via , era prueba evidente:
Que las leyes de la guerra no permitian aco-
meter à los soldados viejos en sus lineas sin
averlas reconocido , y que no se avia tenido
tiépo de observar, como era menester, aque-
llas que cubrian à el enemigo; que quando à
la hora que hablaba encargasse à alguno el
hazerlo , el poco dia que quedaba no le per-
mitiria salir bien de fu comifion , ò que lle-
gando à la entrada de la noche el tiempo del
combate feria passado , y que à lo menos la
luz era absolutamente necessaria para aclarar
vna accion tan dudosa , como la que se que-
ria que èl emprendieffe , sin que corrieffe el
riesgo de caer en todos los lazos de el enemi-
go. A esto respondieron Alegre, Fontraillas,
Luis de Ars , y otros muchos Oficiales : que
era dificil , que en el poco tiempo que Gon-
çalo avia tenido para atrincherarse fuessen
sus trabajos tan buenos , para no poder ser
for-

forçados por el vigor, y la impetuosidad ordinaria de los Franceses; y que luego que los Soldados perdidos se abrian hecho el passo, todo el resto los seguiria con embidia. Ellos añadian, que el General Español, como era agil, y artificioso, sabria siempre darles el cãge, si ellos temian llegar à las manos, ò en todo caso à portarse tan ventajosamente como si se quisiesse buscar la igualdad de el terreno para combatirle, vna tal circunspeccion passaria à su vista por floxedad, ò por desconfiança: y en vna palabra, esto seria señalarle mucho temor de empeñar con èl vna grande accion. Ellos dezian, que no seria dexado por no sufrir algunas valas del cañon, y desde que se huviesse franqueado fuertemente el foso, y el terreno que le guarnecia, no pudiendo el cañon alcãçarles por estar muy baxo, quedaria sin efecto. Otra razon en que mas insistian: Que avia diez años que estabã en possessiõ de vècer à sus enemigos, y que era menester arriesgarla con otra tanta mas confiança que hasta entonces. Ellos no avian podido assegurar se de vna entera deshecha, sino evitãdo con arte, y por diversos rodeos el peligro de vn combate. No obstante estas razones, Nemours se mantenìa siempre en su

pri-

primer dictamen, y Alegre de su lado porfiaba al combate. La question se adelantò tanto , que èl se arrebatò hasta acusar al Duque de delicadeza , y floxedad. Nemours picado vivamente de esta injuria , en lugar de vengarla sobre el campo , como tenia derecho, hizo justamente lo que Alegre solicitaba , ofendiendole, quiero dezir : que no creyendo poder desmètir mejor el cargo vltrajoso que se le avia hecho , que atacando à los enemigos, hizo tocar à la carga. Su Exercito estaba partido en tres cuerpos: el primero de Cavalleria, à la frente del qual se puso èl con Luis de Ars: el segundo de toda su Infanteria , comandado por Chandénier , y precedido de la artilleria : el tercero de todo el resto de su Cavalleria, conducido por Alegre. De el primero estaba compuesta el ala derecha de su Exercito, la izquierda del tercero , y de el segundo el cuerpo de Batalla. Mas la disposicion que hizo era tal , que estos tres cuerpos, sin tocarse, ni estar sobre la misma linea, iban declinando con vn intervalo muy considerable entre la derecha, y el cuerpo de Batalla , como entre el cuerpo de Batalla , y la izquierda , lo que no representaban mal los tres dedos vltimos de la mano. Gonçalo al

contrario no avia puesto sobre las alas mas de vna parte de su Cavalleria , y en el centro toda su Infanteria , asì Española , como Alemana , separada la vna de la otra tanto quanto era menester para dar lugar à algunos esquadrones, que formaban la retaguardia, de passar entre ellos, sin ponerlos en desorden. A la frente de la Infanteria estaba la banguardia formada de toda la Cavalleria ligera , que conducian Fabricio Colona , y Diego de Mendoza. Desde que se començò à marchar , se levantò tan gran polvareda, que embarazò à los Franceses el ver el Exército enemigo , y la disposicion de su campo; y bien presto la artilleria empezò à jugar , è hizo el aire mas espeso , y mas obscuro : de fuerte , que esto no fue propriaméte mas que por el humo, y no el cañon de los Españoles el que enfadó à los Franceses ; porque los tiros disparados de tan alto passaban las valas por cima de sus cabezas. Gonçalo mandò dar segunda descarga ; y apenas hubo dado el orden, quando vn Oficial vino à dezirle à el oido , y con vn semblante espantado , que por casualidad , ò por algun golpe premeditado se avia pegado fuego à toda la polvora que estaba en el parque de la artilleria. Gon-

çalo sin turbarse de tan enfadoso accidente, y queriendo persuadir à sus Tropas , que no podia ser interpretado sino hazia buena parte. *Dichoso presagio (gritò èl) Veis aqui la victoria , que viene à nosotros , y el fuego que ha parecido en nuestro campo es el primer lucimiento de su luz: dexemos, pues, el cañon , que nos será en adelante inutil , y no nos sirvamos sino de nuestras armas de mano.* Vn momento despues el Duque de Nemours se abançò con la derecha de su Exercito para atacar la Infanteria Alemana de los enemigos , y la Cavalleria de su izquierda, que la sostenia. Aviendo llegado al bordo del fosò, se hallò detenido , y cortado ; y viendo que no avia medio de passarle por aquel parage, corriò à lo largo deste fosò con su Tropa para buscar passo mas facil, y menos defendido. Y mientras buscaba el camino de la victoria , encontrò el de la muerte, aviendo sido echado muerto por tierra de vn golpe de arcabuz, ù de mosquete que le tiraron. Chandenier le siguiò de cerca : queriendo porfiar à passar el fosò con la Infanteria que conducia , los Alemanes del Exercito Español cò sus picas largas, y los Suizos con sus armas de fuego le disputaron el passo con tanto valor, y firmeza, que

per-

perdiò vna buena parte de sus Tropas: Y como era tan señalado entre todos los otros por el lucimiento, y la blancura de las plumas que tenia sobre la cabeza, y que todo el mundo le tiraba; entre la multitud de los golpes, q̄ le tirarõ, hubo vno q̄ le juntò al Duque de Nemours, matãdole sobre el cãpo como à èl. Faltãdo el Duque de Nemours, la Cavalleria que le seguia perdiò el corazon, y dexò el campo de Batalla. Ars, y Alegre, aunque muy apartados el vno del otro, hizieron lo mismo; y sin saber bien donde iban, a causa de la obscuridad de la noche, tomaron el camino, el vno de Benevento en la Abruza, el otro de Venosa en la Basilicata. A su exemplo, todo el resto del Exercito se desordenò, y se disipò de tal suerte, que fuera de los dos Esquadrones que seguian à estos dos Gefes, apenas se podian hallar quatro, ò cinco Soldados juntos. La Cavalleria Española, que siguiò largo tiempo à estos vltimos, matò buen numero, è hizo muchos prisioneros, entre los quales se hallaba Formans, de la Casa de Castillon. Prospero Colona, aviendo entrado primero en el campo de los Franceses, fue derecho à la tienda de el Duque de Nemours, donde hallò vn bufete lleno de can-

tividad de baxilla de vn hermoso dorado , y con esto vna grande , y magnifica comida, que se avia preparado para la cena del General , y de aquellos que debian comer con èl. Miraba lo vno , y lo otro como vn fruto de su victoria , y juzgò que èl se podia acomodar. Afsimifmo quiso passar la noche en la tienda de el Duque , y acostarse en su cama. creyendo aparentemente , que el reposo que tomarià podria causarle sueños lifonjeros de victoria , y de triunfo. Entre tanto Fabricio su hermano , y Gonçalo tenian bastante cuidado dèl ; y despues de averle hecho buscar de todos lados, y no pudiendo saber dèl, començaron à creer que era muerto , ò prisionero ; lo que les causò tan grande inquietud, que iba à convertirse en vn mas vivo dolor si lo que aprehendian huviesse sucedido. El dia figuiente por la mañana , quando èl vino à buscarlos lleno de alegria, y glorioso de su aventura, le felicitaron el vno, y el otro, manifestandole al mismo tiempo , que les avia hecho placer de consolarlos de vna tan mala noche. Vn Autor Italiano assegura, que de el lado de los Franceses quedaron mas de quatro mil hombres sobre la Plaza , y de los Españoles apenas huvo cien muertos. Otros

*Paulo
Iov.*

dis-

disminuyen mucho el numero de los Franceses muertos , y dicen, que la perdida que hizieron no fue tanto por la mortandad, como por la derrota. Ello ay quien ha escrito, que el Duque de Nemours atacò las lineas con mucha orden, y regularidad , y que la Infanteria Suiza, à la frète de la qual estava Chandener, diò vigorosamente de vn lado, mientras que la Gascona , comandada por el Varon de Molard , combatia del otro : Que no aviendo podido passar el foso , à causa de los hoyos, de los cepos , y puntas de hierro, de que ya he hablado, ellos fueron cargados vigorosamente , y obligados à dar muchos passos à tras : y que el Duque de Nemours queriendolos bolver à el ataque por otro lado, recibì el golpe de fuego de que muriò. Ello es verdad , que de todos los combates que nosotros leemos en la Historia, ay pocos donde la relacion sea mas llena de circunstancias diferentes, y opuestas; porque aviendo sido la accion tan precipitada , y con tan poca claridad del dia , que començaba à declinar , los que se hallaron en ella se contentaron de referirla cada vno en particular, como ellos la imaginaban, mas bien que como ella avia passado.

Aunque ay alguna contrariedad sobre esto entre los Escriptores, ay ciertos hechos incontestables, en los quales concuerdan todos ellos, y yo me contentarè de tocar en los principales antes de passar à nuevos suceffos. El primero es, que la Batalla se diò à la tarde, y casi à la entrada de la noche, y que fue vn viernes 28. de Abril de el año de 1503. ocho dias despues que el Mariscal de Aubigni avia sido batido por Cardona, y Andrade. El segundo, q̄ los Franceses fueron con efecto detenidos por las trincheras conque los Españoles estaban cubiertos, y que sin este obstaculo, con el ardor que los llevaba al cõbate huvieran podido penetrar en su campo, y ponerlo en desorden, y puede ser obligarlos à retirarse, ò à huir delante de ellos. Así Fabricio Colona, que avia tenido mucha parte en esta victoria no cessaba de repetir, que era debida enteramente à vn pequeño foso, y à vn terraplen endeble, y poco elevado; y mas bien vna especie de parapeto, que vn verdadero terraplen: precaucion de que Gõçalo se servia habilmente contra los Franceses, y que ellos omitian entonces vn poco, como han hecho aora despues, ò por audacia, ò por escusarse la molestia deste trabajo.

Mas las guerras que nosotros emos visto en nuestros dias, aviendoles hecho comprehender por vna experiencia reiterada de quanta vtilidad eran estas trincheras à los que se servian dellas , para assegurar el suceso de sus empresas , y ellos se han aprovechado de su exéplio, y aprendido en fin à vécerlos por las mismas vias que avian sido vencidos. El tercero hecho tan constánte como estos dos primeros es la muerte de Luis de Armagnac, Duque de Nemours , en la forma que la he referido. El estaba en la flor de su edad quando le sucediò esta desgracia ; y si èl huviera tenido tiempo de juntar la experiencia al espíritu, y al valor que manifestaba , no le huviera faltado nada para ser colocado entre los Heroes de su siglo. En èl se extinguiò la Casa de Armagnac , tan illustre por su antigüedad , como por diversas alianças con los Principes, y Princesas de la sangre Real. Su destino, aunque fatal , lo fue menos que aquel de Jacobo de Armagnac su Padre , que en el Reynado de Luis XI. el año de 1477. le cortaron la cabeza en Paris , condenado à este suplicio por crimen de lesa Magestad. Dichoso aora en su desgracia en aver dexado vn hijo , q̄ por el merito de vna muerte glorio-

riosa por el servicio de su Principe , y de su Patria, debia borrar la verguença de la suya. Sus bienes, en castigo de su crimen , aviendo sido confiscados para el Rey, el Condado de Armagnac fue llevado à la Casa de Albret por el casamiento de Margarita de Valois, hermana del Rey Francisco I. con Henrique de Albret, Rey de Navarra. Henrique IV. su nieto la llevò à la Corona, y Luis XIV. Rey. nante el dia de oy , se le diò à Henrique de Lorena , Conde de Arcourt, en 20. de Noviembre del año de 1645. Aviendo muerto este vltimo el año de 1666. le ha dexado à Luis de Lorena , grã Cavallerizo de Francia, menos honrado de el titulo de Conde de Armagnac, aunque no le ha realzado, por el esplendor de su nacimiento , y de su merito. En fin el vltimo hecho, en que ningun Autor desconviene, es , que la perdida de la Batalla de Serignola fue la decadencia, y la ruina entera del partido Frances en el Reyno de Napoles. Gonçalo con su actividad, y su prudēcia ordinaria , aviendose aprovechado de la ocasion de elevar el de España , y assegurar à Fernando su Amo vn Reyno entero, que dos años antes avia consentido partirlo con la Francia. De saber expressamente lo que lle-

vò à Fernando à bolverse así contra su pa-
labra , y què razon tuvo de pretender , que
todo le era debido, despues de averse conten-
tado de vna parte; esto es lo que es menester
aclarar en pocas palabras , antes de bolver à
tomar la continuacion de los progressos,
y de las nuevas hazañas de

Gonçalo.

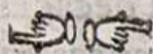
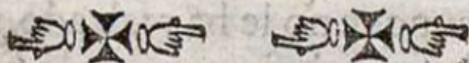


TABLA DE LAS PRINCIPALES MATERIAS DESTE PRIMER TOMO.

A

- A** *Lboacen* Rey de los Moros , haze la guerra à los Christianos, pag. 45.
Muerte tragica del Papa *Alexandro VI.* pag. 180.
Alfonso hermano mayor de *Gonçalo* , muerto por los Moros, pag. 219.
Alfonso hermano de *Enrique* , Rey de Castilla , aspira à la Corona de su hermano, pag. 30.
Alçagal se ampara del Trono de Granada, pag. 51.
Jorge de Amboya Cardenal, aconseja à el Rey de Francia, que parta el Reyno de Napoles entre èl , y el Rey de Espana, pag. 226.
Aubigni deshaze en Batalla ordenada à *Fernando el mozo*, Rey de Napoles, y à *Gonçalo* , pag. 138. Componese con *Gonçalo* para obtener la libertad de bolver à Francia, p. 167. Sus progresos considerables en la Calabria , y la victoria, que consiguió sobre los Españoles, comandados por *Hugo de Cardona*, pag. 283. Batido despues por *Hugo de Cardona*, y hecho prisionero, pag. 328.

B

- E** *L Cavallero Bayard* mata en duelo à *Sotomayor* , p. 302.
Boabdil declarado en Granada por Rey de los Moros, p. 49.
Cesar Borja, Duque Valentinès, fue causa de la muerte del Papa *Alexandro VI.* su Padre, pag. 186.

C

C

Expedicion de *Carlos VIII.* Rey de Francia en Italia , pag. 105. Seguida de la conquista del Reyno de Napoles, p. 114. Su retirada precipitada, pag. 117.

Famosa empresa de *Christoval Colon*, pag. 22.

F

Fernando, Rey de Aragon, y de Castilla, sus costumbres, y su caracter, pag. 1. Declara la guerra à los Moros, y có què suceso, pag. 41. Sitia à Granada, pag. 78. Entra en la liga de los Principes de Italia contra Luis XII. p. 122.

Fernando el mozo, Rey de Napoles, sorprende al Conde de Montpensier en Napoles , y se haze dueño de esta Plaza, pag. 147. Su muerte, pag. 164.

Combate de treze *Franceses* contra treze Italianos delante de Barleta, pag. 312.

Federico , Rey de Napoles forma vna liga contra los Franceses, pag. 221. Abandona el Reyno de Napoles para retirarse à Francia, pag. 235.

G

Gonçalo *Fernandez de Cordoba*, la estimacion que del haze *Paulo Jovio*, pag. 13. Su nacimiento, y su Casa, p. 25. Va à la Corte, y la estimacion que se adquiere , pag. 34. Sus primeras acciones de guerra, pag. 38. Sus maximas en la guerra contra los Moros , y en la toma de Granada , pag. 55. La parte que tenia en la benevolencia de la Reyna Isabel, pag. 96.

Fer-

Fernando le dà el mando de el Exército , que embia à Italia , pag. 123. Se haze dueño de Reggio , y de algunas otras Plazas , pag. 128. Muchas conquistas que èl haze en Italia , despues que Fernando el mozo huvo entrado en Napoles , pag. 152. Se và delante de Attella , y por su buena disposicion la fuerça à rendirse , pag. 161. Gana à Manfredonia , pag. 167. Es llamado por el Papa Alexandro VI. para rendir à Ostia , pag. 172. Reprehende à este Pontifice su vida escandalosa , pag. 179. Reprehende severamente à Nuccia de sus concusiones en Sicilia , pag. 183. Reduce la Villa de Diano baxo la obediencia de Federico , pag. 185. Es llamado à España por Fernando , y los honores que recibì , pag. 189. Se prepara à bolver à empezar la guerra contra los Moros , y los reconcilia con Fernando , pag. 190. Gana sobre los Turcos la Isla de Cefalonia , pag. 205. Lo mucho que siente de verse obligado à declarar contra Federico , Rey de Napoles , pag. 233. Se ampara de la Calabria , y de la Pulla , pag. 243. Se haze dueño de Manfredonia , pag. 247. Sitia à Tarento , que se le rinde por composicion , pag. 248. Su generosidad con Felipe de Rabestein , que mandaba vna Armada Francesa , pag. 257. Lo que le obligò à prender à Fernando , hijo de el Rey Federico , pag. 264. Se encierra en Barleta por evitar vn combate con los Franceses , pag. 278. Tienenle largo tiempo encerrado en esta Plaza por vn bloqueo , pag. 283. Excita à la guarnicion à diversos combates singulares contra los sitiadores , pag. 297. Embia Tropas de su guarnicion à apoderarse de Castellaneta , pag. 318. Y despues toma à Rubo , pag. 322. Sale de Barleta , pag. 342. Và à acampar à las puertas de Serignola , donde gana vna victoria considerable contra los Franceses , pag. 343.

H

Henrique , Rey de Castilla , sospechoso de aver supuesto vna heredera , pag. 5.

I

Aventuras de *Juana* de Portugal, y de la Princesa *Juana* su hija, pag. 10.

Isabel heredera presumptiva de la Corona de Castilla, solicitada en casamiento por diversos Principes, y casada con fernando, hijo de Juan, Rey de Aragon, y de Sicilia, pag. 6. Sus prendas, y su carácter, pag. 11.

L

Luis XII. Rey de Francia, se resuelve à hazer la guerra en el Milanès, pag. 198.

Luis Esforcia, Duque de Milan, amenazado de las armas de los Franceses, llama a los Turcos à su socorro, pag. 199.

M

El Conde de *Montpensier* se entra en Attella, de donde se ve obligado à salir, pag. 152. Su muerte, pag. 164.

N

Pedro Navarro se señala en la Isla de Cefalonia por su industria, pag. 215.

El Duque de *Nemours* muerto en la batalla de Scrignola, pag. 349.

P

La *Paliza* hecho prisionero en la toma de Rubo, pag. 311. Victoria considerable que Pelayo ganò sobre los Moros, pag. 42.

X

El Cardenal *Ximenez*, abreviado de su vida, y de sus virtudes, pag. 14.

Garcia Ximenez deshaze los Moros, pag. 43.